



UNIVERSIDAD
NACIONAL
AUTÓNOMA DE
NICARAGUA,
MANAGUA
UNAN-MANAGUA

TESIS DE MAESTRÍA

Procesos de empoderamiento de mujeres cooperativistas de
viviendas rurales en el municipio de El Tuma-La Dalia, Matagalpa

Ruckgaber, Jana Pia

Tutor

PhD María Dolores Álvarez Arzate

Tesis para optar al grado de
Máster en Desarrollo Rural Territorial Sustentable

¡Universidad del Pueblo y para el Pueblo!



UNIVERSIDAD
NACIONAL
AUTÓNOMA DE
NICARAGUA,
MANAGUA
UNAN-MANAGUA

Centro Universitario Regional Matagalpa

Recinto Universitario "Mariano Fiallos Gil"

Procesos de empoderamiento de mujeres cooperativistas de viviendas rurales en el municipio de El Tuma-La Dalia, Matagalpa

Tesis para optar al grado de
Maestría en Desarrollo Rural Territorial Sustentable

Autor

Jana Pia Ruckgaber

Tutor

PhD María Dolores Álvarez Arzate

Octubre, 2024



ÍNDICE

DEDICATORIA	i
AGRADECIMIENTOS	ii
RESUMEN.....	iv
SUMMARY	v
1. INTRODUCCIÓN	1
2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	4
2.1. Preguntas de investigación.....	6
3. ANTECEDENTES.....	7
4. JUSTIFICACIÓN	17
5. OBJETIVOS	19
6. MARCO TEÓRICO.....	20
6.1. Paradigmas en discusión	20
6.1.1. Constructivismo	22
6.1.2. Teoría Crítica	23
6.1.3. Epistemologías del Sur.....	26
6.1.4. Comprender la experiencia desde el feminismo decolonial.....	30
6.1.5. Metodología de investigación	32
6.2. Discusión Teórica	37
6.2.1. Acción colectiva.....	37
6.2.2. Cooperativismo	40
6.2.3. Mujer rural	49
6.2.4. Vivienda y Hábitat	57
6.3. Esquema Teórico.....	61
7. MARCO CONTEXTUAL	62
7.1. Cooperativismo en Nicaragua	62
7.1.1. Jurisdicción para el movimiento cooperativista.....	65
7.2. La mujer rural en Nicaragua	67
7.2.1. Mujer cooperativa	71
7.3. Situación habitacional en Nicaragua.....	72
7.3.1. Cooperativas de vivienda en Nicaragua.....	77
7.3.2. Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua de Matagalpa	79
8. SUPUESTOS DE INVESTIGACIÓN.....	84

9. DISEÑO METODOLÓGICO.....	85
9.1. Postura epistemológica	85
9.2. Tipo de investigación.....	86
9.3. El Método.....	86
9.4. Población.....	90
9.4.1. Región del estudio: municipio El Tuma La Dalia.....	90
9.4.2. Cooperativa “Victorias de Noviembre”, R.L.	96
9.5. Exploración de campo.....	97
9.6. Instrumentos de recopilación de la información	98
9.7. Operacionalización de categorías de análisis.....	102
9.8. Plan de procesamiento y análisis de la información	103
10. DISCUSIÓN DE RESULTADOS	104
10.1. Reconstrucción de las historias personales y colectivas de las mujeres	104
10.1.1. Historia personal	104
10.1.2. Historia colectiva	115
10.1.3. Recapitulación.....	129
10.2. Producción Social del Hábitat.....	131
10.2.1. La situación de hábitat antes de la construcción	131
10.2.2. Motivación	132
10.2.3. Discurso de la producción de las viviendas	135
10.2.4. Creación de significados relacionados a la vivienda	137
10.2.5. Influencia cultural en la significación de las viviendas	141
10.2.6. Significación de la ayuda mutua	143
10.2.7. Territorialidad de la PSH	145
10.2.8. Aspiraciones para la producción del hábitat	146
10.2.9. Recapitulación.....	150
10.3. Procesos de empoderamiento.....	152
10.3.1. Colectivo	152
10.3.2. Individual	169
10.3.3. Recapitulación.....	175
10.4. Feminismo rural localizado.....	178
10.4.1. Particularidad de la cooperativa Victorias de Noviembre	178
10.4.2. Propuesta.....	181

11. CONCLUSIONES	188
12. RECOMENDACIONES	192
13. BIBLIOGRAFÍA	194
ANEXO.....	208

INDICE DE CUADROS

Cuadro 1	Prioridades de WeEffect para propuestas del modelo CVAM. Elaborado a partir de We Effect (s.f.).	p. 48
Cuadro 2	Valores de CVAM. Elaboración propia	p. 49
Cuadro 3	Condiciones mínimas de una vivienda adecuada. Elaborado a partir de: Organización de Naciones Unidas Hábitat (ONU Hábitat, 2019).	P. 60
Cuadro 4	Cifras de población femenina rural en Nicaragua. Elaborado a partir de Flores (2017)	p. 69
Cuadro 5	Desglose de la responsabilidad de construcción de viviendas entre 2023 y 2026. Elaborado a partir de Palacios (octubre 2023)	p. 77
Cuadro 6	Desglose de cooperativas de vivienda por departamento y cantidad de socios por sexo. Elaborado a partir de Somarriba (octubre 2023)	p. 79
Cuadro 7	Detalles del proyecto “Desarrollo de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua y Propiedad Colectiva”. Elaborado a partir de Sánchez (2024)	p. 81
Cuadro 8	Detalles y progreso de las CVAM de Matagalpa. Elaborada a partir de Sánchez (2024)	p. 83
Cuadro 9	Uso de suelo y su presencia porcentual en el municipio de El Tuma-La Dalia. Elaborado a partir de AMUPNOR (2009)	p. 93
Cuadro 10	Datos sociodemográficos de las mujeres entrevistadas. Elaborado a partir de datos propios.	p. 98
Cuadro 11	Operacionalización de categorías de análisis. Elaboración propia	p. 103

INDICE DE FIGURAS

Figura 1	Esquema teórico. Elaboración propia	p. 62
Figura 2	Construcción de viviendas de interés social entre 2007 y septiembre 2023. Elaborado a partir de Palacios (octubre 2023)	p. 76
Figura 3	Mapa de Nicaragua y área del municipio El Tuma-La Dalia. Imagen de citypopulation.de	P. 92
Figura 4	Esquema de resultados obtenidos. Elaboración propia	p. 187

INDICE DE SIGLAS Y ACRONIMOS

ABZ	Federación de Cooperativas de Viviendas de Zúrich
ACI	Alianza Cooperativa Internacional
ADDAC	Asociación para la Diversificación y el Desarrollo Agrícola Comunal
AMUPNOR	Asociación de Municipios Productivos del Norte
ANF	American Nicaraguan Foundation
ASOMIF	Asociación Nicaragüense de Instituciones de Microfinanzas
CADUR	Cámara de Urbanizadores de Nicaragua
CAPS	Comités de Agua Potable y Saneamiento
CCS	Centro Cooperativo Sueco
CDI	Centro de Desarrollo Infantil
CECOVI, R.L.	Central de Cooperativas de Vivienda ‘Nuestra Obra’
CEDAW	Convención para la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer
CENCOVICOD R. L.	Central Nicaragüense de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua Comunidades Dignas
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CEPRODEL, S.A.	Centro de Promoción del Desarrollo, Sociedad Anónima
CIPRES	Centro para el Desarrollo Rural y Social Promoción, Investigación y Desarrollo
CMR	Coordinadora de Mujeres Rurales
CONACOOOP	Consejo Nacional de las Cooperativas
CVAM	Cooperativa de Vivienda por Ayuda Mutua
CVN	Cooperativa Victoria de Noviembre
DIGECOOP	Dirección General de Cooperativas
FEDEVACO	Fédération Vaudoise de Coopération
FEM	Fundación Entre Mujeres
FEMUPROCAN, R.L.	Federación Agropecuaria de Cooperativas de Mujeres Productoras del Campo de Nicaragua
FGC	Fédération Genevoise de Coopération
FOSovi	Fondo Social de Vivienda

FSLN	Frente Sandinista de Liberación Nacional
FUCVAM	Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua
FUNDASAL	Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima
IAP	Investigación-Acción Colectiva
INETER	Instituto Nicaragüense de Estudios Territoriales
INFOCOOP	Instituto Nicaragüense de Fomento Cooperativo
INIDE	Instituto Nacional de Información de Desarrollo
INRA	Instituto Nicaragüense de Reforma Agraria
INVUR	Instituto De La Vivienda Urbana y Rural
MARENA	Ministerio del Ambiente y los Recursos Naturales
MCN	Movimiento Comunal Nicaragüense
MEFCCA	Ministerio de Economía Familiar, Comunitaria y Cooperativa
MULTIPRO	Cooperativa de Profesionales Multidisciplinaria
ONG	Organización No Gubernamental
ONU	Organización de Naciones Unidas
PSH	Producción Social del Hábitat
R.L.	Responsabilidad Limitada
RAAS	Región Autónoma del Atlántico Sur
RAE	Real Academia Española
SdE	Sistematización de Experiencia
TF	Teoría Fundamentada
UNAN	Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua
UNI	Universidad de Ingeniería
UNOM	Unidad de Operación y Mantenimiento

DEDICATORIA

Dedico este trabajo a las mujeres penconas que lo han hecho posible, a las cooperativistas de vivienda de la Victoria de Noviembre, R.L.

Una mención especial para mi abuela, que estaría muy orgullosa. Gracias por todo lo que me estás posibilitando.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco infinitamente a todas las personas que de alguna u otra manera estuvieron involucradas en este trabajo. Aquellas personas que me posibilitaron entrar a la maestría (mis abuelos, mi madre, el Dr. Jairo Rojas), las personas que me invitaron a conocer a las cooperativas de vivienda en Matagalpa (Carlos Lanzas y Jorge Fley), las cooperativistas que me aceptaron en sus filas me recibieron con los brazos abiertos y se tomaron el tiempo de compartir un pedazo de su vida conmigo. Especialmente agradecida estoy con las cooperativas Victoria de Noviembre, Nuestro Barrio y la Cooperativa de Profesionales Multidisciplinaria (MULTIPRO, R.L.), quienes me acompañaron en las diferentes etapas de la investigación, albergándome durante el trabajo de campo, llevándome a las diferentes actividades, compartiendo sus alimentos conmigo y apoyándome en la transcripción de las entrevistas.

Agradezco los inmensos aprendizajes adquiridos en este programa de maestría, gracias a todos/as los/as maestros/as que compartieron sus saberes con nosotros. Agradezco a mis compañeros/as por los momentos compartidos – en línea y en persona – y especialmente agradezco a las doctoras María Dolores Álvarez Arzate y Concepción Sánchez que me guiaron en el proceso de este trabajo.

También agradezco de corazón a las personas que me acompañaron durante estos años, acompañándome en las reflexiones, reconfortándome en las etapas difíciles que pasé y motivándome a seguir adelante en todo momento (mi mamá, mi compañero de vida, mi papá, la familia Zambrana García).

CARTA AVAL DE LA TUTORA

"2024: Universidad Gratuita y de Calidad para seguir en Victorias"

Managua, Nicaragua, 24 de octubre de 2024

Dr. Jairo Rojas Meza
Coordinador
Programa de Maestría en Desarrollo Rural Territorial Sustentable
CUR Matagalpa, UNAN Managua.

Estimado Dr. Rojas:

Por este medio, como tutora, confirmo que he verificado que la maestranda Jana Pia Ruckgaber incorporó las mejoras solicitadas por los miembros del Honorable Tribunal Examinador del Trabajo de Fin de Maestría, en la tesis titulada **"Procesos de empoderamiento de mujeres cooperativistas de viviendas rurales en el municipio de El Tuma-La Dalia, Matagalpa"**, como parte de los procesos académicos del programa de Maestría en Desarrollo Rural Territorial Sustentable.

En correspondencia, doy el aval para que la autora realice los trámites correspondientes.

Atentamente,



PhD. María Dolores Álvarez Arzate

UNIVERSIDAD DEL PUEBLO Y PARA EL PUEBLO

RESUMEN

Esta es una investigación sobre los procesos de empoderamiento de mujeres de la cooperativa de vivienda “Victorias de Noviembre, R.L.” de El Tuma-La Dalia, Matagalpa, que se realiza en el programa de maestría de Desarrollo Rural Territorial Sustentable del Centro Universitario Regional Matagalpa de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua. El objetivo central de la investigación es sistematizar los procesos de empoderamiento de mujeres cooperativistas relacionados a la acción colectiva para la producción del hábitat, y se auxilia de los elementos teóricos de cooperativismo, empoderamiento femenino y producción social del hábitat. El diseño y análisis del estudio tienen como piedra angular la decolonialidad del saber, apoyada en el enfoque del pensamiento decolonial y auxiliada por una metodología cualitativa inspirada en la Sistematización de Experiencia crítica-interpretativa. Para poder realizar el análisis, se recuperó en primer momento las historias personales y colectivos de las mujeres cooperativistas. Posteriormente se identificó los discursos y prácticas de la producción social del hábitat, con especial énfasis en las significaciones elaboradas. En un tercer momento se analizaron los diferentes procesos de empoderamiento de las mujeres, tanto colectivas - en términos de desarrollar valores colectivos, funcionamiento democrático y agencia política-, como también a un nivel personal, referente a su autoestima, el liderazgo y su rol como mujer. Finalmente se elaboró una propuesta de un feminismo rural localizado, que busca contribuir al proceso de empoderamiento ya encaminado por las mujeres, para desarrollar su potencial sin imponer un marco teórico colonializado. Con estos elementos se logró sistematizar la experiencia de las mujeres cooperativistas con respecto a su proceso de empoderamiento, tanto colectivo como individual. El trabajo está organizado en las siguientes partes: introducción, planteamiento de problema, antecedentes, justificación, objetivos, marco teórico, marco contextual, supuestos de investigación, diseño metodológico, discusión de resultados, conclusiones, recomendaciones y bibliografía.

Palabras claves: cooperativa de vivienda, empoderamiento de la mujer, Producción Social del Hábitat, feminismo decolonial

SUMMARY

This is a research on the empowerment processes of women of the housing cooperative “Victorias de Noviembre, R.L.” in El Tuma-La Dalia, Matagalpa, which is carried out in the Master's program of Sustainable Rural Territorial Development of the Centro Universitario Regional Matagalpa of the Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua. The main objective of the research is to systematize the empowerment processes of cooperative women related to collective action for habitat production, and it is based on the theoretical elements of cooperativism, female empowerment and social production of habitat. The design and analysis of the study have as a cornerstone the decoloniality of knowledge, supported by the decolonial thinking approach and aided by a qualitative methodology inspired by the critical-interpretative Experience Systematization. In order to carry out the analysis, the personal and collective histories of the cooperative women were recovered. Subsequently, the discourses and practices of the social production of habitat were identified, with special emphasis on the elaborated meanings of the housing. Thirdly, the different processes of women's empowerment were analyzed, both collectively - in terms of developing collective values, democratic functioning and political agency - as well as on a personal level, referring to their self-esteem, leadership and their role as women. Finally, a proposal for a localized rural feminism was elaborated, which seeks to contribute to the empowerment process already underway among women, in order to develop their potential without imposing a colonialized theoretical framework. With these elements it was possible to systematize the experience of cooperative women with respect to their empowerment process, both collective and individual. The work is organized in the following parts: introduction, problem statement, empirical precedents, justification, objectives, theoretical framework, contextual framework, research assumptions, methodological design, discussion of results, conclusions, recommendations and bibliography.

Key words: housing cooperative, women's empowerment, Social Production of Habitat, decolonial feminism.

1. INTRODUCCIÓN

El presente proyecto de tesis “Procesos de empoderamiento de mujeres cooperativistas de viviendas rurales en el municipio de El Tuma-La Dalia, Matagalpa” ha sido realizado para optar al grado de maestría como parte del programa de maestría y doctorado en Desarrollo Rural Territorial Sustentable de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua, Centro Regional Universitario Matagalpa.

El tema de estudio se centra en la población triplemente marginada; en las mujeres campesinas sin tenencia de tierras propias, pero quienes luchan desde la colectividad por restituirse el derecho a una vivienda digna. La marginación sufrida es el resultado de los sistemas de poder impuestos, como lo es el patriarcado colonial, el urbanocentrismo y el feudalismo, sistemas que se han desarrollado de generación en generación, pero que no son inamovibles.

Las cooperativas de vivienda entendieron, que para obtener una vivienda sin depender del asistencialismo (no-) gubernamental, una opción viable es formarse en colectivos para autogestionar no sólo una vivienda, sino un hábitat digno. En el ámbito rural de Nicaragua sobresale una experiencia ejemplar de persistencia, lucha y convicción de este modelo, que es la Cooperativa por Ayuda Mutua “Victoria de Noviembre, R.L.¹”, ubicada en el municipio de El Tuma-La Dalia, Matagalpa.

Estas cooperativas surgieron de la mano con una asistencia técnica y se conforman de casi sólo mujeres, sin ser el liderazgo femenino un objetivo político, lo cual introduce en el estudio de la acción colectiva por un hábitat matices de género particulares, que pueden dar cuenta de cómo el deseo por una vivienda engendra un proceso de empoderamiento femenino.

Por estas particularidades, el objeto de estudio es precisamente la experiencia de las mujeres cooperativistas, específicamente con relación al proceso de empoderamiento con

¹ R.L. significa “Responsabilidad Limitada”

relación a la acción colectiva. Con ello se espera aportar no solamente pautas para estrategias de desarrollo rural en torno a temas como la vivienda, la colectividad y la mujer, sino también un marco teórico que plasma los significados profundos de una experiencia colectiva como la descrita y dar cuenta de las interrelaciones que hay entre las categorías de análisis.

Para ello, a continuación, se plantea el problema desde una perspectiva epistemológica, señalando la impronta latinoamericana sobre las experiencias colectivas y cómo las cooperativas señaladas encajan en este interés, tanto desde su accionar colectivo, como también desde su feminismo decolonial inherente.

La carencia de material teórico, académico o incluso práctico sobre el tema se muestra en el siguiente apartado sobre los Antecedentes, en el cual se presentan artículos y tesis internacionales, regionales y nacionales relacionados al tema presentado. Posteriormente se justifica la utilidad de la investigación desde un plano práctico, metodológico y teórico

Luego de presentar el objetivo central, que es “Sistematizar los procesos de empoderamiento de mujeres cooperativistas relacionados a la acción colectiva para la producción del hábitat en el municipio de El Tuma-La Dalia, Matagalpa” y sus respectivos objetivos específicos propuestos, se pasa al Marco Teórico, en el cual primeramente se plasma la discusión epistemológica que jugó un papel fundamental para plantear el problema y elaborar el marco metodológico.

En él se abordan los paradigmas interpretativo-hermenéutico y crítico, además de introducir a la epistemología del sur, específicamente el pensamiento decolonial, y cómo la metodología de investigación representa los postulados de mencionados paradigmas. En un segundo momento de este capítulo, se realiza una discusión teórica sobre conceptos que forman parte del objeto de estudio, como es la acción colectiva, el cooperativismo, la mujer rural, el empoderamiento y la vivienda y hábitat.

Para conectar la teoría con el contexto del estudio, en el capítulo de la contextualización se describen los principales aspectos socioculturales y ambientales del municipio de El Tuma-La Dalia, la conformación histórica y organizativa/administrativa de

la cooperativa. En un siguiente momento se presentan los supuestos de investigación, los cuales representan las hipótesis desde una mirada cualitativa, para finalmente detallar el marco metodológico, ya no desde un abordaje epistemológico, sino operativo.

En la sección de la discusión de resultados se va abordando cada uno de los cinco objetivos específicos propuestos para esta investigación; 1) reconstruir la historia personal y colectiva de las mujeres cooperativistas; 2) Identificar discursos y prácticas de la producción social del hábitat en las mujeres cooperativistas; 3) Analizar los procesos de empoderamiento de las mujeres cooperativistas a nivel colectivo y personal; 4) Construir una propuesta para un feminismo rural localizado.

Con esta discusión de resultados se logra sistematizar la complejidad de los procesos de empoderamiento de las mujeres cooperativistas estudiadas. En las conclusiones se plasma dicha sistematización y se destacan los principales hallazgos de la investigación. Por último, en el capítulo de las recomendaciones, se resalta las aportaciones que con el presente trabajo se hace al planteamiento del problema y las razones que justifican el trabajo.

2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En una sociedad global capitalista con tendencias claras hacia la fragmentación social (Carballeda, 2002; Paolasso, 2020; Gutiérrez, et al. 2022), los colectivos formados para enfrentar la interpelación de cuestiones sociales (como la desigualdad, la explotación indiscriminada de recursos, la burocratización, el fomento del individualismo y el ejercicio de violencia política) ganan cada vez más interés por parte de las personas estudiosas de lo social (Atkinson y Delamont, 2015).

A partir de los años 60s las metodologías participativas y transformacionales con principios de liberación (Ríos, 2015) han encontrado tierra fértil² en América Latina para su tropicalización, dando a luz a metodologías como la Investigación-Acción Participativa (IAP), la Educación Popular, la Sistematización de Experiencia y sus respectivas derivaciones. Estas metodologías comparten el principio de enfrentarse al modelo desarrollista impuesto³ desde la investigación, la educación y la cultura (Barragán y Torres, 2017).

El carácter participativo y transformacional no es de menor impacto, pues estudia a las acciones colectivas a través de la *acción* colectiva, siendo la participación no meramente un elemento metodológico, sino la base de la postura ética-política-pedagógica de dichas metodologías (Guba y Lincoln, 2012), y lo cual engendra la convicción de que los colectivos son sujetos epistemológicos (Barragán y Torres, 2017), portadores de un saber endógeno.

Contrario al saber exógeno – conceptualizado, referenciado –, este saber tiene una validez emergente para estudiar los fenómenos a nivel microsocial (Mignolo, 2006; Carballeda, 2002), pues las personas conocedoras de la realidad son aquellas que la viven. Desde la filosofía latinoamericana se ha desarrollado el concepto del desprendimiento

² Esto debida a la filosofía de la liberación, pues en conjunto con el pensamiento decolonial ha inculcado la elaboración de epistemologías cercanas a la experiencia, de manera horizontal y dialógica.

³ El modelo desarrollista se refiere a la imposición del modelo de desarrollo proveniente del norte global: “No era otra cosa que trasladar al Sur ‘subdesarrollado’ las instituciones económicas, políticas, educativas y culturales del Norte capitalista ‘desarrollado’” (Barragán y Torres, 2017, p. 9)

epistemológico (Mignolo, 2006) para referirse a la creación de teorías decoloniales y nuevas maneras de ver y transformar la realidad propia.

La realidad que poco se ha estudiado es el de las mujeres rurales de Nicaragua, cuyas opresiones son múltiples, pero que son abordadas meramente como víctimas (Núñez, 2011), y no como protagonistas y transformadoras de su propia realidad, especialmente a través de la colectividad.

En este sentido recalca la experiencia de cooperativas de viviendas en la zona rural del país, las cuales son conformadas y lideradas en su gran mayoría por mujeres. En su búsqueda por la construcción de una vivienda digna, ellas rompen con varios mandatos sociales, como lo es la fragmentación social, la sumisión femenina y la concepción del hogar como un espacio apolítico.

El valor de las experiencias existentes de estos colectivos consiste en su potencial de engendrar en la reproducción de lo común un proceso de empoderamiento (Mora, 2022), entendiendo este como aquellas acciones y omisiones, tanto visibles como ocultos, que cuestionan y enfrentan la realidad. Analizar este empoderamiento es vital para comprender las diferentes estrategias que tienen las mujeres rurales para la reproducción familiar y colectiva.

Los estudios sobre la vivienda desde una perspectiva de género, o sobre los procesos de empoderamiento a partir de la apropiación de la construcción de hábitat, son contados. Las publicaciones encontradas específicamente sobre cooperativas de vivienda y género o la implicación de la mujer en los procesos colectivos de las Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (CVAM), son tesis de grado o sistematizaciones y estudios de caso sin una discusión teórica, un vacío que se exagera en el caso de Nicaragua.

Surge de este vacío teórico la impronta de indagar en los saberes endógenos y los procesos de empoderamiento de colectivos femeninos para la creación de hábitat en el territorio rural nicaragüense, para lo cual se eligió una CVAM en el municipio rural de la Dalia, Matagalpa. Basado en la impronta de aprender de los procesos de empoderamiento de

las mujeres socias de cooperativas de vivienda, se plantean las siguientes preguntas de investigación.

2.1. Preguntas de investigación

Pregunta general

¿En qué consisten los procesos de empoderamiento de las mujeres socias de la cooperativa de vivienda “Victorias de Noviembre”, R.L. relacionados a la acción colectiva para la producción del hábitat en el municipio de El Tuma-La Dalia, Matagalpa?

Preguntas específicas

1. ¿Cuál es la historia oral personal y colectiva de las mujeres cooperativistas?
2. ¿Cuáles son los discursos y prácticas de la producción social del hábitat de las mujeres cooperativistas?
3. ¿Cuáles son los procesos de empoderamiento de las mujeres cooperativistas a nivel personal y colectivo?
4. ¿En qué consiste un feminismo rural localizado?

3. ANTECEDENTES

Desde una perspectiva global, Concepción Sánchez Quintanar y Eric Orlando Jiménez Rosas publicaron en 2010 su artículo científico llamado **“La vivienda rural. Su complejidad y estudio desde diversas disciplinas”**. En él realizan un análisis bibliográfico y documental de publicaciones de diferentes disciplinas y países para comprender la lógica de la vivienda rural desde la complejidad que suscita en ella. Esta revisión permitió recuperar las diferentes descripciones, conceptualizaciones y caracterizaciones de la vivienda rural, además de analizar su concepción desde disciplinas como la medicina y psicología clínica, la sociología, la arquitectura y las ciencias para el desarrollo.

En el análisis se recalca la importancia que tiene la actividad productiva en el uso de los espacios de la vivienda, así como los sistemas sociales, culturales y ecológicos en donde se ubican. Finalmente se hace especial énfasis en los aspectos de sustentabilidad y calidad de vida de la vivienda rural, para terminar el artículo con una propuesta de modelo de calidad de vida para la vivienda rural para el debido análisis de ésta bajo el enfoque de la Ecología del Desarrollo Humano de Bronfenbrenner.

El estudio **“Áreas rurales y cooperativas: iniciativas de mujeres para el desarrollo”** realizado por María Esteban, Francisco Pérez y Ana Gargallo y publicado en 2018 se sitúa en la comunidad autónoma de Aragón, al este de España, y se propuso a analizar el cooperativismo como herramienta de desarrollo para afrontar las problemáticas propias de la España rural, específicamente con relación a la mujer.

El estudio comenzó con una exploración cuantitativa para determinar las cooperativas al menos una mayoría de mujeres y luego se realizó entrevistas a profundidad a las 12 cooperativas elegidas. Por la heterogeneidad de las cooperativas entrevistadas se obtuvieron resultados diversos, en dependencia con la localidad donde se asienta, el rubro al cual se dedica, así como la cantidad de mujeres empleadas por la cooperativa.

A pesar de que la mayoría de las cooperativas han tenido dificultades para subsistir (competencia de mercados externos, crisis económica o administración poco eficiente de los

recursos), predomina una motivación no-económica para mantener el proyecto del colectivo. Las mujeres cooperativistas se desenvuelven económicamente en un ámbito altamente masculinizado, tanto para ofrecer servicios, como en la manipulación de los recursos endógenos, lo cual ha generado un cambio significativo para éstas.

Una de las investigaciones elaborada en un contexto regional de mayor relevancia para la presente investigación es la de Ignacia Ossul Vermehren, del año 2018. En el artículo llamado **“Lo político de hacer hogar: una mirada de género a la vivienda autoconstruida”**, la autora analiza con ojos críticos las políticas públicas de la vivienda social en Chile, particularmente con relación a un asentamiento urbano en Viña del Mar, en donde las y los habitantes se rehúsan en mudarse a las viviendas sociales construidas y luchan más bien por la adquisición legal de la tierra, para autoconstruir su vivienda.

En este contexto, la autora adapta la teoría de la Geografía Feminista a una teoría de la Geografía del Hogar, a través de la cual discute cuatro dimensiones: hacer hogar y los afectos que lo movilizan; hacer hogar a través de la interseccionalidad de identidades; hacer hogar en distintas escalas territoriales; y la dimensión política de hacer hogar. Para ello aplicó los métodos cualitativos de la historia de vida y la fotografía participativa. La autora concluye, que el proceso de hacer hogar está mermado por las cuatro dimensiones discutidas y determina que el hogar en su concepción popular supera la definición materialista de la vivienda por parte de las políticas públicas.

Entrando nuevamente en materia de la mujer cooperativista, el artículo de María Carla Rodríguez y María Soledad Arqueros (2020) titulado **“De pacientes a discentes: mujeres en la producción autogestionaria del hábitat”** parte de un estudio cualitativo de la experiencia de dos cooperativas de hábitat y vivienda del Movimiento de Ocupantes e Inquilinos en Buenos Aires, Argentina. Las cooperativas surgen del movimiento como respuesta a la necesidad de la creación de hábitat a través de la autogestión. Ambas cooperativas se conforman mayoritariamente de mujeres y en los resultados se obtuvo que las capacidades del trabajo colectivo se constituyen a partir de la recreación de la experiencia

cotidiana a la dimensión colectiva, el ejercicio de la participación decisoria y la práctica de ayuda mutua durante los proyectos.

Tras un análisis basado en la perspectiva de género y el principio de la liberación popular de Paulo Freire se concluye, que los procesos de aprendizaje y de resignificación de la vida cotidiana fomentan la despatriarcalización y desmercantilización de las relaciones sociales, no solamente por parte de las mujeres, pero también de los hombres.

La investigación titulada “En los límites de la realidad: factores socioculturales y la participación de la mujer rural en una Cooperativa Agroindustrial en Puno (Perú)” de Felipe Supo Condori y Néstor Charrez García (2022) es de corte cuantitativo de diseño no experimental descriptivo y correlacional para relacionar factores socioculturales (educación y culturales de los roles de género) a la participación de la mujer en su cooperativa. El análisis se centra en las limitaciones que enfrentan las mujeres, planteando a la educación equitativa como solución universal a las desigualdades que sufre la mujer, dentro y fuera de la cooperativa.

Dentro de la cooperativa, dichas desigualdades se muestran en la poca ocupación de cargos directivos, la participación de actividades netamente asistenciales y el trato diferencial por parte del hombre, mientras que desde fuera de la cooperativa la desigualdad se resume en la carga de la mujer por asumir el rol reproductivo. Estas limitantes, se argumenta, pueden ser disipados al contar con una mejor educación, que tendrá como consecuencia una mejor autoestima para desenvolverse en la dinámica colectiva

La tesis de maestría en género, sociedad y políticas escrita por Antonia Tapia en 2017 se titula “**Empoderamiento y Equidad de Género: el Caso de la Cooperativa Visión Mujer**” y trata de un análisis de la cuestión de género dentro de una cooperativa de mujeres en la Isla de Mujeres, en Quintana Roo, México, bajo un enfoque de género y de derechos humanos. La cooperativa fue conformada por mujeres para ofrecer una oportunidad laboral y de crecimiento profesional a las socias. La autora se propuso conocer a través de un estudio cualitativo la dinámica de la organización e indagar en cómo la cooperativa puede favorecer la equidad de género y el empoderamiento de las mujeres. Como resultado, Tapia concluye

que no hay un enfoque de género consciente o teórico, pero sí impulsa procesos de crecimiento y desarrollo en las mujeres, que pueden ser conceptualizados como de empoderamiento. La cooperativa, por ello, ha aportado en el desarrollo humano personal de las mujeres, pero no ha logrado invertir los roles de género hacia dentro de la familia o la comunidad.

La investigación realizada en el 2016 de Brenda Amadeo se titula “**Influencia de las transformaciones del ámbito laboral y familiar en las cooperativas de vivienda por ayuda mutua**”. Aunque se trata de una tesis de licenciatura en Trabajo Social, el análisis realizado aporta una visión enriquecedora del estado de arte de las cooperativas de vivienda por ayuda mutua de Uruguay, con especial énfasis en las transformaciones que se han venido dando en las últimas décadas con respecto al cooperativismo. En este sentido se destaca tres cambios fundamentales: el primero es la falta de experiencia sindical o gremial de los/as nuevos/as cooperativistas, el segundo, relacionado al primero, es el aumento de la informalidad laboral de las/os cooperativistas, y por último se nota un aumento en las mujeres cooperativistas, especialmente aquellas madres solteras.

Para ubicar estos cambios observados la autora discute los antecedentes sociopolíticos de Uruguay y realiza entrevistas a cooperativistas pioneras/os de la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM). El análisis arroja dos tipos o generaciones de cooperativistas. La primera (pionera) viene de un ámbito laboral formal con experiencia política y organizativa, la cual fue obtenida a través de la participación en sindicatos y gremios, y a partir de la cual a menudo surgieron directamente las cooperativas de vivienda. Esta característica promueve el cooperativismo principalmente masculino.

Cambios de las políticas públicas han fomentado la incorporación de personas del sector informal a las cooperativas, cuyas necesidades básicas requieren de una satisfacción inmediata, por lo que se observa un aumento de mujeres (especialmente madres solteras) en las cooperativas, pero las cuales por su carga laboral y familiar tienen menos tiempo disponible para las actividades de las cooperativas. Los cambios ocurridos son vistos con ojos críticos por parte de las personas entrevistadas, concluyendo que hay una falta creciente

de valores cooperativistas como la autogestión, la incidencia política y la solidaridad comunitaria.

Otro artículo de Uruguay es el escrito por Gustavo Javier Machado Macellaro (2020) y titulado **“Cooperativismo de vivienda por ayuda mutua. Formación, experiencia y lucha en Uruguay”**. En él se aborda el cooperativismo de vivienda desde una perspectiva de análisis histórica y crítica, resaltando la formación en cooperativismo que surge de la militancia, sea esta de lucha o resistencia. El autor define estos momentos como espacios de formación y socialización política, las cuales en el caso uruguayo surgieron especialmente durante la dictadura, y las relaciona con las categorías “experiencia” y “estructura de sentir” para analizar los diferentes “espacios-momentos” de formación de las acciones colectivas.

Para identificar dichos espacios-momentos retoma la clasificación de Michi, Di Matteo y Vila (2012), la cual permite dar cuenta con los procesos de formación cooperativa intencionada y aquella que surge de las actividades mismas de los colectivos (deliberación, lucha, intercambios). El autor concluye a partir del análisis realizado, que la praxis social tiene un importante carácter pedagógico.

Desde la región centroamericana resaltan las publicaciones de la Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima (FUNDASAL), organismo dedicado a la producción social de hábitat con un fuerte énfasis en el cooperativismo. En 1997 este organismo publicó la investigación **“Género y Hábitat Popular”**, realizada por Ulrike Zschaebitz. Se trata de un análisis cuantitativo con una doble lectura diferenciadora de género de los hogares marginales de la comunidad Las Palmas en el Área Metropolitana de San Salvador. La comunidad se divide en 17 parcelas consolidadas, de las cuales se estudiaron tres, con procura de representar la heterogeneidad de condiciones de vida de las familias. A los 206 hogares se les aplicó encuestas sobre la conformación sociodemográfica de la familia, la jefatura del hogar, los roles de género, la economía familiar y el uso de los espacios de la vivienda.

La autora abordó la categoría – hoy en día bastante controversial – de la jefatura del hogar desde el punto de vista de las mismas pobladoras, en el sentido de la

autodeterminación, lo cual le permitió llegar a conclusiones sobre la mayor complejidad de la conformación de las familias con jefatura femenina en comparación con aquellos hogares con jefatura masculina, lo cual significa una mayor carga social, económica y psicológica, que a menudo asumen sin una pareja que apoya en las responsabilidades.

FUNDASAL tiene también una serie de publicaciones realizadas como fundación, de la cual destaca la publicada en 2016, titulada “**Hacia la gestión sustentable e inclusiva del hábitat para Centroamérica: modalidades alternativas de hacer vivienda popular como aportes para política pública**”. Se trata de la sistematización de dos experiencias de Producción Social del Hábitat en áreas urbanas de El Salvador: mejoramiento Integral de Barrios en el Área Metropolitana de San Salvador y el Cooperativismo de Vivienda Autogestionario, por Ayuda Mutua y de Propiedad Colectiva en el Centro Histórico de San Salvador, con el propósito de incentivar reflexiones sobre la producción sustentable e inclusiva de viviendas y ciudades.

Desde una mirada crítica describe el crecimiento urbano descontrolado, principalmente en ciudades centroamericanas, contrastando a esta tendencia los efectos positivos que podría tener la autoconstrucción (optimizada en conocimientos técnicos y financiamiento de los materiales), según los resultados de las dos experiencias descritas.

En términos de similitud metodológica y temática con la presente investigación resalta además la publicación de FUNDASAL del 2017 “**Voces con protagonismo, luchas e incidencia**”, redactada por Astrid Chang. Esta presenta la narración de tres socias, dos socios y un joven cooperativista de diferentes cooperativas de vivienda por ayuda mutua del centro histórico de San Salvador, El Salvador. Con la intención de comprender las motivaciones personales para interesarse en las cooperativas de vivienda, las narrativas presentan inicialmente parte de la historia de vida de las personas, para luego detallar el cómo se fueron integrando en una CVAM, hasta convertirse en líder de esta.

En este sentido se relatan los principales sucesos a nivel personal y colectivo en la cooperativa, el significado que tienen la cooperativa, la vivienda y la experiencia vivida para las personas entrevistadas y sus deseos, aprendizajes y retos que desean compartir con las

personas lectoras. A pesar de la utilidad como punto de referencia para la categorización y comparación de los datos, la carencia de discusión teórica limita este antecedente.

Con la misma importancia teórica que la investigación de Ossul (2018), en Nicaragua Eveling Carrazco y Fernanda Soto publicaron en 2020 el artículo nombrado **“La lucha por la tierra: memorias de mujeres campesinas en Estelí/Nicaragua”**. Éste retoma parte de la experiencia de la Fundación Entre Mujeres (FEM) y la Central de Cooperativa Las Diosas para visualizar los aprendizajes de estas dos organizaciones feministas. Las autoras inician resaltando la impronta de recuperar estas experiencias locales de empoderamiento, luego caracterizan a ambas organizaciones para después indagar en el impacto de la historia colonial y política de Nicaragua en el desarrollo de la ruralidad.

Es así como muchos hitos de la historia nacional se entrelazan con la historia de vida de las mujeres y explica en gran medida la acción colectiva de la FEM y Las Diosas. Siguiendo, las autoras se centran en los hitos propios de las organizaciones, sus aprendizajes, valores y logros como mujeres rurales y productoras orgánicas. El análisis de los planteamientos políticos de la FEM y Las Diosas se realiza bajo un marco teórico decolonial y feminista, arrojando así una imagen contextualizada de la experiencia bajo estudio, rompiendo con el discurso hegemónico de los binarismos para ver la complejidad de ser mujer rural proletaria en Nicaragua.

Relacionado al tema de la tenencia de tierra de las mujeres, es menester incluir en la lista de antecedentes a Selmira Flores, quien ha publicado dos investigaciones relacionadas a este tema. El primer informe investigativo del 2014, publicada en conjunto con los autores Carmen Collado Solís y Lilliam Flores Cordero, es titulada **“Los desafíos que enfrentan las mujeres rurales para tener tierra”** y se basa en las experiencias de intervención del Instituto de Investigación y Desarrollo Nitlapan de la Universidad Centroamericana, la Asociación para la Diversificación y el Desarrollo Agrícola Comunal (ADDAC) y Trócaire-Nicaragua Nitlapan y Trócaire-ADDAC en el departamento de Matagalpa. Este aborda los antecedentes históricos de la tenencia de tierra en Nicaragua en su introducción, para luego realizar un abordaje teórico con enfoque feminista de conceptos relacionados como acceso

vs. derecho a tierra, empoderamiento, hogar, relaciones de poder, fuerza de posición de resguardo y control.

Posteriormente presenta los principios y metodologías de trabajo de las organizaciones involucradas, así como la metodología de investigación, que es mayoritariamente cualitativa. Los resultados de las entrevistas, encuestas y el grupo focal son presentadas y posteriormente analizadas contrastando la experiencia de ambas organizaciones, concluyendo con siete claves para comprender los procesos del acceso de tierra a las mujeres, en donde se recalca la necesidad de tener financiamientos personalizados para cada caso, además de abandonar el abordaje familiar de las/os beneficiarias/os, al obviar las relaciones de poder inequitativo que pueda regir al interior de la familia.

La misma autora publicó en 2017 el artículo nombrado “**Mujeres rurales en Nicaragua: entre heterogeneidad, continuidad y cambios**”, en el cual aborda las limitaciones para el acceso a tierra y otros recursos productivos a partir de la heterogeneidad de las actividades realizadas por las mujeres, la continuidad de patrones de violencia y desigualdad de género, y los cambios paulatinos que se han introducido a partir de la agencia de las mujeres rurales. Para poder hacer este análisis, los autores revisan en primera instancia el contexto nacional histórico y jurídico con relación la mujer rural, y concluyen, que las políticas de lucha contra la pobreza no logran abordar apropiadamente las cuestiones de género, justamente por omitir a heterogeneidad de las necesidades y potencialidades de las mujeres.

La tesis de maestría en Gestión de Proyectos y Procesos de Desarrollo de Gemma Botica Sevilla es un análisis crítico de la experiencia de la cooperativa multisectorial “**Mujeres Solares de Totogalpa**”, Madriz, Nicaragua. La Sistematización de Experiencia – objetivo en sí – pretendió además responder las interrogantes sobre el tipo de cambios que se han producido en la vida de las mujeres desde que se integraron al colectivo y hasta qué punto esos cambios se han traducido en un mayor empoderamiento.

El estudio cualitativo, basado en el paradigma constructivista, recogió en dinámicas grupales y entrevistas individuales las percepciones de actores claves en el proceso de la

cooperativa, especialmente relacionado a los cambios en su vida y en la comunidad antes y después de formar la cooperativa, el sentir de las mujeres sobre su empoderamiento y los factores claves de suceso de la organización colectiva. La autora española concluye, que hay un alto grado de empoderamiento de las mujeres que se demuestra a escala personal y familiar, así como comunitario y político, siendo las capacitaciones recibidas una piedra angular en el proceso de empoderamiento.

El artículo científico publicado por Uwe Paul Cruz Olivas (2022) y titulado **“Bioconstrucción en Cooperativa de Vivienda por Ayuda Mutua Modesto Zeledón, municipio de San Dionisio, Matagalpa”** sistematiza un proyecto participativo de bioconstrucción dentro de una cooperativa de vivienda por ayuda mutua. El artículo incluye una reseña histórica de la construcción con tierra, la explicación de la disminución de su uso en Nicaragua y un planteamiento crítico al abuso de materiales contaminantes como consecuencia de la expansión del sistema capitalista.

Además, aborda las CVAM como movimiento social crítico a las condiciones precarias del acceso a un hábitat digno, para luego proponer el modelo de la bioconstrucción en las CVAM como un acto de recuperación de los conocimientos ancestrales. A pesar de que la cooperativa Modesto Zeledón, R.L. se conforma por hombres y mujeres, el artículo no aborda con una mirada diferenciada la experiencia de la mujer en el proyecto.

Con relación al tema del cooperativismo y su potencial de desarrollo, pero sin una perspectiva de género ni de producción social del hábitat, se encontró el artículo **“Formación de cooperativas y su efecto en el desarrollo productivo, económico y social en Nicaragua”** Jorge Escalante (2019). En éste, el autor realiza un abordaje de los orígenes del cooperativismo con sus principales precursores y sus respectivas teorías, remarcando su inclinación hacia una propuesta socialista de la organización autogestionaria y de la propiedad colectiva, para luego analizar datos primarios (obtenidos en entrevistas a socios y miembros de juntas directivas de tres cooperativas en Chinandega) y secundarios del cooperativismo en Nicaragua, para crear una línea de tiempo del cooperativismo, entrelazada con la historia reciente del país.

En el análisis hace énfasis en las luchas sociales del cooperativismo para exigir un marco legal en el cual constituirse, y facilidades financieras y apoyos técnicos para su desarrollo sostenible, así como de las limitantes que tuvieron, tanto por factores externos, como internos. Finalmente especifica la actualidad del cooperativismo en Nicaragua con la muestra de estadísticas nacionales segregados por rubros, además de retomar recomendaciones de las entrevistas para mejorar el funcionamiento de las cooperativas.

Un antecedente directo para el presente estudio es la monografía para obtener el grado de licenciado en Trabajo Social elaborada por Vivian Martínez y Roger Guzmán en el año 2022. El trabajo titulado “**Liderazgo Sociocultural en miembros de la Cooperativa de Vivienda por Ayuda Mutua y Propiedad Colectiva Victorias de Noviembre, Comunidad El Carmen, municipio de El Tuma - La Dalia, Matagalpa, 2021-2022**” aborda directamente una de las cooperativas de estudio, aportando parte de su contextualización y reseña histórica de la misma. El objetivo de la monografía fue fortalecer el liderazgo cooperativo para el empoderamiento personal y comunitario y la obtención de los objetivos de la cooperativa. Para ello los autores realizaron un taller participativo sobre el tema, del cual presentan en el documento la narrativa de las y los socios sobre el tema de liderazgo en cooperativas, y cuyo análisis permite aumentar la comprensión exploratoria de la cooperativa.

4. JUSTIFICACIÓN

Para aportar al marco teórico existente sobre el tema se toma en cuenta la crítica de De Sousa (2009, p.14) cuando afirma, que “nunca la disonancia, la discrepancia entre teoría crítica y teoría política de empoderamiento y práctica de empoderamiento ha sido tan grande como ahora”, por lo que se pretende generar **teoría** a partir de la práctica de empoderamiento de las mujeres y todo lo que estas prácticas conllevan. En el caso específico del hecho social bajo estudio, se trabajará en conjunto temas como el hábitat, el empoderamiento, el género y la acción colectiva en forma de cooperativa, un conglomerado teórico poco estudiado. Con un análisis crítico, decolonial y contextualizado se espera aportar a la comprensión teórica – y no solamente política – de la complejidad de los procesos de empoderamiento de las mujeres rurales, lo cual permitirá dar pautas para un feminismo rural localizado.

Para estudiar los colectivos con carácter de empoderamiento se han elaborado diversas **metodologías**, tal y como se describió en el planteamiento del problema. No obstante, esas metodologías estudian la colectividad desde la colectividad, es decir que se indaga en la subjetividad, simbología y cultura compartida e interactiva, y se tiende a omitir la experiencia personal de las y los integrantes del colectivo, la cual está influida fuertemente por la historia personal. El empoderamiento no se genera ni se expresa solamente en el espacio colectivo, sino también en el espacio individual, de hecho, se genera una dinámica de retroalimentación entre lo colectivo y lo individual. Es por esto que se elaboró una propuesta metodológica al estilo de un bricolaje epistemológico en el cual se combinan elementos de los paradigmas hermenéutico y crítico, además de tomar varios de los aportes de la teoría fundamentada para adaptar la sistematización de experiencia de manera que sea posible el análisis de un proceso colectivo desde la individualidad de las participantes

Se pretende aportar con este estudio de manera **práctica** al fomentar a través del diálogo con las mujeres un proceso reflexivo y analítico sobre su experiencia personal y colectiva, el cual permite comprender su experiencia desde otra perspectiva y así moldear o incidir sobre la acción futura, dentro y fuera de la cooperativa. Además, la comprensión de los procesos de empoderamiento de las mujeres en cooperativas de vivienda en el contexto

nicaragüense rural permite dar pautas para focalizar los esfuerzos en la creación de dinámicas colectivas que sigan incentivando el desarrollo de procesos de empoderamiento en las distintas esferas, como la de ser mujer, ser madre, ser campesina, ser productora de hábitat y ser socia cooperativa. La comprensión de los procesos de empoderamiento también permitirá una comprensión más completa a todas aquellas organizaciones e instituciones que se involucran en el fomento de las cooperativas, para apoyar y asistir desde un rol de acompañamiento y no imposición de procesos ajenos a la realidad local.

5. OBJETIVOS

Objetivo principal

Sistematizar los procesos de empoderamiento de las mujeres socias de la cooperativa de vivienda “Victorias de Noviembre”, R.L., relacionados a la acción colectiva para la producción del hábitat en el municipio de la Dalia, Matagalpa

Objetivos específicos

1. Reconstruir la historia personal y colectiva de las mujeres cooperativistas
2. Identificar discursos y prácticas de la producción social del hábitat de las mujeres cooperativistas
3. Analizar los procesos de empoderamiento de las mujeres cooperativistas a nivel personal y colectivo
4. Construir una propuesta para un feminismo rural localizado

6. MARCO TEÓRICO

En la tradición de las investigaciones cualitativas se ha desarrollado un abordaje teórico distinto al conocido por las investigaciones cuantitativas, en el sentido de que no se realiza un marco conceptual explicativo de las variables elegidas. Contrario a ello el marco referencial es un espacio para introducir una exhaustiva discusión epistemológica que representa las reflexiones realizadas para elaborar el marco metodológico (Norton, 1999), y que luego puede dar pautas epistemológicas para el análisis de los datos en la fase de campo (Barrios, 2015).

Con este marco epistemológico general se proponen posteriormente conceptos sensibilizantes, que representan ideas o preconceptos – muchas veces ocultos – de la persona investigadora sobre el objeto de estudio, y que aportan a la mezcla de deconstrucción y análisis (Schreiber, 2001; MacDonald y Schreiber, 2001)⁴. Finalmente se introduce al marco contextual en el cual se realiza la investigación y en el cual se describe brevemente los hallazgos de una etapa exploratoria que se realizó durante la elaboración del protocolo de investigación.

6.1. Paradigmas en discusión⁵

La pregunta sobre la naturaleza de la relación entre la persona investigadora y el objeto/sujeto de estudio se basa en un paradigma elegido *a priori* de la investigación y el cual se construye no solamente desde la postura epistemológica, sino también desde la ontología, la metodología y la postura ético-política⁶ (Guba y Lincoln, 2002; Denzin y Lincoln, 2012).

⁴ MacDonald y Schreiber (2001), quienes se consideran feministas críticas y que incluyen en sus análisis categorías como raza, género y condiciones socio-estructurales, recalcan que hay una línea entre cultivar la sensibilidad teórica necesaria e imponer conceptualizaciones teóricas previas.

⁵ Una descripción más amplia de esta sección se encuentra en Ruckgaber y Álvarez (2024).

⁶ Denzin y Lincoln (2012, p. 27) especifican que la ética pregunta sobre el “¿Cómo seré en cuanto persona moral en el mundo?”, como un posicionamiento “ético y moral frente al mundo y al *self* del investigador”

En la construcción de un marco epistemológico, es importante significar el desarrollo del paradigma positivista, el paradigma por excelencia durante el desarrollo de las ciencias modernas y postindustriales (Toledo y Barrera, 2008). Este surge por un intento de contrariar a la metafísica como sistema racional que se había impuesto durante el oscurantismo, por lo que pretende estudiar hechos naturales que pueden ser generalizables a través del sistema lógico de la deducción (Mancinas, Zúñiga y Arroyo, 2017).

El paradigma parte de una realidad que considera aprehensible y descubierta de manera objetiva, y la persona investigadora es independiente al objeto/sujeto de investigación. Esto se pretende lograr con una metodología rigurosa, prescrita y repetible (Guba y Lincoln, 2002), que previene la “contaminación” con la subjetividad humana. (Guba y Lincoln, 2012, p. 54).

Bajo la consecutiva reforma del positivismo, los cuestionamientos al determinismo y reduccionismo empujaron a encontrar compromisos y encaminaron hacia el llamado pospositivismo, el cual se distancia de la aprehensión absoluta y comienza a hablar de una aprehensión imperfecta o probable, de una objetividad modificada y las metodologías comenzaron a basarse en buscar la falsedad de las hipótesis (Guba y Lincoln, 2002), tal y como lo sustentó Karl Popper y lo discutió más adelante Thomas Kuhn.

A pesar de la flexibilidad del pospositivismo, se abordó la cuestión ética-política igual que en el positivismo como algo extrínseco al proceso de investigación (Guba y Lincoln, 2002), es decir, que basa su ‘deber’ ético-político en limitarse a la observación distante y la explicación causal de los fenómenos. Los máximos representantes del positivismo y el pospositivismo fueron Henri de Saint-Simon (1760-1825), Auguste Comte (1768-1857), John Stuart Mill (1806-1873) y Emile Durkheim (1858-1917).

En la crítica al paradigma positivista, la pretensión de objetividad en su postura ética-política es juzgada por acumular los conocimientos alejados de las personas y contextos de donde se extrajo dicho conocimiento (Toledo y Barrera, 2008), habilitándose como un instrumento para la legitimación de los intereses de la clase social hegemónica (Mancinas,

Zúñiga y Arroyo, 2017). Para ofrecer alternativas al positivismo y sus vertientes, se han desarrollado otros dos paradigmas centrales: el constructivismo y la teoría crítica.

6.1.1. Constructivismo

Las críticas a la rigidez del paradigma positivista y su ‘método científico’, derivado de las ciencias naturales y que se sostiene en el experimento y la prueba como criterio de la verdad, evolucionaron al desarrollo de nuevos paradigmas propiamente ‘antipositivistas’.

Las teorías que surgieron en ese contexto fueron la Hermenéutica (Friedrich Schleiermacher, 1768-1834; Martin Heidegger, 1889-1976; Hans-Georg Gadamer, 1900-2002), la Teoría de la Acción Social (Max Weber, 1864-1920), la Fenomenología (Edmund Husserl, 1859-1938), el Interaccionismo Simbólico (Herbert Blumer, 1900 – 1987) y la Etnometodología (Harold Garfinkel, 1917-2011), las cuales a grandes rasgos consideran a la realidad un constructo social dinámico y dialéctico, que es aprehensible de una manera subjetiva por parte de la persona investigadora, ya que se reconoce su influencia como participante e interpretadora de dicha realidad (Guba y Lincoln, 2002).

De ellos fue Heidegger quien desarrolló la ontología de la hermenéutica, planteando la interpretación como la estructura constitutiva del *Dasein* (ser/estar ahí) (Cruz, 2012). En este sentido, “el problema del conocer, no es sólo las significaciones del Otro, sino de conocer las vivencias de la sociedad donde se producen esas significaciones” (Beuchot, 2005, en Arroyo, 2017, p. 117, *sic*).

Con el tiempo se fue desarrollando el pensamiento de que a través de la hermenéutica hay un acercamiento a una versión de la verdad, basada en una comprensión interpretativa de la interacción y el contexto (Arroyo, 2017). Gadamer, en este sentido, comenzó a exigir el reconocimiento de los preconceptos como parte inherente a la subjetividad de la persona

investigadora y que es preciso explicitarlos, ya que son necesarios para acercarse a la realidad⁷ (Arroyo, 2017).

Esto último se traduce a una intención investigativa de “conocer en comunidad un determinado sentido” (Gadamer, citado en Barragán y Torres, 2017, p. 56), con lo cual se abre campo a enfoques metodológicos participativos, conversacionales y dialógicos (Schwandt, 2000).

Para la presente tesis, el abordaje posmoderno del paradigma constructivista llama la atención por su planteamiento de que a través de la hermenéutica hay un acercamiento a una *versión* de la verdad, basada en una comprensión interpretativa de la interacción y el contexto (Arroyo, 2017). En este sentido, la realidad es intersubjetiva, ya que el *mundo* únicamente puede ser interpretado a la luz del *ser* y viceversa⁸, en una confluencia de las voces que participan en el proceso interpretativo-hermenéutico (Arroyo, 2017). En el contexto de la investigación esto visibiliza el grado de la subjetividad de las experiencias y su naturaleza territorial, dos elementos que más adelante se siguen desarrollando.

6.1.2. Teoría Crítica

El término Teoría Crítica fue acuñado por Horkheimer (1895-1973) en 1938, el máximo representante de la primera generación de la Escuela de Frankfurt, capital del desarrollo de diversas teorías sociales bajo el lente del paradigma crítico, y cuna de otros importantes teóricos como Walter Benjamin (1892-1940), Friedrich Pollock (1894-1970), Erich Fromm (1900-1980), Theodor Adorno (1903-1969), Jürgen Habermas (1929-actualidad) y Axel Honneth (1949-actualidad).

⁷ Estas consideraciones epistemológicas posteriormente se siguen ampliando bajo las corrientes posestructurales y críticas.

⁸ Cabe recordar la concepción del círculo hermenéutico, como un continuum dialéctico entre lo local y lo global (Schwandt, 2000)

En la Escuela de Frankfurt se elaboró un marco epistemológico para la reinterpretación de la teoría marxista, es decir el análisis de las relaciones de poder inherentes a una estructura social que es organizada por el capital (Ritzer, 1993). Para ello, retoman los conceptos claves de Carlos Marx para el análisis de las estructuras sociales, como son el *fetichismo*, en el cual los actores ignoran su protagonismo en la creación de valor a través de las mercancías, la *alienación del trabajo* mediante la manipulación de la conciencia que pretende dominar al sujeto y la *reificación*, entendida como la creencia de que las estructuras sociales son inalterables

El paradigma de la Teoría Crítica con énfasis en las ciencias sociales retoma los argumentos constructivistas y las desarrolla con un enfoque de la dialéctica y del materialismo histórico, es decir que la realidad social ciertamente es una construcción histórica, pero que es materializada por estructuras del funcionamiento social⁹. Estas parecen inmutables, pero de hecho son creadas por el ser humano y por ende pueden ser cambiadas (Mancinas, 2017; Guba y Lincoln, 2002; Barragán y Torres, 2017).

El saber es concebido como un arma poderosa, que implica un posicionamiento ético-político cuando se decide revelar u ocultar el conocimiento (Mancinas, et al., 2017), por lo que “la profesión del teórico crítico es la lucha, a la que pertenece su pensamiento, y no el pensamiento como algo independiente o que se pueda separar de la lucha” (Horkheimer, 2000, p. 51).

Según este paradigma, la finalidad de la investigación y la ciencia en sí debe ser siempre la transformación hacia la emancipación humana a través de la toma de conciencia de las estructuras opresoras y la emancipación del proletariado. Rincón (2017) en este sentido agrega, que “la Teoría Crítica plantea un objetivo emancipador¹⁰, ya que la razón debe liberar

9 Específicamente las “estructuras de poder y las relaciones sociales, [...] los particulares modos de producción y consumo que existen en una sociedad dada” (Harvey, 1994, citado en Mancinas, 2017, p. 156)

¹⁰ En este estudio se utiliza el concepto de empoderamiento para describir los procesos emancipatorios, esto en primer lugar para respetar el vocablo utilizado de las mujeres entrevistadas, y por otro lado para resaltar que se analiza el *proceso* del empoderamiento, no la emancipación como objetivo logrado.

al ser humano en vez de esclavizarlo, por lo tanto, su meta es lograr una sociedad más justa que requiere aunar la teoría con la práctica” (p. 25).

El objetivo investigativo de la Teoría Crítica es llegar al fondo de la dialéctica de conflictos y cambios que se suscitan como “objetivos antagónicos de las diferentes clases y grupos sociales” (Löwy, 2013, citado en Mancinas, et al., 2017, p. 39), que inicialmente se centraron en la disonancia entre el proletariado y la burguesía y los intereses de cada clase social.

Con las generaciones más avanzadas de la Escuela de Frankfurt¹¹ se fomenta el distanciamiento a la creación de una teoría filosófica universal para enfocarse más bien en generar un método y postura analítica que amplía el objetivo de la Teoría Crítica (emancipación y justicia social, según Axel Honneth) hacia otras estructuras sociales opresoras, como lo son el neocolonialismo, el androcentrismo, etnocentrismo y la heteronormatividad, entre otros.

Desde un plano metodológico, Hansen (1993) plantea que la investigación crítica debe centrarse en: (1) el *entendimiento* de la realidad social con las fuerzas de poder que actúan en ella; (2) la *crítica* por las relaciones y consensos dados por las fuerzas de poder; y (3) la *educación* para la emancipación (citado en Gamboa, 2011, p. 55).

Por esta razón, la Teoría Crítica adopta una metodología dialógica y transformacional, que se basa en una axiología transaccional (Guba y Lincoln, 2002; Gamboa, 2011; Mancinas, 2017). La crítica, en este sentido, se comprende como un punto de vista para interrogar con “inservidumbre voluntaria” e “indocilidad reflexiva” las cuestiones sociales y las relaciones de poder (Foucault, 2013, citado en Barragán y Torres, 2017, p. 63). De aquí parten las bases de nuevas posturas que son el pensamiento decolonial, pensamiento poscolonial y las teorías de Lo Subalterno, que dan pie a las llamadas Epistemologías del Sur.

11 Específicamente bajo la corriente posestructuralista

De aquí parten las bases de nuevas posturas que son el pensamiento decolonial, pensamiento poscolonial y las teorías de Lo Subalterno, que dan pie a las llamadas Epistemologías del Sur.

6.1.3. Epistemologías del Sur

En el abordaje de los tres principales paradigmas sociales Positivismo, Constructivismo y Teoría Crítica, quedó evidenciado que los pensadores de mayor peso en el desarrollo de éstas son en general hombres del hemisferio norte, específicamente de Europa y Estados Unidos.

Esta hegemonía de la producción epistemológica –considerada por los teóricos como universal en su aplicación e interpretación – se ha comenzado a criticar con vigor desde el Sur por ignorar la distribución de poder bajo el sistema colonial y poscolonial (Andrade, 2020). En esta crítica se enfatiza la necesidad de mover el *locus* de enunciación (el lugar desde el cual se habla y se genera la teoría social) a las sociedades de la periferia (Mignolo, 1995), para conocer de manera local, histórica y cultural (Vasilachis, 2012, p. 24)

De las Epistemologías del Sur resaltan el poscolonialismo y el pensamiento decolonial. Ambas corrientes comparten su crítica al eurooccidental-centrismo¹², específicamente al desarrollismo, la colonialidad de saberes, las jerarquías raciales y de género, así como la subordinación de los pueblos bajo el capitalismo (Castro y Grosfoguel, 2007), además de buscar a través de la crítica la emancipación de los países periféricos (Barragán y Torres, 2017, p. 64).

A pesar de estas similitudes, hay una distinción temática y epistemológica importante entre estas corrientes de la epistemología del sur, las cuales se determinan justamente por su locus de enunciación.

¹² Para no caer en la invisibilización las otredades europeas (principalmente los países del este de Europa) se usa este término para especificar que se refiere a la Europa occidental, cuna de la colonialidad/modernismo

El **poscolonialismo** es un momento histórico (a partir de 1947, con la independencia de la India y el fin de la segunda guerra mundial como hito histórico del reajuste del orden colonial), un discurso (propio del activismo político y cultural) y un planteamiento epistemológico, que se posiciona en la academia en 1978 con la publicación de “Orientalismo” de Edward Said (Cerutti, 2000). El que interesa para la equiparación con el pensamiento decolonial es el tercero, también conocido como “estudio poscolonial anglosajón”, el cual ha sido desarrollado por teóricos de excolonias inglesas de Asia y África que se formaron en universidades de Estados Unidos. Entre ellos destacan el ya mencionado profesor en literatura Edward Said, su colega Homi Bhabha y la experta en crítica literaria Gayatri Spivak (Gómez, et al, 2017; Castro y Grosfoguel, 2007; Mignolo, 1995).

El lugar de enunciación del poscolonialismo influye en el abordaje teórico por el impacto que tuvieron los planteamientos del posmodernismo y del posestructuralismo de Foucault, Derrida y Lacan en la academia estadounidense en esa época (Castro y Grosfoguel, 2007). La influencia del posestructuralismo europeo se muestra en la crítica poscolonial al esencialismo del pensamiento occidental y la imposición de una hegemonía cultural, enfocando su análisis y deconstrucción de la cultura y sus componentes lingüísticos y narrativos (Gómez, et al, 2017; Duque, 2020), pero sin desarrollar una propuesta de emancipación inspirada en sus orígenes culturales.

El pensamiento decolonial surge desde un *locus* de enunciación latinoamericano, con una historia colonial originada principalmente por España y Portugal, y cimentada sobre la filosofía de liberación, el pensamiento filosófico latinoamericano (Tamez, 2017). Sus teóricos/as se desligan del posestructuralismo y el pensamiento posmoderno, a los cuales más bien los critica por ocultar y reproducir la colonialidad: “La posmodernidad es una crítica eurocéntrica al eurocentrismo. Reproduce todos los problemas de la modernidad/colonialidad” (Grosfoguel, 2007, p. 74).

El prefijo de la *decolonialidad* se contrapone lingüísticamente al significado etimológico del *poscolonialismo*, pues refuta en su planteamiento la idea de que la liberación

de la administración colonial en los países de la periferia haya sido el fin del colonialismo (Castro y Grosfoguel, 2007; Mignolo, 1995; Pinedo, 2015).

Al contrario, se afirma que el colonialismo moderno – entendido como la estructura de dominación y explotación cuyo control se ejerce desde otra jurisdicción territorial (Quijano, 2007, p. 93) – se proyectó hacia una *colonialidad*. Esta es entendida como una “matriz que ordena jerárquicamente el mundo de forma estable” (Segato, 2011, p. 27), la cual “ha transformado las formas de dominación desplegadas por la modernidad, pero no la estructura de las relaciones centro-periferia a escala mundial” (Castro y Grosfoguel, 2017, p. 13). Esta postura teórica es conocida como el Sistema-Mundo, que es analizado desde la macroeconomía a partir de tres categorías: centro, semiperiferia y periferia. Esta teoría es discutida por varios pensadores decoloniales como Walter Mignolo, Aníbal Quijano y Enrique Dussel.

La decolonialidad es entendida entonces como una segunda decolonialización, para desechar las relaciones de poder basadas en raza, episteme, economía y género de la modernidad que la primera decolonialización no logró eliminar (Castro y Grosfoguel, 2007).

La modernidad, por otro lado, es concebida por Mignolo como “un discurso superior, con la capacidad de narrar y orientar las historias de los países de la región, [y que] niega su vinculación y su conexión con la generación de pobreza y la marginación” (Ríos, 2015, p. 158), un discurso universalista y solipsista fundado por un “sujeto autogenerado que tiene acceso a la verdad universal [...] a través de una sordera ante el mundo y [...] una ceguera ante su propia localización espacial y corporal en la cartografía de poder mundial” (Grosfoguel, 2007, p. 64).

El pensamiento decolonial argumenta, que los procesos de invasión territorial, económica y cultural de la colonialidad/modernidad han impuesto una realidad ajena sobre las experiencias propias y “núcleos problemáticos universales” (Dussel, 2015, citado en Tamez, 2017, p. 242), que suprimen y marginalizan el conocimiento y cultura *otro* (Tamez, 2017).

Es necesario, por lo tanto, develar cuál es esa realidad propia y quitar el polvo del occidente sobre la “América Profunda” (Mignolo, 2019, p. 20), pero no en el sentido de intentar regresar hacia un funcionamiento socioeconómico y cultural prehispánico, sino para crear una narrativa transmoderna en el reconocimiento de que la realidad latinoamericana es una realidad entre mundos¹³ (Segato, 2011), que se gesta en la frontera entre la precolonialidad y la modernidad.

La transmodernidad es planteada por Dussel como propuesta creativa y pluriversal¹⁴, la cual trata de encontrar la universalidad en la diferencia y la diferencia en la universalidad, para trascender las relaciones de poder y la reproducción de jerarquías impulsadas por la versión eurooccidental de la modernidad (Tamez, 2017). Así culminaría el proceso inacabado del proyecto de la descolonización (Grosfoguel, 2007). La transmodernidad como proyecto político de la pluriversalidad epistemológica pretende crear un “conocimiento situado y dialógico, desde diversas posiciones o perspectivas, [en el cual] se reconozcan las necesidades de cada colectividad” (Gómez, et al., 2017, p. 31).

Ejemplo de un proyecto transmoderno es la política tojolabal de los grupos zapatistas de ‘andar preguntando’ que se contrapone al ‘andar predicando’ (Grosfoguel, 2007). Otras autoras emergentes como Lorena Cabnal (2010) defienden la importancia de las mujeres indígenas y afrodescendientes, sus necesidades, sus talentos y sus saberes.

El valor y la validez de la voz para estudiar su historia y realidad social - el “cómo las cosas llegaron a ser lo que son” (Mignolo, 2019, p. 17) - surge justamente de su privilegiado locus de enunciación, que es el mismo locus de producción teórica y ojalá también del locus

13 Ejemplo claro de ello es el Caribe: “fue la única región de Latinoamérica en donde hubo un exterminio completo de la población nativa local favoreciendo el surgimiento de narrativas anticolonialistas que no acentuaban la defensa del autoctonismo sino las zonas de contacto, las identidades transversas y los espacios híbridos” (Cerutti, 2000)

14 Aimé Césaire se refiere al concepto como “universalidad concreta” (Grosfoguel, 2007)

de transformación social; dialogada y situada en la territorialidad y corporalidad (Tamez, 2017; Barragán y Torres, 2017; Duque, 2020; Mignolo, 2006).

En este sentido, el pensamiento decolonial concibe al sujeto como un “ser activo, creativo con capacidades y recursos propios que le permiten desde su experiencia, analizar su historia y realidad social, desde la pobreza, la exclusión, la invisibilización” (Tamez, 2017, pp. 244).

Las Epistemologías del Sur contribuyeron fundamentalmente al desarrollo de metodologías y planteamientos teóricos que permiten capitalizar los saberes endógenos. Especialmente el pensamiento decolonial ha alimentado significativamente la investigación social en América Latina, aunque su enfoque ha sido principalmente teórico, político y filosófico, mientras que se han elaborado pocos estudios empíricos con una perspectiva decolonial, una carencia que ha sido criticada (Pineda, 2015).

En este sentido se retoma este paradigma como punto de partida para el análisis de datos empíricos, así como la elaboración del marco metodológico, pues la concepción decolonial de construir teoría desde la práctica es el fundamento epistemológico y ético-político de la presente investigación. El interés investigativo se centra en los saberes endógenos, los significados particulares, “los factores sociales que los engendran y los sustentan” (Barragán y Torres, 2017, 61) y su potencial de acción.

6.1.4. Comprender la experiencia desde el feminismo decolonial

Estudiar los procesos de empoderamiento de las mujeres rurales en el contexto del cooperativismo requiere un abordaje epistemológico con perspectiva de género que permite entender las acciones, omisiones y narrativas de las mujeres a partir de la complejidad de sus experiencias personales y colectivas. Esto incluye las características de los roles que ha adaptado, tanto en el ámbito familiar como social, las expectativas que hay sobre ellas y las que tienen de sí mismas y de la vida que puedan crear, los miedos, sueños y preocupaciones que cargan, entre muchos otros elementos. A continuación, se profundiza en el lente adoptado por la investigadora para estudiar estos temas.

El feminismo decolonial¹⁵, al igual que el pensamiento decolonial, supone que la introducción del mundo moderno a la cultura existente no solamente contaminó dicha cultura, sino que generó una combinación de sistemas de ordenamiento social aún más fatal que cada orden por su cuenta. Segato (2011, p. 34) lo describe de la siguiente manera:

cuando esa colonial/modernidad se le aproxima al género de la aldea, lo modifica peligrosamente. Interviene la estructura de relaciones de la aldea, las captura y las reorganiza desde dentro, manteniendo la apariencia de continuidad, pero transformando los sentidos, al introducir un orden ahora regido por normas diferentes. [...] las nomenclaturas permanecen, pero son reinterpretadas a la luz del nuevo orden moderno.

Esta cruz es realmente fatal, porque un idioma que era jerárquico, en contacto con el discurso igualitario de la modernidad, se transforma en un orden super-jerárquico, debido a dos factores [...]: la superinflación de los hombres, en su papel de intermediarios con el mundo exterior, del blanco; y la superinflación de la esfera pública, habitada ancestralmente por los hombres, con el derrumbe y privatización de la esfera doméstica.

Como lo menciona Rita Segato, el feminismo decolonial no niega la existencia de una organización patriarcal, pero según ella, la división de roles sociales entre mujeres y hombres que existía en las sociedades precoloniales se basaba en una relación de complementariedad, en donde “a pesar de su desigualdad, tienen plenitud ontológica y política” tanto los hombres como las mujeres (2011, p. 40). Contrario a esta lógica de la dualidad, en el mundo moderno la organización jerárquica se basa en una lógica binaria, de suplementación, donde la lucha de cada género es por poder, autoridad y jerarquía absoluta.

El feminismo decolonial plantea que el feminismo hegemónico – noratlántico y moderno – retoma la lógica binaria y cuestiona la pertinencia de este marco epistemológico para la realidad continental, por lo que el *locus de enunciación* o el *saber localizado*¹⁶

15 Otras corrientes de este feminismo es el feminismo comunitario y territorial.

16 El saber localizado busca la comprensión de la visión de los/as subyugados e inferiorizados en la historia de la cientificidad (Selister, Quatrin y Duarte, 2011, p. 57)

también son esenciales para el feminismo decolonial. Barrera, Mora, Prieto y Rodríguez (2022, p. 84) subrayan este argumento al afirmar, que el aporte de este feminismo es cuestionar con la “autoridad epistémica correlativa a su lugar de enunciación”, y Espinosa (2014, p. 8) secunde: “la opresión se fundamenta en un sistema de conocimiento y producción del mundo de la vida, un sistema de clasificación social, dentro del cual han surgido las categorías dominantes de opresión (género, raza, clase)”.

Las propuestas para una organización social decolonial se basan en el “tejido de lo común”, desprendiéndose del sistema binario de la diferencia, y en cambio abrazar la diversidad de formas de vivir en comunidad (Barrera, et al., 2022). En palabras de Jiménez y Puello (2022, p. 232):

Se trata de recuperar sus saberes sobre la colectivización del trabajo reproductivo cotidiano. Esto es, de la puesta en común, de medios materiales y de tejidos de apoyo mutuo y cooperativos, para el sostenimiento del hogar. Así, sus experiencias vitales cobran centralidad para transformar el modo de vida cotidiano y reclamar el sistema relacional del hogar como centro de la vida colectiva.

El abordaje feminista decolonial en todos sus aspectos retoma continuamente elementos de un feminismo comunitario, pues la producción de lo común es una cuestión central, especialmente para proponer alternativas de vida en sociedad que reconocen el valor del cuidado, de la convivencia y la ayuda mutua, valores que curiosamente se repiten en gran medida en el cooperativismo, como se discutirá más adelante.

6.1.5. Metodología de investigación

A menudo la discusión metodológica queda relegada a pocos párrafos explicativos más que reflexivos. Considero, sin embargo, y siguiendo a Taylor y Bogdan (1987), que “una metodología designa el modo cómo enfocamos problemas y la manera en que buscamos sus respuestas” (p. 15), por lo que tiene un peso primordial en el planteamiento de la investigación. La metodología como dimensión de un paradigma se deriva de los planteamientos ontológicos, epistemológicos y ético-políticos, por lo que la discusión metodológica va de la mano con la discusión epistemológica.

La discusión metodológica de manera muy general debe valorar entre la investigación cualitativa, cuantitativa o mixta, teniendo en cuenta la postura epistemológica y el objetivo de investigación. Los paradigmas discutidos muestran una clara inclinación hacia la investigación cualitativa, pues la hermenéutica es la cuna de la investigación cualitativa, y aunque el paradigma crítico no tiene absolutismos sobre el tipo de investigación que se ha de usar y es defensor de la idea de que los métodos de investigación son *herramientas*, que se eligen según su capacidad de cumplir un objetivo, en la práctica se ha apoderado de diferentes metodologías cualitativas o mixtas, pero rara vez cuantitativas.

La investigación cualitativa ha significado para el paradigma constructivista y la teoría crítica poder comprender la realidad social desde los actores mismos y desde eso se busca la transformación en el paradigma crítico y las Epistemologías del Sur.

El pensamiento decolonial, por otro lado, comprende que al buscar la voz del ‘otro’ y querer recuperar sus saberes y experiencias congénita una investigación no solamente cualitativa, pero participativa y reflexiva, dado su interés por impulsar procesos decoloniales y transmodernos (Tamez, 2017; Toledo y Barrera, 2008). Muestra de este carácter – no solamente metodológico, pero ético-político – son las diversas metodologías de investigación y de acción que han surgido a partir de planteamientos decoloniales (IAP, Sistematización de Experiencia, educación popular, etc.), tal y como se mencionó en capítulo de la problematización.

La mención conjunta de la Sistematización de Experiencia (SdE) con la Investigación-Acción Participativa y la Educación Popular en el abordaje de las metodologías críticas y decoloniales latinoamericanas se debe a un fuerte parecido, sobre todo en su dimensión epistemológica, pues las tres metodologías reconocen los saberes endógenos de los sujetos (individuos, pero principalmente colectivos), reclaman un fuerte componente participativo, dialógico y reflexivo en el proceso, y están en función de la transformación social como resultado del proceso metodológico.

No obstante, existen diferencias importantes entre las metodologías mencionadas (más allá de su “ruta metódica”), como es el objeto de conocimiento, pues mientras que en

la IAP y la educación popular éste se define según el propósito de la investigación, en la Sistematización de Experiencia éste es delimitado a una experiencia explícita, que requiere de una recuperación histórica del proceso de dicha experiencia (Jara, 2012). Fue justamente la necesidad de generar conocimientos sistemáticos y elaborar teorías sobre este objeto concreto – los procesos de empoderamiento – a partir de la voz de las personas protagonistas de esas prácticas (Barragán y Torres, 2017), la cual engendró el planteamiento de la Sistematización de Experiencia (Bermúdez, 2018).

La delimitación del objeto de conocimiento y el término de “sistematización”, han contribuido a un uso superficial, simplificado e instrumentalizada de esta metodología, siendo usada a menudo más para evaluar un proyecto social, realizar un recuento lineal o para la descripción acrítica de la práctica (Barragán y Torres, 2017; Aguiar, 2013; Ayllón, 2001).

A pesar de ello, los elementos componenciales de la Sistematización de Experiencia analítica, crítica e interpretativa han contribuido a su reconocimiento como una metodología de investigación cualitativa (Aguiar, 2013; Barragán y Torres, 2017), y uno de dichos elementos es justamente su delimitado objeto de conocimiento, que es la práctica transformacional en los microespacios sociales (Aguiar, 2013).

Esta práctica es nombrada experiencia, para resaltar el enfoque en la subjetividad que subyace a la práctica, la narrativa y el diálogo en la cual es interpretada (Barragán y Torres, 2017). El uso de la SdE para realizar una descripción lineal de la práctica es, por lo tanto, metodológicamente incorrecto, pues la narrativa y el diálogo “no ‘reproducen’ la realidad, sino que la conforman, construyendo sentidos compartidos entre hablantes y conversadores” (Barragán y Torres, 2017, p. 78).

Siguiendo a los autores, el “proceso sistematizador apunta a comprender los sentidos que constituyen una experiencia, los factores influyentes o instituyentes, las relaciones institucionalizadas, las claves culturales, etc.” (p. 72), es decir que se concibe a las prácticas transformacionales “como realidades complejas, como construcciones históricas y de sentido

donde confluyen dinámicas estructurantes de la acción social y procesos e interacciones subjetivos” (p. 75).

Cabe señalar, que la experiencia bajo estudio es colectiva, por lo que se conforma por un conglomerado de subjetividades, para cuyo análisis se requiere un ejercicio de “unión de los contrarios”: “la oposición, y los contrarios, cuando son reunidos, siguen oponiéndose, aunque de forma distinta, manifestando la doble verdad de la relación que los une, a la vez antagonismo y complementariedad”, lo cual “plantea una importante crítica al análisis social que solo se permite ver coherencia” (Bourdieu, 1994, citado en Bermúdez, 2018, p. 148).

Esta unión de los contrarios es fácilmente obviada en la SdE, debido a un abordaje metódico meramente colectivo (grupos focales, talleres participativos, etc.), en los cuales la dinámica grupal tiende a resaltar más las experiencias y subjetividades que hay en común que aquellas que son diferentes o antagónicas.

Como se ha mostrado en los párrafos previos, la SdE se compone de varios elementos, lo cual ha generado definiciones diversas, cada una subrayando uno o varios de estos elementos según el uso que se le quiera dar, pues como muestra Carvajal (2018, p. 21) en un análisis conceptual, la sistematización es concebida como: recuperación de saber; forma de organizar las experiencias y poderlas comunicar; procesos de teorización; evaluación de las prácticas sociales; y mejoramiento de las propias prácticas.

Para adoptar una definición que se ajusta a los objetivos de investigación de la presente tesis se recurre para un primer abordaje general a Oscar Jara (2012, p. 56), uno de sus principales precursores, quien define a la Sistematización de Experiencia como un “ejercicio de producción de conocimiento crítico desde la práctica”, el cual parte del ordenamiento y reconstrucción para descubrir o explicitar “la lógica del proceso vivido, los factores que han intervenido en dicho proceso, cómo se han relacionado entre sí, y por qué lo han hecho de ese modo” (Jara, 2006, p. 24, traducción propia). Barragán y Torres (2017, p. 49) desde su perspectiva interpretativa-crítica van más allá de ese objetivo investigativo para introducir el componente transformativo y político de esta:

[Es] una metodología participativa de investigación sobre prácticas significativas de transformación social o educativa, que a partir de su reconstrucción narrativa e interpretación crítica de las lógicas y sentido que la constituyen, busca potenciarlas y producir saberes que aportan a las resistencias y re-existencias frente al modelo hegemónico

También Alfred Ghiso (citado en Carvajal, 2018, p. 18) subraya el potencial transformativo de la sistematización al definirla de la siguiente manera: “Un esfuerzo consciente de capturar los significados de la acción y sus efectos, como lecturas organizadas de la experiencia, como teorización y cuestionamiento contextualizado de la praxis social, para poder comunicar el conocimiento producido”. Para subrayar su potencial como metodología de investigación cualitativa, transformativa y decolonial, se considera la definición de José Hleap (citado en Carvajal, 2018, p. 19) como la más completa:

La sistematización es una investigación cualitativa de enfoque crítico interpretativo que intenta describir e interpretar prácticas sociales singulares dando un lugar privilegiado al punto de vista de los actores, a la subjetividad, a la historia local, a la lógica y a los sentidos que están presentes en las prácticas.

Derivado de estas definiciones, se puede establecer, que el objetivo de la SdE como metodología de investigación es generar un diálogo de saberes (Aguar, 2013), que el *saber* (como proceso subconsciente, automatizado) se *conozca* (en un proceso intelectual consciente) (Bermúdez, 2018), para “interpelar poderes y saberes dominantes” (Barragán y Torres, 2017, p. 81) y mejorar la práctica social.

Jara (2018) confronta la lógica lineal de las ciencias sociales de *contemplación* → *teoría*, como las investigaciones cualitativas al estilo taylorbogdiano, e incluso aquellas de corte más crítico, pero que agregan solamente el componente de la *práctica* al final del orden lineal, y destaca el orden de ideas circular *práctica* → *teoría* → *práctica*¹⁷ como un elemento

¹⁷ Barragán y Torres (2017, p. 79) se refieren a esta lógica circular como “transductivo”, en el sentido de una “dialéctica entre la comprensión de lo particular y la interpretación en marcos más generales, lo que permite la creación conceptual y la comunicación a otras realidades similares”. También Ayllón (2001) argumenta en este sentido al decir que la SdE se fundamenta en la acción, la trasciende al elevarla como objeto de conocimiento para luego volver al mundo de la acción para mejorarla.

innovador de la Sistematización de Experiencia, el cual permite aportar a objetivos tanto teóricos como prácticos:

Por un lado, muestra cómo mejorar la práctica, la intervención, a partir de lo que ella misma nos enseña [...]; de otra parte [...], aspira a enriquecer, confrontar y modificar el conocimiento teórico actualmente existente, contribuyendo a convertirlo en una herramienta realmente útil para entender y transformar nuestra realidad (Taller Permanente de Sistematización, 1991, citado en Jara, 2006, p. 23, traducción propia)

La generación de teoría es un punto clave en la discusión de la Sistematización de Experiencia como metodología investigativa y en este sentido Barragán y Torres (2017) van más allá de las aspiraciones de confrontar la teoría existente y afirmar que a partir de un primer nivel de abstracción y teorización sobre la práctica es posible generar nuevas teorías, las llamadas teorías sustantivas¹⁸ (Jara, 2006; Ayllón, 2001).

En este sentido es importante comprender la complejidad del fenómeno que se estudia y el contexto en el cual es estudiado, por lo que en los siguientes capítulos se abordan los fenómenos sociales implicados desde una mirada conceptual, teórica, histórica y contextual.

6.2. Discusión Teórica

6.2.1. Acción colectiva

La configuración social moderna/colonial ha provocado el “mito del individuo racional y autosuficiente” en un contexto de desigualdad, explotación y dominio naturalizado (Linsalata y Navarro, 2022, p. 111), el cual responsabiliza al individuo por la búsqueda y el acceso a la previsión social (Montaño, 2014, en Mancinas, Zúñiga y Arroyo, 2017) y niega “las complejas relaciones de interdependencia, cooperación y ayuda mutua que el ser humano teje con otros seres” (Linsalata y Navarro, 2022, p. 111).

¹⁸ Aquella teoría aplicable a un área determinada. Este aspecto es importante en el ejercicio del bricolaje metodológico, pues muestra su compatibilidad con el alcance.

Hay, evidentemente, acciones colectivas en este sistema moderno/colonial que parecen sobreponerse a la individualización y fragmentación, pero que en su configuración están permeadas por la lógica del capital (Linsalata y Navarro, 2022), pues se caracterizan por luchar por una igualdad abstracta o superficial (el feminismo hegemónico es ejemplo de ello), la intervención del estado en el ordenamiento socioeconómico y ambiental o una mayor participación en el mercado económico. En este tipo de colectivos prevalece el enfoque de derechos, bajo el cual se reclama a las estructuras reguladoras de la sociedad moderna (el estado y el mercado) acciones u omisiones para la generación de calidad de vida e inclusión, en detrimento de proyectos de cambio social global (Garretón, 2002).

Por esta cercanía entre estructura y “actor social” (hasta en el lenguaje utilizado se pretende dinamitar el componente colectivo), desde la academia se afirma la existencia de 1) una unidad o correspondencia entre estructura y actor; 2) un predominio de la estructura sobre el actor; y 3) un eje central provisto por las estructuras, que actúa como principio constitutivo de toda acción colectiva (Garretón, 2002, p. 8). Este eje central provisto funge como espacio (institucionalizado) de negociación entre actores sociales y estructuras con el fin de evitar las tensiones sociales, es decir que la acción colectiva consiste en un discurso político compartido por un grupo de individuos.

Esta idea de la acción colectiva meramente política, de negociación, omite aquellas acciones colectivas que suceden paralelo a la esfera política (Mora, 2022; Gutiérrez, et al., 2022), y que tienen la finalidad de crear por su cuenta alguna forma de bienestar para sus integrantes. Estas acciones están encaminadas no solamente a la consecución de su objetivo principal, sino fomentar en el proceso una dinámica colectiva y comunitaria con el potencial de perdurar en el tiempo.

Yendo un paso más de esta forma de acción colectiva – en donde predomina la colectividad más que la acción – está el ejemplo de las culturas indígenas, como los maya y mapuche, entre otros, quienes se caracterizan por organizarse alrededor, a partir y desde la colectividad, profundamente horizontal y circular (Millán, 2011), en cuyo encuentro se da “la plenitud” (Barrera, et al., 2022, p. 78), y en la cual no existe el individuo sino como parte

de la colectividad. En el sentido de este reconocimiento de las “capacidades de sustento colectivo de lo humano y no humano” (Gutiérrez, et al., 2022, p. 52) propio de estos sistemas colectivos, el pensamiento decolonial comprende la acción colectiva como producción de lo común¹⁹ al establecer vínculos de cooperación para solucionar problemas y necesidades compartidas (Linsalata y Navarro, 2022, p. 122). Esta producción de lo común se manifiesta en sus luchas por la autonomía, la democracia y el devenir histórico en aras de apropiarse de los medios de la realización humana (Mora, 2022), y de la auto reproducción del entramado comunitario (Gutiérrez, et al., 2022; Linsalata y Navarro, 2022).

El papel de la colectividad para estos sistemas o grupos sociales es protagónico no solamente en la lucha social y política, sino principalmente en la cotidianidad, espacio en el cual se forma precisamente el corazón del colectivo (su cultura, idiosincrasia, identidad) que se considera esencial para mantener la cohesión del grupo social. Machado (2020) – ya desde una mirada de las cooperativas – es uno de los que reconoce que los espacios de formación más significativos se encuentran en la cotidianidad de éstas, como las asambleas, la organización interna, convivencia, producción, etc., por encima de las instituciones educativas creadas para tal fin.

Independientemente del tipo de acción colectiva – con enfoque de derechos, aquella que es paralela a la esfera política, y la que produce lo común –, hay una interrelación entre el colectivo y el individuo, en la cual el bienestar, la liberación y el desarrollo del individuo está conectado con el bienestar, la liberación y el desarrollo del colectivo. Especialmente en los colectivos menos políticos y más holísticos se puede establecer, que “la realización del individuo – es decir, su liberación – pasa por la transformación de las relaciones sociales que lo constituyen” (Mora, 2022, p. 188), por lo que no solamente se trata de una interrelación, sino de interdependencia.

¹⁹ “Lo común es una acción colectiva de producción, apropiación y reapropiación de lo que hay y de lo que es hecho, con el propósito de asegurar condiciones para la reproducción colectiva y la creación y transformación de la vida” (Jiménez y Puello, 2022, p. 235)

6.2.2. Cooperativismo

Una estructura organizacional de acción colectiva que se ha popularizado es el cooperativismo. Sus largos años de implementación y las adaptaciones a diversos ámbitos y contextos han contribuido en el desarrollo de modelos de acción colectiva con fundamentos establecidos. A continuación, se presentan los antecedentes del cooperativismo para mayor claridad de su variedad conceptual, la cual es discutida posteriormente.

6.2.2.1. Origen e historia del Cooperativismo

La palabra cooperativa viene de cooperar y tiene su origen etimológico en el latín, que significa ‘trabajar con’, en el sentido de “Obrar juntamente con otro u otros para la consecución de un fin común” (Diccionario de la Real Academia Española [RAE], 2023). La generalidad de este término permite encontrar diversos antecedentes de cómo las personas han cooperado de manera organizada a lo largo de la historia, debido a que el trabajo consistía en acciones colectivas, por lo que se sugiere que la cooperación es realmente intrínseca al ser humano (MULTIPRO, R.L., 2021).

Varios de los principios y valores del cooperativismo que se discuten más adelante fueron parte de la organización precolombina (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 1989), como la ayuda mutua y la propiedad colectiva, pues existieron organizaciones para el cultivo de la tierra y el trabajo (Escalante, 2019, p. 103), se aseguraba la previsión de manera solidaria (Coque, 2002), y se organizaba la propiedad como un patrimonio colectivo del cual el individuo se servía de ella bajo ciertas condiciones (MULTIPRO, R.L., 2021).

Aunque algunas de estas prácticas cooperativas precolombinas lograron sobrevivir la colonización²⁰, el comienzo del cooperativismo como organización sociopolítica

²⁰ Por ejemplo, se lograron consolidar los títulos de propiedad comunal de tierras indígenas (MULTIPRO, R.L., 2021). Según Coque (2002), en los países más indígenas sobrevivieron formas precolombinas de cooperativismo, mientras que en los demás países en todo caso se fueron mezclando con el cooperativismo moderno

contestataria no fue hasta la época moderna, industrial, finales del siglo XVIII y principalmente durante el siglo XIX. El desarrollo de la sociedad capitalista con desventajas claras para la clase obrera fomentó la búsqueda de alternativas, entre las cuales se destaca el socialismo y sus derivaciones. El inglés Robert Owen (1771-1858) en este sentido es identificado como precursor al proponer un sistema cooperativo para distribuir las ganancias y socializar los medios de producción. Owen estaba tan convencido de sus planteamientos, que sostenía, que “la cooperativa es una solución universal para todos los problemas de la humanidad” (Escalante, 2019, p. 101), por lo que fue catalogado como un socialista utópico.

Otro pionero del cooperativismo fue William King, fundador del primer medio de comunicación sobre cooperativismo llamado “The Co-operator” en 1828, espacio de intercambio ideológico de suma importancia para el rápido desarrollo de la nueva utopía socialista. Poco después – en 1844 – se fundó la primera cooperativa formal en Rochdale, Inglaterra. La *Sociedad Equitativa de los Pioneros de Rochdale* se conformó por 28 artesanos – 27 hombres y una mujer – de fábricas de tejido de algodón que encontraron en la cooperativa una alternativa al elevado costo de vida al implementar una tienda de alimentos de buena calidad y a un precio justo, y poder utilizar los excedentes de las utilidades para el bienestar de la comunidad, como edificar viviendas dignas, disponer de tierras para su cultivo, educar a socios/as, entre otros (Alianza Cooperativa Internacional [ACI], s.f.-a).

Los próximos hitos se dieron en Alemania bajo las premisas de Friedrich Wilhelm Raiffeisen y Franz Hermann Schultz-Delitsch quienes en 1862 crearon un modelo cooperativo de crédito. Estos importantes antecedentes permitieron tener una alta visibilidad y audiencia para el tema del cooperativismo, la cual se formalizó con la creación de la Alianza Cooperativa Internacional (ACI) y su primer congreso internacional de Cooperativas en 1895, al cual asistieron cooperativistas de países principalmente europeos, pero también de Argentina, Australia, la India y los EE. UU. Las conferencias internacionales (que inicialmente se realizaban anualmente) permitieron intercambiar las diferentes experiencias que había en cada país y rubro y poner temas emergentes sobre la mesa para ser analizados y llevados a la práctica, como por ejemplo la inclusión de la mujer en las cooperativas que fue discutida en la tercera conferencia (1897).

Desde la Alianza se empujó fuerte hacia el desarrollo del cooperativismo a nivel global, hacia su escalamiento y su empuje en las diferentes regiones, por lo que un siglo después de su inauguración en 1992 se instalaron oficinas regionales de la ACI²¹. En 1996 se ratificaron los valores del cooperativismo, que son la (1) autoayuda; (2) autorresponsabilidad; (3) democracia; (4) igualdad; (5) equidad; y (6) solidaridad, mientras que los principios que rigen hasta la fecha la actividad cooperativa son: (a) Membresía voluntaria y abierta; (b) control democrático de los miembros; (c) participación económica de los miembros; (d) autonomía e independencia; (e) educación, formación e información; (f) cooperación entre cooperativas; y (g) compromiso con la comunidad. También en coordinación con otros organismos internacionales se fue impulsando el cooperativismo, de tal manera que en 2001 la Organización de las Naciones Unidas (OUN) adoptó directrices para crear un entorno propicio para el desarrollo de las cooperativas.

A nivel regional el cooperativismo moderno surge incluso desde antes de la cooperativa de Rochdale, pues según Coque (2002), ya existían cooperativas de cajas de ahorro y crédito en México y Venezuela, a lo que se sumaban las cooperativas de obreros en Argentina. Estas cooperativas pioneras, sin embargo, nacieron principalmente debido a la fuerte influencia europea, bajo cuyo esquema se desarrolló el cooperativismo durante el siglo XIX. De manera general, Coque (2002) señala que hubo tres corrientes principales en el continente (p. 151):

“La corriente inicial, introducida por inmigrantes europeos en Argentina o Brasil (italianos, franceses, alemanes), Paraguay (alemanes) y Chile o Perú (ingleses).

La corriente sindical y mutualista, también de inmigrantes, con cooperativas de consumo, crédito y servicios funerarios (Argentina, Chile, Uruguay).

²¹ La ACI Américas o Cooperativas de las Américas tiene el objetivo de: “promover el reposicionamiento del modelo cooperativo en el nuevo entorno económico, político, social y comercial apoyando a las organizaciones miembros de la Alianza en las Américas en la difusión y defensa de la identidad cooperativa, la promoción de los negocios y el desarrollo del recurso humano” (ACI-Américas, s.f.- d). Cabe señalar que Nicaragua no es miembro de esta organización.

La corriente social de pensadores y políticos latinoamericanos, más autóctona, que promovió cooperativas con fines sociales (Perú, Ecuador, Costa Rica).”

Ya en el siglo XX el desarrollo del cooperativismo estuvo fuertemente vinculado a los sucesos políticos nacionales e internacionales, como demuestra Mora (2012, p. 42, cursiva en original) con su clasificación de etapas:

- “*Comienzo tímido* (principios del siglo XX y, especialmente, década de 1930). Experiencias aisladas, en su mayoría lideradas por inmigrantes europeos.
- *Etapas fundacional* (años cuarenta y cincuenta). Generalización a todos los países y sectores y creación de las primeras federaciones.
- *Enorme auge* (años sesenta). Programas de promoción estatal, fomento por parte de la AID²², la Alianza para el Progreso y la Iglesia católica, en un ambiente de cambio económico y social.
- *Dictaduras militares* [...] (años setenta). Involución causada por medidas de represión, eliminación o control de los movimientos populares.
- *Programas de ajuste estructural* (años ochenta). Las cooperativas resisten con dificultades a la crisis global. Al perder atractivo para los centros de poder y perder, además, una parte de sus papeles tradicionales, tienen que reformular sus objetivos.
- *Mantenimiento* (años noventa). Como resultado de las etapas 4 y 5 se produjo una situación de deterioro que fue agravada por diversos tipos de carencias”

Debido, por un lado, a la relación que tiene el cooperativismo con las formas de organización precolombina y, por otro lado, el desarrollo sociopolítico que ha tenido la región en el último siglo, con la fuerte presencia de la lógica desarrollista impulsada por los EE. UU.²³, la CEPAL (1989) y Mora (2012) consideran, que en Latinoamérica el cooperativismo ha sido más diverso que el europeo, el cual se ha caracterizado principalmente por su carácter

²² Agencia Internacional para el Desarrollo

²³ Por medio del Programa de la Alianza para el Progreso, los EE. UU. Buscaban impulsar el desarrollo bajo el esquema capitalista, con la finalidad de prevenir y revertir la influencia que había tenido el socialismo a partir de la revolución cubana. Las cooperativas creadas bajo este enfoque, sin embargo, no tuvieron mucho éxito al no vincularse a la cultura local de las comunidades y carecer de una formación en cooperativismo (Mora, 2012; Coque, 2002)

socialista utópico (Escalante, 2019), pues como señala Amadeo (2016), las cooperativas no solamente provienen de los sindicatos y gremios, sino también ha acaparado a personas del sector informal, quienes priorizan la satisfacción de necesidades inmediatas²⁴.

Esto, sin embargo, no representa por ello un aumento de las cooperativas existentes en el continente, pues según cifras del 2012 publicadas por la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2014), en Latinoamérica apenas el 7% de la población pertenece a una cooperativa, una cifra significativamente inferior al 16% global²⁵ y el 45.55% de Europa.

Reconociendo toda la diversidad y riqueza del cooperativismo como modelo de organización colectiva, en 2016, la Unesco declaró a las cooperativas y al movimiento cooperativo como Patrimonio Inmaterial de la Humanidad.

6.2.2.2. Cooperativismo como concepto.

Ahora bien, los resumidos antecedentes demuestran que hay un desarrollo heterogéneo del cooperativismo, lo cual dificulta una conceptualización actual del fenómeno. Guilarte y Chávez (2023) concluyen, que hay dos enfoques principales: el empresarial y el social. Desde el primer enfoque, “las cooperativas desempeñan un rol como actor económico dentro del ecosistema empresarial donde se desarrolla”, mientras que bajo el enfoque social “se reafirma que la cooperativa es un ente económico-social, que se integra al sistema económico con una elección moral y ética a través de preceptos funcionales endógenos para satisfacer su razón de ser, generando valor social” (p. 7).

A estos dos enfoques se considera agregar la corriente materialista y la corriente comunitaria. Bajo la primera las cooperativas se establecen como una forma de protesta política ante el sistema hegemónico, tal y como lo conceptualiza, entre otros, MULTIPRO (2021, p. 40), quien manifiesta que la cooperativa es “un grupo de personas que no ven

²⁴ El carente utopismo es explicado de esta manera a partir de una mayor pobreza extrema, en la cual la población prioriza la supervivencia por encima de una lucha social y/o política

²⁵ La ACI afirma en su página web, que esta cifra es del 12%, sin embargo no esclarece su fuente, ni el año correspondiente a este dato. (ACI, s.f., -a)

satisfechas sus necesidades en el seno de las relaciones empresariales capitalistas existentes, se asocian, creando una empresa distinta que les permita obtener aquello que les ha sido negado en la empresa convencional”. La segunda de estas corrientes se aleja de los aspectos económicos, para centrarse en las dinámicas grupales y comunitarias que se crean en las cooperativas, como la organización y convivencia (Machado, 2020).

La definición oficial por parte de la ACI es políticamente más neutral, aunque el lenguaje usado tiene más parecido con el enfoque empresarial, incorporando parte de los principios que la misma organización ha establecido: “[Es] una asociación autónoma de personas que se han unido voluntariamente para hacer frente a sus necesidades y aspiraciones económicas, sociales y culturales comunes por medio de una empresa de propiedad conjunta y democráticamente controlada” (ACI, s.f. -b). Esta definición es adoptada literalmente por la Ley General de Cooperativas de Nicaragua.

Queda demostrado, que el cooperativismo no es un concepto estático, sino que se ha reinventado bajo las diferentes coyunturas para acaparar una mayor diversidad de organizaciones sociales que se puedan identificar con el mismo.

6.2.2.3. Impacto del cooperativismo.

El desarrollo del cooperativismo tanto internacional como nacional muestra, que la cooperativa representa una solución democrática y “desde abajo” a las necesidades de las personas, siendo un espacio propio para no solamente reclamar su derecho a una vida digna, sino para luchar con las propias manos por ella. El impacto que ha tenido el cooperativismo en las/os socias/os y su entorno directo e indirecto es imposible de resumir debido a las múltiples experiencias de aprendizajes, empoderamiento y desarrollo generadas, por lo que a continuación se comparten las aportaciones de dos autores, cada uno desde su propio enfoque (sociológico y económico), sin pretender ser exhaustivo con esta enumeración:

Etxezarreta Etxarri et al. (2018, citado por Guilarte y Chávez, 2023) con una visión sociológica: desarrollo de la participación colectiva, trabajo en equipo, gestión de riesgo e innovación, fuente de generación de confianza, arraigo comunitario, emprendimiento local,

cuidado del medio ambiente, participación en el comercio justo, empleo de población marginada, proporción de servicios sociales y medio para la inserción social.

Mora (2012), desde un punto de vista económico: desarrollo económico y social, instancias de apoyo mutuo, generación de empleo e ingresos, optimización del ahorro local, disminución de costos de medios de vida.

6.2.2.4. Cooperativa de vivienda

A como se mencionó, desde el inicio formal del cooperativismo ha habido proyectos internos para la construcción de viviendas para las/os socias/os, dando respuesta de esta manera al déficit de políticas habitacionales que dieran lugar a aquellos grupos de personas sin la suficiente posibilidad de ahorro para financiar su vivienda. En 1903 se crea en Buenos Aires la primera cooperativa de vivienda en América Latina, la cual se inspiró en cooperativas de vivienda de España e Italia que crearon un hábitat cómodo y barato para obreros asociados, que pudieron dar uso al mismo, pero sin adquirir con ello derecho a comercializar las viviendas (Cooperativas de las Américas, 2022).

Fue hasta medio siglo después (1966), que en Uruguay surgen las cooperativas de vivienda con apoyo del centro de promoción y asesoramiento al cooperativismo (Machado, 2020), pero no fue hasta 1970 que se crea bajo el modelo de ayuda mutua la FUCVAM.

Los esfuerzos de esta institución no solamente fueron para apoyar en la construcción de viviendas bajo la organización cooperativa, sino también en la creación de un modelo cooperativo que pueda ser replicado y adaptado a nivel nacional e internacional. Fue con el inicio del presente siglo, que la colaboración con cooperantes internacionales y alianzas dio lugar a que el modelo de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (CVAM) fue aplicado en contextos centroamericanos. La continuidad de este esfuerzo regional lo abordó posteriormente la organización nacida del movimiento cooperativo WeEffect, que implementa desde 2004 el Programa Regional de Vivienda y Hábitat en América Latina, para colaborar con el financiamiento, el desarrollo de experiencias piloto, la creación de fondos

rotativos, la titulación de tierras como figura colectiva, el asesoramiento para la organización interna, etc. (Cooperativas de las Américas, 2022).

Las prioridades que rigen las propuestas del modelo CVAM son:

1. Vivienda y Hábitat accesible para las familias de bajos ingresos, especialmente para mujeres
2. La aprobación de marcos legales para el desarrollo de la vivienda cooperativa que garanticen subsidios, financiamiento de suelo, compra de materiales, mano de obra calificada, pago de equipo de asistencia técnica, que, junto a la ayuda mutua de cooperativistas, permite a personas de bajos ingresos acceder a una vivienda adecuada.
3. Construir el tejido social y las relaciones sociales basadas en la convivencia armónica en las comunidades que fomentan la asertiva convivencia y donde se fomenten actividades formativas, económicas, de mejora de su alimentación, medioambientales, del cuidado de las personas y la naturaleza, entre otras.
4. Garantizar la seguridad y tenencia de las familias sobre la vivienda.
5. La expansión progresiva de los grupos cooperativos sobre la base de la aceptación del modelo para la vivienda y hábitat, el desarrollo humano.

Cuadro 1: Prioridades de WeEffect para propuestas del modelo CVAM. Elaborado a partir de We Effect (s.f.).

Este modelo de ayuda mutua y propiedad colectiva se distancia en la práctica de otras modalidades de cooperativas de vivienda, como la del ahorro previo, en la cual socias/os deben solicitar un crédito para poder contratar con una empresa contratista (Amadeo, 2016), o la modalidad de propiedad individualidad, en la cual cada socia/o es dueño legal de su inmueble (Machado, 2020). Sin exclusión de los valores del cooperativismo generales, establecidos por la ACI en 1996, el modelo CVAM ha desarrollado sus propios valores puntuales para el tipo de actividad de una cooperativa de vivienda:

Autogestión	Se trata de la capacidad de toma de decisión de manera democrática, con independencia (Amadeo, 2016), responsabilidad y protagonismo, cuyo proceso es altamente formativo para las personas involucradas (Machado, 2020), tanto a nivel personal como colectivo (Rátiva, 2022). Según esta autora, la autogestión “es la expresión máxima de la autonomía, [...] por la gestión de la totalidad de las decisiones por parte del grupo, tanto las económicas como las políticas y vinculadas al proyecto” (Machado, 2020, p. 116).
Ayuda Mutua	En un sentido amplio, la ayuda mutua es la cooperación entre al menos dos personas, motivada por la solidaridad (Martínez y Guzmán, 2022). Aplicado al ámbito de la CVAM, la ayuda mutua es el trabajo colectivo realizado en los procesos de construcción, reemplazando de esta manera la necesidad de contratar mano de obra. El efecto de la ayuda mutua significa una importante disminución de los costos de construcción, un mayor control sobre los recursos, la concientización de los derechos, obligaciones y valores de trabajar en cooperativa a través de la participación democrática y el fomento de la cohesión grupal (Amadeo, 2016; Machado, 2020)
Propiedad colectiva	Este valor responde directamente al reclamo de que la vivienda no debe ser una mercancía (la lucha es por el derecho a la vivienda, no a la propiedad), por lo que el modelo CVAM propone, que la propiedad no debe pertenecer a los/as socios/as, sino a la cooperativa. Esto no limita el libre uso y goce de la vivienda de quien la habita, ni tampoco evita traspasarla de generación en generación, pero sí bloquea la posibilidad de hipotecar o venderla (Amadeo, 2016; MULTIPRO, 2021; Martínez y Guzmán, 2022)
Asistencia Técnica	Se trata de la asesoría a las cooperativas por parte de profesionales, como arquitectos/as, ingenieros/as, abogados/as, contadores/as, administradores/as, etc., tanto para temas constructivos, administrativos, como sociales (MULTIPRO, 2021). Es considerado un derecho de las cooperativas ser asesoradas, para así poder ejercer la autogestión de manera informada, además de contribuir a la solución de conflictos y crisis (Guilarte y Chávez, 2023).

Cuadro 2: Valores de CVAM. Elaboración propia

Desde un lado político, el modelo ha escalado a ser considerado un movimiento social, que lucha contra el sistema neoliberal que aborda el acceso al hábitat desde una visión meramente mercantilista, con el objetivo de “proveer de alojamiento adecuado y digno a sus asociados, mediante la construcción de viviendas sociales que les permite construir hábitat comunitario” (Cruz, 2022, p. 2), pues al agregar a la autoconstrucción el componente colectivo, más que construir viviendas la intención es crear un espacio comunitario digno para ser habitado (Machado, 2020).

La Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima (FUNDASAL) conceptualiza el modelo similar a Cruz (2022), pero resaltando la intención de crear comunidad:

El Modelo CVAM es una filosofía y modalidad de organización popular que propone una solución alternativa y solidaria de vivienda adecuada, sobre todo para familias de bajos ingresos tanto del ámbito urbano como rural. Implica insertarse en un modo de vida que crea tejido social, promueve la convivencia solidaria y está abierta a la formación de alianzas con otros movimientos sociales para la incidencia política. (FUNDASAL, 2017, p. 12)

Es importante tener presente este aspecto de la solidaridad y el impacto positivo en la comunidad no solamente por ser un valor propio del cooperativismo en general, sino porque las oportunidades que tienen las cooperativas de vivienda en este aspecto son únicas, pues no solamente se construyen viviendas, sino vecindarios, barrios, comunidades, que se organizan a partir de una convivencia diaria y constante, y que involucra no solamente a las/os socias/os, sino también a sus familias, especialmente sus hijos/as.

6.2.3. Mujer rural

6.2.3.1. La mujer rural cooperativa

Bajo una perspectiva de género, es necesaria la distinción entre la experiencia cooperativa del hombre y la de la mujer. El caso particular de la mujer se deriva directamente del papel que juega en la sociedad en la que se encuentra, cuyas limitantes convierten a las cooperativas en alternativas de participación económica, social y política interesantes para ellas, por lo que la equidad de género en las cooperativas ha sido prioridad para la ACI desde 1995.

En España, Esteban, Pérez y Gargallo (2018) señalan, que las mujeres han encontrado en las cooperativas rurales mejores condiciones para la participación económica, aunque el valor que le dan a la economía social finalmente proviene de las oportunidades que generan las cooperativas para el desarrollo rural local, la cohesión social, el poder político y la solución colectiva de necesidades o problemas. Tapia (2017) reafirma esta línea de argumentación, subrayando las ventajas que tienen las cooperativas para las mujeres al

reconocer la elevada carga de las mujeres (reproductivo, productivo y comunitario) y por ello crear fuentes laborales y roles a lo interno de la cooperativa más acordes a su disponibilidad de tiempo. Asimismo, la autora considera, que las cooperativas han ampliado el mercado laboral a las mujeres, ya que ofrecen su inserción en sectores típicamente dominadas por el hombre, como últimamente ha sido la agricultura, por lo que “se rompen los estereotipos laborales y contribuyen a disminuir las brechas de desigualdad de oportunidades” (Tapia, 2017, p. 41; Deere, 1983).

Pero no solamente hay que ver el aporte que hace la cooperativa al empoderamiento de la mujer, sino también las diversas contribuciones que hacen las mujeres al cooperativismo. En palabras de Gutiérrez y Salazar (2022, p. 60), “entre los más importantes servicios que dan las mujeres que habitan y sostienen tramas comunitarias, en su afán de garantizar la reproducción de la existencia colectiva, están las actividades conexas [...] [y] otras formas del cuidado”, fomentando de esta manera valores importantes para la vida colectiva como la convivencia, la solidaridad y la ayuda mutua. También Deere (1983, p. 1046, traducción propia) sostiene, que las mujeres “son una fuerza de cohesión y estabilidad a lo interno de las cooperativas y una fuerza positiva detrás de la colectivización”.

A pesar de la relación ganar-ganar que tiene la mujer y la cooperativa, todavía hay múltiples barreras para poder acceder plenamente a la organización social (Flores, 2017). Primero que nada, es menester mencionar el poder del hombre sobre las decisiones de la mujer que puede prevenir su participación y organización social, aunque cada vez hay más testimonios de mujeres que se independizan de sus parejas gracias a su participación cooperativa (Lazenby, 2009).

Por otro lado, no se debe dejar de mencionar la triple jornada de las mujeres, pues entre la carga de actividades domésticas, cuidado de familiares, laborales/productivas y culturales, a menudo no queda más tiempo o energía para participar en actividades cooperativas, principalmente cuando la cooperativa no es generadora de ingresos, como es el caso de las cooperativas de vivienda. Finalmente hay que referirse también a la baja

autoestima²⁶ para la participación activa, sus recursos limitados (tiempo, dinero, educación) y ser la única responsable del cuidado de personas dependientes, que influyen en su menor involucramiento en cooperativas o cualquier otra forma de organización colectiva (Deere, 1983; Flores, 2017; Genta, 2021; Lazenby, 2009; Supo y Charrez, 2022). Todas estas razones explican el por qué todavía hay pocas experiencias de cooperativas de CVAM con una mayoría de mujeres (Nahoum, 2013).

6.2.3.2. Tenencia de tierra

Para complementar el capítulo sobre la mujer rural cooperativa, es importante terminar de analizar el papel que la tenencia de tierra puede tener para las mujeres rurales. La tenencia en este sentido no se refiere a la propiedad privada como es entendida por Marx, la cual busca el poder sobre los medios de vida y de la producción, sino como el *disfrute* de objetos y espacios, es decir la propiedad individual entendida como una forma de realización humana (Mora, 2022).

Las investigaciones cualitativas plantean que la tenencia de la tierra tiene un papel preponderante en la mujer rural. Según resume Carrión (2016, p. 22):

Muchas reportan que esto abona al empoderamiento y la autoestima, al reconocimiento social, y a la toma de decisiones dentro y fuera del hogar. Asimismo, mejora las posibilidades de ser sujetas de crédito y aumenta la seguridad alimentaria, la inversión y la creación de un patrimonio que asegure el bienestar de las y los hijos en el futuro. [...] Esto conduce al empoderamiento económico lo cual a su vez ayuda a que las mujeres desarrollen su capacidad de agencia posicionándolas de mejor manera frente a las negociaciones dentro y fuera del hogar.

Carrasco y Soto (2020, p. 113) señalan, además, que los esfuerzos individuales y colectivos por la tenencia de tierra las ha sensibilizado a otros aspectos de las violencias estructurales a las que se ven expuestas: “Tener la tierra, trabajarla, producir y tomar

²⁶ Aquí se entiende que la autoestima es en gran medida un constructo social, en el sentido de que debido a que ella internaliza el discurso cultural sobre la mujer (apolítica, frágil, poco inteligente).

decisiones también les permitió “desmontar el sistema patriarcal” que vivían (y viven) en sus casas”.

Carrión (2016) y Flores (2017), sostiene que las ventajas o beneficios que conlleva la tenencia de tierra se ve potenciada cuando el proceso es asesorado por algún tipo de acompañamiento u organización (como por ejemplo en forma de cooperativa), que permite acceder a otros apoyos y capacitaciones, así como un aprendizaje conceptual sobre la igualdad de género. Según Flores (2017, p. 8), este tipo de mujeres “asumen el rol de ser agentes de cambio y así son vistas por los hombres y por otras mujeres de su propia comunidad”, por lo que puede generar un efecto de bola de nieve.

Queda demostrado, que la tenencia de tierra tiene un impacto en la mujer debido a que incrementa significativamente su poder de negociación de manera informada. A continuación, se analiza el escenario de las cooperativas de vivienda, en donde el aspecto productivo está en segundo plano, pero que la tenencia de patrimonio (vivienda o apartamento) muestra similares impactos en las cooperativistas, especialmente con relación a la creación de comunidad.

6.2.3.3. División social de los espacios

La lógica de la división de los espacios establece el espacio privado, doméstico y reproductivo como espacio femenino, mientras que el espacio masculino es aquel público y productivo (Ossul, 2018; Segato, 2011). Esta lógica ha sido una constante en las diferentes épocas y culturas, aunque existen matices que influyen fuertemente en la configuración de estos espacios, especialmente en un plano político.

Durante la industrialización de la Europa occidental, hubo un desplazamiento más pronunciado de la mujer al espacio doméstico al ya no involucrarse en las actividades productivas, lo cual fue acompañado por una cada vez más pronunciada despolitización del espacio privado, pues mientras que el hombre ganaba poder político gracias a los procesos de democratización, la mujer ganaba en aislamiento social y subordinación, tanto en la esfera pública como privada (Ossul 2018). En este sentido, la despolitización del espacio doméstico

también despolitiza a la mujer, que ahora es vulnerable ante el poder económico y político del hombre, especialmente en aquellas sociedades más fragmentadas, en donde desapareció el “amparo de la mirada de la comunidad sobre el mundo familiar” (Segato, 2011, p. 44), fortaleciéndose de esta manera el patriarcado.

A pesar de no haber tenido un desarrollo industrial exponencial como la Europa occidental, las nuevas tendencias patriarcales llegaron a Latinoamérica en los procesos de la colonialidad, luego de haber destruido en gran parte la organización de los espacios de los pueblos indígenas durante la colonización. Como ya se mencionó anteriormente, existía una lógica de paridad y complementariedad entre hombres y mujeres, la cual contenía una división de roles en sus respectivos espacios, pero según la cual el aspecto político – es decir las deliberaciones sobre decisiones de aspectos de la vida colectiva – atravesaba la esfera pública y doméstica (Segato, 2011). Bidasaca (2011) retoma al respecto a Silverblatt, Rivera y Rostworowski, quienes sugieren al igual que Segato (2011), que el equilibrio entre hombres y mujeres consistía en la valoración equitativa de los roles asumidos por cada uno, considerando su indispensabilidad para la producción de lo común, la producción de alimentos y la reproducción familiar.

La colonización suprime esta configuración social basada en la complementariedad e introduce un nuevo orden super-jerárquico basado en privilegiar al hombre como mediador entre el mundo indígena y el mundo moderno/colonial y la “superinflación de la esfera pública” como espacio político, expropiando el quehacer político y social del espacio doméstico²⁷: “Esto significa, para el espacio doméstico y quienes lo habitan, nada más y nada menos que un desmoronamiento de su valor y munición política” (Segato, 2011, p. 38), por lo que las defensoras de un feminismo decolonial y comunitario cuestionan no los roles de género en sí, sino las condiciones bajo las cuales se asumen esos roles (Gutiérrez y Salazar, 2022). Similar en su problematización, pero desde otro locus de enunciación, la geografía

²⁷ El aspecto de la expropiación de lo social y el consecuente aislamiento de la mujer en el espacio doméstico muestra el impacto que tuvo el patriarcado moderno/colonial para la producción de lo común.

feminista también cuestiona la atención limitada a los espacios públicos usados por los hombres, obviando por completo el abordaje de una geografía por y para las mujeres, en donde se visibiliza (entre otros) la esfera doméstica (Monk y García, 1987).

Los planteamientos de la geografía del hogar, una corriente de la geografía feminista ampliamente discutida por Ossul (2018), coinciden con estos planteamientos en el sentido de que se problematiza la idea del hogar (el espacio doméstico) como un espacio apolítico. Esta corriente epistemológica argumenta, que en el hogar se albergan relaciones interpersonales dirigidas por una lucha patriarcal de poder, que se manifiestan en la desigualdad, la sumisión y la exclusión de la mujer y es en las prácticas cotidianas de la producción de hábitat donde lo político se presenta en la opresión, pero también en la contestación.

Retrocediendo en el proceso de colonización y colonialidad, luego de politizar nuevamente el espacio doméstico – al menos en su abstracción –, Ossul (2018) reitera la necesidad de fusionar el espacio doméstico con la producción de lo común. En este sentido las relaciones entre habitantes pueden ser la base para un proceso de visibilización de las prácticas de contestación, y la participación de las mujeres en comités de vivienda y procesos de autoconstrucción potencia el proceso de concientización de clase y de género. La importancia del abordaje colectivo y organizativo en la producción de hábitat para el empoderamiento de la mujer se imprime directamente a las Cooperativas de Vivienda, un espacio que se considera idóneo para acompañar la construcción material del hogar con formación política.

Este abordaje teórico muestra, que, si bien las políticas públicas han obviado el carácter subjetivo, comunitario y político de la vivienda, el hábitat es, de hecho, un espacio político de alta envergadura, pues en él se evidencian relaciones de poder en las distintas relaciones entre sus miembros, vecinos y con la comunidad (Ossul, 2018, p. 12), por lo que el valor de la vivienda se constituye por sus usos funcionales, así como por sus aspectos inmateriales y políticos.

6.2.3.4. Procesos de empoderamiento

Según las palabras de Boaventura De Sousa (2006, p. 33), “hay muchos lenguajes para hablar de la dignidad humana, para hablar de un futuro mejor, de una sociedad más justa”. El presente estudio estaba pensado en tratar de los procesos de emancipación más que de los procesos de empoderamiento, al ser la emancipación un concepto por excelencia de la teoría crítica. Sin embargo, una vez introduciéndose en el contexto de las mujeres cooperativistas estudiadas, fue notorio, que el vocablo no es usado por las sujetas de investigación. Considerando el planteamiento que De Sousa (2006) hace en su texto sobre “Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social”, y teniendo en cuenta el enfoque decolonial del presente estudio, se decidió adaptar el tema de al empoderamiento, respetando la “traducción cultural” del término *emancipación* que han hecho las mujeres cooperativistas.

Desde un plano abstracto, estas traducciones culturales son importantes de tomar en cuenta, no solamente por su potencial para demostrar la amplitud del concepto en sí, sino también para escapar de una lógica predominantemente moderna/colonial de la emancipación. Siguiendo a De Sousa (2006), esta está estancada, porque prevalece el objetivo de la igualdad por encima del reconocimiento de las diferencias.

Se conjuga con la idea de empoderamiento como un proceso, respetando la conceptualización que ha hecho Kabeer (1997), cuando se refiere al empoderamiento como un proceso de cambio, en donde las personas adquieren el poder de hacer elecciones estratégicas en la vida al adquirir recursos, agencia y logros (Botica, 2015, p. 24). El fenómeno, por lo tanto, trata de una multiplicidad de acciones y omisiones, tangibles y disimulados, realizados a conciencia e inconscientemente, por lo que se puede agregar a la lista de “traducciones culturales” términos como la disidencia, resistencia, lucha y contestación.

Jelin (2001), respecto a estas acciones y omisiones proporciona el siguiente ejemplo:

Los grupos subordinados desarrollan formas ocultas de acción, creando y defendiendo un espacio social propio en una “trastienda” donde expresan su

disidencia del discurso de la dominación. Las formas son diversas y variables. En estos espacios, en estas trastiendas, en los “libretos ocultos” (hidden transcripts), en las formas que no se ven, se construye y expresa un sentido de dignidad y autonomía frente a la dominación (Jelin, 2001, p. 95)

Barrera, et al. (2022, p. 72, al igual que Gutiérrez y Salazar, 2022) reafirman la idea de acciones y resistencias disimuladas, especialmente ante el ojo de miradas coloniales y liberales (incluyendo el feminismo hegemónico, Carrasco y Soto, 2020), y resaltan al igual que Ossul (2018) el potencial del espacio doméstico, las prácticas cotidianas y las emociones²⁸ para acuerpar estas acciones de contestación. En clave freireana, Rodríguez y Arqueros (2020, p. 9) describen el proceso hacia la emancipación como “tránsito de pacientes a discentes²⁹”.

Las estrategias de empoderamiento son complejas, altamente creativas y pocas veces visibles o visibilizadas. Como ejemplo de ello está el discurso de disfraz (equivalente a la figura del Güegüense en Nicaragua) como forma de disidencia (Tamez, 2017), las prácticas ancestrales y culturales del cuidado bajo las cuales se han desarrollado estrategias de lucha, y las relaciones del comadreo como mecanismo de resistencia desde la producción de lo común (Barrera, et al., 2022).

La postura del feminismo decolonial y comunitario es similar, su propuesta para el empoderamiento de las mujeres consiste en hacer una política femenina, la cual en palabras de Segato (2016, p. 31) “no es utópica sino *tópica* y cotidiana, del proceso y no del producto”. Barrera, et. al. (2022) explican el posicionamiento de la autora a partir del potencial de saberes y prácticas, que “si bien son producto de las relaciones jerárquicas de género, también son capaces de volverse contra ellas.” (p. 97). También Jiménez y Puella (2022, p. 232) retoman este argumento:

²⁸ Ossul (2018, p. 22) retoma a Besserer (2000), quien analiza cómo las mujeres mixtecas, al apropiarse de sentimientos que suelen ser considerados inadecuados en el contexto en el que se encuentran, son capaces de abrir espacios de resistencia y cambio político. Por ejemplo, cambiar de vergüenza a enojo permite la movilización que no había sido

²⁹ Discente: sinónimo de estudiante, aprendiz

La importancia de la perspectiva feminista [decolonial] radica en los aprendizajes y las luchas desarrolladas por las mujeres en el cuidado y la producción de lo común. Se trata de recuperar sus saberes sobre la colectivización del trabajo reproductivo cotidiano. Esto es, de la puesta en común, de medios materiales y de tejidos de apoyo mutuo y cooperativos, para el sostenimiento del hogar. Así, sus experiencias vitales cobran centralidad para transformar el modo de vida cotidiano y reclamar el sistema relacional del hogar como centro de la vida colectiva

Desde esta perspectiva, el análisis desde la epistemología del sur muestra, que el empoderamiento no se conforma únicamente de los grandes gestos emancipatorios como la renuncia, el divorcio, la demanda o el discurso público. Al contrario, se valora y reconoce la importancia del proceso emancipatorio o de empoderamiento que se conforma de aquellas acciones y omisiones que confrontan la lógica de la subversión desde la cotidianidad, el espacio íntimo, desde la producción de lo común (Gutiérrez y Salazar, 2022).

6.2.4. Vivienda y Hábitat

El tercer tema bajo estudio, que ya se estuvo abordando al hablar de las cooperativas de vivienda, es la vivienda, el hogar y la producción del hábitat. A continuación, se presentan sus respectivas conceptualizaciones y su influencia en las políticas públicas.

6.2.4.1. La vivienda

La vivienda ha sido conceptualizada desde las políticas públicas, los derechos humanos y en gran parte desde la academia como un espacio, “cuya principal función es ofrecer refugio y habitación a las personas, protegiéndoles de las inclemencias climáticas y de otras amenazas” (Sumuano, González y Velasco, 2014, p. 193). Esta definición se refiere a la vivienda como mero objeto funcional para la seguridad humana, una concepción muchas veces traducida de manera muy literal por las políticas públicas en América Latina. Resaltan en este sentido los ejemplos de Chile y México, en donde la política pública de la vivienda social se basa en subsidios y créditos (no-) hipotecarios respectivamente, con los cuales las personas beneficiarias pueden adquirir una vivienda social prefabricada.

Si bien estas viviendas cumplen en mayor medida con la función de ser un refugio ante riesgos externos, con relación al objetivo ulterior de la política pública (de proteger y promover el bienestar social), representan un fracaso, debido a que la relación íntima con los intereses de la empresa privada y la industria constructiva fomentan la visión de la vivienda como mera mercancía (García, 2010). De Carli y Apsan (2016) explican este fenómeno afirmando, que las políticas de vivienda han tenido un enfoque tecnocrático, considerando la vivienda como una necesidad material, obviando sus funciones inmateriales y políticas.

Las políticas públicas consideran poco los aspectos intangibles que inciden en la producción del hábitat y apropiación del territorio, especialmente para las mujeres, cuyos roles de reproducción social inciden directamente en la creación de hogar en el día a día, obviando así la posibilidad de un cambio social para la población a través de las políticas públicas de vivienda (Ossul, 2018).

Los derechos humanos en este sentido han aportado un enfoque más cualitativo e incluso a las políticas de vivienda al introducir el término de *vivienda digna* o *vivienda adecuada* y establecer con estos términos varias condiciones mínimas para poder ser considerada así, tal y como se muestra en el cuadro 3:

Seguridad de la tenencia	Condiciones que garanticen a sus ocupantes protección jurídica contra el desalojo forzoso, el hostigamiento y otras amenazas
Disponibilidad de servicios, materiales, instalaciones e infraestructura	Contempla la provisión de agua potable, instalaciones sanitarias adecuadas, energía para la cocción, la calefacción y el alumbrado, así como para la conservación de alimentos y eliminación de residuos
Asequibilidad	El costo de la vivienda debe ser tal que todas las personas puedan acceder a ella sin poner en peligro el disfrute de otros satisfactores básicos o el ejercicio de sus derechos humanos. Se considera que una vivienda es asequible si un hogar destina menos del 30% de su ingreso en gastos asociados a la vivienda.
Habitabilidad	Son las condiciones que garantizan la seguridad física de sus habitantes y les proporcionan un espacio habitable suficiente, así como protección contra el frío, la humedad, el calor, la lluvia, el viento u otros riesgos para la salud y peligros estructurales
Accesibilidad	El diseño y materialidad de la vivienda debe considerar las necesidades específicas de los grupos desfavorecidos y marginados, particularmente de personas con discapacidad
Ubicación	La localización de la vivienda debe ofrecer acceso a oportunidades de empleo, servicios de salud, escuelas, guarderías y otros servicios e instalaciones sociales, y estar ubicada fuera de zonas de riesgo o contaminadas
Adecuación cultural	Es una vivienda adecuada si su ubicación respeta y toma en cuenta la expresión de identidad cultural

Cuadro 3: Condiciones mínimas de una vivienda adecuada. Elaborado a partir de: Organización de Naciones Unidas Hábitat, (ONU Habitat, 2019)

Estas condiciones muestran, que no solamente se trata del cumplimiento de condiciones mínimas, sino que se toman en cuenta aspectos del contexto.

El acceso a una vivienda adecuada permite el goce de los derechos a la propiedad, a la seguridad, a la educación, a la salud, al trabajo, al descanso y disfrute del tiempo libre, promoviendo así una perspectiva en la que el derecho a la vivienda adecuada trasciende el espacio doméstico y sus instalaciones para abarcar el entorno construido, que es donde se pueden ejercer muchos de los derechos citados (ONU Habitat, 2009)

6.2.4.2. La producción de hábitat

Una vivienda es vivienda hasta que adquiere un significado personal para la persona que la habita, entonces se vuelve un hogar. En este sentido Sumuano, González y Velasco (2014, p. 194) argumentan, que la vivienda es hogar en el sentido de que el espacio “está

ligado a nosotros y nuestras experiencias de manera emocional e íntima”. En el mismo sentido para Blunt y Dowling (2006, citado por Ossul, 2018, p. 18) “el hogar o el habitar responden a un sentimiento personal y subjetivo de pertenencia, distinto del entorno construido, pero no independiente de él”.

Teniendo en cuenta esta importante relación sentimental y psicológica que crean los habitantes con la vivienda y la relevancia del entorno en donde está ubicada, se hace necesario introducir un término más holístico para poder abordar el conjunto de elementos que crean ese espacio tan único: el hábitat humano. El uso de este concepto ha contribuido a que su problematización ya no se basa exclusivamente en cubrir materialmente la necesidad básica para la protección ambiental y social de los seres humanos, sino que se introdujo características psicológicas y sociales como la calidad de vida, la identidad y el arraigo, y se ha comenzado un abordaje multidisciplinario, el cual toma en cuenta las necesidades y aspiraciones de sus habitantes, sus funciones inmateriales y políticas, y su inserción comunitaria (Ossul, 2018).

Complejizando aún más la conceptualización de la vivienda al integrar procesos familiares, comunitarios y sociales, se introduce la Producción Social del Hábitat (PSH). Ossul (2018) la describe como el conjunto de prácticas reproductivas, productivas y comunitarias que hacen posible la materialidad del hogar y la construcción de un proyecto de vida en, y desde el asentamiento. Esta definición es complementada por FUNDASAL (2016, p. 6), quien, desde una visión más cooperativista, entiende a la PSH como “procesos autogestionarios colectivos, que implican la capacitación, participación responsable, organización y solidaridad activa de los pobladores”.

6.3. Esquema Teórico

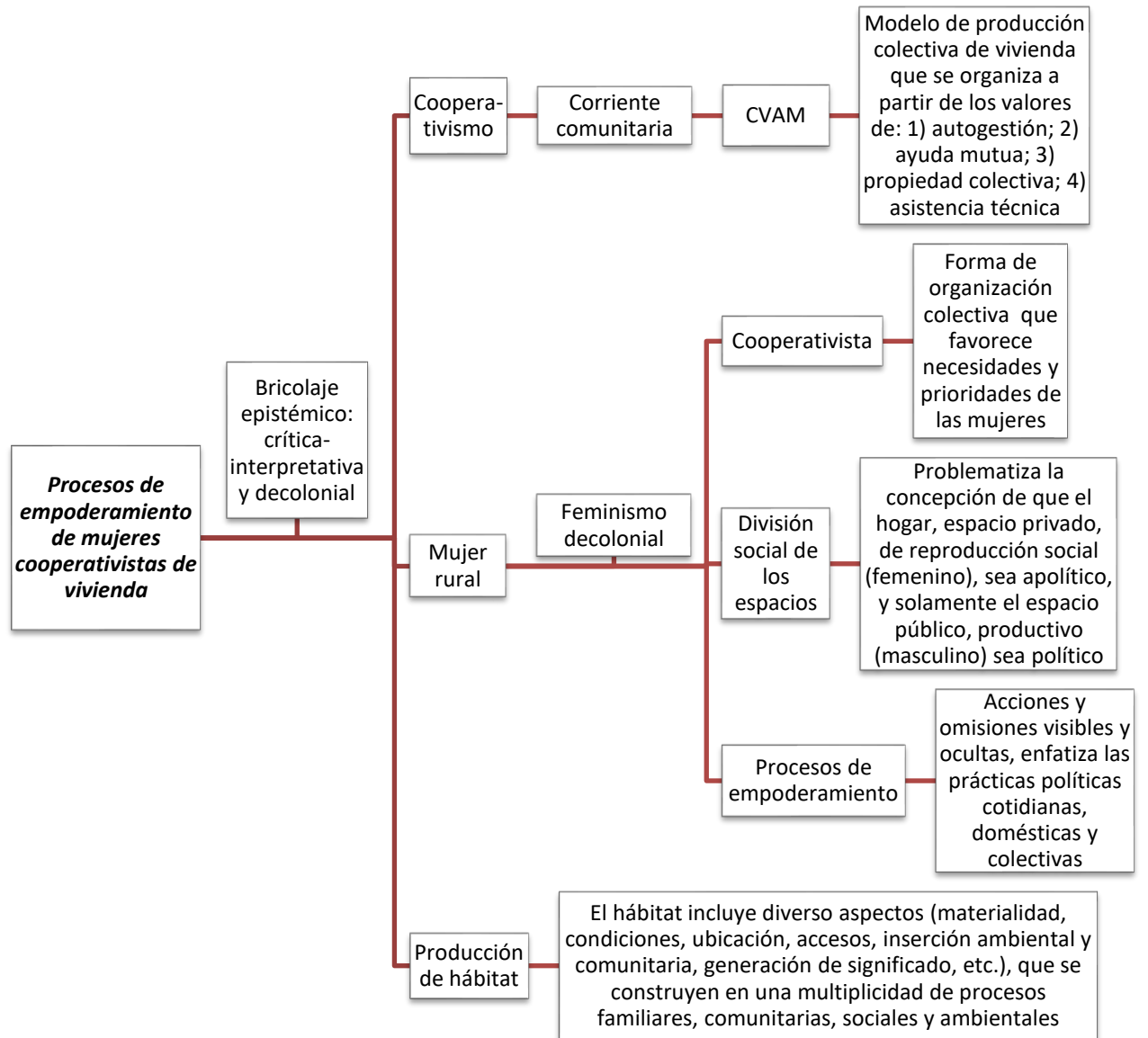


Figura 1: Esquema teórico. Elaboración propia

7. MARCO CONTEXTUAL

7.1. Cooperativismo en Nicaragua

En Nicaragua, luego de un tímido acercamiento al cooperativismo mutualista y asistencialista al comienzo del siglo XX, el inicio formal fue en los años treinta gracias a la influencia e insistencia del General Augusto C. Sandino, quien fomentó las cooperativas de obreros y campesinos en las zonas recuperadas por su ejército en la lucha armada contra el imperialismo. En este contexto se creó el 19 de febrero³⁰ de 1934 la Central de Cooperativas del Río Coco, Wiwilí, la primera cooperativa formal en Nicaragua (Escalante, 2019). Esta nueva propuesta de progreso promisorio para las zonas más marginadas y explotadas del país, tal como la vida de Sandino, fue arrebatada por Anastasio Somoza García, deteniendo de esta forma el desarrollo del cooperativismo por cuatro décadas

Aunque en 1914 se estableció en el código de comercio la creación de sociedades de cooperativas, el margen de maniobra de estas fue meramente mercantilista³¹, y no fue hasta 1971 cuando se aprueba el Decreto Legislativo N°. 1833, la primera Ley General de Cooperativas, gracias a la presión ejercida por las organizaciones gremiales de izquierda. El pensamiento de izquierda, que en la década de los setenta tuvo su gran auge, retoma también en gran parte los ideales de Sandino, de tal manera que la revolución que derroca al régimen de los Somoza³² fue llamada en honor a él la *Revolución Popular Sandinista*.

Teniendo en cuenta dichos antecedentes ideológicos, no es de extrañar que en los años 80s, durante el mandato del partido que emergió de la revolución (el Frente Sandinista de Liberación Nacional – FSLN), el cooperativismo dio un gran salto, especialmente porque

³⁰ En 2011 se aprueba la creación de un Día Nacional del Cooperativismo, cada 19 de febrero.

³¹ “Art. 300.- Las sociedades cooperativas se caracterizan por la variabilidad del capital social, ilimitación del número de socios, y el objeto de ellas, que es por lo regular, el ahorro sobre gastos de consumo, la concesión del crédito recíproco, el ejercicio de una industria, la construcción de habitaciones, o la participación de utilidades entre capitalistas y operarios.”

³² Después de Anastasio Somoza García (1937 a 1947; 1950 a 1956) llegaron al poder sus hijos; Luis Somoza Debayle de 1956 a 1963 y Anastasio Somoza Debayle de 1967 a 1972 y de 1974 a 1979

gran parte de las tierras expropiadas a partir de la reforma agraria fueron destinadas para capitalizar nuevas cooperativas. Según Carmen Deere (1983, p. 1044),

La ley de la reforma agraria fue un gran impulso para el proceso de consolidación tanto de las cooperativas de producción, como las de crédito y servicios. El censo de cooperativas de octubre 1982 reveló que había 2,796 cooperativas en las regiones del pacífico y centro del país, con unos 64,891 asociados. Las cooperativas de producción, basados en la propiedad y trabajo colectivo, conforman alrededor del 18% del total, con el 10% del total de terreno cooperativo, y 11% del total de asociados/as. El mayor número de asociados/as, 80%, pertenecen a las cooperativas de crédito y servicios, que representan el 57% del total de cooperativas y el 78.5% del total de terreno cooperativo (Deere, 1983).

Escalante (2019) menciona, que hubo incluso más de 4,000 cooperativas al término de la década de los 80s, superando en cantidad de cooperativas a los demás países centroamericanos de ese entonces (Mora, 2012). Para fortalecer el cooperativismo a nivel nacional se crea la Dirección General de Cooperativas (DIGECOOP), encargada de promocionar y regular a las cooperativas, se decreta la creación del Fondo Nacional de Desarrollo Cooperativo en enero de 1990 y la Ley de Cooperativas Agropecuarias y Agroindustriales en marzo del mismo año.

Fue en ese mismo año, sin embargo, que se interrumpe el progreso que obtuvo el cooperativismo en los años 80, pues, cuando asume Violeta Chamorro la presidencia, el nuevo gobierno implementó una serie de políticas neoliberales y de ‘reconstrucción económica del país’. Estas políticas disminuyeron drásticamente los fondos de formación, asistencia y financiamiento de las cooperativas, y se descapitalizó el movimiento cooperativo agrario al comprarle a precios muy inferiores sus tierras (Escalante, 2019) o incluso expropiar a aquellas cooperativas que no habían logrado legalizarse todavía (alrededor del 85% de todas

las cooperativas, según Flores, 2017), en una jugada política llamada “contrarreforma agraria”³³.

En los 16 años de gobiernos neoliberales, los oligopolios privados tomaron el control principalmente en el acopio y la comercialización y aprovecharon ese poder para comprarle la producción primaria de las cooperativas a precios bajos, y vendiéndoles insumos para su producción a precios elevados (López, 2004), por lo que el cooperativismo en esa época – especialmente en el sector productivo – sufrió más de lo que logró crecer. Los únicos hitos fueron 1) el impulso de las cooperativas de transporte, aunque con poca identidad cooperativa, según Escalante (2019), y 2) la aprobación de la nueva “Ley General de Cooperativas”, la Ley N°499, en 2004 (publicada en 2005), aunque gran parte de ésta fue concretizada hasta años más tarde con el regreso del FSLN a la presidencia.

Los primeros años bajo el gobierno del FSLN, el cual volvió al poder en 2006, pueden ser considerados como una especie de renacimiento del cooperativismo nacional. Todavía en campaña electoral el candidato a presidencia Daniel Ortega se reunió con líderes del movimiento cooperativista, quienes le entregaron en esa ocasión la llamada “Agenda Cooperativa Común”, en la cual se demandó entre otro “la legalización del sector, la autorización para convocar a un Consejo Nacional de Cooperativas, la creación del Instituto Nicaragüense de Fomento Cooperativo (INFOCOOP), la participación en todos los espacios institucionales pertinentes y la creación de un banco que otorgara créditos” (Chamorro y Utting, 2015, p. 29).

³³ “Durante la década de 1990, ocurrió un nuevo cambio en el régimen de tenencia que funcionó como un instrumento de indemnización y compensación por desempleo a los grupos armados [...]. La reducción del número de armados de uno y otro bando fue parte de un pacto para la paz; en este proceso, se hizo la oferta de tierra para la reinserción a la vida de los implicados en el conflicto armado y para eliminar los brotes de rearmados. En este contexto, también se redujo significativamente la cantidad de créditos y apoyo tecnológico brindado a pequeños productores y se realizaron ventas masivas de tierra reformada a precios inferiores a su valor de mercado [...]. Todo esto dio lugar a un proceso de contrarreforma agraria, en el que, nuevamente, se favorecía la tenencia de parte de grandes propietarios y se reducían las áreas en manos de pequeños productores.” (Flores, 2014, pp. 9-10)

La satisfacción de estas demandas y la buena disposición del gobierno para fomentar nuevamente el cooperativismo permitió el crecimiento de este sector económico, pues según estadísticas, “durante el período 2007-2010 se han constituido 2.543 cooperativas nuevas, que, sumadas a las 1.758 existentes, hacen un total de 3.301 entidades, en las que están asociadas 1.029.220 personas”, con lo cual nuevamente se convierte en líder a nivel centroamericano. (Centro Cultural de la Cooperativa Floreal Gorini, 2011). En el mismo lapso tuvo también impacto el Centro Cooperativo Sueco (CCS, luego pasó a llamarse WE EFFECT), con origen en el movimiento cooperativo sueco, quien apoyó a las cooperativas con asistencia técnica y recursos económicos bajo el lema “ayuda para la autoayuda”, especialmente en áreas de mayor experiencia, entre estas la vivienda y hábitat y el desarrollo rural (Mora, 2012).

La creación en el 2012 de un ministerio propio para el cooperativismo y otros tipos de asociatividad afines a este modelo muestra, que el gobierno valoró el progreso del cooperativismo en el país y el impacto que ha tenido, pues “más del 10% de las exportaciones totales del país se reportan en manos de las cooperativas. Las cooperativas registran de forma directa más de un 22% de las exportaciones totales del café y el 18% de las de productos lácteos” (Centro Cultural de la Cooperativa Floreal Gorini, 2011). El diputado Douglas Alemán también resalta la importancia de las cooperativas para la economía nacional al afirmar que en el 2018 generaron el 18% del Producto Interno Bruto y que para ese año se contaba con 5,100 cooperativas con más de 1,200,000 socios y socias, que representan más del 20% de la Población Económicamente Activa (Palacios, 2018).

7.1.1. Jurisdicción para el movimiento cooperativista

Parte fundamental de la promoción del cooperativismo son las instituciones gubernamentales dedicadas a tal función, tarea de la cual que inicialmente estuvo a cargo la

DIGECCOOP³⁴ del Ministerio del Trabajo, pero sin tener mayor impacto (Chamorro y Utting, 2015) fue sustituido en 2007³⁵ por el Instituto Nicaragüense de Fomento y Desarrollo Cooperativo (INFOCOOP), pasando éste en febrero del 2012 a ser un ente descentralizado del Ministerio de Economía Familiar, Comunitaria y Cooperativa (MEFCCA). Según la Ley General de Cooperativas N° 499 (2005), el INFOCOOP tiene la “función principal [...] de ser el organismo rector de la política nacional de protección, fomento y desarrollo cooperativo”, en conjunto con el Consejo Nacional de las Cooperativas (CONACOOP)³⁶.

El CONACOOP, igualmente establecido en 2007, tuvo un arranque más tímido, comenzando hasta en 2014 a tener un impacto “como órgano de participación amplia, de información, de consulta, de asesoramiento, elaboración y presentación de propuestas de políticas y programas de fomento, promoción, educación, inversión y desarrollo de la organización de cooperativas que fortalezcan este movimiento” (Ley General de Cooperativas, n°499, 2005, art. 129)

Esta Ley (2005) establece los siguientes principios en su artículo n°8:

- Libre ingreso y retiro voluntario de los asociados.
- Voluntariedad solidaria, que implica compromiso recíproco y su cumplimiento y prácticas leales.
- Control democrático: un asociado, un voto.
- Limitación de interés a las aportaciones de los asociados, si se reconociera alguno.

³⁴ En la Ley N°499 formulada en 1971 se crea el Departamento de Promoción Cooperativa, igualmente parte del Ministerio de Trabajo. No se menciona la DIGECCOOP, por lo que se supone que el Departamento de Promoción Cooperativa luego se integró en la DIGECCOOP, esto previo a la nueva Ley n°499 del 2004, en la cual ya no es mencionado el Departamento.

³⁵ De facto empezó a funcionar en 2008, aunque no logró de inmediato la operatividad plena, al igual que el CONACOOP (Chamorro y Utting, 2015)

³⁶ El CONACOOP cuenta con una Asamblea Nacional que es conformada por 314 delegados del sector cooperativo electos en asamblea departamentales, regionales y nacionales y cuya función es entre otros definir políticas públicas para el sector. (Centro Cultural de la Cooperativa Floreal Gorini, 2011)

- Equidad que implica la distribución de excedentes en proporción directa con la participación en las operaciones.
- Respeto y defensa de su autonomía e independencia.
- Educación cooperativa.
- Fomento de la cooperación entre cooperativas.
- Solidaridad entre los asociados.
- Igualdad en derecho y oportunidades para asociados de ambos sexos

7.2. La mujer rural en Nicaragua

Hablar de la mujer rural en Nicaragua significa hablar del desigual acceso a tierras, siendo ella la más afectada, debido a las múltiples desventajas sistémicas que representa: (1) ser mujer en una sociedad machista, (2) vivir en zonas periféricas cuando la organización política ha sido históricamente centralizada a las ciudades, y (3) por pertenecer a uno de los grupos sociales con menos recursos económicos como lo es el campesinado.

Hay que insistir en el tema del difícil acceso a tierras para las mujeres rurales, en palabras de Carrión (2016, p. 4), este es “una de las barreras estructurales más determinantes para el empoderamiento económico y social de las mujeres rurales”. Esto debido a las múltiples consecuencias que tiene esta carencia: primeramente, la dependencia económica a la que es sometida la mujer cuando las propiedades están al nombre del esposo, lo cual significa en caso de separación la pérdida total de estos capitales. Además, se restringe el acceso a medios de producción y financieros, pues los créditos se otorgan únicamente a personas que cuentan con una escritura de propiedad (Carrión, 2016; Flores, 2017).

En Nicaragua, el campo todavía se dedica mayoritariamente a la producción agropecuaria, no obstante, apenas el 23.3% de las mujeres rurales es identificada como productora, y únicamente el 13% del área destinado a la explotación agropecuaria está en manos de la mujer, según el censo del Instituto Nacional de Información de Desarrollo

(INIDE, 2011)³⁷ (véase cuadro 4). Aunque hay varios factores que tomar en cuenta para comprender esta cifra. Por un lado, resalta que la mujer que maneja el huerto familiar o una pequeña parcela productiva no es considerada (o no se auto considera) productora, y, por el otro lado, que la división de roles familiares limita a la mujer a las actividades reproductivas, como el cuidado de personas dependientes, la preparación de alimentos, la limpieza y el orden, etc.

Población femenina	3,138,344 El 41% del total de la población femenina son rurales (1,287,488) (INIDE, 2015)
Número de mujeres productoras agropecuarias	60,893 23.3% del total de las mujeres rurales (INIDE, 2011)
Porcentaje del total de superficie de tierra de las Explotaciones Agropecuarias de mujeres	13% (INIDE, 2011)
Número de mujeres que reciben crédito de microfinancieras para actividades silvícolas y agrícolas	5,688 (Asociación Nicaragüense de Instituciones de Microfinanzas [ASOMIF], 2016)
Número de mujeres cooperativistas asociadas a la Federación Agropecuaria de Cooperativas de Mujeres Productoras del Campo de Nicaragua (FEMUPROCAN, R.L.)	4,200 (FEMUPROCAN, s.f.)

Cuadro 4: cifras de población femenina rural en Nicaragua. Elaborado a partir de Flores (2017)

A través del cambio generacional se podría esperar que paulatinamente se modifiquen esos patrones sociales hacia una mayor igualdad de género, sin embargo, la cultura machista que impregna las tradiciones y costumbres de las familias campesinas contribuye a que se mantenga el *statu quo*, por ejemplo al excluir de la herencia de tierras a las hijas mujeres

³⁷ Hay una significativa ausencia de datos estadísticos y censos actualizados, por lo que establecer una imagen de la situación sociodemográfica acorde a la realidad actual es imposible. Esto especialmente porque para los pronósticos que se hicieron para el crecimiento y desarrollo poblacional en el citado censo del INIDE, 2011, no se tomó en cuenta sucesos tan alteradores como la crisis sociopolítica del 2018, la pandemia del COVID en 2020 y las olas migratorias de los últimos 6 años. Así, los últimos censos y estadísticas nacionales publicados por el INIDE y de incumbencia para este trabajo son: el Censo de Población y Vivienda (2005); Encuesta de Medición de Nivel de Vida 2014 (el de 2016 no desagrega entre urbano y rural); Encuesta Continua de Hogares II Trimestre 2022; Encuesta Nicaragüense de Demografía y Salud 2011/12

(Carrión, 2016; Flores, 2017) y en caso de una nueva adquisición de bienes inmuebles es tendencia que el dueño legal sea únicamente el hombre.

Cuando se analiza los antecedentes del marco político y legal para las mujeres rurales sorprende que todavía permanezcan tan arraigadas estas prácticas machistas en las zonas rurales, pues desde la Revolución Popular Sandinista (1979) se creó un marco jurídico bajo la pauta de la igualdad entre hombres y mujeres (Flores, 2017).

Especialmente la reforma agraria nacional se ha destacado por ser pionera a nivel regional en la inclusión de objetivos para la incorporación de la mujer en las cooperativas agrícolas (Deere, 1983), sin embargo, en la práctica, autores como Flores (2017) afirman que más bien se terminó por acentuar la brecha entre géneros por la desigual distribución de tierra, pues de más de 60 mil familias beneficiadas con tierra, apenas 1000 mujeres rurales se integraron en cooperativas y otras formas de organización colectiva para la producción y las mujeres representaron apenas un pobre 8% de las personas que recibieron tierras a su nombre, siendo el total de mujeres beneficiadas por la reforma agraria un 9.5% del total de beneficiados (Flores, 2017; Carrión, 2016; Carrazco y Soto, 2020)

En el caso de las familias que recibieron tierras por la reforma agraria, el dueño legítimo en su gran mayoría era el hombre, permeando el derecho de la mujer a esa misma tierra. Esta desigualdad fue reconocida y en 1993 se hizo obligatoria la titulación mancomunada de las tierras entregadas durante la reforma agraria (Lastarria, Agurto, Brown, y Rosales, 2003), para asegurar los derechos de las mujeres a la tierra de sus maridos. Con la intención de potenciar esta política, el Instituto Nicaragüense de Reforma Agraria (INRA) implementó en el mismo año un programa de legalización de la propiedad rural, apoyado directamente por el Instituto de la Mujer para la sensibilización de los equipos técnicos en el tema de género y la importancia de la titulación mancomunada (Lastarria, Agurto, Brown, y Rosales, 2003).

A pesar de los esfuerzos, diversos factores influyeron en que finalmente el impacto de la titulación mancomunada fuese mínimo, entre estos no existía todavía una base de datos de la titulación de tierra desagregada por sexo para un debido análisis, además hubo

confusión sobre la finalidad de la mancomunidad, pues se creía que se refería a una mancomunidad familiar y no específicamente de pareja (76% de las tierras en mancomunado fueron de tipo familiar, es decir con hermanos o hijos, contra el restante 24% de pareja) (Lastarria, Agurto, Brown, y Rosales, 2003). También es importante señalar, que la resistencia de los hombres de ‘ceder su terreno’ a una titulación mancomunada fue significativa y ni siquiera los intentos de sensibilización por parte del programa del INRA tuvieron fruto en ese aspecto.

Después de 16 años de gobiernos neoliberales, el regreso del FSLN al poder representó para las mujeres la creación de diversas leyes favorables para ellas, como la Ley 648 (Ley de igualdad de derechos y oportunidades, aprobada en 2008); la Ley de reforma a la Ley N°40 (Ley de Municipios), que en 2012 establece la paridad del 50 % (entre hombres y mujeres) en los cargos de elección popular; y la Ley N°779, la Ley Integral contra la violencia hacia las mujeres (2014). Estas leyes responden en gran parte a las obligaciones a las que se sometió Nicaragua al firmar (1980) y ratificar (1981) la Convención para la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW) de la ONU. Específicamente en el marco del difícil acceso a tierras para las mujeres rurales, se creó en 2010 la Ley N°717, la “Ley creadora del Fondo para compra de tierras con equidad de género para mujeres rurales”, que tiene el objetivo de

aportar a los esfuerzos encaminados a promover y garantizar la equidad entre el hombre y la mujer, especialmente rural, con la finalidad de ir corrigiendo de manera paulatina y efectiva las desigualdades existentes y que se expresan de manera fuerte en este sector. (Art. 1, párr. 1)

Desde un plano político se asume, evidentemente, la necesidad de las llamadas “acciones afirmativas”, que son “medidas especiales de carácter temporal encaminadas a acelerar la igualdad *de facto* entre el hombre y la mujer” (Šimonović, 2009, p. 2), sin embargo, en Nicaragua parecen no haber sido suficientes para establecer la igualdad *de facto*. Razón de ello se encuentra en parte en la pobre aplicación del marco jurídico, pues especialmente en zonas rurales la falta de acceso a instituciones públicas o privadas que defienden y protegen a la mujer dificulta poner una denuncia o escapar de la violencia familiar a un albergue de mujeres, además de que la carencia de fondos ha frenado la

aplicación de leyes como la mencionada Ley N°717 (Carrasco y Soto, 2020), lo cual mantiene en papel el acceso a tierras para mujeres rurales.

7.2.1. Mujer cooperativa

En Nicaragua, la estadística muestra que poco a poco la mujer ha tomado el espacio de las cooperativas tanto en cooperativas mixtas como en cooperativas exclusivas de mujeres, tanto así que crearon 350 cooperativas de mujeres para el año 2011, entre otro debido a que programas gubernamentales – como el Bono Productivo Alimentario y el Programa Usura Cero – han “incubado” a cooperativas³⁸, gracias a la implementación de modelos económicos alternativos como los grupos solidarios (Centro Cultural de la Cooperativa Floreal Gorini, 2011).

Según Chamorro y Utting (2015), en 2014 el 44% de los cooperativistas en el país fueron mujeres. Pero las mujeres no solamente se destacan estadísticamente, sino también en impacto, pues según esta misma fuente, las mujeres han tenido “altos niveles de organización” y también Deere (1983) afirma que, por ejemplo, ante instituciones financieras, las cooperativas de mujeres son las más fiables en el uso de créditos y el pago de la deuda, además de tener mayor interés en adquirir nuevos conocimientos y habilidades e innovar en diversos sentidos.

En las cooperativas mixtas, las mujeres han logrado establecerse y hacerse valer por ser socia y por ser mujer, impulsando estrategias internas como la creación de comisiones de género, y los hombres, con la sola presencia de mujeres en la cooperativa, han mostrado tener una mayor conciencia de género (Deere, 1983).

³⁸ También organizaciones no gubernamentales han tenido impacto al crear proyectos de empoderamiento económico de mujeres productoras. El Centro para el Desarrollo Rural y Social Promoción, Investigación y Desarrollo (CIPRES), por ejemplo, promovió la formación de 130 cooperativas de mujeres al facilitarles insumos y activos a través de un fondo rotativo, y al motivarlas a la organización en grupos para la capacitación, el aumento de la productividad y el desarrollo comunitario (Chamorro y Utting, 2015)

El cooperativismo femenino ha progresado en su nivel de organización también hacia la creación de una Federación Agropecuaria de Cooperativas de Mujeres Productoras del Campo de Nicaragua (FEMUPROCAN, R.L.) y una Coordinadora de Mujeres Rurales (CMR). La federación de cooperativas, según la información que comparte en su página de Facebook, nació en 1997 y está conformada por 71 cooperativas, las cuales se organizan en diez uniones de cooperativas. Un total de 4,200 socias de los departamentos Madriz, Managua, Granada, Región Autónoma del Atlántico Sur (RAAS), Matagalpa y Jinotega forman parte de la FEMUPROCAN, R.L. La CMR, por otro lado, desde su creación en el 2005, se ha enfocado en el derecho a la tierra de las mujeres campesinas, colaborando para este fin en la creación del mencionado Fondo para compra de tierras con equidad de género (Ley 717).

7.3. Situación habitacional en Nicaragua

Para comprender la impronta de las cooperativas de vivienda primeramente hay que reconocer el gran déficit de viviendas dignas que hay en el país. Este déficit se visualiza a partir de estadísticas como la cantidad de habitantes por m² en una vivienda que describe el nivel de hacinamiento, el número de familias que habitan en viviendas sumamente precarias, que no cumplen con las mínimas condiciones de habitabilidad, la cantidad de personas que permanecen “posando”, es decir habitando en un espacio ajeno sin contrato, muchas veces en muy precarias condiciones, y por último las personas que viven en la calle.

La vivienda digna es vista como una necesidad humana según la Constitución Política de la República de Nicaragua en el Capítulo III, Artículo 64 (2022): "Los nicaragüenses tienen derecho a una vivienda digna, cómoda y segura que garantice la privacidad familiar. El Estado promoverá la realización de este derecho". Para ello se han creado instituciones y leyes, las cuales contribuyen en la realización de este derecho, especialmente para aquellas personas y familias que no tienen los medios suficientes de adquirir una vivienda por sus propios medios.

En 2002 se aprueba la Ley N° 428, la Ley Orgánica del Instituto De La Vivienda Urbana y Rural (INVUR) que rige hasta la fecha el funcionamiento del instituto creado en

1998. Según esta ley, el INVUR es “es el órgano rector de la vivienda urbana y rural y promotor del fortalecimiento del sector en su totalidad”, que tiene la finalidad de “fomentar el mejoramiento de la situación habitacional y extender las ventajas de una vivienda digna a la mayor parte posible de la población” (art. 3). En otras palabras, este instituto promueve la solución de los problemas habitacionales que hay en el país, y especialmente para combatir el déficit habitacional que hay en la población más empobrecida, administra “un fondo específico de subsidios habitacionales, orientado a la mejoría de la calidad de vida de los ciudadanos de menores ingresos y al fomento de la demanda de vivienda de carácter social” (art. 3). Este fondo es llamado el Fondo Social de Vivienda (FOSOVI), el cual es reglamentado en la Ley de Funcionamiento, Normativa y Procedimientos del Fondo Social de Vivienda (Ley 457), aprobado en 2003.

Según la Ley N°. 965 (Ley de reforma a la ley N°677 y ley N° 428, publicada en 2017), se define a la vivienda de interés social (también llamada vivienda social o vivienda de carácter social) como:

aquella construcción habitacional con un mínimo de espacio habitable de treinta y seis metros cuadrados (36 mts.2), con servicios básicos incluidos para que se desarrolle y dar garantía a los núcleos familiares cuyos ingresos estén comprendidos entre uno y los diez salarios mínimos promedio y cuyo precio de venta final al consumidor no exceda de Cuarenta Mil Dólares de los Estados Unidos de América (US\$40,000.00) para viviendas unifamiliares, ni de Cincuenta Mil Dólares de los Estados Unidos de América (US\$50,000.00) para viviendas multifamiliares y forma parte del patrimonio familiar. (art. 6)

En 2009 se publica la Ley 677, la “Ley especial para el fomento de la construcción de vivienda y de acceso a la vivienda de interés social”, que surge del consenso del proyecto de Ley de Vivienda Digna por parte de la Red de Vivienda de Nicaragua (conformada por organizaciones de la sociedad civil, tanto nacionales como internacionales, y apoyada en la

iniciativa por el Movimiento Comunal Nicaragüense [MCN]³⁹) y la propuesta de Ley de Vivienda elaborada por el Gobierno de Unidad y Reconciliación Nacional, ambas elaboradas el año anterior (Guadamuz, 2012). El objetivo de la ley es:

fomentar y promover la construcción de viviendas, con énfasis en las viviendas de interés social [...]. Es función y responsabilidad del Estado y sus autoridades, establecer las condiciones financieras, crediticias, materiales y técnicas que posibiliten el cumplimiento efectivo del derecho a la vivienda de los nicaragüenses, dando prioridad a las familias en estado de vulnerabilidad socio - económica, debiéndose impulsar y organizar los programas y actividades propias de la materia. (art. 1)

Una de estas actividades es la creación del Banco Nacional de Tierras Urbanizables, patrimonio del INVUR, el cual define en conjunto con los gobiernos locales los planes de desarrollo urbanístico exclusivos para la vivienda de interés social, además de posibilitar a las familias de bajos recursos el acceso a 1) créditos hipotecarios; 2) adelanto de prestaciones sociales por antigüedad; 3) subsidios a la tasa de interés de préstamos hipotecarios; 4) exoneración de todo tipo de tributos a las viviendas; y otras facilidades. Todo ello con la finalidad de agilizar y economizar la construcción y el acceso a viviendas de interés social.

En el artículo 105 la ley hace especial énfasis en las formas de participación ciudadana en apoyo a la concreción del derecho a la vivienda, destacando las aportaciones económicas, en especie, de conocimientos y habilidades técnicas y de jornadas de trabajo de los ciudadanos, reconociendo la importancia de estas formas de organización comunitarias para “contribuir en la reducción de los costos de producción de las viviendas de interés social y los servicios habitacionales, así como garantizar la eficiencia y efectividad en la gestión pública vinculada a la vivienda”. En esta misma lógica, la ley también responsabiliza al

³⁹ El Movimiento Comunal Nicaragüense surge en 1978 como “expresión genuina de la Revolución Popular Sandinista” (Bredenoord y Van der Meulen, 2012), pero que se mantiene autónoma del gobierno, y que tiene como objetivo “Promover la participación de, movilización y organización de los pobladores y pobladoras en la promoción y defensa de sus derechos humanos en lo económico, en lo social, en lo político y en lo cultural, enfrentando en forma activa y protagónica el principal mal que nos aqueja a todos: la pobreza” (MCN, s.f.).

INVUR de la promoción de Cooperativas para la construcción de viviendas de interés social (art. 117).

La aplicación de estas leyes ha facilitado la construcción y mejora de 135,566 soluciones de vivienda entre 2007 y septiembre de 2023, según las cifras del INVUR presentadas por Palacios (octubre 2023), siendo 2025 el año más productivo en este sentido, pero manteniendo una tendencia ascendente estable desde 2019.



Figura 2: Construcción de viviendas de interés social entre 2007 y septiembre 2023. Elaborado a partir de Palacios (octubre 2023)

A pesar de estos importantes avances, la Encuesta de Medición del nivel de Vida (INIDE, 2014), muestra, que todavía 30% de las familias no tienen una vivienda adecuada, es decir que viven en condiciones de hacinamiento, mala calidad de vivienda y/o con servicios básicos insuficientes, por lo que la Cámara de Urbanizadores de Nicaragua (CADUR) calculó que es necesario construir y mejorar un total de 957,000 viviendas para suplir este déficit (alrededor de 300 mil viviendas mejoradas y 650 mil viviendas nuevas) (Hábitat para la humanidad, s.f.).

Según las estadísticas de 2022 publicadas por el INIDE (2023), el índice de hacinamiento es de 11.6%, el índice de servicios insuficientes es de 14.2% y el índice de

vivienda inadecuada es de 5.1%. Cabe resaltar, que la tendencia estadística muestra una disminución progresiva del porcentaje de estos índices, aunque los avances anuales son mínimos (-0.7, -2.6 y -0.1% respectivamente).

Para seguir supliendo el déficit habitacional, el gobierno tiene pronosticada la construcción de 44,678 viviendas entre 2023 y 2026, tanto como parte de programas y proyectos públicos, como también proveniente del sector privado, tal y como desglosa la siguiente tabla:

Programa/Proyecto	2023	2024	2025	2026	Total
Programa Apoyo a familias de ingreso bajos para la construcción y mejoramiento de viviendas	1,213	1,470	606	404	3,693
Programa Nacional de Construcción de Vivienda de interés Social (BCIE)	3,150	3,409	4,364	6,933	17,856
Programa de Vivienda de Interés Social “Nuevas Victorias” (República Popular de China)	484	4,933	6,617	-	12,034
Proyecto de Respuesta a Emergencias de Huracanes ETA e IOTA (BID)	186	1,494	1,820	-	3,500
Viviendas Solidarias (Alcaldías)	925	540	470	340	2,275
Viviendas No Sociales (Privado)	1,520	1,230	1,275	1,296	5,320
Total	7,477	13,076	15,152	8,973	44,678

Cuadro 5: desglose de la responsabilidad de construcción de viviendas entre 2023 y 2026. Elaborado a partir de Palacios (octubre 2023)

A pesar de los esfuerzos gubernamentales y no gubernamentales de proveer viviendas a costos mínimos, todavía hay un rezago relevante de personas que siguen sin poder acceder a su propia vivienda. Muchas veces la solución encontrada por estas familias es la autoconstrucción de vivienda, tanto con materiales reciclados, adaptados como comprados (bloques, piedras, tierra, madera, plástico y zinc). Sin embargo, a falta de contar con el apoyo de mano de obra calificada para la ejecución, la calidad de las casas construidas de esta manera suele ser de baja calidad, y en vez de ser una vivienda digna y segura, más bien puede

constituir un riesgo para la familia (especialmente tomando en cuenta la probabilidad de un desastre natural, como huracanes, deslaves o terremotos). Por esta razón, las Cooperativas de Vivienda se han convertido en una solución intermedia entre la dependencia de apoyos gubernamentales (o no-gubernamentales) y la autoconstrucción improvisada, pues es una forma de organización comunitaria con asistencia técnica para la producción del hábitat, tal y como se aborda a continuación.

7.3.1. Cooperativas de vivienda en Nicaragua

En Nicaragua, las cooperativas de vivienda nacen a partir del año 2004, cuando el modelo de las Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (CVAM) fue impulsado en Nicaragua por Gustavo González, representante de la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM) (Martínez y Guzmán, 2022). La primera cooperativa se creó en el mismo año en León, la Cooperativa de Vivienda Mutua Juntando Manos, seguido por la cooperativa Lomas de Pochocuape de Managua, ambas asistidas por la FUCVAM y We Effect⁴⁰ (Bredenoord, 2016).

Del total de 2,645 cooperativas que existen actualmente en Nicaragua, 63 son cooperativas de vivienda, las cuales contabilizan 1,836 socios, según desglosa el cuadro 6:

⁴⁰ We Effect es una organización sueca que ha apoyado en la creación de cooperativas de viviendas, enfatizando su autogestión y defensa del derecho a una vivienda para así contribuir a aliviar la pobreza e injusticia con respecto a la producción agrícola y la vivienda. En práctica, la organización da asistencia técnica y financia las actividades iniciales de las cooperativas.

Departamento	# cooperativas	Hombres	Mujeres	Total de socios/as
Carazo	4	32%	68%	255
Chontales	6	35%	65%	141
Estelí	4	31%	69%	169
Jinotega	1	63%	37%	35
León	30	32%	68%	674
Managua	6	47%	52%	286
Masaya	1	38%	63%	56
Matagalpa	9	31%	69%	160
Río San Juan	2	46%	54%	63
Total	63	36%	64%	1836

Cuadro 6: desglose de cooperativas de vivienda por departamento y cantidad de socios por sexo. Casillas en color representan la mayor cantidad o porcentaje comparativo. Elaborado a partir de Somarriba (octubre 2023)

Estas cooperativas están cada una en etapas distintas de progreso, algunas están recién conformadas, mientras que otras ya tienen sus viviendas construidas. Cooperativa de las Américas (2022) afirma, sin embargo, que la mayoría de las cooperativas de vivienda no han logrado dar el paso de construir sus viviendas, debido a que apenas están pagando los créditos adquiridos para la compra de terrenos. La larga duración del proceso de adquisición de terreno, pago de créditos y construcción de vivienda ha provocado la necesidad de buscar alianzas con organizaciones no-gubernamentales y las alcaldías para el acceso a suelo.

En este sentido ha sido importante la incidencia política de las centrales de cooperativas, como son la Central Nicaragüense de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua Comunidades Dignas (CENCOVICOD R.L, creada en 2005, con sede en Managua) y la Central de Cooperativas de Vivienda ‘Nuestra Obra’ (CECOVI R.L., con sede en Matagalpa). La CENCOVICOD, por ejemplo, en 2011 ha logrado, que la alcaldía municipal de León adjudicara terrenos a siete cooperativas de vivienda, de lo cual se beneficiaron casi 1,200 socias/os, de las cuales 80% fueron mujeres. (Guadamuz, 2012).

Apoyo reciben las cooperativas también de organizaciones como el Centro de Promoción del Desarrollo (CEPRODEL, S.A.) y la cooperativa de profesionales multidisciplinaria MULTIPRO, R. L, ubicada en Matagalpa, las cuales aportan

principalmente la asistencia, tanto con respecto a asuntos jurídicos, administrativos, como técnicos.

7.3.2. Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua de Matagalpa

En Matagalpa, el modelo de las cooperativas de vivienda ha tenido un auge especial en los últimos años gracias a la promoción y asistencia que ha brindado la ya mencionada cooperativa de profesionales multidisciplinaria MULTIPRO, R.L. Esta cooperativa nació en 2013 con el objetivo de “fomentar el desarrollo social a través de la prestación de servicios profesionales a organizaciones públicas y privadas mediante la gestión de programas y proyectos para grupos vulnerables, estableciendo alianzas con sectores sociales” (MULTIPRO, R.L., s.f.), pero por su cercanía al modelo cooperativo por su propia figura jurídica, se ha especializado en la atención de cooperativas precisamente.

Con respecto al tema de hábitat, MULTIPRO R.L. se ha comprometido a fomentar los principios del cooperativismo y del modelo CVAM en la lucha por el acceso a una vivienda digna, por lo que aparte de asistencia técnica ofrece talleres, capacitaciones y ha creado una escuela popular dedicada a la formación y educación en cooperativismo y temas relacionados.

La dedicación de crear y acompañar cooperativas de vivienda en el departamento ha sido posible gracias a importantes colaboraciones con organizaciones internacionales como la asociación francosuiza UrbaMonde, con la cual se creó el proyecto de “Desarrollo de Cooperativa de Vivienda por Ayuda Mutua y Propiedad Colectiva”.

Detalles del proyecto de UrbaMonde y MULTIPRO, R. L.	
Título del proyecto	CoopMatagalpa – Apoyo al “Desarrollo de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua y Propiedad Colectiva”
Ubicación	Departamento de Matagalpa, Nicaragua
Duración del proyecto	2015-2024
Útil financiero	Subvención
Beneficiarios	Directamente a alrededor de 110 familias de bajos ingresos (mayoría encabezadas por mujeres) Indirectamente al movimiento nacional por el derecho a la vivienda
Fase I (2015-2018)	Creación de cooperativas de vivienda, basadas en el modelo de autogestión y ayuda mutua promovido por CENCOVICOD R. L.
Fase II (2018-2021)	Fortalecimiento del movimiento cooperativo de vivienda, consolidando las cooperativas existentes y apoyando a las nuevas
Fase III (2021-2024) - en curso -	Fortalecimiento y apropiación del movimiento cooperativo de vivienda en Matagalpa, agrupado en una organización sombrilla (CECOVI, R. L.)

Cuadro 7: detalles del proyecto “Desarrollo de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua y Propiedad Colectiva”. Elaborado a partir de Sánchez (2024)

Parte del proyecto fue la creación del Fondo Rotativo en el 2016, un fondo de créditos solidarios rotativo, para facilitar la adquisición de tierras y la construcción de infraestructuras. Los fondos surgieron gracias al apoyo de UrbaMonde, la Fédération Vaudoise de Coopération (FEDEVACO) y Fédération Genevoise de Coopération (FGC) y están siendo gestionadas directamente por las cooperativas a través de la CECОВI R.L. (Sánchez, 2024). Este apoyo ha sido sumamente importante para las cooperativas, ya que les ha permitido en gran medida autofinanciarse, sin verse en la obligación de pagar intereses elevados o cuotas del préstamo mayores a sus capacidades financieras.

De hecho, parte del trabajo que realiza la CECОВI R.L. como administradora del fondo rotativo, es asegurar que las cooperativas no se comprometan con un préstamo y un plan de cancelación que exceda la capacidad financiera de las/os socias/os, poniendo especial énfasis en que no se excluya a aquellas/os socias/os con menor poder de adquisición. Este fue el caso recientemente de la cooperativa “Voces Guerreras” R. L., de la Dalia, que en primera instancia no pudieron acceder al financiamiento para la compra de un terreno debido a que para varias socias no iba a ser posible o probable pagar las cuotas. Después de varias

renegociaciones y la incorporación de otras dos socias, finalmente lograron un consenso entre la cooperativa y la CECОВI R. L. y con el financiamiento adquirido pudieron comprar el terreno.

La capacidad de las cooperativas de este nivel de autogestión y conciencia comunitaria se ha logrado promover bajo uno de los principios del cooperativismo, que es la educación continua. Para ello, MULTIPRO R. L., la CECОВI R. L. y UrbaMonde se organizaron para abrir la Escuela de Formación Política Cooperativa "Suzanne Lerch" finales del 2020, que pretende ir más allá de las 40 horas de formación obligatorias (según la Ley 449). Con la metodología de la educación popular, se comparten experiencias y teorías en diferentes temas, algunos más relacionados con aspectos de funcionamiento y administración, otros más con una mirada nacional y global del movimiento cooperativistas y sus valores. En tres módulos se discuten un total de 14 temas⁴¹, facilitados por personas de la asistencia técnica, cooperativistas e invitados externos con conocimientos en el tema.

En este momento hay seis cooperativas de vivienda del departamento de Matagalpa que trabajan de la mano con MULTIPRO, R. L., pero históricamente otras tres formaron parte de ese grupo. En el cuadro 8 se muestra el progreso de cada una de las cooperativas.

⁴¹ Los temas y el orden de abordaje que se ha trabajado en los ciclos pasados es el siguiente: módulo I: identidad Cooperativa, Autogestión, Ayuda Mutua, Propiedad Colectiva, Asistencia Técnica; Módulo II: movimientos Sociales, Análisis Histórico, Análisis Coyuntural, Identidad CECОВI; Módulo III: pensamiento Político Latinoamericano y Caribeño, Liderazgo Social y Cooperativo, Economía Social, Equidad de Género, Marco Jurídico Cooperativo.

Municipio	Nombre	Año de formación	Parte de CECIVI	Apoyo por MLITPPO	Formación	Gestión	Obra	Convivencia	Comentarios
Matagalpa	Solidaridad R.L.	2014	✓	✓	✓	⚙️	-	-	No han podido construir sus casas debido al cierre de la Organización No Gubernamental (ONG) Roncalli, con la que estaban a punto de firmar un acuerdo para construir 20 casas. Actualmente están negociando con la organización y el banco nacional la financiación de las casas
	La Perla R.L.	2018	✓	Ya no	✓	⊗	N/A	N/A	La cooperativa es la que más rápido ha crecido y más tierras ha adquirido, pero también la que más deudas ha contraído.
	Sol de Esperanza R.L.	2022	✓	✓	✓	⚙️	-	-	Está en proceso de compra de terrenos y tiene previsto trabajar en sus proyectos de vivienda en coordinación con la Universidad de Ingeniería (UNI) y la universidad Gaspar García Laviana.
San Dionisio	Modesto Zeledón, R.L.	2016	✓	✓	✓	⚙️	-	-	El ayuntamiento apoyó la adquisición de un terreno. Tras sensibilizar sobre el uso de materiales de construcción locales y sostenibles, la cooperativa cuenta con una casa de adobe, hecha gracias a la ayuda mutua de las cooperativas.
Esquipulas	Santa María de Esquipulas, R.L.	2016	⊗	Ya no	✓	✓	✓	✓	Adquirió su terreno y consiguió construir 10 casas que ya están habitadas, gracias a la financiación de la asociación Roncalli.
San Ramón	Bendición de Dios, R.L.	2016	⊗	Ya no	✓	✓	⚙️	-	Esta cooperativa encontró un terreno y comenzó el proceso de planificación.
El Tuma-La Dalia	Victorias de Noviembre, R.L.	2016	✓	✓	✓	✓	✓	⚙️	Con el apoyo del sector público en la obtención de sus terrenos, el apoyo financiero de los sectores público y privado, y la ayuda mutua de las cooperativas, se ha logrado construir 15 casas.
	Nuestro Barrio, R. L.	2019	✓	✓	✓	✓	⚙️	-	Compró su terreno legalmente y en 2023 terminó de pagar el crédito adquirido. Tras un proceso de diseño participativo, se creó un Plan Guía para la construcción del Ecobarrio. Actualmente están gestionando fondos para poder iniciar la etapa de la construcción.
	Voces Guerreras, R.L.	2023	✓	✓	⚙️	-	-	-	Compró su terreno en La Dalia y adquirió un financiamiento del fondo rotativo. Tiene previsto trabajar en sus proyectos de vivienda en coordinación con la UNI y la universidad Gaspar García Laviana.

Cuadro 8: detalles y progreso de las CVAM de Matagalpa. Elaborada a partir de Sánchez (2024)

De las últimas tres, la Victoria de Noviembre es la que más llamó la atención debido a la alta cantidad de mujeres, la experiencia acumulada y el camino recorrido que tiene, por lo que fue seleccionada para este estudio. Esto no quita del todo el interés y la necesidad de indagar en las experiencias de las otras cooperativas, pero se considera que para ello se debe adoptar una metodología distinta, más enfocada en la reconstrucción grupal de la experiencia colectiva, priorizando los desafíos y éxitos que hay en el proceso organizativo. A continuación, se describe el municipio de El Tuma-La Dalia, en donde está ubicada la cooperativa.

8. SUPUESTOS DE INVESTIGACIÓN

Supuesto general

Existen procesos de empoderamiento en torno a la acción colectiva para la producción del hábitat en las mujeres socias de la cooperativa de vivienda “Victorias de Noviembre R.L.” del municipio de la Dalia, Matagalpa

Supuestos específicos

Para comprender los procesos de empoderamiento es necesario conocer la historia oral personal y colectiva de las mujeres cooperativistas

Existen discursos y prácticas de la producción social del hábitat propias de las mujeres cooperativistas

Se complementan los procesos de empoderamiento de las mujeres cooperativistas a nivel personal y colectivo

Hay indicios de un feminismo rural localizado que se pueden usar para elaborar una propuesta teórica.

9. DISEÑO METODOLÓGICO

9.1. Postura epistemológica

En el capítulo de discusión epistemológico se ha hecho una revisión profunda de los paradigmas con la finalidad de tener un lente bien elaborado para establecer el marco metodológico, analizar los datos e interpretar los resultados. La decisión por adoptar la postura epistemológica que se define a continuación se basó en una convicción ética-política y un primer acercamiento a las cooperativas bajo estudio.

Con la información recabada se considera que de la misma acción colectiva de las cooperativas de vivienda emerge el paradigma de la teoría crítica, pues se trata de un grupo históricamente marginado – por género, lugar de enunciación y clase social – que se organiza para restablecerse el derecho humano a una vivienda digna, con lo cual transforma su realidad histórica. El comprender la realidad social a partir del análisis de las estructuras económicas y sociales permite discutir críticamente elementos como el género, la acción colectiva, los procesos de empoderamiento y la producción de hábitat, y evidenciar una forma de resistencia ante estos factores opresores desde la organización de las mujeres en cooperativas de vivienda.

Estudiar esta experiencia desde un paradigma emergente con raíces en la teoría crítica toma en cuenta elementos fundamentales de esa lucha social contra estructuras opresoras, sin embargo, por la necesidad de analizar la experiencia desde sus subjetividades y significaciones para una comprensión completa de elementos tangibles e intangibles (interés del paradigma interpretativo-hermenéutico), se considera pertinente hacer un bricolaje epistemológico (Denzin y Lincoln, 2012)⁴².

El bricolaje epistemológico surge por la necesidad de encontrar respuestas ante realidades complejas y está fundamentado en la epistemología de la complejidad (Kincheloe

⁴² El bricolaje epistemológico no es un eclecticismo superficial y por conveniencia, sino el resultado de un análisis minucioso de los elementos axiomáticos, “que resuenan de modo potente entre ellos” (Denzin y Lincoln, 2015, p. 51)

y McLaren, 2012). Esto significa, que ante cada nueva realidad o hecho social que se quiera investigar, habrá que hacer un bricolaje personalizado.

En este caso, el posicionamiento epistemológico se inclina hacia la teoría crítica y el pensamiento decolonial, con lo cual se espera poder distinguir los elementos estructurales que influyen en la realidad de las mujeres cooperativistas, tomando en cuenta las acciones, estructuras y lógicas *otras*, propias de la realidad local y posiblemente invisibilizadas por la imposición de una lógica moderna.

El bricolaje metodológico, por otro lado, se conforma a partir de los postulados del paradigma constructivista (específicamente su corriente interpretativa-hermenéutica) y decolonial, ya que se enfatiza en las subjetividades de las mujeres entrevistadas y sus interpretaciones situadas.

9.2. Tipo de investigación

Tal y como se especificó en el capítulo de las Metodologías de investigación, el planteamiento metodológico de la Sistematización de Experiencia interpretativo-crítico es fundamentalmente cualitativo (Barragán y Torres, 2017). Aunque no hay un posicionamiento anti cuantitativo (Denzin y Lincoln, 2012), hay que tomar en cuenta que la cantidad de mujeres que forman parte del estudio es limitada, por lo que no representan una muestra estadística. Además de esto, y con mayor peso para la decisión de una investigación puramente cualitativa, el objeto de investigación se basa en categorías altamente subjetivas, como son los significados, la experiencia personal, la interpretación de la historia personal, etc. Con la investigación cualitativa se logrará subrayar la voz de las protagonistas y trasladarla a la interpretación y representación de los datos.

9.3. El Método

En el capítulo sobre las metodologías de investigación se detalló el planteamiento epistemológico de la Sistematización de Experiencia, lo que queda por definir qué elementos de la sistematización de experiencia se tomarán en cuenta y de qué manera se hará uso de planteamientos metódicos y herramientas de la Teoría Fundamentada.

Ahora bien, la interpretación metódica y operativa de la Sistematización de Experiencia mantiene un horizonte bastante amplio, pues resalta en sus principios la interpretación crítica, la reflexión participativa y la transformación. Berdegué, Ocampo y Escobar (2007, p. 10) en este sentido mencionan, que se “requiere de métodos que permitan pasar de la experiencia vivida a la comunicación y aprendizaje”, pero no se ha establecido una ruta metódica puntual para ello, por lo que se plantea a continuación el cómo se traduce los principios a un plano operativo.

Al tratarse la Sistematización de Experiencia de una metodología de investigación de colectivos, se acostumbra a utilizar instrumentos de recolección de datos grupales, como los grupos focales y otras técnicas de educación popular. Sin embargo, se utilizará instrumentos de aplicación individual en vez de colectiva, por considerar mayor su potencial para rescatar los significados subyacentes de la experiencia y para evitar la desarticulación de la estructura de la narrativa.

La Sistematización de Experiencia plantea, que para comprender la práctica se requiere de una recuperación histórica del proceso colectivo de la experiencia (Jara, 2012). Y aunque esto se refiere a un abordaje histórico de los hitos colectivos, para el presente contexto se considera, que la experiencia del proceso colectivo no nace en el momento de su constitución, sino que estos hitos fueron el resultado del conglomerado de experiencias de vida de las cooperativistas y dinámicas estructurantes externas (Barragán y Torres, 2017), que las llevaron a tomar la decisión de comenzar esta experiencia colectiva. Es por ello, que se decidió incluir en la “recuperación histórica” las narrativas de la historia de vida como elemento explicativo de la práctica individual y colectiva.

La participación de los sujetos de investigación en todas las etapas metodológicas es una de las recomendaciones de Barragán y Torres (2017), pero dado el carácter de una tesis de investigación es difícil seguir a pie de letra. Por ello se decidió, que el aspecto participativo se impulsará a través de la construcción conjunta de la ruta narrativa, en cuyo proceso se ratifican o se modifican los ejes temáticos propuestos (Barragán y Torres, 2017, p. 91).

El involucramiento de las mujeres en el proceso reflexivo-analítico aportará además al componente transformacional de esta metodología, pues el ejercicio de toma de conciencia de los significados subyacentes de su experiencia y el relacionamiento entre la historia de vida y del colectivo tiene el potencial de orientar acciones en el futuro o darles un mayor sentido (Tamez, 2017).

Para el análisis de datos y la generación de teoría se sigue la recomendación de Barragán y Torres (2017) de aprovechar las técnicas de la Teoría Fundamentada, ya que ésta guía la lógica de la recolección de datos y enfatiza la voz de los sujetos de investigación al fundar la teoría directamente en sus narrativas. Específicamente se retoma el principio del muestreo teórico, la saturación teórica, las técnicas de codificación y análisis de los datos y pautas para la generación de teoría.

El Muestreo Teórico establece que “las personas, lugares y situaciones buscadas por el investigador durante la recopilación de los datos empíricos sean elegidos basándose en su capacidad para promover la emergencia y la construcción de la teoría” (Luckerhoff y Guillemette, 2012, p.32), por lo que los sujetos de investigación serán elegidos según su potencial de aportar una mayor comprensión teórica (Gaete, 2014). Para el estudio, este principio se aplica a la hora de definir la cantidad y profundidad de las entrevistas realizadas a cada mujer.

Muy relacionado a este principio, la saturación teórica representa el resultado del proceso continuo y paralelo de recolección de datos y su análisis (Gaete, 2014). Cuando el análisis es lo suficientemente completo para que los nuevos datos ya no aportan elementos innovadores, se ha llegado a dicha saturación teórica. Naturalmente – y más por la prevalencia del paradigma interpretativo-hermenéutico – alcanzar la saturación es un proceso duradero y laborioso, por lo que se toma en cuenta el alcance de la investigación para definir cuándo se ha llegado al punto de tener suficientes datos para un análisis profundo de las categorías emergentes.

Respecto al análisis, la Teoría Fundamentada (TF) cuenta con diferentes técnicas de codificación y análisis, que son empleadas - no necesariamente de manera lineal - a lo largo

de la investigación, tal y como lo proponen Strauss y Corbin (2002). La primera es el microanálisis, examen microscópico, o “línea por línea”, que permite generar categorías iniciales entre las cuales será posible sugerir las primeras relaciones y reducir en un primer instante los datos. Cabe recalcar que bajo el método de la TF no se trabaja con categorías predeterminadas (Gaete, 2014), ya que éstas surgirán a partir del análisis de los datos (Norton, 1999).

Para refinar y definir las categorías iniciales se realiza una combinación entre la codificación abierta, axial, comparativa y selectiva: la abierta identifica los conceptos y descubre en los datos sus propiedades y dimensiones; la axial relaciona las categorías a sus subcategorías; la comparativa hace referencias a la comparación constante de categorías y códigos con la intención de refinar significados, conceptos, propiedades, dimensiones e interrelaciones; y la selectiva unifica las categorías en torno a una categoría central, representativa a la experiencia estudiada (Gaete, 2014; Taylor y Bogdan, 1987; Strauss y Corbin, 2002).

Una vez terminada la codificación, categorización y caracterización de los datos, se pasa a la etapa final de la generación de teoría. Cabe señalar, que se establece una importante diferencia entre la teoría sustantiva y la teoría formal, siendo la primera aquella basada en los resultados de investigación de un área específica con alcance medio, mientras que la segunda se desarrolla para analizar fenómenos sociales más amplios y genéricos. Se desarrollan a partir de la comparación de una serie de teorías sustantivas (Gaete, 2014; García y Rodríguez, 2018). Aunque ambos tipos de teorías buscan generar abstracciones, la teoría sustantiva está claramente limitada al mantener el fuerte vínculo con los datos (MacDonald y Schreiber, 2001), pero lo cual no se considera una limitante para la presente investigación, pues prevalece el interés por indagar en las relaciones entre categorías y la identificación de sus propiedades (Gaete, 2014), para a partir de ello realizar formulaciones teóricas de la realidad (Infante, Rujano y Saenz, 2011).

A través de esta categorización, contrastación, estructuración y teorización de los datos, se espera reforzar la validez y la confiabilidad de la investigación cualitativa (Martínez, 2006)

9.4. Población

Las protagonistas de la investigación serán las mujeres socias de la Cooperativa Victorias de Noviembre. Inicialmente se iba a incluir en el estudio también a otra cooperativa de vivienda del mismo municipio, que se llama “Nuestro Barrio”, sin embargo, las diferencias en el contexto y el proceso colectivo no permitieron hacer un análisis conjunto de ambas experiencias.

En la Cooperativa Victoria de Noviembre hay actualmente 13 personas socias/os activas, de las cuales dos son hombres. En el momento de realizar el trabajo de campo hubo dos socias que no se mantenían en la comunidad, por lo que no pudieron ser entrevistadas. Por otro lado, se excluyó del análisis a los dos hombres, considerando que no son suficientes para establecer un punto de vista comparativa con el de las mujeres, y más bien podrían distorsionar los resultados al tener por naturaleza una narrativa distinta, además de que el interés investigativo se centra en la voz de las mujeres específicamente.

9.4.1. Región del estudio: municipio El Tuma La Dalia

La cooperativa bajo estudio está ubicada en el municipio El Tuma-La Dalia, en el departamento de Matagalpa al norte de Nicaragua, sobre la carretera que conecta la ciudad de Matagalpa con la ciudad de Waslala, ubicada en la Región Autónoma del Atlántico Norte (RAAN). La cooperativa “Victorias de Noviembre”, R.L. está asentada específicamente en El Carmen. El municipio queda a una distancia de 45 km de la cabecera departamental y ocupa con sus 651.66 km² de extensión el 0.49% del territorio nacional (Asociación de Municipios Productivos del Norte [AMUPNOR], 2009).

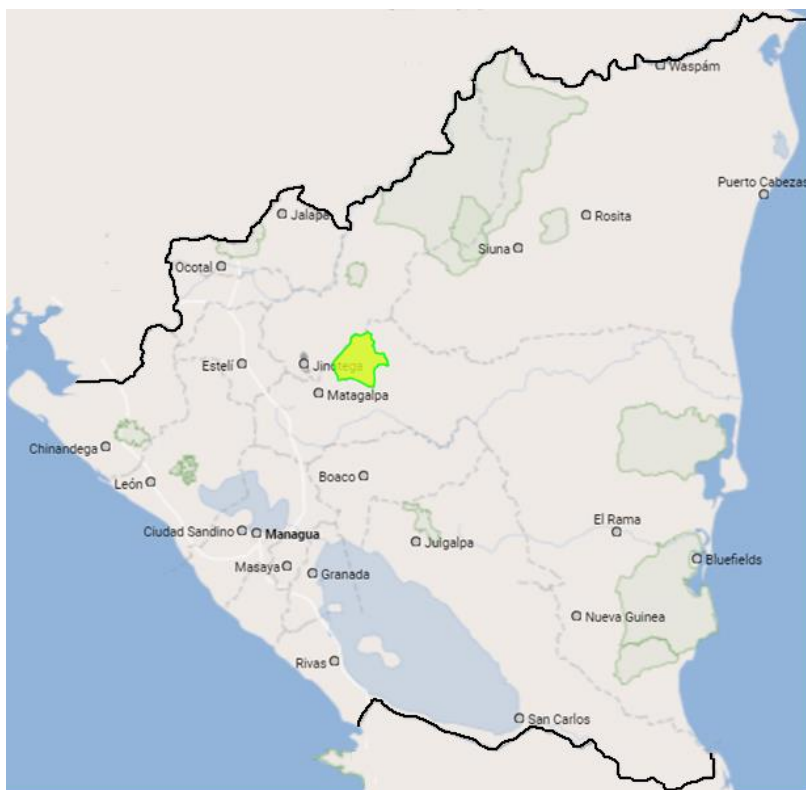


Figura 3: mapa de Nicaragua y área del municipio El Tuma-La Dalia. Imagen de citypopulation.de

La zona del hoy conocido municipio El Tuma-La Dalia comenzó a poblarse en los años 20, y se convirtió en las décadas subsiguientes en una zona de inmigración, cuando la región fue descubierta por su potencial para el cultivo de café. La mencionada carretera Matagalpa – La Dalia – Waslala, construida en 1976, fue consecuencia y causa del rápido crecimiento poblacional y económico, pues en ella fue posible transportar no solamente café, sino también granos básicos, ganado y productos lácteos que se producían en la zona. Con la construcción de la carretera también se comenzaron a instalar las primeras infraestructuras del poblado, como una escuela y el servicio de comunicación, en primera instancia a través de telégrafos. Todo este progreso llevó a que el 17 de agosto de 1989 el territorio del poblado de La Dalia y El Tuma fuera elevado a categoría de municipio, con La Dalia como cabecera municipal.

El municipio está dotado con un clima excepcional para la producción agropecuaria, por lo que no sorprende que ésta sea la principal fuente de ingreso de sus pobladores. La región es clasificada como un bosque subtropical, semi húmedo. La ubicación de la reserva

natural del cerro de Peñas Blancas en el municipio contribuye a una heterogeneidad de condiciones climáticas, empezando por la altura sobre el nivel del mar que va de 500m a 1,650m, pero de manera general se puede establecer, que hay precipitaciones entre 2,000 y 2,500 mm al año, con temperaturas de 22 ° - 24° C (AMUPNOR, 2009). Gracias al agua que proviene del Macizo de Peñas Blancas y a los numerosos ríos (entre ellos el río Tuma), el municipio tiene un abastecimiento abundante de agua.

La formación geológica que dota al municipio de paisajes espectaculares generó un suelo franco-arcilloso y arcilloso, lo cual puede contribuir a que en áreas deforestadas se generen focos de peligro de derrumbe y altos grados de erosión, pues solamente el 3.5% de la superficie municipal es de bosque cerrado (AMUPNOR, 2009). Ejemplo trágico de este riesgo son los deslaves que se han dado en los últimos años, siendo la mayor tragedia causada por tras el desprendimiento de una roca del Macizo de Peñas Blancas tras el paso del huracán Iota en noviembre 2022, por el cual fallecieron 12 personas de la comunidad homónima. Justamente para detectar las zonas de riesgo en el territorio, prevenir el empeoramiento y procurar soluciones alternativas, el AMUPNOR creó el Plan Municipal de Ordenamiento y Desarrollo Territorial que se cita continuamente en este apartado. Cabe señalar, que en este plan de ordenamiento territorial se descubrió, que El Carmen tiene un crecimiento limitado precisamente por la “topografía accidentada” (AMUPNOR, 2009).

Ocupación de suelo	%
Áreas humanizadas	0.5
Bosque cerrado	3.5
Bosque de galería	1.9
Café con sombra	28.0
Café sin sombra	8.3
Cultivos anuales	16.0
Malezas	7.1
Pasto mejorado	9.3
Pasto y malezas	15.3
Pasto y árboles	4.6
Pasto y cultivos	4.5
Vegetación arbustiva	0.9

Cuadro 9: uso de suelo y su presencia porcentual en el municipio de El Tuma-La Dalia. Elaborado a partir de AMUPNOR (2009)

Esta tabla muestra la extensión de la degradación del suelo, pues más de la mitad del territorio está siendo maltratado por el ser humano, tanto por la construcción de infraestructuras, la deforestación, el uso de agroquímicos en la producción agrícola y la compactación del suelo por su uso para la producción pecuaria. Es necesario resaltar, que los datos aquí presentados son de hace 15 años atrás, por lo que es de suponer, de que el fenómeno de la ampliación de la frontera agropecuaria, así como la extensión de las áreas humanizadas haya aumentado significativamente.

Datos del Ministerio del Ambiente y los Recursos Naturales (MARENA) indican que en los últimos 50 años Nicaragua perdió el 50 por ciento de su cobertura forestal. Según las estimaciones del Instituto Nicaragüense de Estudios Territoriales (INETER), el cambio climático ha provocado la reducción de las lluvias de un 0.6 a 1.6 % en ese mismo período. (AMUPNOR, 2009, p. 54)

Las consecuencias del uso indiscriminado de los recursos naturales conllevan no solamente a la contaminación del suelo, sino también de los abundantes recursos hídricos que hay en la zona. Esta se debe al uso descuidado de los agroquímicos, la cercanía de ganado cerca de las fuentes hídricas, la desertificación de las montañas, pero principalmente la contaminación proviene del inadecuado procesamiento del cultivo de café.

A esto se suma una constante pérdida de caudal de agua, tanto debido a las condiciones del ecosistema local, como también a causa de factores macro, como el cambio climático y fenómenos climáticos como “El Niño”. Esto no solamente es un problema para el ecosistema, sino también para la salud de las personas que cada vez tienen acceso a menos y peor calidad de agua, pues, aunque existe un sistema de Comités de Agua Potable y Saneamiento (CAPS)⁴³ en el municipio que regula la filtración del agua potable, el cloro utilizado para la filtración no elimina todo tipo de contaminación, y que suele ser añadido en

⁴³ Para el sector rural, el servicio de agua potable es atendido por la Unidad de Operación y Mantenimiento (UNOM), quien se encarga de capacitar a los Comités de Agua Potable y Saneamiento (CAPS), conformados por pobladores de las áreas rurales del municipio para administrar y velar por el suministro de agua (AMUPNOR, 2009)

proporciones inadecuadas, según los testimonios de algunas de las cooperativistas entrevistadas. Esto explica la alta incidencia de enfermedades bacterianas como la diarrea y la neumonía, además de los casos de intoxicación.

La variabilidad climática es otra de las consecuencias del descuido ambiental a nivel local y mundial y contribuye a la inseguridad alimentaria y económica de las familias campesinas. Debido a que su ingreso depende de la cosecha, los climas extremos o inesperados pueden dañar la producción. Esto es especialmente dañino en el caso de aquellas/os productoras/es que solamente apuestan por uno o pocos cultivos. Este riesgo es aumentado por la dependencia de los precios internacionales, principalmente en el caso del café que en su mayoría es para exportación. Este panorama muestra, que, aunque hay un enorme potencial económico – del cual muchas familias hacenderas ya se han aprovechado – las familias campesinas de menores recursos no logran aprovechar ese potencial, debido justamente a la vulnerabilidad económica que generan los factores ambientales y macroeconómicos.

A pesar de las adversidades descritas, es preciso señalar, que el departamento de Matagalpa y específicamente la zona del El Tuma-La Dalia, han sido zonas privilegiadas para proyectos de organizaciones no-gubernamentales y la intervención de instituciones gubernamentales. Especialmente temas de una producción agropecuaria más sostenible, la economía creativa y emprendedora y la organización en cooperativas han sido inculcadas en las comunidades, facilitando créditos, acceso a apoyos en especies y la asistencia técnica, siendo rara la intervención meramente asistencialista.

El Plan Municipal de Ordenamiento y Desarrollo Territorial es uno que reconoce, que para disminuir esta vulnerabilidad una manera sostenible e integral es la participación de las comunidades en los planes de desarrollo y la creación de cooperativas:

Es aquí donde aparecen las cooperativas como herramientas de desconcentración y descentralización del poder económico y, en consecuencia, del poder político y social, y como vehículos efectivos hacia la autogestión (AMUPNOR, 2009, p. 48)

Ya se logró plasmar con cierta precisión la actualidad ambiental del municipio, pero para poder describir a mayor detalle la actualidad sociodemográfica del municipio, se requerirían datos estadísticos más actualizados. Existe un censo municipal de El Tuma-La Dalia, sin embargo, este es del 2008, por lo que se considera sumamente desactualizado para ser tomado en cuenta, ya que la zona ha tenido varios movimientos migratorios, primero de inmigración a la zona debido a su productividad, y luego de emigración masiva⁴⁴ hacia Costa Rica y los Estados Unidos en la última década, pero de la cual no se han encontrado datos actuales. A estos cambios demográficos hay que sumar el desarrollo de infraestructura, como la carretera, escuelas y centros de salud, que han contribuido a la disminución del analfabetismo, la generación de empleo y el bienestar general de la población.

La página *citypopulation* muestra estimaciones, según las cuales en El Tuma-La Dalia en el año 2022 tendría una población de 79,740, del cual el 83.1% sería considerado rural. Según estas cifras, la densidad habitacional sería de 122.4 personas por km², y el crecimiento poblacional entre 2015 y 2022 del 1.7% (*citypopulation*, 2022). De estas estimaciones, lo que más llama la atención es el predominio de la población rural, pues es posible hacerse una mejor imagen de la actualidad socioeconómica cuando se tiene en cuenta que en el 2014, la población que vive en pobreza y extrema pobreza⁴⁵ se encuentra principalmente en áreas rurales, pues según la Encuesta de Medición de Nivel de Vida de ese año, el 50,1% de la población rural a nivel nacional vive en pobreza (33.8% en pobreza y 16.3% en extrema pobreza) (INIDE, 2014). De manera muy aproximada, se podría suponer entonces, que en el

⁴⁴ Antes de la crisis sociopolítica en el 2018 era común la emigración por temporada de las personas campesinas hacia Costa Rica, sin embargo, a partir de ese año, sumando luego la situación crítica de la pandemia y el aumento de precios de los agroquímicos y el combustible causado por la guerra en Ucrania, la emigración se ha vuelto más permanente. Luego, a partir del año 2022, se ha observado una emigración inédita hacia los Estados Unidos, que dieron la sensación de “vaciar” comunidades enteras del país, generando una verdadera ola de migración, de la cual la zona bajo estudio no quedó impune.

⁴⁵ La clasificación de pobreza y extrema pobreza es calculada por el INIDE al contrastar el gasto anual con el costo de la canasta básica. Si el gasto es inferior al costo de la canasta, se presume, que existe una vulnerabilidad en la seguridad alimentaria de esa familia.

municipio de El Tuma-La Dalia más del 40% de la población rural vive en situación de pobreza.

Esta descripción del municipio muestra las múltiples adversidades que hay hoy en día en la zona y las cuales están conectadas directamente con las diferentes situaciones que viven las cooperativistas en sus comunidades. Pero también resalta las potencialidades que hay en la zona, el creciente interés por el cuidado del medio ambiente, así como el reconocimiento a nivel municipal y departamental del impacto que tiene la organización comunitaria, y especialmente las cooperativas en el desarrollo local.

9.4.2. Cooperativa “Victorias de Noviembre”, R.L.

La cooperativa Victorias de Noviembre, R.L. inició su organización en agosto 2016 y obtuvo el 17 de julio 2017 su personería jurídica. Luego de siete años de espera, gestión y ayuda mutua, el 22 de junio 2023 finalmente inauguraron sus viviendas. Actualmente está integrada activamente por trece socias/os, once mujeres y dos hombres, de los/as cuales se ha entrevistado a nueve mujeres.

De las mujeres hay un caso de doble participación de madre e hija por una sola vivienda, que es el caso de Rita y Yolanda, ya que Rita había sido beneficiada por un proyecto de vivienda anteriormente, casa que actualmente están habitando dos de sus hijas. Por otro lado, está el caso de Carmen, una mujer apátrida que no cuenta con documentos de identidad, por lo que no puede integrarse legalmente a la cooperativa, por lo que el socio formal es su pareja. A pesar de ello, es ella la que se ha integrado a todas las distintas actividades de la cooperativa (construcción, escuela de formación, capacitaciones, etc.)

En el cuadro 10 se presentan algunos datos sociodemográficos de las mujeres entrevistadas. Por cuestiones de anonimato, se cambió el nombre de cada socia a uno ficticio, pero los demás datos coinciden con la narrativa de la misma persona. La edad de las socias es la que tenían al momento de la entrevista, siendo la ventana de entrevistas entre el 6 de julio al 11 de septiembre 2023. En la columna de “Estado Civil” se plasma su relación de pareja *de facto*, lo cual no necesariamente coincide con el registro civil.

Como se puede apreciar en la siguiente tabla, la edad de las mujeres oscila entre los 27 y 60 años, con una media de 43.5 años. Todas las mujeres son madres, muchas de ellas también abuelas, y en promedio tienen 4.3 hijos. De las nueve mujeres entrevistadas, cuatro no tienen pareja, una tiene una pareja, pero no vive con él y cuatro están en una unión de hecho.

Nombre dado	Edad	Cantidad de hijos	Estado civil
Yolanda	27	2	En una relación
Emilia	39	5	Unión de hecho
Nina	41	5	Unión de hecho
Rita	60	4	Soltera
Petra	57	7	Soltera
María	28	3	Unión de hecho
Jennifer	59	4	Soltera
Carmen	37	4	Unión de hecho
Samanta	44	5	Soltera

Cuadro 10: Datos sociodemográficos de las mujeres entrevistadas. Elaborado a partir de datos propios.

9.5. Exploración de campo

La introducción a campo previo a terminar de establecer los instrumentos de investigación es fundamental para poder conocer el contexto de la investigación, entrar en confianza con las personas que serán sujetas de investigación y hallar pistas de posibles rutas de investigación. Las observaciones que se hicieron durante las diferentes actividades de la cooperativa que se acompañaron en la etapa de exploración influyeron fuertemente en el diseño metodológico, y específicamente en el contenido de las entrevistas que se realizaron.

Las visitas a el Carmen fueron acompañadas por MULTIPRO, R. L., aprovechando los viajes que la cooperativa tenía a la zona por diversas actividades. Estas actividades fueron visitas técnicas por la construcción, asambleas y reuniones extraordinarias, capacitaciones, festividades (como aniversarios, inauguraciones) y jornadas de ayuda mutua. Aparte del contacto con las socias en las visitas a campo, también se compartió espacios en otros

contextos, como la escuela de formación de MULTIPRO, R. L., talleres de manualidades y el Congreso de Vivienda y Hábitat organizado por la Universidad de Ingeniería (UNI).

En estas interacciones se pudo pasar tiempo con la cooperativa Victoria de Noviembre a solas y en interacción con otras cooperativas, representantes de instituciones y organizaciones y grupos de estudiantes.

La posibilidad de conocer a las cooperativas en diferentes espacios y situaciones permitió no solamente identificar a las socias y ser reconocida como investigadora por ellas, sino tener una impresión amplia de cómo es el comportamiento de ellas fuera del lente de la investigación. Especialmente los momentos que se observaron de gestión ante la alcaldía y la comparativa con las otras cooperativas de vivienda del departamento dieron pautas para la comprensión de las narrativas de las mujeres durante las entrevistas.

9.6. Instrumentos de recopilación de la información

Para la elaboración del protocolo de investigación fue de imperante necesidad una primera introducción al campo, pues solamente cierta sensibilidad a la experiencia en campo permite poder decidir el paradigma de investigación, la metodología a utilizar y los pasos metódicos, por lo que la investigación cuenta con dos fases, una exploratoria en la que la tarea investigativa es la observación participante y diálogos informales con las y los actores involucradas/os, y otra indagatoria, que será la fase en la que se realizarán las entrevistas narrativas y reflexivas

Aunque inicialmente se consideró un mayor énfasis de la observación participante para la primera etapa, durante la ampliación y afinación del marco epistemológico se juzgó poco pertinente esta herramienta para el análisis de datos. Así como desde la IAP, se considera que “más que una técnica sistematizada se trata de una actitud que está presente a lo largo de todo el proceso de investigación” (Basagoiti, Bru y Lorenzana, 2001, p. 33), cuyo fin es estar atento a detalles, lenguaje corporal y la introducción a la cultura local para una mejor comprensión de las narrativas en la siguiente etapa.

Bajo la premisa de esta actitud observadora se procuró participar en actividades de ayuda mutua de la Cooperativa de Victorias de Noviembre R.L. y en las diversas reuniones y talleres de ambas cooperativas. La presencia en las cooperativas permite crear una sensibilidad lingüística-cultural, contextual e histórica necesaria para poder estructurar las entrevistas en la segunda fase y no perder tiempo en temas superficiales. El otro efecto de esta herramienta que se considera fundamental es el del *rapport*, un proceso de ganar confianza, que se considera bidireccional, no solamente para que las mujeres se sientan cómodas hablando con la investigadora, sino también para aumentar la confianza de la investigadora para hablar con ellas.

La segunda etapa de investigación se enfoca principalmente en el discurso de las socias a través de entrevistas narrativas semiestructuradas personales. Esta forma de la entrevista cualitativa considera las narrativas “como la construcción retrospectiva de significado” (Chase, 2015, p. 44), pero también como una especie de “acciones verbales [...], cuando alguien cuenta una historia construye, representa y le da forma al *self*, a la experiencia y a la realidad” (p. 70).

En palabras de Matijasevic (2015), este instrumento tiene un enfoque a) hermenéutico por la interpretación que hace el/la narrador/a de su propia vida y el/la investigador/a sobre estas narrativas; b) existencial en la medida que permite dar sentido y significar las experiencias narradas; c) dialéctico y constructivista. Con este planteamiento se espera poder introducir el aspecto participativo de la Sistematización de Experiencia en la dinámica de la narrativa.

Cornejo, Mendoza y Rojas (2008) caracterizan la perspectiva biográfico-narrativa como un enfoque hermenéutico (dimensión ontológica), existencial (dimensión ética), dialéctico y constructivista (dimensión epistemológica). Hermenéutico, en tanto trabaja con las interpretaciones que hace el narrador de su propia vida y con las interpretaciones que hace el investigador sobre sus relatos. Existencial, en la medida en que lo relatado permite significar, resignificar y dar sentido a la experiencia, aspecto que es destacado por Ricoeur

(1984) al referir la función de los relatos de vida en la construcción identitaria (Matijasevic, 2015)

Las entrevistas se centrarán naturalmente en la experiencia personal del proceso colectivo de la cooperativa en la que la mujer es socia, pero al conocer ésta desde la singularidad de cada mujer, se considera necesario contextualizar la narrativa con la historia de vida. La historia de vida es considerada la “herramienta de excavar” (Benney y Hughes, 1970, citados por Taylor y Bogdan, 1987, p. 100), especialmente recomendado cuando no se puede realizar un estudio etnográfico de tiempo prolongado y se da importancia a la influencia de elementos históricos para la comprensión de los hechos sociales y para descubrir conexiones con las estructuras sociales que oprimen al individuo. De esta manera, a partir de las narrativas de las historias de vida de las mujeres cooperativistas y de su interpretación subjetiva del proceso colectivo de la cooperativa, es posible dar cuenta de las dinámicas interactivas entre ambos espacios, el individual y el colectivo, con sus respectivas opresiones y resistencias.

En la primera visita a campo se realizó una entrevista narrativa a las mujeres cooperativistas de la Victoria de Noviembre que estén dispuestas y con disponibilidad para participar en la investigación. Al finalizar esta etapa fue imperante realizar la primera codificación, dar cuenta de huecos en la narración, de elementos que no se lograron entender, categorías con capacidad de un mayor análisis interpretativo y de las preguntas de seguimiento y validación para las entrevistas reflexivas y de seguimiento. Las entrevistas subsiguientes, que se realizaron en una segunda visita a campo, permitieron un mayor involucramiento participativo en el desarrollo de la narrativa y la interpretación de la propia narrativa y además desencadenar nuevas reflexiones críticas sobre el tema. Las entrevistas reflexivas se organizaron según la lógica del muestreo teórico.

En todo el proceso de la investigación se realizó un diario de campo y un diario de investigación. El primero para la experiencia de campo⁴⁶ – tanto de la observación como de las entrevistas – y tener la posibilidad de triangular los datos recogidos, y el segundo para anotaciones de corte metodológica y teórica, como pueden ser reflexiones espontáneas o hipótesis que surjan de la revisión de literatura y la experiencia de campo.

⁴⁶ Las entradas al diario de campo no pretenden ser una descripción minuciosa, tal y como se conoce de los estudios antropológicos, sino que fue usado para anotar observaciones y comentarios puntuales que se consideraron relevantes para la investigación.

9.7. Operacionalización de categorías de análisis

	Definición	Categorías preliminares	Pregunta orientadora
Acción colectiva	La acción colectiva como producción de lo común establece vínculos de cooperación para solucionar problemas y necesidades compartidas	Cooperativismo	¿Qué significa cooperativismo para usted? ¿Cómo siente que es diferente a otros colectivos?
		Principios y valores	¿Qué principios y valores considera son propios de su acción colectiva? ¿Cuáles ya tenía antes? ¿Cuáles se han fortalecido?
		Identidad y cohesión	¿Cómo se relaciona con otras socias de la cooperativa en comparación con una vecina? ¿Se siente parte de la cooperativa? ¿Qué le causa ese sentimiento?
Mujer rural	La mujer rural tiene múltiples desventajas sistémicas: ser mujer en una sociedad machista, vivir en zonas periféricas cuando la organización política ha sido históricamente centralizada a las ciudades, y pertenecer a uno de los grupos sociales con menos recursos económicos como lo es el campesinado sin tierra	Roles de género	¿Cómo se distribuyen los roles/ responsabilidades en el hogar/ cooperativa /comunidad entre hombres, mujeres, jóvenes? ¿Cómo han cambiado los roles a lo largo de la vida/ experiencia cooperativista? ¿Por qué?
		División social de los espacios	¿Quién usa qué espacios en su comunidad (dentro y fuera de la vivienda)? ¿Siempre ha sido así?
		Jerarquía y poder	¿Cómo se manifiestan relaciones de poder en el hogar/ cooperativa/ comunidad?
Procesos de empoderamiento	Proceso de cambio por medio del cual a quienes se les ha negado la habilidad de hacer elecciones estratégicas en la vida adquieren esta habilidad. Implica recursos, agencia y logros.	Empoderamiento personal	¿De qué forma se ha empoderado a lo largo de su vida? ¿Qué aspectos incitaron a ese empoderamiento?
		Empoderamiento colectivo	¿De qué manera se ha desarrollado el colectivo? ¿Cuáles han sido los causantes del empoderamiento? ¿Qué elementos de la organización colectiva falta empoderar todavía?
		Prácticas de empoderamiento/ resistencia	¿De qué forma se resiste/ antepone/ contesta a prácticas de sumisión desde el espacio personal/ colectivo? ¿Cuáles han sido las estrategias para mejorar el bienestar personal y colectivo?
Hábitat	El hogar o el habitar responden a un sentimiento personal y subjetivo de pertenencia, distinto del entorno construido, pero no independiente de él.	Arraigo y territorialidad	¿Qué es hogar/hábitat para usted? ¿Qué representa su territorio? ¿Tiene aspiraciones para cambiar/mejorar su hábitat?
		Vivienda	¿Qué representa una vivienda digna para usted? ¿Desde cuándo siente la necesidad de tener una vivienda? ¿Qué sería/es diferente con una vivienda digna?

Cuadro 11: Operacionalización de categorías de análisis. Elaboración propia.

9.8. Plan de procesamiento y análisis de la información

Desde la revisión de documentos se trabaja con el programa de análisis cualitativo MAXQDA Plus 2022 (versión para estudiantes) para codificar y clasificar la literatura científica (Glaser y Strauss, 1967). Para el análisis de los datos empíricos (texto, audio e imagen) igualmente se utiliza este programa, con la finalidad de crear clasificaciones y códigos, facilitar la descodificación, poder comparar los discursos y establecer similitudes y diferencias.

10. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

10.1. Reconstrucción de las historias personales y colectivas de las mujeres

Los significados de la vivienda nueva se han gestado en un proceso de varios años de espera y construcción. Para comprender el significado es necesario no solamente conocer el antecedente personal de las mujeres que tiene fuerte influencia en él, sino también las experiencias que se vivieron a lo largo de la construcción. Estas experiencias fueron densas y cargadas de emociones, ya que las socias se involucraron casi a diario en la construcción y cuidado de materiales para poder disminuir el costo de las viviendas, lo cual naturalmente creó situaciones de fricción.

10.1.1. Historia personal

10.1.1.1. Niñez y adolescencia

En la descripción sociodemográfica de las socias se pudo constatar diferencias entre ellas basadas en su edad, su estado civil y la cantidad de hijos. Sin embargo, las historias de vida en varios aspectos se parecen, principalmente debido a la situación de pobreza que han vivido en algún momento de su vida. Para detallar el análisis de la historia personal, cabe señalar que la variable de la edad sí influye en gran parte de sus experiencias, esto debido en gran parte a los sucesos sociopolíticos de los años 70s y 80s que algunas socias por su edad más avanzada vivieron en carne propia durante su infancia, mientras que otras socias nacieron hasta después de la revolución y la guerra civil. Así, dos socias fueron afectadas directamente por la guerra al ser desplazadas, perdieron a familiares y todo el patrimonio familiar con el que se sustentaban.

Cuando a él [mi padre] se lo llevaron, lo mataron, no regresó, entonces esa vida fue dura para nosotros, [...] esa finca que mi mamá la perdió porque cuando nos salimos nos quemaron la casa, entonces quedó el terreno sin nada, y como perdió todos los papeles no había cómo comunicarlo, bueno después de eso anduvimos de hacienda en hacienda con mi mamá y mis hermanitos (Jennifer)

Nosotros en aquel entonces teníamos un poquito de cafetal el sustento de ahí salía, la comida, el vestuario, todo, el calzado, eso fue al inicio, después de

eso la guerra. Después de eso ya perdimos todo, cuando fue la guerra nosotros nos trasladamos a este lugar. Bueno, esa es mi infancia, yo lo más que aprobé fue el tercer grado, no sé mucho de letra, por la misma razón de que era bien crítico nosotros teníamos que estar escapando de esta gente, porque era bien maligna, si nos encontraban en las viviendas, ellos quemaban las viviendas, las casas con todas las familias, yo era chiquita en ese entonces. (Samanta)

También otras socias tuvieron una infancia invadida de estar “rodando”, cambiando su hogar constantemente en búsqueda de trabajo o por no tener un patrimonio propio.

Nosotros nos crecimos solo rodando, la familia mía es de lado del Cuá y nosotros venimos aquí, nosotros nos criamos solo con mi mamá [...] hasta que mi mamá vino a comprar un solar aquí entonces aquí tuvimos más paradero. [...] porque no teníamos casa nosotros donde [quedarnos], cuando mi mamá se dejó con mi papá. Mi papá tenía dos casas una de proyecto que le habían dado por parte del Frente [Frente Sandinista de Liberación Nacional] y la otra casita que era de mi mamá, pero como mi mamá se salió, pues mi papá la agarró y la vendió. [silencio] Sí, entonces nosotros con mi mamá solo rodando, nos criamos posando (Nina)

Haya sido causado por la guerra, por la ausencia o irresponsabilidad del padre o porque esa había sido la condición de vida de sus padres, las socias en general relatan que su infancia fue plagada de pobreza económica.

Mi mamá buscaba como saliéramos nosotros buscar como para la comida, mi papá no y a la vez así es, mi papá puede andar los billetes más grandes en la bolsa escondidos y lo más menos lo anda en la bolsa pequeña, "yo no ando riales dice para andar comprando comida" [gastaba su dinero] en mujeres, paga mujeres [Carmen]

La vida difícil siempre, mi padre y mi madre ellos han tenido terreno porque en la Dalia tenía catorce manzanas mi papá, pero yo no sé, [...] mi papá podía ganar reales, pero él como la mitad se bebía [...] a veces cuando nos faltaba la comida yo le digo a estos niños [sus hijos y nietos], cuando yo me crecí, mi papá mandaba a traer una libra de crema y con esa libra de crema comíamos guineo y crema nos daban una pelotita de crema y comíamos, así me crecí (Petra)

Ay, eso lo más difícil y lo más terrible y lo más negro, lo más feo, eso es horrible [...] ya a los 7 años ya jalaba bananos para 7 hijos que tenía mi mama, porque mi mamá fue esposa, esas esposas de antes que solo son parir, parir, cada año, paren un niño, un niño, entonces cuando yo nací,

desgraciadamente soy la mayor, [...] el mayor siempre se lo lleva la corriente con agua sucia, ni quiera Dios eso fue tremendo, yo tenía que cumplir deberes de mi papa, yo le decía papa a mi padrastro [...] me crecí con mi padrastro, mi padrastro me pegaba, me jalaban de la oreja, me ponían una cabeza de guineo a la edad de 7 años y yo tenía que aguantármelo [...] me tuve que ir a una hacienda con ella, en otras palabras a robar guineos para comer, así de sencillo, dormíamos en unas camas de tablas hasta que eran lucias esas camas, [...] dan lisita las tablas de tanto dormir en ellas, tantos dormir en ellas, no teníamos, no teníamos colchón con una cobija nos cobijábamos todos (Rita)

Aparte de la pobreza, varias socias cuentan que fueron maltratadas por sus padres. El maltrato se muestra de diferentes maneras, entre estos destaca el trabajo infantil forzado y la violencia física, ya relatados previamente por una socia, además del abuso sexual y la negligencia.

Cuando era chiquita mi mamá era como desobligada no nos ponía mucha atención porque mi mamá muchos chigüines chiquitos tenía (Carmen)

Yo me crecí con mi padrastro, fui una niña tímida cuando fui niña, porque sí, fui una niña tímida, una niña aterrorizada porque eh... Yo... uno vive con la incertidumbre que un padrastro no es la persona que uno cree, que llega a querer abusar de uno, porque yo fui una de esas niñas que los padrastritos traban de uno, entonces incluso mi hermana fue una de las víctimas de una violación por el padrastro (María)

En promedio las socias han alcanzado un bajo nivel escolar, aunque existe una gran diferencia entre socias: mientras que hay una socia analfabeta y otra con capacidades muy limitadas en lectura y escritura, por otro lado, hay dos socias con licenciatura y una de ellas incluso incursionó en un posgrado. Estas son las únicas dos socias que terminaron la secundaria, y evidentemente aprovecharon el bachiller para seguir su formación profesional, aunque la más joven de las dos no ha podido encontrar un trabajo relacionado a lo que estudió. Las demás desertaron su formación escolar antes de lograr graduarse.

Las dos socias que estudiaron en la universidad son madre e hija, donde la madre ya edad adulta logró alfabetizarse y completar toda su educación primaria y secundaria. Esto lo logró gracias a su propio esfuerzo y al apoyo de varias mujeres que participaron en la cruzada de alfabetización en los años 80.

Termino la primera alfabetización y aprendo a leer, pero yo estaba con una gran necesidad de leer, con una sed. [...] [Ya en Managua] la señora a que le trabajaba, me decía “sabés leer”, “sí”, le digo yo con un gran orgullo como que sí sabía mucho y no sabía mucho, entonces “mira me vas a escribir los nombres de cosas que hay aquí” y a mí me costaba, pero yo lo escribía [...] yo escribía todo lo que salía de la venta y así fui aprendiendo más y después [...] llego [al centro] y me dicen “venís a estudiar, [...] estamos dando continuidad a este programa que vos estuviste, aquí dice que aprobaste bien” y decía una notita atrás ‘Apóyeme a esta muchacha que es bien inteligente’. [...] Aprendo el primer nivel, después aprendo el segundo nivel tercero y cuarto, paso 2 niveles, cuatro en el mismo año y el siguiente año me dice “no te puedo dar quinto y sexto, porque es demasiado, y vos sabés mucho” me dice “tenés unos problemita poquito, pero lo tuyo” todo me lo ponían como que era sabia, pero era para levantarme el ánimo, yo sabía que tenía lagunonas que no sabía, pero ellos me decían que sí, pero si ellos me decían que sí, yo le seguía la corriente (Rita)

Debido a esa “sed” de aprender y estudiar que Rita menciona, ella les inculcó a sus cuatro hijas la importancia de los estudios, motivándolas a seguir preparándose después de graduarse. Su hija, Yolanda, es la única socia que en su narrativa relata que su madre le dio importancia a los estudios, mientras que más bien las otras socias recalcan que sus familias no pusieron importancia alguna a los estudios y prefirieron mandarlas a trabajar desde muy jóvenes.

Yo salía a vender sin saber leer, yo no sabía cómo iba a dar vuelta para vender, yo tengo esa cosa que me gusta vender y no me da pena, pero en estudio si no, nunca fui, para que le voy a decir, nunca me exigieron a mí que fuera a clase [...] Hay chigüinas que son odiosos los modos y lo miran apartado buscan cómo atraparlo a uno, entonces dice mi mamá “para que se les quite esa jodedera de andar peleando ya no van ir a clase”, le digo yo “no ando peleando”, me dice mi mamá “lo que voy hacer es sacarla a ustedes” dice, yo ya sabía poner el nombre de mi mamá, de ahí como que se me bloqueó la memoria. [...] es que mi mamá es enojada y por lo que es enojada a uno lo deja así bajo, bajo de todos los pensamientos que uno quisiera tener (Carmen)

Cuando mi papá nos llevó a la montaña yo tenía 5 años, claro que estaba chiquita en ese tiempo, pero llegamos a la montaña siempre habían [...] así escuelitas que habían clases, mi mamá no dijo “voy a mandar a esta chigüina a clases”, nada se le ocurría en la cabeza, pero hasta que... un tiempo de unas alfabetizaciones, [...] a mi papá le exigieron y le dijeron que si él no nos mandaba a clases, que a él lo iban a multar y que no sé qué iban hacer con

mi papá, así fue que mi papá nos logra a mandar a que nos alfabetizaran y así logré conocer mi nombre yo. (Petra.)

Aparte del poco énfasis en la educación formal que daban los/as padres/madres de las socias, les transmitieron otros valores que marcaron la vida de las socias hasta la fecha. Ellas relatan que sus padres/madres les transmitieron los valores de la independencia e igualdad de género en roles domésticos y laborales, la importancia de no robar, y a luchar por el bien de los hijos y hacerse responsables de ellos sin depender de la ayuda familiar.

Mi mamá ella trabajaba, quedó viuda, trabajaba en el campo y en la casa también, ella nos enseñó a todos, [a mis hermanos] también les enseñaba, por eso mis hermanos igual a sus hijos todos le enseña lo que hay que hacer en la casa y en el campo (Jennifer)

Mi madre fue una de esa que cuando yo ya me hice adulta ya me tuve mis hijos y yo quería luchar por trabajar y darle comer el... llevarle la comida a mi hijos y apoyarla a ella, mi madre me dijo “así como tuvo gracias dejarse ese hombre y llenarse de hijos, así luche con ellos, luche con ellos y usted va a ver los regala o lo anda usted, pero yo no le voy agarrar niño porque usted, si usted yo le agarro esos niños usted se va acostumbrar andar dejando los niños regados entonces sea una mujer responsable y tiene que buscar cómo trabajar y cómo mantener esos niños” y eso me hizo a mí de que yo arrastre a mis hijos (Petra)

[Aprendí de mi mamá a] seguir luchando como ella luchó también, porque ella también luchó para crecernos a nosotros, entonces así luchamos nosotros también para criar nuestros hijos (Nina)

Más allá de estos valores que las socias han aprendido de su familia, en las narrativas de ellas predomina la herencia emocional negativa. Ellas cuentan, que, a lo largo de su niñez y adolescencia, han acumulado traumas, entre los que predominan dos tipos: traumas por pobreza y miseria, y por violencia, sea familiar (por parte de padres) o civil (durante la guerra). El origen del trauma desencadena otras situaciones de vida difíciles, que por su cuenta generan otros tipos de traumas, especialmente la violencia a la que estaban expuestas las mujeres (por la guerra o por la pareja de su mamá) influyó en que perdieran el patrimonio familiar y un lugar para vivir, y que ganaran en emociones como el miedo, la desconfianza y la tristeza.

Al fin de cuenta que las 4 hijas mujeres no somos de él y entonces vivimos en un círculo de miedo, de terror de muchas cosas que se vivían [...] yo ahora vivo con esa mente de lo que yo viví, yo viví una vida como le digo muy dura, difícil pues, muy difícil. [...] desde que yo voy a darle amor [a mis hijos] así de que un abracito, que un beso, soy como simple para eso, o será por lo que yo viví, porque a veces a uno no lo entienden y juzgan y dicen esa es toda desamorada y no tiene amor, pero no es así. [...] yo siento que yo quedé marcada con todos los traumas que viví [...] y entonces yo quedé así, verdad, y con esa desconfianza que yo no puedo confiar en nadie, mis hijas no se las puedo confiar a cualquier persona (María)

Mi mamá dice “la hija que me anda trayendo un nieto aquí, va hacer lo que yo diga, dice, y si me toca pegarle porque es malcriado, yo le pego” y eso fue que yo tuve miedo que me le pegara a los chigüinas, [risa], porque mi mamá agarra garrotes, agarra lo que halle, le da por donde sea hasta que le truenan los huesos, papapa le da (Carmen)

Los traumas que tienen las mujeres son relevantes para el análisis de los siguientes capítulos debido a su potencial motivador y desmotivador para tomar ciertas decisiones.

10.1.1.2. Convivencia en pareja

Finalizando la niñez y adolescencia, las socias se fueron emancipando de sus padres al juntarse con una pareja, a menudo siendo todavía menores de edad y con un caso de una especie de matrimonio arreglado. Solamente María todavía está con esa pareja con la cual se emancipó. Las demás eventualmente se separaron debido a diversas razones, pero ninguna de ellas habla en buenos términos de esa primera pareja, principalmente por el maltrato y la humillación recibida. Varias no solamente se emanciparon menores de edad, sino también fueron madres adolescentes.

Cuando yo iba a cumplir 13 años mi mamá me dio a un hombre, “llévatela, ándate” yo me tuve que ir, llorando porque no me quería ir, yo quería estar jalando bananos y me tuve que ir, y me dio... y le dijo al hombre “es tuya” [...] Tenía como 25 años... como 28, sí, él encantado, uh feliz, ya sabía a lo que iba y yo no, yo pensaba que las parejas en ese tiempo era... era tan inocente, tan inocente yo, que yo creía que las parejas era para lavarle la ropa, para hacerle las tortillitas, para darle de comer, nada más, pero yo no sabía qué era sexo, [...] entonces este yo estuve como 20 días con él, me concientizó para hacerme su mujer, pero yo no quería con él, yo no quería estar con él, entonces nunca lo quise, jamás, es el papá de mi hija mayor, pero yo a ese hombre nunca lo quise, jamás porque me llevó chiquita y yo no quería

a ese hombre. Duré bastante [con él], porque él me tenía sometida a un régimen, me pegaba, me hacía groserías, prácticamente me violaba, prácticamente me violaba y me hacía grosería y me pegaba, uh todavía tengo señas bastantes donde me reventaba, donde me daba en la espalda y todo (Rita)

Él tenía 16 años, iba a cumplir 16 años, y yo 13 años, me faltaba como un mes, por una parte, feo, porque cuando uno va andar donde la suegra es común andar humillada, porque ahí fui a parar donde ella. [...] La casa era así de piedras canteras grandota la casa, yo me daba pena ir a hacer comida, agarrar comida, me daba pena, [...] uno como que siente todo raro vivir en otra parte y uno es chigüina, no es como ahora, y todavía yo vivía humillada [...] yo lo que hacía cuando él salía a trabajar yo me quedaba en la casa, yo me sentía humillada, digo yo “cuándo voy a depender sola”, y yo tenía problemas con ella y nunca me fui para donde mi mamá a decir que yo me iba a ir porque vivía humillada, él se iba a trabajar y ya comenzaban decían "si las mujeres de ahora no sirven para nada, solo para estar con los hombres, para qué se harán esos hombres a cargo de ellas si no sirven esas cochinas de mujeres que se llevan" decían y yo estando con él, pero yo no le iba a decir a una mayor palabra a mi mamá lo que pasaba aquí donde mi suegra, nunca le dije y nunca me le agarré la maleta e irme, hasta la vez que ya tuve demasiado, el papá de los chigüinas se descompuso, vivió con una hermana mía, después vivió con otras que no eran hermanas mías le aguanté todo eso yo me quedaba con estos tres chigüines este tenía como un año (Carmen)

Con las parejas subsiguientes (cuando las hubiere) tuvieron mejores experiencias, pero a menudo solo por poquito. De manera general, las mujeres han sido víctimas de violencia sexual, física, psicológica y hasta política en sus relaciones. Es notorio, que sus parejas se han criado en una cultura machista en la cual la mujer no tiene un valor inherente, sino que existe para servirle al hombre (como cuerpo sexual y como empleada doméstica). Cuando no acata esas funciones es castigada brutalmente.

Yo cuando yo me crecí me hice con un muchacho y él era contrario [en su posición política], él me dijo que, cuando yo tenía mi niña, que es mi hija mayor, que si yo no dejaba de ser Sandinista que iba a dejar que me llevaran a mí [la guardia], entonces lo que hice fue separarme. [con mi última pareja la relación] fue muy dura, fue dura siempre, porque él era tomador y trabajaba en haciendas [...] él solo vivía trabajando en la hacienda (Jennifer)

[Con] el papá de mis chavalos llegué a la peor situación, porque el papá de mis chavalos era mujeriego, borracho, todo lo tenía [...] yo viví una vida sufrida con ese hombre, yo no viví una vida feliz como veo yo tantas parejas

que viven felices, ese hombre era... él era un hombre de que no sabía si yo era su mujer, porque él... claro, yo podía estar en la casa, pero él se iba allá donde los vecinos, se tenía otra él... allá era la vida de él, él solo llegaba a la casa a que yo le planchara, que le lavara, se alistaba y salía para otros lados, pero yo nunca anduve eso de andar peleando con él, reclamarle por algo que él andaba haciendo, nada, nada de eso. (Petra.)

Él era que era mujeriego, si yo le repetía una palabra, él me golpeaba, entonces, le tuve [tres hijos], cuando da la época de que solo tenía el varón grande, si yo le decía algo ya él me golpeaba, porque él quería llevar, lo hacía pues, de llevar las otras mujeres donde yo poseía, donde yo vivía, él las llevaba a dormir como cualquier cosa y que yo no [...] que no protestara nada, que yo no le dijera nadita (Emilia)

El hecho de tener hijo/a(s) con estas parejas maltratadoras al comienzo es razón de quedarse con el hombre, sin embargo, cuando la negligencia es demasiada, las mujeres más bien se sienten motivadas de dejar a su pareja para buscar una mejor vida para sus hijos.

[El papá de mis otras hijas] tuvo gran culpa en meterse a la droga y tampoco iba a soportar eso yo, estar con drogas y con mis hijas ahí en la casa, entonces no, por eso lo dejé, por eso nos separamos (Rita)

Él quería que anduviera posando y que anduviera sola, [...] demasiado llegaba donde mí sin nada, y este [su hijo] chiquito y entonces digo yo, demasiado, voy a tener que hacerme de algún hombre me vaya bien o me vaya mal y me fui (Carmen)

Como se puede notar en varios de los relatos, al haber vivido situaciones tan difíciles en sus experiencias de pareja, las socias han aprendido la importancia de valorarse a sí mismas, que no deben ser tratadas como fueron tratadas y que, si el hombre no se comporta como un compañero de vida entonces es mejor quedarse sola, tal y como es el caso de cuatro de las socias que actualmente no tienen pareja.

Un esposo para mí, en la actualidad, no es esencial porque yo puedo sola, ya psicológicamente me preparé, pero en aquel entonces, yo todavía no lo aceptaba (Yolanda)

[Cuando] me hice de mi compañero todas las cosas fueron diferente... bueno en ese entonces no me fue tan bien que se diga con mi pareja [...] tenía ya 20 años [...] uno cuando es chavalo no sabe, de cometer, de irse con alguien que no sabe qué va a valorar, si tal vez, bueno, digo yo, es un error ahora que yo me valoro, ahora que ya estoy madura, de edad y que a veces uno dice,

hombre uno echa a desperdiciar su juventud y no sabe el día de mañana cómo le irá a ir, a veces a uno lo dejan hasta las orejas de hijos y tiene que irse a trabajar para darle sustento. (Samanta)

La única socia que todavía está con su primera pareja, María, habla positivamente de su relación, pero sí indica que ha habido crecimiento y mejora, ya que su esposo tiene todavía concepciones maritales conservadores, aunque las ha ido cambiando.

Siempre hemos trabajado juntos, unidos para todo y si hay que hacer algo lo hacemos y si no lo intentamos por lo menos, si no funciona pues probamos de otra manera, pero ahí vamos, así hemos sido siempre, verdad, más ahora que le digo yo, si ya trabajo yo [...] a mi esposo casi nunca le gustaba que trabajara, pero ahorita le dije yo...yo lo veo cansado con la cuota, le digo “solo pagando mozo no vamos a ajustar a pagar la cuota que debemos” le digo, “yo voy a ir trabajar unos 2 meses”, “no, no vayas yo puedo solo”, “no puede” le digo yo, “le voy echar una mano” y así fue como me fui y yo nunca había trabajado pues, por primera vez lo hice, sentí que me fue muy bien. (María)

María en este caso logró prevenir la dependencia económica que sí vivió Samanta que tampoco debía trabajar mientras estaba con su pareja anterior. En el caso de ella, al verse sola nuevamente y no recibir manutención por sus hijos, tuvo que ver cómo obtener ingresos, por lo que decidió emigrar a Costa Rica.

En ese tiempo fue la separación con mi compañero, él se hizo de otra compañera y yo me tuve que ir, abandoné mi casa, se perdieron muchas cosas, cosas de herramientas y cosas así (Samanta)

Otras socias relatan que se generó un cuadro de dependencia emocional hacia sus primeras parejas, por no saber cómo “*dependen sola*”, se mantuvieron más tiempo en la relación de lo que se sentían bien. Esta dependencia fue generada en gran parte por la manipulación psicológica de la pareja, quien aprovechaba la corta edad y falta de experiencia de la mujer para humillarla y evaporar su confianza. Lograr el paso hacia la separación en el caso de Emilia y Carmen fue gracias al apoyo externo de mujeres que las aconsejaron y le ayudaron a escapar.

Yo estaba como ciega, porque yo me venía con mi mamá [a su casa], pero si él venía, yo me volvía ir con él, yo me volvía a ir con él (Emilia)

No hallaba cómo depender de vivir de tener de irme, me hallaba como que no me podía rifar sola, salir, nada de eso, porque no estaba acostumbrada a salir de la casa (Carmen)

Un caso especial de dependencia es el de la dependencia civil de una socia apátrida, Carmen, que a falta de documentos civiles no puede ejecutar acciones como persona natural. De hecho, en el caso de ella, el socio es su marido, pues no es posible estar inscrita en una cooperativa sin tener una cédula de identidad. La dependencia en este sentido es generada no por su pareja, sino por factores externos, pero que la han motivado a estar con alguien quien la pueda personificar legalmente, y, por otro lado, le han impedido tomar acciones legales para demandar la manutención, entre otros.

Mire, deja pasar los problemas uno, porque uno siente que bien puede hacerlo uno, pero por los papeles uno se queda mejor atrapada [...] son tres hijos los que le tengo y nunca le llamé la atención que les pasara [dinero], y con este el menor que tiene 10 años, no conoce lo que es una mudada de él, solo yo, entonces le digo yo que agradezca que no tengo papeles, porque hay mujeres que han luchado por quitarle la pensión al hombre (Carmen)

Esta última cita refleja también el problema de la falta de apoyo de los padres de sus hijos que comparte con varias socias, pues ninguna de las socias dejó a sus hijos con el papá cuando se separaron. Asumieron la carga del cuidado de sus hijos también económicamente, ya que en pocos casos los padres pagan la manutención, a veces ni siquiera cuando todavía estaban unidos, su pareja aportó a la economía familiar.

En ese aspecto de padre, desconozco yo, mis hijas no le deben un cuaderno de 2.50 que valía antes (Rita)

Tanto por el tema de la manutención, como también por conflictos de custodia, la demanda familiar ha sido un tema presente para las socias, sea porque han pensado en interponerla para pelear la manutención, las han amenazado para obtener la custodia o porque de hecho hubo una demanda por la custodia. En las narrativas se repite la mención de la demanda a sus exparejas para hacer valer sus derechos.

“Mira” le digo, “no me ha quedado tiempo suficiente para ponerte una demanda”, porque, aunque esté allá, la demanda le va a caer, ella [su hija] está estudiando ya gracias a Dios ya va a su primer año, entonces ella

necesita un apoyo en lo poco que yo puedo, pero no puedo con todo.
(Samanta)

Cuando él se dio cuenta que yo tenía relaciones, ya familia con otro, entonces, entonces él me echó la ley para quitarme los 3 hijos, pero ninguno tenía partida de nacimiento (Emilia)

Aunque en algunos casos la relación con su expareja siguió carcomida de conflictos (celos, intento de manipulación para regresar, custodia), en general las mujeres relatan que la separación a final de cuenta les dio fuerza, independencia y autonomía.

En el proceso aprendí y él me enseñó a no tenerle miedo, él me enseñó a defenderme de él mismo porque vivía con el miedo de que incluso hasta la fecha de perder al niño, porque ahí vive [diciendo], que “el niño ya está grande, tiene que vivir conmigo” (Yolanda)

Me afectó mucho en mi vida, verdad, los malos comportamientos y todo lo que he vivido, pero al final yo dije, me quedo sola y voy a luchar y voy a trabajar sola, yo me organizo, voy a la iglesia y donde quiera y nadie me dice nada y así me quedé. (Jennifer)

Cuando ya pasé la secundaria, yo era una mujer libre, un ave suelta, el ave fénix que se salió del infierno, contras las llamitas, rejuvenecida, ya con mis hijas, ya me tenía mis 4 hijas [...] si yo me he quedado en aquel infierno que vivía, no fuera la que soy hoy, no buscara como arreglarme, como vivir, como quererme yo sola, mi autoestima (Rita)

Aparte del crecimiento personal que las mujeres han tenido al separarse de sus exparejas, es notorio el sacrificio que hacen las socias por sus hijos, y esto en un contexto cultural donde no es poco común que se dejan a los hijos a cargo de otras personas (tanto familiares como no-familiares). El sacrificio que han hecho y siguen haciendo las mujeres por el bien de sus hijos es una de las principales motivaciones por las que se involucraron en la cooperativa, tal y como se analiza más adelante.

A mí me han dicho antes “déjate de fulano, deja los hijos que yo me voy a hacer cargo de usted” me prometieron una casa, un solar, una pareja. [Una mujer] me dice, allá en el Limón, “Mire, este niño chiquito es suyo” me dice “sí” le digo yo, estaba chiquito como la niña “regáleme este niño le voy a dar un solar y usted lo va a ver como siempre suyo” “mejor prefiero comer guineos con sal junto con ellos, pero no los regalo”. (Carmen)

Cuando quiere ser una mamá responsable y cambiar su rutina se ve forzada a cambiar muchas cosas de su vida, entonces como antes no tenía responsabilidades, no le voy a negar que no, me gustaba salir a fiesta, [...] pero ahora no, [...] ahora tengo que empezar a - cuéstemelo lo que me cueste, aunque sea al raid, tenga que aguantar hambre, pero yo tengo que terminar [los estudios]. (Yolanda)

En términos económicos, la gran mayoría de las mujeres hoy en día no tiene un ingreso estable y más bien se dedican al hogar y a cuidar niños y dependen del apoyo que sus hijos mayores les puedan dar. Algunas socias trabajan de manera informal, han tenido experiencia en venta y preparación de alimentos y trabajo de campo (corte de café⁴⁷, cuidando mozo, alquilando tierras para su siembra, etc.). Solamente Rita ha logrado aprovechar sus estudios para tener un trabajo y recibir pensión ahora que está jubilada.

10.1.2. Historia colectiva

10.1.2.1. Cooperativa Victorias de Noviembre, R.L.

La historia colectiva de la cooperativa fue discutida en todas las entrevistas realizadas, pero se retoma principalmente las narrativas de dos lideresas para este apartado. Rita fue clave para poder concretar las primeras reuniones, pues fue a ella a la que llamaron inicialmente para reunir a pobladores/as de El Carmen, posteriormente la eligieron para ser la primera presidenta de la cooperativa. La otra socia clave para estos relatos es Emilia, la actual presidenta, la cual ha estado a cargo de gran parte de las gestiones de la construcción de las viviendas.

El barrio de El Carmen inicialmente había estado ubicado sobre una ladera a la orilla de la carretera a Waslala, pero la alcaldía reconoció el peligro de derrumbe y deslave de la zona y la imposibilidad de poder construir viviendas seguras, por lo que trasladó el barrio al

⁴⁷ La zafra de Café es una época especial del año para las comunidades de la zona, ya que familias enteras aprovechan a cortar café para obtener un ingreso financiero. Generalmente ganan según el peso de la cosecha, y la zafra puede dilatar aproximadamente 3 meses en Matagalpa (de noviembre a Enero).

lugar donde se encuentra ahora. Para ello la alcaldía compró una manzana y media de terreno para reubicar 71 familias afectadas, las cuales ya contaban con algún tipo de vivienda.

[Antes estábamos en] un terreno donde había bastante ladera; ahí no estaba accesible para construir vivienda (...) y entonces hicieron... bueno de parte de la alcaldía se pusieron de acuerdo y nos cambiaron el terreno ahí, los solares, porque ya estaban solareados todos, y entonces nos cedieron este otro terreno... (Samanta)

Los nuevos solares fueron entregados sin viviendas y cada familia tuvo que ver cómo construirse su casa, por lo que construyeron con materiales reciclados o de barata adquisición, como plástico, madera y zinc. Las que no habían logrado construir vivienda, no fueron beneficiadas siquiera con la entrega de un nuevo solar.

Me accedieron el solar en aquel barrio, que era en la carretera, no era aquí, después cuando yo estaba comprando mi maderita para hacer la casa, dieron aquí [10:00] por un riesgo sacaron a la gente de allá, y la pusieron aquí, cuando vinieron aquí le estaban dando solar, solo a las personas que tenía casa allá y menos los que no habían construido (Emilia)

Poco después de la reubicación, en 2016, MULTIPRO, R.L. se acercó a la alcaldía de El Tuma-La Dalia para presentar el modelo CVAM al consejo municipal del Tuma La Dalia (MULTIPRO, 2024). El alcalde de ese entonces – Jaime Arauz – le recomendó a MULTIPRO, R.L. trabajar con el barrio de El Carmen y les pasó el contacto de la lideresa comunitaria para la convocatoria. Por el gran déficit habitacional que tenía la zona en ese entonces, varios organismos gubernamentales y no-gubernamentales habían estado trabajando en la construcción de 17 viviendas sociales, entre los actores estaban el ANF (American Nicaraguan Foundation), el INVUR y la alcaldía.

MULTIPRO, R. L. se acercó a la comunidad en agosto del mismo año y junto con la líder comunitaria reunieron a pobladoras/es para hablar del modelo de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua. En las primeras reuniones participaron alrededor de 50 personas, hombres y mujeres, pero a medida que pasaba el tiempo y no se había concretado la vivienda, socias/os se salían, también influenciados/as por la opinión de vecinos/as.

La decisión de abandonar el proyecto de la cooperativa fue fuertemente influenciada por las acciones no coordinadas de otras organizaciones de carácter asistencialista y no participativa que construyeron viviendas en las comunidades de El Carmen. Las/os socias/os se desmotivaron cuando vieron a sus vecinas/os acceder a la vivienda sin mayor esfuerzo, y se cuestionaron la funcionalidad de la organización comunitaria (MULTIPRO, 2024), aunque al mismo tiempo también se integraron algunos/as nuevos/as socios/as, a quienes sí les llamó la atención el modelo.

Nos volvemos a reunir, otra reunión, ya vamos comenzando la reunión de las 40 horas de formación, luego [...] ya llegamos 35, la tercera reunión, llegamos 30, la cuarta reunión llegamos como 25, mire de 5 en 5 se iban yendo (Rita)

Estaban animadísimos todos y vino ese señor, un exprofesor ya jubilado, y se fue casa por casa a concientizar a la gente “que esa [la cooperativa de vivienda] era locura mía, que yo estaba enferma de la cabeza”, que no se metieran a eso” (Rita)

En general se puede afirmar, que en la comunidad se desconfiaba de las cooperativas. La experiencia de varias cooperativas agrícolas fue considerada un fracaso⁴⁸, porque se disolvieron o por el abuso de poder existente en ellas

Yo dudosa porque tantas cosas que han pasado con la cooperativa y pensando yo digo “ala qué será digo yo, como las cooperativas agropecuarias que han estado en este municipio eh yo he tenido mala experiencia”. [...] yo estaba en duda también porque tantas cosas que me decían y yo metida aquí sin tener otro roce social con cooperativa eh [...] eso lo cierra a uno (Rita)

Además de la desconfianza también entraron en juego otros factores que causaron el abandono de la cooperativa. Entre las más destacadas por las entrevistadas está la dificultad económica familiar de la/el socia/o, por el tiempo prolongado del proceso, inconformidad con decisiones que se tomaron, y por ser influenciadas/os por personas externas a la

⁴⁸ Esta apreciación es acorde al desarrollo del cooperativismo durante la contrarreforma agrícola mencionada en el capítulo 7.1. Cooperativismo en Nicaragua

cooperativa, generalmente por la misma familia y especialmente por los maridos, en el caso de socias mujeres.

Al sentirse en el trayecto demasiado largo y que íbamos ... teníamos que pagar esta cuenta tan grande, entonces sentaron atrás, “renuncio a la cooperativa” “renuncio” y también cuando tiene familia también que uno nunca se empodera y tiene familia que uno le dice “salite, saca ese dinero a nosotros nos sirve” y el dinero hoy lo agarra y ya mañana no tiene nada y uno se quedó sin nada (Emilia)

Entonces a veces no es ni la situación económica es la cultura que tiene la gente, el mal hábito... no sé cómo decir... no, la gente se ha ido de la cooperativa, se ha metido por una necesidad, ha ingresado a la cooperativa por una necesidad y se ha retirado por una mínima cosa, porque uno no resuelve inmediato su problema, porque uno... no esto es con paciencia (Rita)

De la que yo había oído era de la vecina mía, [...] “yo me voy a salir de la cooperativa porque nunca me hicieron esa mierda de casa, solo en reuniones pasando tiempo, dice, yo ya quiero mi casa porque en esta mierda de casa toda me estoy mojando” (Carmen)

Se salió, incluso pidió su dinero, dijo que no tenía trabajo que eso lo estuviera ocupando en otra cosa (Yolanda)

Tres socias estuvieron involucradas en una cooperativa previamente y consideran positiva la experiencia propia o de un familiar cercano. Por esa razón tuvieron buena disposición para entrar a la cooperativa y perseverar a lo largo de los años.

“Buenas, buenas, mire venimos a visitarla, fíjese que se está organizando una cooperativa, una cooperativa de vivienda y que dice usted, se mete o no se mete” “tengo mucha experiencia de cooperativa y vivir en cooperativa es muy lindo”, [...] Mire, yo, mi experiencia que tenía, bueno yo ya he estado en cooperativa, de la edad de niñez, porque cuando fue cooperativa el Carmen #1, hubo una cooperativa en el tiempo del 80 y en el 84 nací yo, y ya mi mamá salieron derrotada de la finca donde ella tenía, entonces nos venimos a refugiar a esta cooperativa aquí, ellos dejaron botado todo en el tiempo de la guerra y entonces aquí nos refugiamos y era una cooperativa muy linda, porque en la etapa que yo me crecí, me crecí en esa cooperativa, [...] [...] en organización sembraban plátanos, en organización sembraban papas, y esa época era una crisis tremenda, entonces en esa crisis que había en esa etapa, nosotros recogíamos los grandes sacos de papas, había ganado para que la leche se lo repartieran a gente que tenía necesidad y era muy lindo. (Emilia)

Mi mamá también en ella fue cooperativista de FEMUPROCAN ella fue cooperativista, mi abuela fue cooperativista. Yo sé el modelo de ser cooperativista a que se refiere ser cooperativista, incluso mi abuela era presidenta de una cooperativa de mujeres donde había organismos, o sea nosotros hemos sido más que una familia donde ya hemos tenido raíces del cooperativismo, [...] entonces ese es el motivo de nosotros estar aquí, porque sabemos que van oír más que a una sola persona que vaya a gestionar una ayuda. (María)

Con el avance del proyecto colectivo de la CVAM, el tiempo de espera de la personería jurídica fue aprovechado por MULTIPRO, R. L. para organizar intercambios de experiencia. Esto con el objetivo de que la cooperativa conociera más sobre el modelo cooperativo, los éxitos que ha habido a nivel nacional y los valores que se requieren para poder alcanzar los objetivos. Estos esfuerzos por ampliar la visión sobre el modelo CVAM ayudó a crear una inflexión en la mentalidad, de desconfianza a apropiación.

Cuando ya uno ve los esfuerzos de las demás cooperativas, eso anima, [...] es un gran retroalimentación para las cooperativas nuevas, porque uno se siente más seguro o se siente más con entusiasmo (Rita)

Para obtener la personería jurídica la cooperativa requirió mucho esfuerzo y gestión, y el apoyo de la asistencia técnica que les brindaba MULTIPRO, R. L. Según el relato de las socias, lograr el objetivo de la personería jurídica fue especialmente difícil para ellas como cooperativa de vivienda precursora en Matagalpa, pues fue la primera cooperativa de vivienda por ayuda mutua en El Tuma La Dalia y una de las primeras en todo el departamento de Matagalpa.

Luchamos con las muchachas que estaban ahí en la asistencia técnica, con Carlitos anduvimos hasta managua consiguiendo la personería jurídica [...] tanto insistir, conseguimos la personería jurídica (Rita)

Al mismo tiempo se realizaron diversas actividades de formación, desarrollo económico y de convivencia, muchas de ellas impulsadas por MULTIPRO, R.L. Entre las actividades más destacadas está la jornada de alfabetización, en la cual una socia se ofreció a enseñar a sus compañeras a leer y escribir. Esto les permitió a las socias alfabetizadas aspirar a puestos dentro de la cooperativa. Por otro lado, hubo diversas actividades para formar en cooperativismo, especialmente desde un aspecto sociopolítico y empresarial. En

el primero se buscaba fomentar el análisis coyuntural, para comprender de qué manera las estructuras sociales y políticas influyen en el bienestar social y el acceso a los derechos humanos. El aspecto empresarial es abordado con la finalidad de desarrollar habilidades en la gestión de proyectos y emprendimientos, y en impulsar la educación financiera (MULTIPRO, 2024).

Aunque en parte la formación fue dirigida directamente a la cooperativa Victoria de Noviembre, el mayor impacto formativo tuvo la escuela cooperativa que se fundó con la CECОВI, R.L.⁴⁹ en noviembre de 2020, tal y como se abordará más adelante.

10.1.2.2. Financiamiento y gestión de las viviendas

Para el logro del objetivo principal – la vivienda – desde la fundación de la cooperativa un importante contacto fue el alcalde Jaime Arauz, quien no les cerraba las puertas. Lograron gestionar con él la inclusión de cinco de las quince viviendas cooperativas en un proyecto de viviendas con financiamiento de ANF.

Jaime [el alcalde] nunca nos dijo a nosotros, “no, no los voy a atender, no, no tengo tiempo”, no, él decía, “aquí los estoy esperando, qué quieren” entonces yo le decía, “mire don Jaime, de todas maneras usted ya... tenemos una confianza de venir a hablar con usted porque donde estábamos usted nos donó, verdad, le digo, entonces ya... nosotros nos sentimos como hijos suyos le digo yo, como que usted ya nos heredó a nosotros le digo, entonces acá venimos siempre a pedirle, porque ni modo, qué vamos a hacer, si ya le pedimos solar ya lo dio, le vamos a seguir pidiendo [ríe] ya tenemos una confianza de venir” le digo, fue cuando anduve gestionando de las 5 viviendas que me aprobó el de ANF, que fue esas 5 viviendas que él nos aprobó, le digo, “hombre, oigo la bulla don Jaime que usted tiene unas viviendas aprobadas, por qué en mi cooperativa no me aprueba algunas, yo voy a escoger a las personas que no tienen la misma capacidad” [...]” te voy a aprobar 3 primero de las otras 2 ahí te aviso”, pero ya con 3 yo ya me vine alegre, ahí le digo yo miren mujeres me aprobó 3”, pero de las 3 voy a meter a personas que no tienen la capacidad con su familia de pagar la deuda que yo me voy echar encima, voy a dejar a [una señora] porque solamente un hijo la apoya a ella,

⁴⁹ La CECОВI, R.L. está formada por 7 cooperativas de vivienda de Matagalpa y fue creada en 2019 con la finalidad de tener más impacto en las negociaciones con las instituciones y en la sociedad civil al crear una instancia de intercambio, debate y decisiones estratégicas.

[la otra] también es una madre soltera que no tiene apoyo, solo de una nietecita, voy a dejar a otra madre soltera, porque esa mujer es hombre, padre y madre para sus hijos, si ella no trabaja para sus hijos no comen [75:00] si ella no trabaja sus hijos no estudian, entonces todo esto como cooperativa valorémoslo, porque yo tengo a mis hijos, pero tengo a mi viejo que me ayuda (Emilia)

Las viviendas financiadas por el proyecto fueron construidas sin la participación de las familias como mano de obra no especializada y fueron entregadas amuebladas, por un costo de \$500 dólares por vivienda.

La Francis [la actual alcaldesa] el día de la inauguración que estuvo... que se reunió con nosotros la Francis [la actual alcaldesa] nos dijo “solo son 500 dólares, solo son 500 dólares, pero con tanto beneficio que viene, que esas casas vinieron bien amuebladas, vinieron con camas, con colchones, con mesa, con gallina, con gallinero, con fogones, mi mama obtuvo una casita de esas, tiene sus 2 cuartos, tiene... por en medio tiene su baño, su inodoro, su sala, fogones, su lavandero, su llave, lindo eso, es preciosa esa casa por US\$ 500 dólares (Emilia)

De las cinco mujeres beneficiarias por el proyecto, solamente dos se mantuvieron en la cooperativa después de terminar de construir la vivienda. Ellas participaron en las jornadas de ayuda mutua para la construcción de las otras viviendas y aportan a las cuotas administrativas. La cooperativa considera que no se manejó de la mejor manera el beneficio de las cinco viviendas, pues no era la intención de que se salieran las socias, pero no anticiparon esta posibilidad, por lo que no implementaron una política interna de propiedad colectiva que previniera el abandono de la cooperativa con su vivienda.

Mucha gente dijo que se había hecho una elección mala porque cuando ya ellos tuvieron el logro, que la cooperativa se destruya que por que ya obtuve mi vivienda hasta ahí era, ya no soy cooperativa, no se había hablado de esto, entonces qué pasó cuando ya se vinieron las 5 viviendas, voy a renunciar y que íbamos hacer nosotros si ellos ya estaban con la vivienda, entonces nos percatamos... le digo allá a Jaime, qué hacemos Jaime mira esto es una lucha como cooperativa y porque ahora que ya obtuvieron su vivienda, ellos ya. “me salgo de la cooperativa porque solo este es mi sueño, más lucha yo no llevo en la cooperativa” [...] si esta persona se sale le da un solar vacío, porque ella no toma en cuenta que... todo el esfuerzo de la cooperativa, entonces si ella no toma el esfuerzo que se hizo en la cooperativa, entonces va a un solar vacío, entonces dijo Jaime “está muy bien lo que ustedes han

pensado, porque si ella tal vez solo hizo por lograr, entonces hasta ahí se va quedar.”

Las otras diez viviendas (de ocho mujeres y dos hombres) fueron construidas en una segunda etapa de construcción, para lo cual fue necesario primeramente construir muros de contención en algunos de los solares debido al riesgo de deslave que genera el desnivel del terreno. Posteriormente, se construyó las viviendas con fuerte involucramiento de todas/os las/os socias/os, asistido por mano de obra calificada y la supervisión de ingenieros por parte de MULTIPRO y la alcaldía.

Una estrategia de ahorro impulsada por la cooperativa durante los años de espera al proyecto permitió recaudar 500\$ por cada socia/o. Este ahorro sirvió de protección financiera de la cooperativa para poder cubrir gastos administrativos, entre otros. Según MULTIPRO (2024), este proceso de ahorro ha transformado a los miembros y evolucionado sus capacidades financieras. El ahorro hoy está regido por la cooperativa misma, y MULTIPRO les asesora en cómo llevar la contabilidad. La experiencia de ahorrar exitosamente ha tenido repercusiones tanto materiales y administrativas, como psicológicas y emocionales, al generar un sentido de dignidad y pertenencia.

Los actores involucrados en la gestión y financiamiento de las viviendas, aparte de la participación de la cooperativa, fueron MULTIPRO, UrbaMonde, la Federación de Cooperativas de Viviendas de Zúrich (ABZ), INVUR, la alcaldía y CECОВI, R.L.

- **MULTIPRO** acompañó a la cooperativa en todas las etapas de la gestión y construcción de las viviendas, asumió en parte un rol de intermediario entre las otras organizaciones y la cooperativa (sin restarle voz a la misma), y dio asistencia técnica en administración, ingeniería, contaduría y trabajo social.
- **UrbaMonde** jugó un papel importante en la gestión de fondos para amortiguar la carga económica que iban a asumir las socias. Además, también dio un acompañamiento de cerca a los avances de la cooperativa.
- La **ABZ** aportó un fondo de US\$ 26.500 para cubrir gastos de la construcción, con lo cual se logró pagar el costo total de ocho muros de contención en cuatro terrenos, que fueron exigidos por el INVUR para gestionar el riesgo de deslave que había en esos terrenos debido al desnivel.
- **INVUR** orientó la construcción de los muros para poder aplicar los subsidios a la cooperativa

- La **Alcaldía Municipal** asumió el papel de la entidad auxiliar para la construcción, requisito indispensable para poder aplicar a los subsidios del INVUR. Fue la alcaldía la que administró los fondos de la construcción, contrató a la mano de obra y gestionó los materiales de construcción.
- La **CECOVI, R.L.** apoyó en las jornadas de ayuda mutua y asignó el crédito del fondo rotativo a la cooperativa sin intereses

El costo de las viviendas fue de aproximadamente US\$ 87.000, pero gracias a los subsidios y las donaciones, la cooperativa asumió el crédito sobre US\$ 35.000, teniendo que pagar cada socia US\$ 3.500 a lo largo de 10 años.

Nosotros vamos a pagar por 10 años, pero no se crea que usted que me pongo la pila y yo voy a pagar, ya me van a dar el papel” no le dice “yo tengo que esperar la última que llegue a pagar también la misma deuda que llevo para si esperar que venga nuestro papel a nuestra mano” (Emilia)

10.1.2.3. Construcción de vivienda

10.1.2.3.1. Organización para la construcción

A continuación, se abordarán los diferentes aspectos de la construcción, empezando por la organización interna de la cooperativa durante la construcción. Inicialmente se habían propuesto trabajar en comisiones para distribuir la responsabilidad de la supervisión del cumplimiento de las horas trabajadas por socia, la organización de las tareas, la recepción de materiales y el manejo y cuidado de la bodega. Sin embargo, esta distribución no perduró a lo largo de la construcción y más que una forma de trabajar de manera eficiente se convirtió en el talón de Aquiles para algunas.

Las otras comisiones no funcionaron, la comisión de bodega eran 4 y le dejaron la carga solo a una, ahí no funcionó, ni uno de los otros 3, entonces la comisión de trabajo no funcionó, pero ni una persona en la comisión de trabajo y la comisión de obra era yo con el resto, pero tampoco, solo me dejaron la carga a mí (Emilia)

Esa bodega ha sido un dolor de cabeza, ha sido un tormento para mí, ha sido una cárcel, ha sido una acusación... para mí ha sido un... ay lo más tremendo. (Rita)

Más allá de las responsabilidades asumidas, todas las socias tuvieron el compromiso de trabajar sus respectivas horas como ayudante de construcción. Podían hacer ellas el trabajo

o encargar a otra persona que le cubriera el trabajo (varias tuvieron apoyo de sus parejas o hijos). En caso de no realizar sus horas, debían pagar 200 córdobas por cada día, dinero que se usaba para gastos administrativos que surgían en la cooperativa. Se consideró, que el involucramiento de todas las socias sea como mano de obra o aportando su cuota diaria, fue imprescindible para el éxito del proyecto.

El que perdía el día tenía que pagar 200 pesos, [...] yo todos los voy a trabajar porque no tengo riales para pagar y entonces pue, yo no he perdido casi día, un día que yo eché un mozo [...] entonces le digo yo, yo no voy a perder, porque yo no tengo riales como para pagar, con costo ajusto para la comida (Carmen)

Para mí en trabajo no hubieron, algunos porque no asistían, siempre se escucharon eso, y que nosotros tenemos que ser responsables porque era una lucha que llevábamos todos por igual y todos a la vez teníamos que asumir porque si está faltando una es como que una mesa tenga una pata y entonces en el trabajo algunos participaban y bien en resumidas cuentas, las personas asumieron en efectivo, como no venían a trabajar, tenían que pagar, buenos estamos bien, porque esas cosas se fueron viendo para los gastos administrativos (Samanta)

Con mi esposo salimos a trabajar y nosotros decimos vamos a pagar los días que no trabajé y eso va servir de ayuda en la cooperativa y nos va servir a todos y sí que ha sido de ayuda porque los días que uno no trabaja se entra ese fondo en la cooperativa y para gastos administrativo que nadie se va pelear por esos fondos o sea que se ocupó y se ocupó y ya es una bendición que ya haya entrado ese dinero, (María)

Cabe señalar, que se puede notar una distinción de clase entre las mujeres con más capacidad económica, quienes prefirieron pagar su cuota antes que asumir la carga de trabajo físico, mientras que las mujeres que no contaban con el fondo financiero suficiente se vieron obligadas a asumir la mano de obra personalmente o a través de un familiar que no les cobraba el día.

Sinceramente la que ha estado es más presencial es mi mamá y yo solo con ayuda económica, en lo que podía porque, aunque nos arriesgamos si hay ciertas cosas que estas construcciones, cosas que podemos hacer y otras que son para varones por el peso. [...] [Mi mamá] ha sido padre y madre para nosotras, le digo es más hombre que mujer es bien masculina [...] le digo a mi mamá, cuándo en mi vida me había levantado y me dicen usted va a jalar

un balde mezcla y un balde así me estaba matando [ríe] y fue humillante, pero le digo a mi mamá, ellas, porque son del campo y tienen más experiencias con esas cosas rudas yo no. Yo solo que oficina que esto y que lo otro, que voy a saber de eso. Me arriesgué, me enfermé, pero lo hice, no dije que no. (Yolanda)

10.1.2.3.2. Participación en obra

Las que trabajaron en la construcción realizaron tareas que nunca pensaron que les tocaría hacerlo, trabajo de "hombre", para la cual no tenían experiencia y les parecía duro. Según las observaciones realizadas, incluso les tocaba un trabajo más físico a ellas que a los hombres de la cooperativa. Esto debido a que el trabajo más pesado físicamente en la construcción lo asume típicamente el/la ayudante, como cargar materiales o batir mezclas de concreto, mientras que los/as albañiles tienen tareas más técnicas. En la construcción de las viviendas cooperativas – y especialmente durante las obras grises –, por cuestiones de experiencia previa, las mujeres asumieron el papel de ayudantes, mientras que los hombres más bien se fusionaron con la mano de obra calificada.

Fue duro para nosotros, porque estar jalando arena, jalando piedrín, jalando cemento, jalando agua, batiendo mezcla, pasando mezcla, eso fue lo más duro para nosotros, nosotros veníamos un día que no queríamos ni levantarnos, eso fue duro [...] yo que le digo que ni a una hacienda he ido a trabajar y ahí ni modo tuvimos que hacerlo, porque para ver su casa uno (Nina)

Al terminar el trabajo, generó un sentimiento de orgullo de haberlo logrado, y haber aprendido de albañilería.

Me llena de bastante de emoción verdad que como mujeres que habemos más, 9 mujeres luchadoras protagonistas de esta vivienda, y 2 varones que tenemos, hemos trabajado en conjunto nos hemos organizado trabajando largamente de la 7 de la mañana a las 5 de la tarde y trabajamos y luchamos a como trabaja un varón, verdad, y no rebajamos, esa es una lucha, una alegría, que todas podemos, tanto lo que puede un varón, nunca podemos decir las mujeres no podemos, sí podemos (Emilia)

Este trabajo nos costó a nosotros, este trabajo es duro porque nunca había trabajado como así, yo había trabajado en haciendas al día, al corte, y nunca había trabajado como esto y nunca pensé que iba a llegar a trabajar así yo, a batir mezcla, a jalar mezcla, a jalar cemento, jalar piedra, arena, ni quiera Dios esos baldes de cemento pesan, esa batida de mezcla (Carmen)

Resalta en este aspecto el apoyo recibido por integrantes de la misma comunidad, que son sus familias. Tanto de madres, de hijos como de su pareja, que fueron esencial para que ellas se hayan integrado a la cooperativa y perseverado hasta finalizar la construcción de las viviendas.

Es una gran bendición también uno lograr a tener sus hijos también bellos porque en realidad si mi hija no hubiera decidido decir "mamá yo voy a trabajar para poderle ayudar para después tener su vivienda" esto no lo hubiera logrado porque yo me hubiera desanimado, porque yo sola... [...] la mayor está conmigo que es la que ha metido también ese ese es otra otro punto que si yo no hubiera tenido esa mi hija la mayor yo no sé como hubiera hecho porque yo no me atrevía también a venir a dar mi trabajo, porque en realidad nosotras en realidad son trabajos para varones, pero mi hija ha sido ella se propuso ella dijo yo voy a poder y lo pudo hacer y ella dio por terminado el trabajo (Petra)

Si usted [mi marido] me apoya yo entro, porque de hecho que nos hablan de dinero y de muchas cosas, verdad, de gasto y yo le decía, si usted me apoya, yo sigo, si no, no, porque yo de dónde voy agarrar, era mi idea...y esa era mi idea verdad que yo sola sin el apoyo no voy hacer nada (María)

10.1.2.3.3. Dificultades

Como parte de esta etapa de construcción se lucen varios aspectos positivos sobre los aprendizajes prácticos obtenidos y el sentimiento de orgullo que generó el éxito del proyecto de construcción, especialmente por ser mujeres. No obstante, en las narrativas se recalcó repetidas veces y a lo largo de todas las entrevistas el sinnúmero de dificultades y desacuerdos que tuvieron.

En parte les tocó un contexto difícil para la construcción, primeramente, por el aumento de los costos de materiales y mano de obra, además por una ola de migración que impactó especialmente a la mano de obra calificada en construcción (albañiles, soldadores, eléctricos, etc.). La carencia de mano de obra resultó en un efecto de sobredemanda, lo cual incrementó el costo de esta. En el caso de la cooperativa Victoria de Noviembre, tuvieron que rotar repetidas veces el equipo de construcción, porque les exigían más pago o no fueron cumplidos con las exigencias, lo cual resultó en importantes atrasos en la construcción y un desgaste emocional.

Cuando ya vi que ya estaban levantado las paredes, sin el techo solo las paredes sin divisiones solo de fuera y digo yo que alegre y después volvía a venir yo a los 2 o 3 meses nada. Mi mamá, “y el techo” le digo yo, “no mama, mamá, díganle que se los lleven eso bloques”, yo casi lloraba, entonces eso fue bastante[...] como le digo, en el momento que nos quedamos sin albañil cuando toditos lo que ya teníamos desde un inicio, ya empezábamos a echarnos para atrás porque cambiamos como 3 o 4 veces de albañil no duraban y por qué los primeros no hacían las cosas bien lo hacían de mala gana y estamos nosotros pues que ahí, pie del cañón viendo... ideay porque uno está pagando y también uno esta como ayudante que pleito, que esto y que lo otro, “que me voy, por que pagan más” esto y que cuánto. Se ven tantas cosas que lo hacen a uno pensar “ya no quiero nada me voy”. (Yolanda)

También mencionan que, por ser proyecto con apoyo externo, tanto proveedores de materiales como de servicios aprovecharon a cobrar una suma mayor de la que generalmente se maneja en la zona, asumiendo erróneamente que hay capacidad de pago en las cooperativas.

Entonces como dice la otra compañera, dice ella “esta gente parece que lo viera con cara de dinero que tenemos dinero, que tenemos plata para todo” solo poner aquí el agua, cuánto me costó, 1,000 pesos solo en esto de poner el agua. [...] Entonces para la luz eso nos cobran también, es una persona que es muy grosera, porque ha de ver también que uno no tiene ese dinero ahí almacenado para decir voy a pagar tanto por esto y voy a pagar tanto por el otro (Petra)

A pesar de estas adversidades externas no menores, las narrativas de las mujeres se centraron más en los conflictos a lo interno de la cooperativa. Hubo roces entre las socias por malentendidos y un recelo interno por la distribución de la carga de trabajo que fue percibida como desigual. Las mujeres reconocen, que el origen de los conflictos internos a menudo estaba en la falta de paciencia, la poca coordinación interna y la dependencia de una sola líder, que era la presidenta.

Como que no había una coordinación, porque siempre y cuando hubiese una buena coordinación las cosas marcharán bien y entonces falta de coordinación, había algunas cosas que no estaban bien, tanto por el trabajo, el trabajo nosotros teníamos que organizar bien, que íbamos hacer, que no íbamos hacer, el día que íbamos a trabajar, estar todos ahí, pero si algunas personas fallaban (Samanta)

Ella decía, “fíjese que en la cooperativa no me ayudan todo el trabajo me lo dejan a mí”, siempre así salen las excusas, no pueden decir eso, es mentira, todos andamos trabajando, lo que pasa es que no nos miran a toditos reunidos como el día que pintaron que andaban todos eso no es lo que pasa que no nos miran todos, ya dicen que la cooperativa no me ayuda (Carmen)

La desconfianza entre las compañeras de la cooperativa es algo que sin duda se ha forjado durante la etapa de construcción, la cual ha sido como un estresor para la dinámica interna de la cooperativa. Las socias describen el comportamiento de las otras como *cizañoso*, individualista, pleitista y deshonesto, lo cual se ha experimentado tanto durante la obra, como también en reuniones y actividades cooperativistas.

Bueno toda cooperativa es diferente, pero hablando exactamente de nosotros, como hemos convivido, como nos hemos desarrollado ha sido bonito, nosotros en las reuniones, pues ahí estamos aunque sea haciéndonos mala cara, pero estamos, a veces con pena, con todo, pero ahí estamos, somos peleones, somos mal educados, este, yo he tenido que apartarme, no seguir, tratar de beber una diazepam y dormirme y no querer saber mañana, pues hay que tener paciencia y eso es lo que me ha matado a mí la mucha paciencia, la tolerancia me ha matado (Rita)

He visto yo que aquí no se ha podido trabajar bien aquí hemos trabajado, pero en realidad... en realidad porque estamos en cooperativa, pero que se haya trabajado lindamente que se haya logrado tener algo porque en realidad seamos unidos, no se ha podido, claro pues tenemos pues la vivienda que es lo importante que tenemos, pero ha sido una lucha, una guerra con los mismos compañeros, compañeras que ha habido (Petra)

La dinámica interna no ha sido fácil y fue puesta a prueba durante la construcción. No obstante, las mujeres reconocen también, que han aprendido a convivir mejor, comunicarse de manera más asertiva y forjar valores como la paciencia y la tolerancia. En parte ese aprendizaje mutuo ha sido gracias a la guía e insistencia de la asistencia técnica de MULTIPRO.

Sí, ha habido de todo tipo [de conflictos], pero también se han llegado a acuerdo y vamos aprendiendo de todo y pues sí, yo pienso que un futuro va hacer mejor [...] se dan desacuerdos en los trabajos o tal vez porque hay cuotas que hay que pagar, entonces unos están dando, otros no quieren dar, entonces por eso se dan los desacuerdos, pero ha tenido no digo que no, la cooperativa ha tenido cosas bonitas y cosas feas. [...] nos han ayudado en

mucho, para mí, que ellos [MULTIPRO] han sido un pilar fundamental, porque cuando hay desacuerdo, dicen “no discutan, pónganse de acuerdo y ustedes van aprender de cada uno”, nos ha servido de mucho, para qué (Jennifer)

10.1.3. Recapitulación

1. En la descripción sociodemográfica de las socias se pudo constatar diferencias entre ellas basadas en su edad, su estado civil y la cantidad de hijos. Sin embargo, las historias de vida en varios aspectos se parecen, principalmente debido a la situación de pobreza que han vivido en algún momento de su vida
2. Las socias relatan que su infancia fue plegada de pobreza económica, causado por la guerra, por la ausencia o irresponsabilidad del padre o porque esa había sido la condición de vida de sus padres
3. A lo largo de su niñez y adolescencia, las mujeres han acumulado ciertos traumas, entre los que predominan dos tipos: traumas por pobreza y miseria, y por violencia, sea violencia familiar (por parte de padres) o violencia civil durante la guerra
4. La mayoría de sus familias no pusieron importancia alguna a los estudios y prefirieron mandar a sus hijas a trabajar desde muy jóvenes
5. Finalizando la niñez y adolescencia, las socias se fueron emancipando de sus padres al juntarse con una pareja, a menudo siendo todavía menor de edad
6. Las mujeres relatan que la primera experiencia en pareja fue en su mayoría negativa, se sintieron humilladas, despreciadas, amenazadas, sumisas. En sus relaciones, las mujeres han sido víctimas de violencia sexual, física, psicológica y hasta política, mostrando que los hombres se han criado en una cultura machista
7. El sacrificio que han hecho y siguen haciendo las mujeres por el bien de sus hijos es una de las principales motivaciones por las que se han buscado salir delante de la precariedad
8. En términos económicos, la gran mayoría de las mujeres no tiene un ingreso estable y más bien se dedican al hogar y a cuidar a sus hijos/as y nietos/as y dependen del apoyo que sus hijos mayores les puedan dar.
9. El barrio de El Carmen inicialmente había estado ubicado sobre una ladera, pero por el peligro de derrumbe se trasladó el barrio al lugar donde se encuentra ahora. Para ello la alcaldía compró una manzana y media de terreno para reubicar 71 familias afectadas.
10. En 2016 MULTIPRO, R.L. se acercó a la alcaldía de El Tuma-La Dalia para presentar el modelo CVAM y después se acercó a la comunidad. En las primeras reuniones participaron alrededor de 50 personas, hombres y mujeres, pero a la medida que pasaba el tiempo socias/os se salían.

11. Tras años de gestión, la cooperativa logró obtener el beneficio de la construcción de cinco viviendas a través de un financiamiento de la alcaldía y ANF y se escogió a aquellas socias con más necesidades y menos recursos para que fueran ellas las beneficiarias, mientras que las otras iban a seguir gestionando sus viviendas. De las cinco socias beneficiarias, tres se salieron después de obtener su vivienda.
12. Las restantes 10 viviendas fueron construidas gracias a diferentes fuentes de ingreso (donaciones, subsidios y préstamo) y para disminuir los costos de las viviendas, las socias asumieron el compromiso de trabajar sus horas como ayudante de la construcción. Podían hacer ellas el trabajo, encargar a otra persona que le cubriera el trabajo (varias tuvieron apoyo de sus parejas o hijos), o pagar su día.
13. Las que trabajaron en la construcción realizaron tareas que nunca pensaron que les tocaría hacerlo, trabajo de "hombre", para la cual no tenían experiencia y les parecía duro, aunque al ver que sí podían les generaba un sentimiento de orgullo.
14. A pesar de adversidades externas que complicaron la construcción de las viviendas, las narrativas de las mujeres se centraron más en los conflictos internos de la cooperativa. Las mujeres reconocen, que el origen de los conflictos internos a menudo estaba en la falta de paciencia, la poca coordinación interna y la dependencia de una sola líder.

10.2. Producción Social del Hábitat

10.2.1. La situación de hábitat antes de la construcción

Todas las socias en algún momento de su vida adulta estuvieron posando y todas coincidieron en que fue una experiencia desagradable. Primeramente, por el sentimiento de inseguridad que les generaba al poder ser desplazadas en cualquier momento, y por sentirse limitadas a las exigencias de los/as dueños/as de la casa que muchas veces vivían en la misma casa, lo cual coincide con Rodríguez y Arqueros (2020), quienes en su investigación sobre las mujeres cooperativistas de vivienda en Buenos Aires evidenciaron la mayor vulnerabilidad de las mujeres que están en situación de déficit habitacional. Las socias de la Victoria de Noviembre además mencionan que, al estar posando, los/as dueños/as de casas tienen la tendencia de maltratar verbal- o físicamente a sus hijas/os.

Una pareja de adulto en cualquiera lado se ganan la voluntad de cualquier persona, pero los niños siempre lo van a desechar y le van hacer groserías donde sea donde vayan a posar (María)

Yo vivía en esa casa que era prácticamente posando, porque según la jueza hasta los 18 años podíamos vivir ahí, hasta que tuviera 18 años y le digo yo a mi mamá, “estoy posando, no lo estoy ni alquilando, en cualquier momento me dicen que nos vayamos... y estar aguantando, estar posando es difícil, igual que estar alquilando en cualquier ratito le dicen algo grosero, con aquellos pleitos (Yolanda)

En el estudio realizado por Provivienda (2018) en España, titulado “Cuando la Casa nos Enferma”, se determinó, que múltiples trastornos pueden ser desarrollados al vivir en una situación habitacional inestable, como la depresión, ansiedad y trastornos del sueño, mostrando claramente la afectación en la salud mental de estas personas, especialmente en una situación extrema como es la expulsión de la vivienda.

A pesar de la incomodidad que les genera posar, varias han preferido estar en esa situación habitacional que vivir en la casa de una pareja por la sumisión a él que representaría.

Entonces ya quedé yo con mi nueva familia y en ese tiempo, él tiene pues, su solarcito, tiene herencia que le dio su mamá, pero siempre los descontrola nunca fallan, entonces yo... hacer mejor por mis hijos, venirme a posar.

Entonces vine a posar aquí al Carmen, porque aquí mantenía posando a mi mamá. (Emilia)

La mayoría de las socias, antes de mudarse a la nueva casa, vivía en una casa autoconstruida con materiales básicos/reciclados, como tablas de madera, plástico negro y zinc, situación que comparten con gran parte de la población nicaragüense que construye sus propias viviendas (Bredenoord y Van der Meulen, 2012). Las socias relatan que en esas viviendas se les metía el agua, se sentían inseguras y vivían incómodas.

Cuando me fui de esa casa de alquilar, me fui hacer una casita de tabla, cuatro pliegos de zinc arriba, cuatro plieguitos [...] 2 atrás y 2 adelante, la casita chiquita, busqué unas varitas, hice mi camita, la inserté en una estaca, porque era tierra y era un potrero, en un zacatal como ese, pura grama (Rita)

Nosotros teníamos una casita, pero no era una casita buena, verdad, sino que era en mal estado, teníamos una casita que entre parte era zinc, rejón, plástico y obviamente el zinc, porque el techo nos da el gobierno, verdad, e igual que el solar, el solar nos lo regaló el gobierno, entonces cuando a nosotros nos dieron el solar, también nos dieron el techito porque no teníamos donde vivir, nosotros [...] y ahí hicimos una casita así de varita (María)

Aparte de esta situación habitacional inmediatamente previa a la construcción de las viviendas cooperativas, también hay que recordar el pasado plegado de desplazamientos que han vivido varias de las socias durante su niñez. Según Provivienda (2018), el impacto de los desalojos forzados en niños/as tiene la alta probabilidad de generar una sintomatología de estrés postraumático. A esto se suma la pérdida de las redes sociales, comunitarias y familiares que tienden a tener un efecto amortiguador sobre las afectaciones emocionales.

10.2.2. Motivación

Las dificultades que han vivido las mujeres con su situación de vivienda previa sin duda son parte de la motivación que tuvieron para construir su hogar a través del modelo cooperativo. Las narrativas de ellas se centran en el bienestar de sus hijos y los beneficios del modelo CVAM al explicar el por qué se habían metido en la cooperativa.

Empezamos con esa lucha y dijimos vamos a tener nuestra buena casa, no se me van a mojar los niños, no vamos a estar en el lodo, nada, entonces ahí fue nuestra lucha lo que más nos motivó en quedarnos (María)

Los/as hijos/as son en general un punto clave para la motivación de crear un hábitat, algo que las mujeres entrevistadas comparten con mujeres de otros contextos, pues así lo manifiesta Chang (2017, p. 37) sobre las cooperativistas salvadoreñas: “Pensar en el bienestar emocional y material de los hijos y de las familias es un motor que impulsa a continuar”, y Ossul (2018, p. 37) en el caso de mujeres organizadas para la construcción en Chile: “La lucha por la vivienda se justifica desde y para asegurar un mejor futuro para sus hijos”. El compromiso que las mujeres tienen de ofrecerles una mejor vida de lo que tuvieron ellas, y tener un espacio digno, estable y seguro para los hijos es una constante en las entrevistas de las socias. Es también la responsabilidad que sienten de cuidar de sus hijos/as lo que las lleva a insistir en ser *ellas* las socias y dueñas de la vivienda, para evitar que un día su pareja las pueda correr de su casa junto a sus hijos/as.

[A otra socia:] “no se me salga porque su marido dice, usted tiene hijos que no son de su marido, usted luche por los hijos que no son de su marido, mire por que a veces hay padres que lo tiran hasta con los hijos de ellos a la calle, no, usted sea perseverante por sus hijos no lo hagamos por nosotros, yo mi persona me gano el pan de cada día donde sea, pero mis niños chiquitos, ¿dónde se lo van a ganar? no podemos abandonar a nuestros hijos, luchemos” (Emilia)

[Su mamá le dice:] “dale a demostrar que vos podés metiéndote ahí vas demostrar que sin necesidad de que él [expareja] te de una casa para los niños, vos vas a darles un techo”. Eso fue suficiente para meterme [a la cooperativa], para un futuro para mis hijos. Les digo “yo muero y ya esta casa les queda a ustedes, les queda a los 2. (Yolanda)

Así como menciona la socia anteriormente citada, las mujeres tienen el deseo y la motivación de cuidar de sus hijas/os no solamente en vida, sino también después, en forma de heredarles la vivienda, como una especie de legado.

Mientras la mujer no, si así se deje con el marido y tenga otro, nunca va a dejar a sus hijos [...] la mayoría de mujeres pensamos en la prioridad de nuestros hijos [...] a veces él se aflige y dice “ay, pero yo estoy haciendo esa casa si no es mía” y ni mía tampoco y ni suya, pero es de nuestros hijos. (María)

Nosotros somos inestables ya para la edad que tengo, debo ir pensando que mis hijos tienen que quedar en una vivienda (Samanta)

Las razones de integrarse a una cooperativa de vivienda para conseguir la vivienda se centran en las facilidades que esta representa en obtener apoyos, financiamientos y asistencia técnica. Estas facilidades tienen - según ellas - consecuencias positivas en el costo de la vivienda y el tiempo que duraría el proyecto de construcción. Al igual que las socias CVAM de Uruguay, las mujeres de la Victoria de Noviembre entran en su mayoría a la cooperativa por la necesidad de una vivienda y las facilidades que tiene el modelo, pero sin mayor conocimiento sobre los otros elementos del modelo CVAM, como la potencialidad del colectivo (Amadeo, 2016).

Lo que nos propuso [MULTIPRO] fue que organizados podríamos llegar a tener una vivienda propia que, con trabajo, con créditos, con ayudas de ellos, del equipo técnico podíamos lograr obtener nuestra vivienda. [...] para hacer una vivienda propia, más o menos, así como esta, tendríamos que trabajar mucho tiempo y ahorrar dinero, mientras que aquí [en cooperativa] nos acreditaron un crédito que lo vamos a pagar a largo plazo (María)

Si yo saco préstamo en un banco, un ejemplo, saco ese préstamo [...] y paro mi casita y la hago rápido ahí, pero si no tengo cómo trabajar para ir pagando lo que debo en el banco, entonces esa construcción que yo hago me la quita el banco (Emilia)

Nos metimos porque así, en conjunto, podíamos hacer la casa más rápido antes que así por cuenta propia [Nina]

Además de estas motivaciones individualistas/familiares mencionadas, en varias socias hay un sentimiento de solidaridad que las motivó a ingresar a una cooperativa para alcanzar la meta de la construcción de viviendas, coincidiendo con la experiencia salvadoreña (Chang, 2017). Esa motivación colectivista se expresa en el interés de estar y mantenerse organizadas en cooperativa con la intención de mejorar la calidad de la vida de toda la comunidad.

Lo primero que me empezó a motivar a mí fue ver muchas familias que no tenían casas... unos niños que yo conozco que fueron mis alumnos, se estaban mojando, la hora de lluvia se tenían que parar para no amanecer mojaditos, amanecían con las cobijas mojadas, temblando, sin ropa para ponerse al siguiente día. [...] De qué sirve huir de la lluvia del campo a meterse a la casa que está puro hoyos el zinc, se moja más en su casa que afuera, entonces eso no es bonito, eso es difícil, eso duele verlo y pensar que yo estoy durmiendo

bien calientita, bien abrigadita que mis niños están bien abrigaditos y que mi vecino está mojado, está parado, está temblando, está llorando porque mira a sus hijos... entonces eso me hizo a mí apoyar este y dar... y yo dije voy a lograr este objetivo, lo voy a lograr. (Rita)

La vivienda no viene tanto por nosotros, sino también por todos los que necesitamos una visión tan linda y tan maravillosa verdad que vivir en este techo que para mucho tiempo lo vamos a tener (Emilia)

Esto en parte lo quieren lograr a través de la inclusión de otras mujeres de la comunidad que tengan la necesidad y aspiración de una vivienda digna como la de ellas.

Yo le dije [a la alcaldesa] mire, necesito que, si me apoya en 2 solares, tengo 2 socias que están en lucha de 2 solares y van en lucha del mismo proyecto de nosotros “no te preocupes, te los voy a aprobar, te voy a seguir apoyando, es una cooperativa muy historiosa y luchadora, lo que han luchado ustedes para obtener esto que tienen (Emilia)

Teníamos en mente también ampliar la cooperativa, o sea comprar un lotecito para que se asocien los hijos de los socios y así continuar con la cooperativa y ejercer más grande verdad y construir ellos su casita que esto vaya por... que no se termine pues la organización ya que se empezó (María)

Por otro lado, las socias están motivadas para realizar varios proyectos más que tienen en mente para mejorar la calidad de vida de ellas y la comunidad, los cuales se discuten en el apartado sobre la Seguridad Alimentaria y el Trabajo Social.

10.2.3. Discurso de la producción de las viviendas

La narrativa de las mujeres sobre su vivienda ya construida se centra en dos aspectos: 1) en el amor que sienten por ella, y 2) en el reconocimiento al esfuerzo que requirió gestionar y construirla. Desde antes de su construcción, las mujeres ya tenían un sentimiento positivo hacia la expectativa de una vivienda digna. Más de una ingresó a la cooperativa precisamente por esta conexión emocional y soportaron el trabajo pesado por esta misma razón.

Siempre por amor de la vivienda lo hice yo, mire, por amor a la vivienda a la vivienda yo lo hice pues (Petra)

El esfuerzo, la lucha y la perseverancia son el resultado de este deseo y el amor por una vivienda digna:

Que pase lo que tenga que pasar, algún día tengo que tener mi casita propia, aunque con mucho esfuerzo. (Yolanda)

Pero no solamente es una relación causa – efecto entre ambos aspectos, sino más bien se alimentan mutuamente, ya que ahora, que ya está construida la vivienda, ellas sienten más amor a ella *debido* al esfuerzo que requirió, al igual que las compañeras salvadoreñas, quienes afirman “disfruto mi casa, sé todo lo que me costó” (Chang, 2017, p. 31), y las apreciaciones de Ossul (2018), quien dice que “El hecho de hacer hogar en condiciones difíciles genera mayor apego de lugar, y agencia colectiva” (p. 36). Las mujeres de la cooperativa Victoria de Noviembre consideran que, si les hubiesen regalado las casas, ellas no las estuviesen valorando de la misma manera, y refuerzan su argumento con los ejemplos que hay de las casas de interés social que son abandonadas y vendidas por las personas beneficiarias.

Esto nos ha costado mucho trabajo, tenemos que pensarla muy bien si algún día queremos deshacernos de ella, porque nos ha costado sudor, llanto, risas y de todo, entonces nos ha costado mucho, entonces tendemos a cuidarla más, no vamos a decir por qué me costó 500 dólar, me la regalaron, si quiero la destruyo y ya. [...] La idea era que entre más cueste algo, más lo vamos a cuidar y más vamos a luchar para que ese algo se mantenga a como se comenzó [...] nosotros sabemos que la tenemos que cuidar por nuestros hijos (María)

El amor incrementado por el esfuerzo que requirió la gestión y construcción de las viviendas tiene como consecuencia, además, que ellas y sus familias – que también estuvieron involucradas en la construcción – dicen que van a cuidar más a la vivienda, que las van a tratar *con amor*. El valor que esta sensación de amor genera es el del cuidado por las cosas materiales, un valor que se ha fomentado también en la siguiente generación, pues los/as niños/as vieron el esfuerzo de sus madres y se involucraron en diferentes actividades de la construcción, como jalar piedras o pintar paredes.

[La construcción de la vivienda] es algo familiar, que hasta un niño aportó su granito de arena y él tiene que cuidar esta vivienda, él tiene que decir, “me costó pasar la brocha de pintar, entonces yo no voy ensuciar la pared porque esto me costó” (María)

10.2.4. Creación de significados relacionados a la vivienda

Siguiendo el argumento de que el hábitat es el resultado de una construcción tanto física como emocional, es correcto asumir que en esta construcción se construyen diversos significados relacionados a ese hábitat. En el caso de la cooperativa de vivienda, el proceso de la *producción* (física y emocional) fue colectiva, pues el trabajo, las aspiraciones, los deseos, enojos, inconformidades y conflictos fueron compartidos y desarrollados en la interacción con el *otro*. En esa interacción se construyó además un hábitat comunitario, en donde las socias comparten como vecinas, y se involucra toda la familia, la que cohabita el espacio con ellas. No obstante, no hay que ignorar la historia de vida de las socias que influye también en la producción de significados, tal y como se ha mencionado en el capítulo sobre la reconstrucción de las historias personales, aunque la similitud de varios aspectos de esas historias de vida contribuye a la creación de significaciones compartidas.

Ejemplo de ello es el significado de la vivienda a partir de su contribución al bienestar, una preocupación especialmente de las mujeres (Zschaebitz, 1997)⁵⁰. La vivienda significa alegría y tranquilidad, porque representa la “*salida de la precariedad*”, permite disfrutar estar en sus casas, con comodidad y seguridad.

Entonces la vivienda de alguna forma representa como salir de esa precariedad. [...] Cómo le abre el espíritu a la familia a los niños, es lindo ver a un niño reír, que está en su casita, es lindo ver un niño que viene la gran lluvia y entra a su casa, [...] y se salva de la lluvia (Rita)

[La vivienda] es tener un mejoramiento de vida (Jennifer)

Aunque el bienestar de sus hijos/as fue mencionado por encima de las necesidades y deseos personales de las socias, cuando ya narran sobre la vivienda construida reconocen el valor de esta también para su propia vida, como mujer, madre, esposa. En palabras de la socia “*hasta ella*” se sentía emocionada de tener una buena casa. Un aspecto que influye en el

⁵⁰ “Dentro de lo reducido que comúnmente es el espacio de la vivienda en un asentamiento marginal, los hogares con jefatura femenina de la Comunidad Las Palmas están en general - en cuanto a área - en mejores condiciones que los con jefatura masculina.” (Zschaebitz, 1997, 21)

bienestar de las mujeres es poder dejar de preocuparse por la seguridad y salud de su familia, “ya no tener dificultades”, lo cual les genera tranquilidad y paz. En el estudio de Provivienda (2018), la estabilidad habitacional también fue descrita por una mujer entrevistada como “empezar a caminar de vuelta” (p. 12). Esto les disminuye la carga mental que les generaba la precariedad de su vivienda.

Mire esta vivienda significa, verdad que mis hijos tengan en un mejor espacio, para qué, no solo mis hijos, sino hasta yo, me sentía emocionante [...] vivir en este techo para no tener dificultades, cuando se vienen esas grandes tormentas que el plástico por allá lo levantaba, y ya queda uno en el aire, en el día de hoy que estamos ya no estamos en esa etapa, estamos un poquito más seguros (Emilia)

Nosotros nos anexamos al proyecto de cooperativa pues para poder lograr a tener una casa digna pues para vivir mejor y que los niños tengan una mejor vivienda, para que yo junto con ellos no nos mojemos porque eso era la preocupación de nosotros (Petra)

En parte esta carga mental también se disminuye en la nueva vivienda por la facilidad de mantener el espacio limpio, un aspecto que es mencionado repetidas veces por las socias. Esto es en línea de los postulados de la psicología ambiental, que sostiene que el orden y la limpieza de la vivienda tiene efectos tranquilizadores sobre las personas que la habitan (Torres, Rascón, Medina, García, Poblete y García, 2023).

En el caso de las socias, poder mantener una casa limpia tiene el significado de haber salido de la pobreza, ya que barrer y limpiar las paredes solamente es posible en viviendas con acabado (repello, cascote), pero no cuando el piso es de tierra compactada y las paredes de plástico y zinc, tal y como ellas vivían antes de la construcción de las nuevas viviendas.

Usted ya sabe, [la casa] se baña, barre, ya tenemos una casa segura, que ni se va mojar, como manteníamos mojándonos. (Emilia)

Wao, digo yo, después de estar en una casita con una extrema pobreza, precariedad total, verlas que barren un piso, que limpian la pared, que no está sucia (Rita)

Cuando se habla de la tranquilidad y la carga mental, es necesario reconocer que un aspecto que las inquieta es la carga económica que asumieron con la deuda de la vivienda.

En especial Carmen menciona repetidas veces su inconformidad con esa responsabilidad. Para ella, la nueva vivienda significa dependencia, la cual es generada por su sentimiento de responsabilidad de cuidarla, protegerla y pagarla. Aunque el tono de ella es diferente al entusiasmo de las otras socias, coincide en que el esfuerzo que requirió construir la vivienda ha aumentado su valor.

Al meternos, en este caso que ya nos metimos, que estamos bien bañados, ya terminamos lo que íbamos hacer y seguir adelante, pero no, no estamos todavía, que vamos a decir que estamos tranquilos con lo que debemos de esto de la casa. [...] Por lo menos la responsabilidad de esta casa, por lo menos uno teniendo la casa no puede andar saliendo y decir que va depender solo, porque la casa es una obligación, es como que tuviera el hombre [risa], es una obligación, porque uno no la puede dejar sola porque le ha costado mucho a uno, eso yo pienso que me ha costado, nos ha costado a todos, a él, a mí, y a los chavalos, todo, porque han puesto un granito de arena, entonces digo yo, una casa es tener una responsabilidad, peor con lo que tenemos pendiente que tenemos que cancelar, es una responsabilidad grande (Carmen)

El valor emocional que las mujeres le han impregnado a sus viviendas refuerza la idea de que la vivienda es más que un elemento físico de uso. De hecho, se puede notar en las narrativas, que en la cooperativa reina una lógica anti mercantilista, lo que comparte con las cooperativas CVAM de El Salvador (Amadeo, 2016; FUNDASAL, 2016). El lema del modelo CVAM es justamente “la vivienda es un derecho, no una mercancía”, una frase que las socias de la Victoria de Noviembre han interiorizadas. Su comprensión de esta idea es que la vivienda tiene la finalidad de ser habitada, y no de ser un bien que se vende según la conveniencia.

No es un negocio, no es que un día la vamos vender no nos hemos organizado con ese plan porque hoy en día muchas viviendas, muchos lotes, muchas ayudas del gobierno viene la gente y las vende y después van andar rodando y van a pedir nuevamente entonces para que eso no suceda (María)

Aquí no es mío si no que es de todos, entonces yo no voy a tener a acceso a decir y a vender esta casa porque no es una mercancía a como nos han dicho, verdad, no es un negocio, sino que es vivienda para que vivan los hijos, vivan los nietos, vivan bisnietos, que se viva hasta donde se pueda llegar verdad, entonces eso fue a lo que nosotros nos inspiró (María)

Una vivienda digna que no era una mercancía, que no era hacer un negocio de tenerla y después venderla, la idea es cómo habitarla, vivir (Samanta)

En la comprensión de que la vivienda es un medio para la construcción del hábitat y no un fin mercantilista, se cristaliza la priorización de las socias a la necesidad de la calidad de vida por encima de un interés económico. Esto nuevamente está directamente relacionado a la motivación que mencionaron tener las mujeres para ingresar a la cooperativa para construir sus viviendas, pues es el pasado traumático y la preocupación por asegurarles a sus hijas/os y nietas/os un techo seguro lo que les ha dado el valor para construir una vivienda propia y digna.

El hábitat es un espacio tanto material - conformado por la vivienda, el terreno y lo que haya en él -, como emocional, y mientras que una vivienda y el terreno pueden ser adquiridos sin tener que ser *producidos*, el hábitat es construido a través de las experiencias y significaciones que se adquieren con respecto a lo material. En este caso el significado que las mujeres socias de la cooperativa Victorias de Noviembre le han dado a la vivienda es representar materialmente la construcción de un hábitat, en el sentido de que el hábitat es “un proceso socio-constructivo del que emergen identidades comunitarias y formas de convivencia” (FUNDASAL, 2016, p. 6)

Aunque no ha sido mencionado explícitamente por las socias, ellas manifiestan en su cotidianidad que han desarrollado un sentido de pertenencia, tanto a el Carmen, pero especialmente a su cooperativa. Ese arraigo es especialmente importante en el caso de las socias que han sido desplazadas con frecuencia o que han tenido que mudarse constantemente, pues según la reflexión de Ossul (2018) a partir de las entrevistas que ella realizó en un asentamiento chileno, “aspectos tales como el arraigo al lugar y la historia colectiva de lucha pueden ser factores determinantes en la creación de un hogar en contextos de pobreza.” (p. 11).

El concepto de la producción del hábitat reconoce además el elemento activo, el del esfuerzo por el hábitat, el empeño que requiere producirlo, construirlo y cuidarlo, lo cual es resaltado en las narrativas de las mujeres cooperativistas. En palabras de Díaz y Zapata

(2020) son las “distintas estrategias desplegadas por los sectores populares latinoamericanos para autoproducir ciudad de manera no mercantil” (p. 602).

10.2.5. Influencia cultural en la significación de las viviendas

La narrativa de las socias se puede comparar con el estudio sobre la significatividad de la vivienda rural para la población de Texcoco, México de Sánchez (2009). Parte de los hallazgos de este estudio fue la preocupación de la población entrevistada por lo que otros/as puedan pensar sobre su vivienda, ya que para ellos/as la casa es la representación figurativa de la familia que la construye y habita. En este sentido, una casa lujosa o grande en una comunidad equivale a una familia trabajadora, ya que, según este imaginario, el trabajo⁵¹ trae progreso. Las socias de la cooperativa Victoria de Noviembre no coinciden con la significación de la población de estudio, pues no mencionan en ningún momento que las condiciones de la vivienda reflejen de alguna manera a sus características personales o familiares.

Incluso, con respecto al financiamiento, ellas no consideran que tengan la casa por ser trabajadoras, es decir que no hay una relación causal inminente entre *trabajo* y *vivienda* (trabajo → capital → vivienda). Parece que esa idea de la meritocracia no se ha desarrollado en la cultura local. Más bien prevalece la creencia de que se adquieren los bienes de alto valor – como una vivienda – a través de proyectos asistencialistas de gobierno, remesas de familiares en el extranjero, o por haberse unido a una familia con más poder adquisitivo. Como ninguna de estas formas de adquirir un bien es por mérito, sino más bien por azar, la población local no significa esa adquisición como representativo de un valor social, como el ser trabajador.

La diferencia entre las dos culturas y significaciones puede deberse a que Texcoco, municipio cercano a la metrópolis de Ciudad de México, se ha irradiado la cultura capitalista,

⁵¹ El trabajo aquí se refiere a la generación de ingresos monetarios, participando en un mercado que se rige por normas de acumulación de capital para el crecimiento económico personal. Más adelante el término “trabajo” se usa como sinónimo de “esfuerzo”, independiente de una lógica capitalista.

justificada a partir de la meritocracia, ya que el capital es la representación de los esfuerzos, del trabajo, mientras que en Matagalpa más bien reina todavía una cultura feudal. Esta cultura se muestra, por ejemplo, en el poco interés que tiene la juventud local por el estudio, pues no la aprehende como una vía para que generará un mérito para el progreso, pues bajo la lógica moderna de la cultura feudal, las personas logran mejorar su calidad de vida únicamente a través de la unión civil con una familia de mayor poder adquisitivo, el tráfico de influencia o a través de cualquier forma de delincuencia.

La juventud no le toma mucha importancia, lo creen algo insignificante el estudio y a mí me preocupa, porque yo les digo, que ya vengo de allá abajo y que el estudio es bien importante, sino no estuviera donde estoy, pero trato de convencerlos, pero es difícil convencerlos. (Rita)

En este sentido, cuando la gente sí logra superarse, tener progreso o mejorar su calidad de vida, a las demás personas les genera desconfianza y se expresan de manera peyorativa sobre los logros de estas personas. En la experiencia de la cooperativa, esto se ha mostrado al ser asumido por la comunidad que las socias se creen superiores a las/os demás por tener una “buena casa”.

Ayer anduve allá arriba y me dice una chavala menor de edad, como de unos 14 años, “hola doña”, “hola, le digo, y entonces ¿Cómo vas?” “Bien, me dice, no me diga, yo creí que no me iba hablar”, “ideay, por qué” le digo yo, “ah, porque tiene buena casa” me dice “a mí la casa no me enferma, le digo. yo siempre soy la misma. No mirás que la casa no le hace nada a uno ni a nadie” “no, decía yo, dice, como algunos otros que no le hablan a uno porque tienen buena casa” “ay, Dios mío, le digo yo, me siento la misma, si llega gente a mi casa yo me siento alegre que lleguen a pasear a mi casa, que ahora estoy un poquito más descansada” le digo yo (Carmen)

Todavía más sorprendente es esta actitud a lo interno de la cooperativa, pues las socias describen que hay una cultura de “revanchismo”, es decir de desearle mal a las otras socias, de no alegrarse por ellas por los logros obtenidos en la cooperativa.

Siempre hay un compañero que siempre tiene aquel odio para esa persona, siempre le lleva aquel... siempre le revanchismo con la persona (Petra)

Las otras gentes están con envidia “por qué sólo a ella le dieron eso”, siempre existe mire eso, siempre existe eso que a una persona que trabaja más y que

*miren que tiene más aporte de trabajo o sea más activa es más envidia
(Carmen)*

Se puede entender este fenómeno como la cultura interna de la cooperativa, la cual se conforma en parte por la cultura del territorio local, y en otra parte se desarrolla hacia una dinámica interna, forjada a partir de las experiencias colectivas. En el siguiente apartado se muestra otra manera en cómo la cultura de la cooperativa se expresa, esta vez con respecto a la ayuda mutua.

10.2.6. Significación de la ayuda mutua

En las entrevistas las mujeres narraron en un tono de agradecimiento y reconocimiento sobre las personas y organizaciones que estuvieron ayudando para que se realizara el proyecto de las viviendas. Se entiende por ayuda el apoyo económico, de mano de obra, moral y de asistencia. Aunque el apoyo de organizaciones e instituciones como UrbaMonde, la UNI, la alcaldía, el INVUR fue fundamental para concretar la construcción en sí, la razón de que las socias estén organizadas en la cooperativa es más gracias a MULTIPRO y sus familiares. Como se describió en el capítulo sobre la historia colectiva de la cooperativa, MULTIPRO realizó el trabajo comunitario de convocatoria y asistencia continua, lo cual a las socias les generó confianza de que la cooperativa es un proyecto genuino, y que no las dejarán solas, que las apoyarán cuando requieran de apoyo técnico y moral.

*Me planteó que cómo miraba organizarme en cooperativa, que era una cooperativa donde había una asistencia técnica, que no nos iban a dejar solos
(Rita)*

*Con el trayecto de MULTIPRO, que nos ha brindado tanto la mano, nos ha brindado tanto el cariño de ellos
(Emilia)*

Cabe señalar, y de acuerdo con la cita anterior, que el apoyo recibido por MULTIPRO es valorado positivamente por la intención con la que está dando, según la socia “*les han brindado la mano con cariño*”. De la misma manera se expresan de las jornadas de ayuda mutua a la que participaron otras cooperativas, voluntarios y MULTIPRO. Sin una obligación o expectativa apoyaron a la cooperativa, según la interpretación de las mujeres, lo hicieron

por “buena gente, por amor a la gente de la cooperativa”, sin esperar algo a cambio, de manera incondicional.

Estas personas sí son buenos, buena gente, cómo se costearon ellos a venir aquí a sacrificarse, pobrecitos, andar golpeadas sus espaldas, hasta que se le salían la sangre, y por eso digo yo, hombre, digo yo, ellos sí tienen un buen amor, tiene amor para la gente de la cooperativa, pero aquí yo digo que a esta cooperativa de aquí yo digo que no, le falta todavía [ese amor]. (Petra)

Yo me encariño de las personas más cuando son muy lindas, muy sociables y están logrando buscar un objetivo que es ajeno a ustedes y que es propio de nosotros y que nosotros no buscamos qué hacer por nosotros, no es justo (Rita)

Contrario a estas experiencias de ayuda incondicional por parte de personas externas a la cooperativa, el apoyo que han dado las socias a su cooperativa es visto como una exigencia vinculada al modelo de ayuda mutua de la cooperativa, por lo que es considerado como una falta de amor, de compromiso cuando ellas no se acatan cabalmente a las exigencias colectivas. De esta manera se hace una distinción entre: 1) un apoyo incondicional, hecho por un sentimiento de solidaridad; 2) un apoyo exigido en cumplimiento a las políticas del modelo CVAM, cuya falta es por carencia de amor a la cooperativa.

Esta interpretación que hacen las socias de las contribuciones de diferentes actores muestra que ellas – como socias y como vecinas – se sienten responsables de su propia producción de hábitat, un proyecto colectivo por la esencia misma de la organización cooperativa. Contrario a experiencias cooperativas como la de El Salvador y Uruguay (FUNDASAL, 2016; N. Quiñones, comunicación personal, 22 de julio 2024), en donde prevalece un enfoque de autogestión, para exigir que las instituciones públicas les restablezcan el derecho a la vivienda⁵², la cooperativa Victoria de Noviembre no exige en sí la asistencia externa, sea de instituciones públicas o privadas, sino que la máxima responsabilidad está en ellas como *habitantes* del hábitat que pretenden construir.

⁵² Similar abordaje por Garretón (2002), en su reflexión sobre La transformación de la acción colectiva en América Latina

10.2.7. Territorialidad de la PSH

Parte de la PSH es naturalmente el territorio en donde se construye el hábitat. En el caso de el Carmen, se trata de un territorio rural, tal y como se describió en la contextualización. Pero contrario a la población campesina de Texcoco, quienes muestran interés en urbanizarse a través del diseño de la vivienda y la imitación del estilo de vida urbano (Sánchez, 2009), las socias de la Victoria de Noviembre se aferran a las costumbres de un hábitat típicamente rural. Esto es notorio, por ejemplo, por la decisión de instalar una letrina al fondo del solar en vez de un inodoro integrado, así como tener una cocina de leña exterior a la vivienda y dejar un espacio para las actividades productivas de la familia, especialmente las mujeres.

No le dimos mantenimiento al negocio⁵³, no le dimos, por el trabajo que teníamos pues [de la construcción], pero si hubiéramos tenido espacio a como tenemos ahora... no me diga, porque donde yo dormía ahora es cocina, ahora tengo un espacio bárbaro para dar vuelta ahí, si ahora ya tenemos el cuarto, ahora ya le digo yo a la niña con una mesa se pone ahí sobre esa ventana y quieren un nacatamal por ahí se vende, sí, ya hay otro espacio más para obtener más lo que uno quiere. (Emilia)

Por este interés de “ruralización”, el tamaño del solar es de alto valor, pues su utilidad se define a partir de cuánto espacio puede ser utilizado para proveer alimentos u otras actividades de producción, por lo que los terrenos de 7 metros por 20 metros tienden a parecerles pequeños. Esto coincide con la perspectiva comunitaria de los estudios sobre la nueva ruralidad, que destaca la autosuficiencia y autonomía como sus principales características (Kay, 2009).

[Sobre las clases de la escuela cooperativa:] me acuerdo de los capitalistas que tenían bastante tierra, que ellos abarcaban hasta donde les daba la vista de ellos y que era bonito antes, porque ahora mire cómo vivimos encerrados en un solarcito y uno desea tener más lugar para sembrar frijoles, maíz, y ahora no, todo dividido, ahora no puede decir esto es mío porque todo es medido, como que lo hace bien racionado (Carmen)

⁵³ Proyecto de emprendimiento de preparación de alimentos financiado por el MEFCCA

También en la investigación de Martínez y Guzmán en el 2022 sobre la cooperativa Victoria de Noviembre, se resaltó su identidad rural en una dinámica en donde debían traer un objeto que les representaba, y que casi exclusivamente llevaron plantas, hojas y flores.

10.2.8. Aspiraciones para la producción del hábitat

En el mismo sentido del ya mencionado deseo de ruralización, resalta la aspiración de producir su propia seguridad alimentaria. Por el tamaño reducido de sus solares no les es posible ser autosuficientes, por lo que quieren aprovechar la posibilidad que les genera la cooperativa de obtener un terreno colectivo para la siembra y cosecha de granos básicos, y eventualmente también hortalizas.

Porque organizados es como podemos trabajar juntos y podemos construir juntos, nosotros pensamos organizarnos ahora después de la vivienda, a ver si podemos comprar un terreno para trabajarlo juntos [...] así tener donde sembrar donde tener la comida, sembrar los frijoles, sembrar plátanos, o alguna otra cosa para tener la comida, así pensamos nosotros (Jennifer)

Seguir siempre adelante por más proyectos... sí, digamos llegar a tener un terreno para sembrar, para cultivar y ya bueno, yo en mi caso que el único apoyo que tengo es de mi hijo, me gustaría eso, porque ... si nos sabemos organizar este...yo sé que las cosas funcionan y se hacen las cosas más favorables a como están las cosas de crítico, todo está carísimo y es bueno con terreno para cultivar, tener de todo, chayote, verduras, de todo (Samanta)

La incertidumbre de las mujeres socias con respecto a sus ingresos familiares y la volatilidad de los precios de mercado de los alimentos incrementa su interés de proveer lo que ellas consideran indispensables, que es el alimento para ellas y sus hijos/as. La prevalencia del tema de los alimentos en las entrevistas se deriva de la relevancia que tiene la obtención y preparación de los alimentos para ellas, pues gran parte de su día a día ellas se dedican a palmear tortillas, cocer frijoles, preparar desayunos, almuerzos y cenas, cocinar para la merienda de las escuelas de sus hijas/os y producir tamales y nacatamales para vender en el barrio y hacer las compras de los alimentos. Según lo que se observó en la convivencia con las socias, la cocina es el espacio en donde ellas pasan más tiempo.

La distribución de tiempo de las socias en su cotidianidad es, por tanto, una preocupación fundamental. El desequilibrio entre carga doméstica y disponibilidad de recursos (financieros y de tiempo) que tienen les ha generado el mencionado interés por la seguridad alimentaria, además de encontrar una alternativa para la carga del cuidado de sus hijos/as y nietos/as. Actualmente, ellas a menudo están en la obligación de mantenerse en su casa debido a que hay niños/as que dependen de ellas de tiempo completo, siendo las únicas alternativas dejarlos/as solos/as, llevarlos/as a donde las socias tengan/quieran ir, o encargar a una amiga o familiar su cuidado momentáneo. La propuesta que ellas tienen para ganar libertad en su distribución del tiempo es crear un Centro de Desarrollo Infantil (CDI) en la cooperativa.

Bueno porque aquí todas las mujeres trabajamos prácticamente algunas son madre soltera y aquí hay muchísimos niños, entonces cuando vamos a trabajar, por ejemplo en la temporada que casi nadie está en casa, solamente los niños tiernos, tienden a correr un riesgo de quedar solitos en casa, cualquiera puede llegar y hacerle un daño, entonces decidimos después de la vivienda va el CDI, lo principal pues, porque ahí buscamos alguien entre los mismos socio o se turnan para cuidar los niños, pero algo seguro donde van a estar todos reunidos y van a tener educación todos, porque para eso es el CDI para que ellos están bien cuidados en el tiempo que nosotros salimos a laborar la mayoría de persona (María)

Según el testimonio de María, organizar de manera colectiva el cuidado de las/os niñas/os tiene el principal objetivo de tener mayor flexibilidad para asumir tareas de generación de ingresos, sabiendo a sus hijas/os seguras/os, cuidadas/os y educadas/os.

Es importante notar, que para las cooperativistas no solamente son de relevancia las alternativas de vida que facilitan su cotidianidad y les permiten un crecimiento económico. Un tema recurrente en las entrevistas es también la bonita convivencia entre ellas, respondiendo más a una necesidad psicológica y emocional. Ellas recalcan la diversión y el conocer nuevos lugares y personas (especialmente en interacción con otras cooperativas), y por ello también tienen la aspiración de construir una casa comunal, en donde puedan tener sus reuniones y actividades de la cooperativa, pero también convivios para celebrar aniversarios, graduaciones, etc.

Yo digo que seguir luchando, seguir porque a como nosotros dijimos recoger fondos, terminar las cosas de nosotros para hacer la construcción mejor dicho de la comunal para que no alquilen la comunal de ahí, para tener la comunal de nosotros, porque así celebramos cumpleaños, celebramos alguna otra cosa, pero es la comunal de nosotros ya Si ya no andamos prestando llaves, prestando que si quieren nos prestan si no, no, la comunal de nosotros la tenemos y ya (Nina)

La producción social del hábitat para las socias es, por tanto, la construcción de una organización colectiva que permite *vivir bien*, tanto en cuestión material y logística, como también en cuestión de convivencia y disfrute en la interacción con el colectivo y sus familias. Según el análisis de Ossul (2018, p. 28), “El hecho de hacer hogar en condiciones difíciles genera mayor apego de lugar, y agencia colectiva”, lo cual muestra, que el sentido de pertenencia y el arraigo al hábitat se genera a partir de la creación y mantenimiento del colectivo, y no a partir de la existencia de una vivienda.

No hay que subestimar la importancia que tiene para las mujeres este aspecto del disfrute en la producción del hábitat. A pesar de los conflictos que ellas han tenido a lo interno de la cooperativa, la convivencia positiva, el logro de la construcción de viviendas y las aspiraciones para seguir produciendo hábitat como colectivo le han desarrollado lo que ellas llaman un “*espíritu cooperativista*”. La narrativa sobre este espíritu cooperativista se centra en la convicción que ellas tienen del modelo, la perseverancia para lograr los objetivos propuestos y el amor genuino y solidario al colectivo. Prueba de ello es, igual que en Chang (2017), su deseo de dejar a las siguientes generaciones el legado de este espíritu, impregnarles con la alegría que a ellas les ha generado la cooperativa y mostrarles que organizadas de forma colectiva se logran mejorar las condiciones de hábitat en un continuum.

Un día que yo estuve bien enferma me decía mi hija, que en ese tiempo era chiquita y la caminé para todos lados, y me decía mi hija “mamá, si algún tiempo usted se logra morir, usted no se aflija yo voy a ser la presidenta de la cooperativa, yo voy a luchar para ser la presidenta de la cooperativa” me decía la niña. Entonces el espíritu cooperativista tiene que estar en todo el hogar, le digo yo, y uno como cooperativista tiene que enseñarles a sus hijos, ya para cuando uno se muera, uno decir... queda el relevo ahí, queda el relevo cooperativista para que la cooperativa se siga desarrollando. (Emilia)

Si no hay cupo para 2 o 3 de la familia no voy a ir yo, porque ya tengo conocimiento de cooperativa y se lo que es eso, pero mi hijo no tiene ningún conocimiento y quiero que él vaya para que sepa que es cooperativa entonces él anduvo ...si y por eso todas las madres mandamos muchas veces a los hijos para que fueran a ver y a aprender. Pues vinieron muy encantados, porque los muchachos habían participado, eso es bueno para que ellos sepan lo que es una cooperativa [...] Muchas compañeras creyeron que ya con la vivienda ahí terminaba la cooperativa, no es cierto, porque en un inicio y tenemos que luchar porque tenemos hijos y nietos entonces que ellos vayan aprendiendo también cómo organizarse, como vivir en cooperativa, cómo trabajar en cooperativa. (Jennifer)

El involucramiento de hijas/os y nietas/os a la cooperativa no es simplemente para que ellas/os puedan construir su casa en cooperativa cuando formen su familia, sino para producir un hábitat cada vez más organizado y progresivo. Las aspiraciones no se detienen en replicar lo que ya se ha logrado, sino buscar cada vez más soluciones colectivas, maneras para vivir mejor y tener mayor calidad de vida.

Las socias consideran, que en el fomento del espíritu cooperativista está también la clave para “mejorar la cultura” local. A través de las actividades se insiste en actitudes de ayuda mutua, y se fomenta valores como la tolerancia, la perseverancia y la solidaridad.

Sí, fíjese, hemos tenido mejora porque éramos peor, [...] yo llego a platicar con ellas, qué me cuentan, [...] a ver cómo está, cómo sigue nuestra cultura, a ver qué ha mejorado y sabe que he observado yo que la escuela de formación de cooperativas ha influido mucho en mejorar [...]. Yo no comprendía lo que era una cooperativa, yo no tenía esta paciencia. [...] [Carmen] siempre que va a la escuela viene hablando algo nuevo, viene alegre, allá llego yo y le digo “¿qué viste ahora? ¿cuál fue el tema?”, “se trató de esto y esto, y viera qué bonito, yo no comprendía esto, no sabía qué era cooperativa, lo que era ayuda mutua, ahora sí ya sé que es cooperativa y esto es bonito” y ya ella ya me viene hablando diferente (Rita)

A través de las jornadas de ayuda mutua se crea una responsabilidad de retribución, pues las socias se expresan con profundo agradecimiento sobre las cooperativas que participaron en las jornadas de ayuda mutua para la construcción de sus viviendas y están comprometidas en irles a apoyar cuando les toque construir sus propias viviendas y compartirles su experiencia y lecciones aprendidas, para que no cometan los mismos errores y repliquen lo que les ha funcionado.

10.2.9. Recapitulación

1. Todas las socias en algún momento de su vida adulta estuvieron posando y todas coincidieron en que fue una experiencia desagradable, por el sentimiento de inseguridad y sentirse limitadas a las exigencias de los/as dueños/as, quienes tienen la tendencia de maltratar verbal- o físicamente a sus hijas/os.
2. La mayoría de las socias, antes de mudarse a la nueva casa, vivía en una casa autoconstruida con materiales básicos/reciclados. Las socias relatan que en esas viviendas se les metía el agua, se sentían inseguras y vivían incómodas.
3. Las dificultades que han vivido las mujeres con su situación de vivienda previa fueron parte de la motivación para ingresar a la cooperativa, además de buscar un mayor bienestar para sus hijos y reconocer los beneficios del modelo CVAM.
4. El compromiso que las mujeres tienen de ofrecerles una mejor vida de lo que tuvieron ellas, y tener un espacio digno, estable y seguro para los hijos es una constante en las entrevistas de las socias. Es también la responsabilidad que sienten de cuidar de sus hijos/as lo que las lleva a insistir en ser *ellas* las socias y dueñas de la vivienda, para evitar que un día su pareja las pueda correr de su casa junto a sus hijos/as.
5. También tuvieron una motivación colectivista que les motivó a estar y mantenerse organizadas en cooperativa con la intención de mejorar la calidad de la vida de toda la comunidad.
6. La narrativa de las mujeres sobre su vivienda ya construida se centra en dos aspectos: 1) en el amor que sienten por ella, y 2) en el reconocimiento al esfuerzo que requirió gestionar y construirla.
7. El amor incrementado por el esfuerzo que requirió la gestión y construcción de las viviendas tiene como consecuencia que van a cuidar más a la vivienda, que las van a tratar *con amor*.
8. El significado de la vivienda parte de su contribución al bienestar. La vivienda significa alegría y tranquilidad, porque representa la “*salida de la precariedad*”, permite disfrutar estar en sus casas, con comodidad y seguridad.
9. El valor emocional que las mujeres le han impregnado a sus viviendas refuerza la idea de que la vivienda es más que un elemento físico de uso. Entre las socias reina una lógica anti mercantilista, afirman que la vivienda tiene la finalidad de ser habitada, y no de ser un bien que se vende según conveniencia. Se cristaliza la priorización de las socias a la necesidad de la calidad de vida por encima de un interés y el económico.
10. La cooperativa está insertada en una cultura feudal con influencias de un individualismo y fragmentación social globalizada. La cultura cooperativa tiene impregnado aspectos de esta cultura local, y es descrita por las socias como una cultura de “*revanchismo*”

11. El apoyo recibido es valorado positivamente por la intención con la que está dando, porque apoyaron sin esperar algo a cambio, de manera incondicional. Contrario a eso, el apoyo que han dado las socias a su cooperativa es visto como una exigencia vinculada al modelo de ayuda mutua de la cooperativa, por lo que es considerado como una falta de amor, de compromiso cuando ellas no se acatan cabalmente a las exigencias colectivas.
12. La interpretación que hacen las socias de las contribuciones de diferentes actores muestra que ellas se sienten responsables de su propia producción de hábitat, un proyecto colectivo por la esencia misma de la organización cooperativa no exige en sí la asistencia externa, sea de instituciones públicas o privadas, sino que la máxima responsabilidad está en ellas como *habitantes* del hábitat que pretenden construir.
13. Las socias de la Victoria de Noviembre tienen un deseo de ruralización, pues se aferran a las costumbres de un hábitat típicamente rural, con cocina de leña y letrina externas a la vivienda, y espacio suficiente para sembrar.
14. Las socias tienen diversas aspiraciones para el futuro. Por un lado, tienen el deseo de tener seguridad alimentaria a través de un terreno colectivo para la siembra y cosecha de granos básicos, y eventualmente también hortalizas, pero también quisieran organizar de manera colectiva el cuidado de los/as hijos/as y nietos/as con un CDI, además de tener una casa comunal que podrían aprovechar para hacer convivios, celebraciones y reuniones.
15. La producción social del hábitat para las socias es, por tanto, la construcción de una organización colectiva que permite *vivir bien*, tanto en cuestión material y logística, como también en cuestión de convivencia y disfrute en la interacción con el colectivo y sus familias. También les gustaría dejar como un legado a las siguientes generaciones el “espíritu cooperativista”, por lo que ya han involucrado a sus hijos/as y nietos/as a diversas actividades de la cooperativa.

10.3. Procesos de empoderamiento

Tal y como se abordó en el marco teórico, el empoderamiento de las mujeres puede tener diversas facetas y mostrarse a través de acciones y omisiones, tangibles y/u ocultas. En este apartado se analiza los procesos de empoderamiento de las mujeres cooperativistas a nivel colectivo y personal, las prácticas políticas cotidianas, domésticas y colectivas de la reproducción social, para así dar cuenta de cómo el deseo por una vivienda engendra un proceso de empoderamiento femenino

10.3.1. Colectivo

10.3.1.1. Aprehensión del cooperativismo

Aunque algunas de las mujeres ya tuvieron experiencia (personal o de una familiar cercano) en el cooperativismo, la mayoría se anexó a la Victoria de Noviembre en desconocimiento de qué se trata el modelo y cómo funciona, al igual que en la experiencia salvadoreña estudiada por Chang (2017). Como se mencionó en un acápite previo, la principal motivación al ingresar a la cooperativa fue la construcción de una vivienda para sus hijos/as, no la construcción de una organización colectiva.

Cuando uno inicia algo va de cero, no sabe absolutamente nada de lo que se está comprometiendo [...] estaba únicamente [en la cooperativa], porque decíamos nosotros vamos a luchar por una vivienda y hasta ahí [...] nada de eso, porque ni sabíamos profundamente lo que era una cooperativa, ahora sí que nosotros ya lo pusimos en práctica, en los trabajos en la escuela [cooperativa], sí, y entonces ahora, bueno de mi parte, no sé... de mi parte hay mucho que conocer de lo que es cooperativa (Samanta)

Cooperativa, no entendía yo, decía que era cooperativa que trabajaban pues, cooperaban con trabajar, no sabía muy a fondo cómo era cooperativa, ahora que yo estoy en el estudio en Matagalpa sí, ya, ya voy sabiendo a fondo que cuáles son los detalles de las cosas que empieza uno (Carmen)

Es importante tener en mente que la cooperativa se construyó sin un compromiso colectivo, sino que este se desarrolló en el transcurso de la acción colectiva. Fue en las capacitaciones, los intercambios de experiencia, la Escuela de Formación Política Cooperativa y la propia experiencia en cooperativa donde las socias aprehendieron la esencia

del cooperativismo, lo cual ha ayudado a “valorar el proceso por el que pasó la cooperativa”, tal y como también lo percibe Amadeo (2016, p. 40).

Especialmente la escuela cooperativa ha jugado un rol importante en el impacto de la acción colectiva y cooperativa en el empoderamiento de las socias. Las mujeres mencionan a la escuela constantemente durante sus narrativas, principalmente cuando se refieren a los conocimientos adquiridos sobre el cooperativismo, la igualdad de género y valores como la perseverancia, la solidaridad, el respeto, la tolerancia y la dignidad.

Un día escuché en la Radio “vamos a inaugurar las casas dignas” “a mí que no me anden con esa chochada de casas dignas, digo yo, cuál digna, semejante asoleada, semejante penqueadas, con hambre, [...] acaso que son regaladas, nada de eso”, ese día estuvieron hablando de esos valores ahí en la escuela, entonces yo le hice la pregunta [...] “por qué le dicen casas dignas” “no, me dice, es que su casa es digna porque usted se la ha ganado con sudor con fuerza suya, con dignidad” (Carmen)

Según las apreciaciones de Machado (2020), las escuelas de formación fomentan la reflexión y la explicitación del proceso organizativo, es decir la comprensión y aprehensión de las experiencias que están acumulando a lo interno de la cooperativa, cuestionando sus acciones y actitudes cotidianas ante el reflejo de los valores cooperativistas. Esto, por otro lado, refuerza “lo pedagógico, pero también las formas de lucha” (p. 135). Las mujeres reconocen el valor de la escuela cooperativa especialmente por el contraste con aquellas socias que no han ido a la escuela y – por tanto – no han “mejorado su cultura”.

Entrevistadora: entonces en aquellas personas que nunca han ido a la escuela, ¿no ha observado ese cambio?

Rita: no, para nada peor cada día, la cultura la cultivan para mal, pero entonces la escuela ha sido de mucho logro, yo he observado eso

Fíjese que ahí se aprende y se compone la persona, le digo yo, se compone la persona porque ya no es lo mismo, la persona que está estudiando con la que no está estudiando, porque ahí le enseñan a uno a vivir en cooperativa, que como vivir pues de cómo vivir como hermanos (Nina)

Otro aspecto que ha ayudado a las mujeres a desarrollarse y ganar autonomía fue la oportunidad de conocer nuevos lugares e interactuar con personas de distintos contextos,

coincidente con la experiencia de mujeres cooperativistas en Totogalpa estudiada por Botica (2015). La autora afirma, que “esta socialización ha servido para saber y reconocer que las limitaciones y necesidades de unas son también las de las otras, han aprendido a identificarse, a reconocerse, a dialogar, a quererse y a apoyarse.” (p. 35). En el caso de las socias de la Victoria de Noviembre, para los intercambios de experiencia que se han organizado han viajado a visitar a cooperativas de Matagalpa, Managua, León, Estelí, y a algunas socias incluso han ido fuera del país. En las diferentes actividades ellas pudieron conocer otras experiencias cooperativas, ver otras realidades para la organización colectiva y presentar su propio proceso cooperativo.

¡Y nosotros anduvimos en León, mire! yo no conocía, acuértese que yo no conocía ni Matagalpa conocía yo, [...] ahora yo conozco Matagalpa ya, yo he salido a León y Managua (Nina)

Al haber salido de su comunidad y conocido otros territorios y colectivos, las mujeres han ganado en coraje para movilizarse solas y mostrar interés en conocer a otras personas y cooperativas, aprender de ellas y salir de su zona de confort. La experiencia ajena les generó una nueva motivación y convicción para trabajar bajo el modelo CVAM y el poder compartir su propia experiencia para ellas aporta valor al sacrificio y el esfuerzo hecho.

Para mí me ha servido eso de la escuela, me ha servido porque he tenido bastantes relaciones con personas que no conocía antes, no podía salir sola a esas capacitaciones ni nada, solo pasaba aquí, [...] pero decir que iba a salir fuera de aquí de la casa, conocía hasta Matagalpa, pero solo donde mi mamá de entrada y salida, pero así andar en reuniones y todas esas cosas no, que le hagan preguntas del mismo trabajo que uno hace, no lo había tenido yo (Carmen)

Usted sabe que una persona en el campo es tímida, no sabe cómo hablar, cómo va a tener roce con las demás personas de otros lados, nosotros sí hemos tenido durante nos organizamos nos han llevado a diferentes lados, a ver con diferentes personas de otros lugares (Jennifer)

Me llevaron a ver las otras cooperativas, verdad, y entonces la verdad es que yo estaba en duda también, porque tanta cosas que me decían y yo metida aquí [en el Carmen] sin tener otro roce social con cooperativas [...] eso lo cierra a uno, pero cuando ya uno ve los esfuerzos de las demás cooperativas, eso le anima, la visita de las cooperativas nuevas que visiten las cooperativas

de antaño, es un gran realimento para las cooperativas nuevas, porque uno se siente más seguro o se siente más con entusiasmo (Rita)

Si se me dilató 7 años para ver este sueño, entonces que a mi otro compañero se le haga más fácil, porque ya ellos se están integrando a una cooperativa, [...] pero que a esos otros se le haga más fácil, más corto el camino, aunque a uno se le hizo más largo, pero como también él tiene la necesidad que yo tuve, él va hacer más corto porque ya está avanzado (Emilia)

Las mujeres, además, expresan que, entre más comprenden el modelo y más experiencia tienen en su puesta en práctica, más se atreven a exponer sus opiniones, aportaciones y preguntas en el ámbito cooperativo. Especialmente en la escuela de formación se ha fomentado la participación activa de las socias, logrando con ello que las mujeres, al igual que las mujeres cooperativistas de Buenos Aires (Rodríguez y Arqueros, 2020), ganaran confianza en su voz.

[Le dije a mi mamá:] “¿Para qué va ir usted a esa escuela?, le digo yo, si solo es la casa, ¿para qué estudiar?, si usted ya estudió mucho, ¿para qué va seguir sacrificándose?” “si mi niña, me dice, pero cuando te pregunten de esta casa, ¿va a decir ‘es que la María vino, echó la pana de agua y ya’? [ríe] no, tenés que contestar más bonito” [...] esta gente [de la cooperativa] no está acostumbrada a socializar, son callados, la cooperativa y escuela les ayudó a desarrollarse más, entonces a tener más conocimiento, a socializar, a hablar ante un público, les ha ayudado bastante, ahora le pregunta y le contestan ya no se les queda callado eso le ayudó bastante (Yolanda)

Yo tenía miedo a hablar, tenía miedo a expresarme, entonces no sabía qué es lo que iba a hablar, me sentía temerosa [...] los primeros meses yo sentía miedo a hablar (Emilia)

Entrevistadora: ¿Y cómo aprendió usted a desenvolverse con las otras personas?

Jennifer: es un proceso de mucho tiempo hemos estado organizadas, y así uno va dejando la timidez, por lo menos hemos ido a Matagalpa a León a explicar de la cooperativa cómo se formó, cómo trabajamos a otras cooperativas que son de otros lados

[Las socias] han aprendido mucho, porque si antes no comprendían algo, nosotros lo decíamos a la manera que queríamos, mientras que ya sabiendo cómo contestar, uno contesta como debe de ser, entonces esa es una ayuda también que ellos nos han dado (María)

Cabe señalar, que en la escuela no se enseña cómo expresarse, cómo contar sus experiencias o cómo socializar con las demás personas, sino que se brinda el espacio en donde ellas pueden practicar hacerlo. Al tener un espacio seguro para practicar hablar ante un público de iguales (otras cooperativistas que están aprendiendo) y recibir retroalimentación respetuosa, les desarrolla el coraje para hacerlo también en otros espacios con otro tipo de interlocutores. Las socias salen de su zona de confort (la no-participación o la participación pasiva) a romper actitudes y temores para demostrarse a sí mismas de que son capaces de aprender y desenvolverse. Otro ejemplo de ello es Emilia, quien no se creía capaz de ser una líder, ser la presidenta de la cooperativa, y por verse forzada a desempeñarse en esa función, aprendió a serlo.

Me eligieron de presidenta, después yo le digo, "no, es un cargo muy pesado, es un cargo que yo no lo puedo [...] manejar, como presidenta de cooperativa, porque nunca..." yo, [cuando] me integré a la cooperativa yo tenía miedo a hablar, tenía miedo a expresarme. [...] yo no sé qué carácter me vieron, o cómo me vieron ellos para elegirme de presidenta, pero yo no me sentía la capacidad de ser presidenta. (Emilia)

La confianza que ganaron para hablar en público también ha contribuido a que las mujeres sean escuchadas, lo cual ha generado en ellas reconocimiento de que sus experiencias y opiniones tienen valor. Esto fue observado a lo largo del trabajo de campo en el sentido de que las socias con más experiencia en la organización cooperativa hablan con más seguridad y detalle. Se pudo notar una diferencia en el sentido de que las socias de la Victoria de Noviembre se expresaban convencidas de que era interesante lo que contaban, mientras que las socias de otras cooperativas con menos experiencias acumuladas contestaban de manera más cortante a preguntas, sin comprender el valor de lo que ellas pudieran contar sobre su historia personal y colectiva. Yolanda, socia de la Victoria de Noviembre, quien no ha pasado por la escuela de formación, describe ese sentir:

Si preguntan de la cooperativa si no sé, porque nunca fui, le soy sincera, nunca fui, pero sí del resto un poquito, aunque sí ha estado presencial mi mamá, porque de ir hablar de esa gente de Managua... para gente que venga de otro lado, cosas sin sentido porque no sé, mejor mando a mi mamá (Yolanda)

Llegar a este punto de confianza en sí mismo, y compasión y tolerancia hacia las demás ha sido fruto de un proceso educativo que no comenzó en la familia. Las historias personales de las socias mostraron que hubo poca atención al fomento de valores humanos en las socias por parte de sus madres y padres y la mayoría no se mantuvo por mucho tiempo en el sistema educativo. La carencia de escuchar y discutir sobre bases fundamentales de la convivencia humana - como la dignidad y los derechos humanos -, ha perpetuado la imitación acrítica de los comportamientos y actitudes de las personas cercanas (familia y comunidad). Una vez expuestas a otras formas de pensar y actuar, ellas aprendieron a analizar y reflexionar lo que para las socias era *statu quo*. En el caso de Rita, ella tuvo esa exposición cuando recuperó sus estudios de primaria y secundaria en la cruzada de alfabetización, pero el efecto de la educación en ella es similar al de las otras mujeres socias quienes están pasando por la escuela de formación cooperativa.

Yo siento que si yo me hubiese integrado en una cooperativa [antes de estudiar], no hubiese aguantado ni un año. Yo he sido tolerante, porque yo he venido estudiando, he venido observando, he analizado y eso me ha ayudado a ser perseverante, a tener calma, a ser tolerante, ser pasiva, a veces yo misma digo, “ah, contesté mal, ah, respondí pésimo”. [...] Siento que si a mí me hubieran agarrado en al aquel tiempo [antes de finalizar sus estudios de primaria y secundaria], yo hubiera actuado como igual así de malcriada, de mal educada y respondona, de odiosa, yo siento que hubiese sido igual, yo siento que el estudio en las personas es una escuela muy importante, porque ahí se requiere los valores y unos los aplica y uno tiene cuidado en tratar a las personas y ver la necesidad de allá de atrás [...] en las cooperativas me ha ayudado mucho (Rita)

Yo he aprendido a recapacitar las cosas que he pasado, digo yo que en veces actuamos mal, en veces por envidia. [...] por lo menos uno entre más va madurando la mente, va pensando cosas que uno ni por cerca tenía idea (Carmen)

Ya se nos cumple el periodo de presidenta, entonces le vamos a dar el cargo a otro, no le vamos a dejar la mochila sola él, si no que tenemos que ayudarle, porque así como aprendí yo, así tienen que ir aprendiendo ellos también a desempeñar, y entonces, cuando ya hagamos la nueva, la nueva comité de [...] el nuevo, pues, de administración, el nuevo comité de administración, todos tenemos que ayudarle para los que dentren, para que así ellos vayan aprendiendo, lo mismo como uno, porque ya la experiencia pase en uno, entonces uno tiene que enseñarle al compañero que ya queda, esto se hace así

*y así, esto usted lo va decir y así y así, y para que ellos ya vayan aprendiendo y ya no pase, lo que pasó en nosotros que hasta miedo nos daba hablar, sí.
(Emilia)*

Ya establecido el impacto que ha tenido la escuela cooperativa y los intercambios de experiencia, es necesario reconocer, que comprender la esencia del cooperativismo no solamente es una cuestión teórica, sino fundamentalmente ética y práctica. La práctica en este sentido se refiere a la participación activa y reflexiva, tal y como se mencionó anteriormente, mientras que la cuestión ética se discute a continuación en el apartado sobre valores colectivos.

Tiene que vivirlo saber cómo se debe vivir en cooperativa primeramente se practica la ayuda mutua, las bases fundamentales, los principios, valores, todo para mí eso es importante, porque si uno no está en una cooperativa, no va a saber nada como dice la palabra cooperativa, ser cooperativa es cooperar unos a otros, porque si uno no pone de su parte está listo (Samanta)

10.3.1.2. Valores colectivos

Como ya se mencionó en el apartado sobre la PSH, para funcionar como cooperativa de vivienda se requiere de valores como la perseverancia, solidaridad y tolerancia, valores que se experimentan fundamentalmente en la interacción con el otro y la convivencia colectiva. Especialmente la solidaridad con el prójimo ha sido un valor crucial para hacer funcionar el modelo CVAM, pues es a través de la solidaridad que se puede disminuir el individualismo y la fragmentación social, dos fenómenos altamente anti colectivistas, como se mencionará más adelante. Los planteamientos de Amadeo (2016) coinciden con este argumento, pues la autora considera, que la cohesión que se genera en la ayuda mutua y la autoconstrucción fomenta la solidaridad.

La solidaridad colectiva se expresa en la cooperativa al reconocerse como iguales, un colectivo con las mismas aspiraciones y necesidades, y que trabaja en conjunto, de la mano. Jiménez y Puello (2022) afirman, que este tipo de solidaridad implica “la construcción de vínculos comunales [...] un tejido comunal de apoyo mutuo” (p. 232). Cabe resaltar, que la solidaridad en la cooperativa Victorias de Noviembre es más que un sentimiento, pues se demuestra en la práctica con una actitud de ayuda mutua.

Uno aprende en los trayectos de los trabajos lo que es trabajar en conjunto y tener esa armonía pues, que si necesita alguien ir ayudar sin necesidad de que el trabajo mutuo pues es algo muy bonito porque si yo digo necesito ser tal cosa y yo los convoco ahí , les digo ayúdenme yo sé que van a ir y no van a dejar sola a morirme ahí o si hay alguien enfermo y decimos vamos a irlo a visitar, hagamos una colaboración se hace, porque por eso es el diálogo para todo, verdad, importantísimo el diálogo (María)

Las socias en ocasiones incluso sobreponen la necesidad de las otras sobre las propias (Chang, 2017), asumiendo un mayor sacrificio para asegurar el éxito de las metas colectivas propuestas. Ejemplo de ello es la elección de las cinco viviendas que fueron construidas por ANF a un costo muy inferior al de las otras diez viviendas autogestionadas, pues las cinco socias fueron seleccionadas según su capacidad de pago, necesidad y disponibilidad para la ayuda mutua.

No es una lucha solo para mí, sino para todos los que llevábamos esta lucha, porque yo como presidenta, yo decía primero los de mis compañeros y de última la mía, ¿por qué objetivo?, mis compañeros todavía no sentían todavía eso que siento yo, yo decía con la primer casa que se hizo allá yo me sentía alegrísima, yo me sentía emocionadísima de esa primera vivienda y me decían, “usted por qué de última”, “[...] yo me quedo de última, porque yo sé lo que voy luchando y lo que voy a tener, pero porque mi casa quede de última yo voy a decir me voy salir, nunca jamás en mi vida (Emilia)

Fue una bendición para ellas porque algunas son madre soltera, otras son mayores de edad, entonces ellas decían “cómo vamos a pagar una gran cantidad” entonces por eso se toma en cuenta de beneficiarlas a ella, se reunió toda la cooperativa y se dijo la fulana ellos necesitan más, que nosotros, nosotros tenemos más fuerzas para trabajar y poder pagar nuestra casa y ellas están organizadas, entonces se tomó en cuenta eso, verdad, y si fuéramos sido unas envidiosas y decimos no, pero no, gracias a Dios ahí no hubo ni conflicto. (María)

En comparación con cooperativistas estudiadas por Chang (2017), sin embargo, el nivel de sacrificio de las socias matagalpinas no es ilimitado, pues en el caso salvadoreño hay testimonios como el siguiente: “el verdadero cooperativista es aquel que ve las necesidades de las personas y no ve sus propias necesidades, se despoja de todo” (p. 43), una afirmación que no se encuentra en las narrativas de las socias de la Victoria de Noviembre,

en donde sí hay una tendencia a un individualismo fragmentador de lo común, pero principalmente se reserva para sus necesidades básicas, familiares y personales.

La cultura interna de la cooperativa es, por tanto, un termómetro de la implementación de estos valores colectivos. Como se ha mencionado en el capítulo sobre la Producción Social del Hábitat, la cultura interna es descrita por las socias de manera peyorativa, como una “cultura de revanchismo” e individualista, aunque con mejoras palpables cuando se compara la cultura interna con cómo fue al comienzo. De hecho, según Machado (2020, p. 134), es justo en los escenarios de confrontación, lucha y disputa ideológica cuando más se construye una identidad como movimiento.

Esto coincide con el hecho de que a pesar de los conflictos internos a la cooperativa que surgieron durante la construcción, las socias se expresan positivamente sobre la idea de seguir trabajando como colectivo. Más allá de las ventajas objetivas del trabajo colectivo, las mujeres están convencidas de que en cooperativa y organizadas se va a poder producir un hábitat que satisfaga las necesidades que ellas comparten, por ser mujeres, campesinas sin tierra, y madres.

Una parte importante de esta mejora ha sido la aprehensión de los valores del cooperativismo, valores que fomentan la colectividad, reconocen la utilidad de trabajar de manera organizada y crean un ambiente familiar entre las/os socias/os, aunque todavía no han desarrollado una identidad colectiva propia tan fuerte como la que describe Botica (2015), pues principalmente se identifican con el cooperativismo como modelo colectivo.

Yo tenía antes el defecto que yo no me contenía [...] si quería a ofender alguien lo ofendía y ya, yo he aprendido que no es así, [...] éramos soberbios y ahí [en la cooperativa] se aprende que las cosas no son así, de que queremos hacer las cosas y dejar la soberbia, dejar el orgullo, dejar a veces el pasado, los rencores, los problemas, entonces uno aprende a convivir en paz. [...] muchas cosas se han aprendido en el transcurso, se ha aprendido que 4 manos trabajan mejor que 2, que 10 piensan mejor que uno, [...] y sabemos que en conjunto todo se puede y todo se logra. [...] Hemos aprendido eso, verdad, que con amor y paciencia se logran las cosas. [...] Hemos aprendido a convivir mejor porque nos organizamos, éramos individualistas, ahora tenemos que pensar en todas, entonces se toman en cuenta la opinión de todas,

cualquier ayuda es para todas, para los socios, entonces hemos aprendido hacer mejores personas en ese aspecto. (María)

Sus efectos son reconocidos tanto por las socias que han asistido a la escuela, como las que no se han integrado. Ellas afirman, que gracias a la escuela cooperativa se ha mejorado la cultura interna del colectivo, que ahora convive un poco mejor, además de haber aprendido a apreciar el proceso cooperativo, valorar la cooperación y ayuda mutua, y en interiorizar que el grupo va antes que el individuo.

En el cooperativismo todos cambiamos, todos cambiamos y todos criamos un amor y compañerismo ya tanto como uno se ve igual que el compañero que tiene a lado, ya uno todos aquellos rencores horribles que uno lo tiene, ya lo desapareció, es una lucha que hemos llevado entre todos los que estamos unidos, ya uno se ve como familia tododitos ahí, y entonces es bonito para todo, hasta para el modo de vivir de uno, cambia uno en el cooperativismo. (Emilia)

Le doy gracias a mi Dios por todo lo que se ha hecho y el esfuerzo de nuestra cooperativa pues, porque es un esfuerzo ellos han luchado para que nosotros podamos tener una casa mejor (Petra)

Siempre veo por mí y por todos [...] no hay que ver solo por uno, sino por todos (Samanta)

El proceso de empoderamiento colectivo y el devenir de la cultura interna son aspectos que se desarrollan simultáneamente, y que pueden parecer contraintuitivos. Esto en el sentido de que por un lado hay un evidente sacrificio en la construcción colectiva de viviendas y el reconocimiento de las necesidades y precariedades ajenas, y por el otro lado persisten actitudes de envidia e individualismo. Araujo y Martucelli (2020) también han observado este fenómeno de las actitudes contrarias y lo ubican específicamente en un contexto de pobreza, reconociendo que la urgencia de la satisfacción de necesidades básicas limita los recursos para invertir en acciones solidarias y de ayuda mutua. Esta limitante que tienen los colectivos con mayores carencias en recursos económicos también es reconocida por Amadeo (2016), quien secunda el debilitamiento de los lazos sociales cuando los individuos buscan satisfacer sus necesidades de forma inmediata (p. 22).

En la misma crítica a la carente cultura interna que han hecho las socias se refleja la importancia que ellas le dan a los valores colectivos, ya que la crítica se centra en actitudes anti colectivas: el individualismo, actitudes que promueven la fragmentación (revanchismo, cizaña) y la carencia de compromiso con la cooperativa. Al mismo tiempo las narrativas muestran que, al tener valores colectivos, el colectivo en sí gana en poder de acción, pues se logran cumplir metas con mayor probabilidad y facilidad, se disfruta de la convivencia durante los procesos y se asume nuevos objetivos para seguir progresando en la producción de hábitat.

Nosotros sabemos que organizado podemos lograr más que eso, más que una vivienda (María)

Uno solo no puede, [...] si uno se une entre varios logra los objetivos, [...] así unidos a como estamos lo logra en el momento, en el momento que uno se enfoca en hacer aquel trabajo en conjunto (Samanta)

En esta reflexión es pertinente retomar los planteamientos de Mora (2022, p. 188), quien afirma, que:

La transformación de las relaciones sociales se expresa en nuevas lógicas de producción subjetiva y se concreta en nuevas prácticas individuales y sociales. En este sentido, la realización del individuo -es decir, su liberación- pasa por la transformación de las relaciones sociales que lo constituyen y, de esta manera, de las prácticas individuales y colectivas que lo caracterizan.

En el caso de la cooperativa estudiada, la transformación de las relaciones sociales al interior de la cooperativa ha creado la narrativa de un ideal, una utopía de la reproducción de lo común, la cual se forma a partir de estos valores colectivos que se están abordando. Sin embargo, la cooperativa todavía no ha logrado concretar este ideal, es decir que no ha terminado de transformar las prácticas individuales en congruencia con el ideal creado en sus narrativas.

A un nivel narrativo, se puede sostener, que las socias de la cooperativa Victoria de Noviembre se han adelantado en el proceso de la “reapropiación de la riqueza social de la que ha sido despojada”, tal y como explican Jiménez y Puello (2022, p. 235). Este proceso es, precisamente, el que aquí se ha llamado el empoderamiento colectivo.

A pesar de la disyuntiva entre la narrativa de lo común y las prácticas individuales, hay evidencia de prácticas colectivas que contribuyen a la unificación de estas dimensiones y el impulso del empoderamiento colectiva, como han sido la ayuda mutua, el sacrificio por las necesidades particulares de una o varias socias, la participación activa y reflexiva en las diversas actividades, entre otros.

Este empoderamiento colectivo genera en las socias una confianza en el poder de acción que tiene el colectivo, una autoestima colectiva. Esta autoestima ha sido nutrida a partir del logro de metas propuestas (conexión de agua potable, huertos familiares, construcción de muros de contención, y finalmente la construcción de viviendas), asumir exitosamente responsabilidades y tareas nuevas para ellas, y el reconocimiento de la sociedad (MULTIPRO, otras cooperativas, comunidad, ONGs, alcaldía y el MEFCCA).

Uno dice “ah, nos están tomando en cuenta, tenemos que seguir luchando y tenemos que seguir unidas y fuertes”, entonces es algo que bonito de estar organizados. (María)

Esta autoestima colectiva no solamente tiene una función en la PSH, sino también en su defensa, pues, aunque no ha sido necesario, las socias saben que tienen poder para defenderse ante abusos de poder de actores externos, proteger lo que han logrado construir a nivel físico y organizativo.

Un ejemplo, que diga la alcaldesa “voy a quitar esos solares que ya hicieron su casa” nosotros nos paramos porque sin la firma de nosotros no hay nada y si nosotros decimos, “no, aquí no va a pasar nada de esto, porque aquí estamos nosotras, y estamos empoderadas, porque estamos juntas”, bueno, la cosa es que unidas podemos protegernos las una a las otras (María)

El funcionamiento del colectivo es fundamentalmente democrático. Significa, que sus líderes administrativos son electos por las/os socias/os y deben tomar decisiones en conjunto con el consejo de administración. El carácter democrático de la cooperativa es un valor propio del modelo y es obligado por ley. A pesar de poder ser percibido como algo impuesto a la cooperativa, ellas consideran esta forma de organizarse como un diferenciador con respecto a otras formas de organización comunitaria, pues ellas recalcan en sus narrativas que en su

cooperativa sí hay transparencia, se discute y negocia las posibles estrategias, y se toman las decisiones en conjunto.

El cooperativismo usted se sienta con todo su grupo y si usted tiene un objetivo, usted lo dice a su grupo verdad, “miren muchachos, qué dicen ustedes, ¿está bueno esto o está malo?”; entonces si aquellos dicen está bueno nosotros los hacemos y si dice está malo la mayoría, entonces no se hace.[...] En otras organizaciones no, no crean que se van a reunir, se van a tomar en cuenta no y ese se va y dice lo hago voy sola hacerlo sin contar con los demás y entonces como cooperativismo organizada y se toma en cuenta en todo y entonces se desarrolla más la experiencia de uno, la dice, se la lleva el otro y a si se va complementando (Emilia)

Aquí sabemos que nuestra cooperativa tiene que ir en todo en un orden, o sea todo claramente, no hay marrullas, no hay robos porque todo está escrito legal. [...] En cooperativa tenemos voz y voto todos, o sea todos derecho a opinar y todos somos oídos y a todos nos van escuchar lo que tengamos que decir y no es como una comunidad que una comunidad van y eligen a una persona para que esa persona diga “esto fue lo que dijo todo el pueblo”, aunque no sea así (María)

Las socias también resaltan en sus narrativas su distinción con respecto a otras cooperativas, que no han logrado practicar los otros valores democráticos, como la transparencia, e incluso con la organización familiar, que es menos formal. El hecho de no haber tenido estos conflictos internos con respecto a la falta de democracia como otras cooperativas que han conocido les ha generado un sentimiento de orgullo y reconocimiento hacia su colectivo, fomentando la confianza mutua para afrontar futuros proyectos.

La de managua no tiene ni aún el terreno y ha sido pérdida de dinero y nosotros no le hemos perdido dinero a nadie, ni un peso a nadie, todo hemos jugado transparente en ese caso de dinero no, nunca hemos tenido problemas con ninguno (Rita)

Cuando es con cooperativa, uno tiene que vivir al día con las cosas, porque si uno va en mora, tiene que ver también con el resto [...], mientras que si lo toma uno por familia digo que es más aparte, ¿verdad? entonces sería el detalle [...] En cooperativa va un poquito más empoderado digo yo, las cosas más mejor, eso digo yo más formal (Carmen)

El funcionamiento democrático en una cooperativa es clave; según Amadeo (2016) depende el éxito de la autogestión, y la distribución de roles dentro de la cooperativa dependen directamente de ésta.

Después de tanto escepticismo y crítica hacia la cultura interna que han expresado las socias, en las narrativas de las mujeres sorprende la poca crítica que hay con respecto a la cultura democrática de la cooperativa, siendo este un aspecto crucial para el funcionamiento de una organización colectiva, que a menudo genera conflictos, inconformidades y hasta deserciones. Las socias reconocen que en ocasiones ha sido difícil llegar a acuerdos, que no siempre están alineados los intereses personales con los colectivos. Especialmente Samanta resalta que para ella “*todas deberían pensar igual*”, que no deberían de pensar de manera individualista.

Digamos me gustaría que la parte del resto de socios todos pensáramos por igual, pero no, sólo piensan en individualismo [...] no sé porque no todos pensamos iguales, porque si todos pensábamos igual, digo yo que todo fuera divino, todo fuera perfecto, [...] si todos tuviéramos esa misma conciencia, digo yo que las cosas funcionarían bien. (Samanta)

Esta argumentación de la socia es necesario analizarla desde un locus de enunciación de una cultura que no promueve en sí valores democráticos, en donde el poder de la toma de decisión la tiene la persona con mayor rango jerárquico (padre, madre, esposo, pero casi nunca la mujer, a menos en su papel de madre), sin necesidad de consultar con las otras partes afectadas de una decisión. Bajo esta perspectiva, es poco natural para las mujeres consultar, negociar y respetar el voto de la mayoría, pues esto es considerado deconstructivo, debilitante para el colectivo, cuando en realidad fomenta valores como el respeto, la tolerancia y la empatía.

En este contexto no sorprendería que las mujeres tuvieran una mentalidad más similar a este comentario de Samanta, pero incluso ella se refiere no simplemente en concordar en las decisiones que se toman, sino en “*tener la misma conciencia*”, es decir tener los mismos valores que finalmente guiarán las actitudes, opiniones y decisiones en el colectivo. En palabras de Araujo y Martucelli (2020), dejar de ser individualistas en el sentido de que el

individuo prime sobre el colectivo. De hecho, cuando las mujeres se han quejado de la carga que tienen por el trabajo de la construcción, además de su rol que tienen en sus casas, lo que subrayan es la falta de apoyo a los demás, no tanto la carga en sí, sino estar sola, sin que le asistieran sus compañeras.

En el inicio de este proyecto, me sentí bastante estresada porque yo cuidaba a los albañiles, el albañil era un costo que uno no va ganando que si no que el esfuerzo de un cooperativista cuidar al albañil por el presupuesto pues, pero yo al principio me sentía agotada, porque yo era esta comisión de obra yo me tocaba trabajar, yo venía a la casa, había veces a las 5 de la tarde a ver mi niña, mi niña que estaba tiernita yo inicie a trabajar, tiernitamente mi hija, que vine yo en el hospital, entonces yo no me sentía bien a ver a mis 2 niñas y hacer los quehaceres de la casa, a ser todo y todavía ir a trabajar y todavía que los otros compañeros no me ayudaban, yo me sentía súper estresadísima (Emilia)

A pesar de esta crítica, predomina la opinión de que se ha aprendido a tomar en cuenta las posibilidades de cada socia y de los objetivos colectivos que se han propuesto.

Si viene una ayuda es para todas, no porque la fulana tenga más o tenga un trabajito mejor a ella no se le va tomar en cuenta, aquí es todas y para todas, todas. (María)

Lo anteriormente expuesto muestra que, si bien la cooperativa ha tenido conflictos internos, roces y una “cultura de revanchismo”, que muestra que todavía existen actitudes individualistas entre ellas, las mujeres han aprendido a organizarse de manera democrática, respetando los principales valores democráticos como la transparencia y la decisión por mayoría de votos. Esto refleja, que contrario a lo que puede ser percibido por algunas, la cooperativa de hecho sí se reina bajo valores colectivos, pues estos valores para el funcionamiento básico de la cooperativa han sido respetados por todas, sin intentos de abusos de poder y malversación de fondos.

10.3.1.3. Protagonistas en la producción de su hábitat

Ha sido gracias a la organización colectiva, que las mujeres han podido convertirse en protagonistas de la producción de su hábitat. Antes de formar parte de la cooperativa, las mujeres en algunos casos han intentado gestionar terrenos, viviendas y otros servicios ante

las instituciones públicas. En parte fueron exitosas estas gestiones individuales, pero se reconoce que al estar organizados en cooperativa es más viable la gestión, las mujeres son más escuchadas, especialmente ahora que han logrado obtener más reconocimiento por parte de las instituciones públicas.

Antes nosotros solicitábamos [las viviendas], siempre en la alcaldía nunca nos atendieron, y ahora siempre organizados nosotros solicitamos las viviendas y se nos dieron (Jennifer)

Dijeron que trabajáramos en conjunto para poner el agua así entre varios del barrio, para que la gente del barrio no estuviera así sin agua. Pudimos lograr poner 3 puestos de agua pública, trabajamos, y también dimos cuotas, para que bebiera la gente pues agua limpia y no estuvieran bebiendo agua sucia. Sí, por eso tenemos bastante de estar en cooperativa, pero gracias a Dios ya miramos resultados (Nina)

El empoderamiento de las mujeres en la producción de su hábitat también ha sido fruto de los aprendizajes obtenidos sobre proyectos, programas y leyes que existen en el país que pueden ser de beneficio para ellas. Reconocen que no conocían muchos de los apoyos que da el gobierno para personas como ellas, ahora que se han estado empapando de estas oportunidades sienten una mayor confianza para realizar gestiones también por su propia cuenta.

Como cooperativa hay muchas más probabilidades de que vengan beneficios que a veces uno ni sabe que hay en el país, por ejemplo, nosotros no sabíamos que esta el MEFCCA, o que estaba un organismo que podía hacer un crédito, entonces son cosas que uno las aprende hasta que se organiza pues, porque si no nos organizamos nunca sabemos qué es lo que hay, que cuáles son las ayudas del gobierno. [...] el proyecto del INVUR está para todos los nicaragüenses, yo no sabía eso, sino que ahora yo me doy cuenta, que es un derecho que tenemos todos y que es algo que el gobierno ha dicho que es para todos los que necesiten ser beneficiados con ese proyecto, entonces son cosas que uno las aprende (María)

Este protagonismo para la producción de su hábitat no es otra cosa que el liderazgo, pues están ejerciendo influencia en un espacio colectivo para la consecución de un objetivo, una meta o una toma de decisión. Las mujeres reconocen el valor del liderazgo y la participación de todas las socias en todos los espacios de reproducción de lo común para

poder alcanzar sus objetivos colectivos, sea este a un nivel operativo o político, algo que las distingue en contraste a la experiencia cooperativa de las mujeres uruguayas, quienes son representadas principalmente por líderes hombres a un nivel político (Amadeo, 2016).

He aprendido mucho de cómo ser líder, cómo comportarse como cooperativista con los compañeros, cómo nos debemos de ver, de amar como hermanos, en igualdad y eso (Jennifer)

Parte fundamental del liderazgo es tener una meta hacia donde aspirar, para guiar las diferentes acciones en una sola dirección, en este caso a la producción del hábitat. En una cultura campesina de bajos recursos en donde la preocupación principal todos los días es cómo alimentar a su familia, es difícil implementar acciones que aspiran a metas en el futuro, especialmente cuando son metas a mediano y largo plazo (Provivienda, 2018).

Un elemento que ha fomentado al menos en parte una planificación de vida ha sido la dependencia de la zafra de café durante dos a tres meses para la generación de ingresos de prácticamente todo el año, aunque gran parte de estos ingresos son utilizados para abonar a deudas asumidas en las ventas o con familiares y amistades. A través de la cooperativa, sin embargo, y como se mencionó anteriormente, se ha formado la reflexión crítica, la cual permite cuestionar el cómo viven, por qué viven así, qué quisieran tener o hacer diferente y cómo poder cambiarlo.

Con esta actitud propositiva se abre un panorama completamente nuevo, el cual permite realizar planes para el futuro, tanto individuales como colectivos (Chang, 2017). Ellas han pasado de enfocarse en cambiar cada invierno los pliegos de plástico en sus viviendas precarias, a organizarse y construir viviendas dignas y seguras, proyectarse a mediano y largo plazo para mejorar sus condiciones de hábitat. Este proceso de empoderamiento con respecto a las aspiraciones que se han ido construyendo coincide con la narrativa de cooperativistas argentinas, recogida por Rodríguez y Arqueros (2020).

Fíjese que yo hasta ahora voy 38 años y yo antes no pensaba nada yo vivía solo vivir tenía mis chigüines, miraba por mi salud en el momento y ahora que voy para viejita dice la viejita ya voy pensando en mi futuro, quien me va

a mantener cuando ya esté viejita, a dar mi bocado de comida, fíjese que uno piensa (Carmen)

Si nosotros no sabemos organizarnos nunca vamos a llegar a lograr, verdad más proyectos porque pongamos, un ejemplo digo yo ya logré mi vivienda, me voy a quedar aquí, voy a ir buscando como irla cancelando y quedarme aquí únicamente para evitarla y no pensar en el futuro de mañana, aunque podemos lograr otros objetivos mejores (Samanta)

La vivienda representa, en este sentido, el potencial de hacerse protagonista de su vida, en cómo un sueño vago por una mejor condición de vida se puede transformar en un proyecto exitoso de producción social del hábitat. Esta experiencia en sí es empoderadora, genera un sentimiento de “*en conjunto todo se puede*”. En palabras de Ossul (2018): “El sacrificio diario de hacer un hogar en estas condiciones es extremadamente significativo” (p. 41).

10.3.2. Individual

10.3.2.1. Trascendencia de la acción colectiva

En el acápite anterior se analizó el empoderamiento que tuvieron las socias como colectivo y cómo éste ha tenido efecto en la creación de un hábitat compartido. A continuación, se precisa de qué manera la acción colectiva y el empoderamiento que han tenido como colectivo ha trascendido a la vida personal de las socias, empoderándose ellas como mujeres.

Varios de los elementos que se mencionaron en el acápite anterior del empoderamiento colectivo sobre la confianza en sí misma para participar en el colectivo y ejercer su voz como socia, también se ha traducido a una autoconfianza fuera del espacio colectivo. Las habilidades comunicativas que han ido desarrollando las socias les ha aumentado su autoestima, ahora ellas se presentan como mujeres seguras, dignas de opinar,

ser escuchadas y tomar decisiones en sus familias⁵⁴, especialmente con respecto a sus maridos. Según reflexionan Esteban, Pérez y Gargallo (2018), el aumento de autoestima y poder de agencia es incluso más valorado por las mujeres que la propia generación de ingresos a través de la cooperativa.

[Le dije a mi marido] “hombre, dicen que me van a apoyar a sacar los papeles”, “ojalá que te apoyen me dice para que te quede esa casa en nombre tuyo, me dice, ahí te haces responsable a pagarla vos” me dice, “vos crees que no la puedo pagar, le digo, a como sea yo la pago”. (Carmen)

También Botica (2015) afirma, que las mujeres que ella estudió han aumentado su autoestima, su independencia y la confianza en su propia valía, lo cual les ha proporcionado “una sensación de control sobre sus propias vidas” y “capaces de generar cambios en la sociedad” (p. 32).

Los valores practicados en el ámbito colectivo han tenido también un impacto en la vida personal, pues las mujeres relatan que han cambiado su comportamiento hacia sus hijas/os y la comunidad en general, creando relaciones interpersonales con más compasión, conciencia y respeto.

Emilia: [antes] yo no iba donde aquel vecino a hacer plática, si ya me le decía una boticada a mi hija ya yo brincaba como una barba amarilla y era que ni quiera Dios, hasta con mis hijos, ya una tratada que ellos me hacían, yo que capaz que solo iba a regañar, yo agarraba y los penqueaba, no en esa época... ahora ya no

Entrevistadora: ¿Por qué cambió eso?

Emilia: es que yo siento que... Como yo tengo derecho, mi hijo tiene derecho, el viejo tiene derecho, mi hermano tiene derecho, toda mi familia tenemos el mismo derecho y es deber de mi persona

⁵⁴ Se abordó este tema en el acápite sobre los valores colectivos, cuando se hace la equiparación con la libertad de palabra que tiene esta cooperativa en comparación con socias de otras cooperativas con menos experiencia colectiva.

El empoderamiento de las mujeres ha sido un proceso de desarrollo personal continuo y simultáneo de diferentes aspectos personales, que se han convertido en un círculo virtuoso, pues las habilidades comunicativas les han provocado un mayor uso de su voz dentro y fuera del hogar, con la cual han cuestionado el statu quo de cómo funcionan y se organiza la cotidianidad, logrando incitar cambios que les han generado un sentimiento de superación. La superación en este sentido es un marcador en este proceso de empoderamiento, porque representa un logro obtenido, resultado del esfuerzo, crecimiento y empoderamiento personal. En la experiencia de las mujeres, ellas sintieron haberse superado con respecto a los miedos que acompañaba la construcción de las viviendas, haber superado la dependencia (económica, emocional) de su pareja, haber logrado algo que ellas no se creían capaces

Si, si, demasiado he visto que ellas se esfuerzan y han logrado, entonces digo yo ¿cómo que no se va poder?, sí se puede. Es que a veces uno se aferra a que el hombre es un dios a lado de uno, [...] es una aferración que uno se le viene y se apachurra y se aflige a veces, pero no es así, si no que cuando uno se propone también logra su objetivo (María)

Triunfé como mujer que yo sentía que no podía salir adelante con este proyecto (Emilia)

Era yo la que estaba la que estaba en proceso, al inicio íbamos los dos ya después ya no, nos separamos totalmente, él se fue y yo siempre seguí, bueno yo sola, a veces uno nunca se da por vencido, por mucho que haya muchos obstáculos en el trayecto, pero he sido muy luchadora. [...] Yo sola lo logré, y entonces uno mismo se valora a sí, yo sola puedo, es algo que uno valora, uno va aprendiendo los que yo no sabía asumirlo, ahora si lo puedo asumir. (Samanta)

10.3.2.2. Género

La experiencia del empoderamiento de las mujeres comenzó en su historia personal. Como se abordó en el capítulo referente, casi todas las socias tuvieron una o varias relaciones con hombres, en donde ellas no fueron valoradas ni respetadas. El hecho de haber podido superar esta situación, separarse de esa pareja y actualmente no volverse a encontrar en una situación similar, ya muestra, que ellas habían aprendido a valorarse a sí mismas antes de ingresar a la cooperativa.

Lo que el colectivo – y especialmente las capacitaciones sobre género y la escuela de formación cooperativa – ha inculcado no es solamente darse valor a sí mismo, sino de hecho poder equipararse, igualarse al hombre. Ellas relatan, que antes no creían que había igualdad de género, que ellas no podían tener el mismo poder que ellos, y que en el hogar siempre el hombre mandaba.

Se sabe que igual porque es varón no es más que la mujer, sino que son igual [...], ni lo conocíamos, sabíamos que siempre el hombre era el que mandaba, la mujer no mandaba y ahora es igual, eso es importante que lo conozcamos (Jennifer)

Nosotras como mujeres no tenemos que dejarnos de un hombre que todo quiere el hombre [...] en esas cosas ni por idea sabía de eso, porque antes veníamos agarrando el ritmo que el hombre es el que manda, que el hombre todo, el hombre que no sé qué (Carmen)

Al asumir la igualdad de género y encontrarse en el círculo virtuoso del proceso de empoderamiento anteriormente mencionado, las socias ya no se dejaron influenciar por sus maridos con respecto a su involucramiento en la cooperativa. De las mujeres que actualmente tienen pareja, tres tuvieron discusiones con su pareja por la cooperativa, pues ellos quisieron directamente que se salieran, porque consideraban que era mucho el gasto del proyecto y que no se veían avances.

En el caso de una socia su marido también se molestaba por la cantidad de actividades relacionadas a la cooperativa que demandaban que ella viajara fuera de la comunidad. Mientras que algunas mujeres que habían estado en la cooperativa en algún momento se salieron por sentir esa presión por parte de su pareja⁵⁵, las socias actuales desarrollaron su autoestima para confrontar esas exigencias y demandas, priorizando sus deseos y proyectos personales por encima de su pareja, incluso corriendo el riesgo de perder a su pareja.

Si lo que yo voy luchando es para mis hijos y si este [mi marido] me dice que yo no vaya a una reunión... No, me voy a parar. La primer reunión que

⁵⁵ Según MULTIPRO (2021), el 50% de las socias desertadas de cooperativas de vivienda en Matagalpa fue por influencia de su esposo/a. También en el estudio de Lazenby (2009) las mujeres desertaron por esta razón.

tuvimos hicimos pleito y él se fue, se fue, estuve como 4 meses sola, y digo yo, "bueno, se fue, se fue hijito, yo voy luchando por ustedes, no por él", [...] En todo ese trayecto de yo empoderarme, 3 veces tuve problemas con mi familia, pero el día de hoy, cuando ya mi viejo echó de ver que las cosas eran cierto, que no eran mentira, [...] y hoy que yo salgo y le digo, "mire viejo, voy a ir a Managua vengo en 2 días", él no me dice nada, se queda cuidando, porque él ha visto que las luchas son verdaderas, tarde, pero seguro. (Emilia)

A inicios que nos organizamos en esta cooperativa muchas de las compañeras de las que estamos organizadas de las que tienen sus maridos pues tenían dificultad y ellas tenían temor, pero después ya no ...decidieron si así los aceptaban organizadas, así iban a vivir, sino quedaban solas, pero ellas quedan organizadas [...] entonces pues yo veo que ahí están siempre con los maridos y están organizados (Jennifer)

Me insistió que me saliera entonces yo le dije que no, que yo iba a luchar, que yo no me daba por vencida que yo iba a luchar hasta ver la vivienda, incluso él vino y le dije: ya viste que te lo demostré con hechos, logré mi vivienda (Samanta)

Flores (2014) se refiere a este fenómeno como la fuerza de posición de resguardo, que se refiere al grado de independencia que tienen las mujeres de su pareja/familia, el cual correlaciona positivamente con el poder de negociación con respecto a los recursos familiares. En Lazenby (2009) los esposos de las mujeres estudiadas se sintieron amenazados por esta fuerza de posición de resguardo, mientras que Botica (2015) relata el caso excepcional de que el apoyo de los esposos había sido fundamental para la integración de las mujeres.

Al comprender, de que como mujeres no son inferiores a los hombres y verse capaz de asumir nuevos roles y tareas que antes no se creían capaces, las mujeres aprendieron a ser perseverantes en su lucha para obtener sus metas personales y perdieron el miedo a luchar por su independencia y empoderamiento, a pesar del riesgo de quedarse solas.

[Durante la construcción] trabajamos y luchamos a cómo trabaja un varón, verdad, y no rebajamos, esa es una lucha, una alegría, que todas podemos, tanto lo que puede un varón, nunca podemos decir las mujeres, no podemos, sí podemos o poniéndose y haciendo el esfuerzo, lo podemos hacer (Emilia)

El testimonio de las mujeres es especialmente poderoso, porque no solamente repiten un discurso impuesto, sino que relacionan los nuevos aprendizajes con sus propias experiencias de vida y los ponen en práctica en su contexto personal (Carrasco y Soto, 2020). Al tener poder sobre el patrimonio familiar, la independencia aumenta, pues son ellas las que de facto tienen el poder sobre la vivienda.

Las mujeres superaron en el proceso colectivo varios de los estándares de los roles de género tradicionales, altamente patriarcales, pues ellas asumieron el rol de lideresas comunitarias, constructoras y supervisoras de proyecto. Asumir estas nuevas tareas les ha proporcionado otro nivel de autoestima para repensar sus capacidades y la distribución de los roles de género, lo cual transmitieron en gran medida también a sus hijos/as y pareja. Que no solamente las mujeres asumen roles masculinos, sino que también los hombres asumen tareas domésticas, fue una experiencia presente, aunque escasa en la cooperativa Victoria de Noviembre, pero que en Botica (2015) sí tomó lugar con más vigor.

A mis hijos les dio “usted puede hacer esto, porque somos iguales, no esté esperando que alguien le haga, porque usted lo puede hacer”, ¿que yo como mujer no puedo hacerlo?, claro que sí puedo, ellos también (Jennifer)

Yo le digo si trabajamos los 2 es cierto, él tiene que cocinar, pero sabe que el ingreso es doble, es una ayuda más, entonces esa ideología como que uno tiene que cambiarla [...]. Mi marido incluso me ha dicho “sí, tenés razón” a veces yo me iba a trabajar y él tenía que hacer la comida y tener preparada la comida para la hora que yo viniera o lavarme la ropa, estos 2 meses fue una experiencia grande para nosotros, porque ahí entendió él que el trabajo de la casa no es solo para la mujer, que él también lo puede hacer. (María)

El involucramiento de toda la familia – especialmente a sus hijos/as – en sus aprendizajes y toma de conciencia, muestra que el empoderamiento de ellas tiene un efecto comunitario e intergeneracional. Al verse beneficiadas por las nuevas aprehensiones, ellas las comparten con personas de su entorno que puedan necesitar un cambio de perspectiva. Así aconsejan a mujeres de su entorno para empoderarse ellas también.

Mi hermana tiene pareja, pero un marido que le mantiene dando mala vida y nosotros la vivimos aconsejando que lo deje, ella está joven, apenas tiene 30 años ella, pero no, ella está cerrada en la mente que sólo ese hombre para

ella, [él] le puso la niña, le puso el otro y así vive pensando en el hombre [...] tal vez dándole estudio, digo yo, que se puede componer ella, porque anda cerrada la mente. [...] En el estudio todo eso nos han dicho ahí, porque si una persona, un hombre maltrata a una mujer es porque no la quiere, si no la quiere entonces mejor que se dejen. (Nina)

Apoderarse de roles de género tradicionalmente vistos como “masculinos”, sin embargo, no ha quitado todavía la creencia de que en sí sean “roles masculinos”. Es decir, que ellas asumen estos roles, creyéndose capaces de hacer las mismas tareas que los hombres, pero que de hecho siguen siendo tareas de los hombres en su imaginario y significación. Así para Samanta, ella está asumiendo “*el papel de hombre*”, porque ella toma las decisiones en su casa. Recordemos que Samanta es una de las madres solteras de la cooperativa, por lo que ni siquiera tiene que competir con su pareja por la toma de decisiones.

Yo soy independiente, yo hago todo, juego el papel de hombre, yo tomo las decisiones (Samanta)

Esto muestra que, a pesar de sentirse empoderadas, las mujeres no cuestionan en sí el binomio de género, algo que en el siguiente capítulo se discutirá a más profundidad.

10.3.3. Recapitulación

1. La mayoría de las mujeres se anexó a la Victoria de Noviembre sin saber de qué se trata el modelo y cómo funciona, por lo que la cooperativa se construyó sin un compromiso colectivo, sino que este se desarrolló en el transcurso de la acción colectiva. Fue en las capacitaciones, los intercambios de experiencia, la Escuela de Formación Política Cooperativa y la propia experiencia en cooperativa donde las socias aprehendieron la esencia del cooperativismo
2. Otro aspecto que ha ayudado a las mujeres a desarrollarse y ganar autonomía fue la oportunidad de conocer nuevos lugares e interactuar con personas de distintos contextos. En las diferentes actividades ellas pudieron conocer otras experiencias cooperativas. Ganaron en coraje en estas actividades, pues les tocó salir de su zona de confort. La experiencia ajena les generó una nueva motivación y convicción para trabajar bajo el modelo CVAM y el poder compartir su propia experiencia para ellas aporta valor al sacrificio y esfuerzo hecho.
3. Las actividades brinden un espacio en donde practicar hablar ante un público, lo cual les ha aumentado la confianza en su voz. Las socias rompen así actitudes y temores para demostrarse a sí mismas de que son capaces de aprender y desenvolverse. Esto ha contribuido a que las mujeres sean escuchadas, lo cual ha generado en ellas reconocimiento de que sus experiencias y opiniones tengan valor.

4. La carencia de escuchar y discutir sobre bases fundamentales de la convivencia humana, como la dignidad y los derechos humanos, ha perpetuado la imitación acrítica de los comportamientos y actitudes de las personas cercanas. Una vez expuestas a otras formas de pensar y actuar, ellas aprendieron a analizar y reflexionar lo que para las socias era *statu quo*.
5. Comprender la esencia del cooperativismo no solamente es una cuestión teórica, sino fundamentalmente ética y práctica. Para funcionar como cooperativa de vivienda se requiere de valores que se experimentan fundamentalmente en la interacción con el otro y la convivencia colectiva. Especialmente la solidaridad con el prójimo ha sido un valor crucial para hacer funcionar el modelo CVAM, pues es a través de la solidaridad que se puede disminuir el individualismo y la fragmentación social.
6. A pesar de los conflictos internos a la cooperativa que surgieron durante la construcción, las socias se expresan positivamente sobre la idea de seguir trabajando como colectivo. Las mujeres están convencidas de que en cooperativa y organizadas se va a poder producir un hábitat que satisfaga las necesidades que ellas comparten, por ser mujeres, campesinas sin tierra, y madres.
7. La crítica a la cultura interna se centra en actitudes anti colectivas, lo cual muestra el interés por desarrollar estos valores colectivos. La transformación de las relaciones sociales al interior de la cooperativa ha creado la narrativa de un ideal de la reproducción de lo común. Sin embargo, la cooperativa todavía no ha logrado concretar este ideal, no ha terminado de transformar las prácticas individuales en congruencia con el ideal creado.
8. A pesar de la disyuntiva entre la narrativa de lo común y las prácticas individuales, hay evidencia de prácticas colectivas que contribuyen a la unificación de estas dimensiones y el impulso del empoderamiento colectivo, como han sido la ayuda mutua, el sacrificio por las necesidades particulares de una o varias socias, la participación activa y reflexiva en las diversas actividades, lo cual les ha generado confianza en el poder de acción que tiene el colectivo, una autoestima colectiva.
9. Las mujeres han aprendido a organizarse de manera democrática, respetando los principales valores democráticos como la transparencia y la decisión por mayoría de votos. Esto refleja, que contrario a lo que puede ser percibido por algunas, la cooperativa de hecho sí se reina bajo valores colectivos, pues estos valores para el funcionamiento básico de la cooperativa han sido respetados por todas, sin intentos de abusos de poder y malversación de fondos.
10. El empoderamiento de las mujeres en la producción de su hábitat ha sido fruto del liderazgo adquirido. Las mujeres están ejerciendo influencia en un espacio colectivo para la consecución de un objetivo, una meta o una toma de decisión. Las mujeres reconocen el valor del liderazgo y la participación de todas las socias en todos los espacios de reproducción de lo común para poder alcanzar sus objetivos colectivos, sea este a un nivel operativo o político
11. A través de la cooperativa se ha formado la reflexión crítica, la cual permite cuestionar el cómo viven, por qué viven así, qué quisieran tener o hacer diferente y cómo poder cambiarlo. Así se abre un panorama nuevo, el cual permite realizar planes para el futuro, tanto individuales como colectivas y proyectarse a mediano y largo plazo para mejorar sus condiciones de hábitat.

12. Las habilidades comunicativas que han ido desarrollando las socias les ha aumentado su autoestima, ahora ellas se presentan como mujeres seguras, dignas de opinar, ser escuchadas y tomar decisiones en sus familias, especialmente con respecto a sus maridos.
13. El empoderamiento de las mujeres ha sido un proceso de desarrollo personal continuo y simultáneo de diferentes aspectos personales, que se han convertido en un círculo virtuoso, gracias al sentimiento de superación generado
14. El colectivo les ha inculcado a las mujeres la igualdad de género, trascendiendo en este aspecto de la acción colectiva al mundo personal, privado. Las socias ya no se dejan influenciar por sus maridos con respecto a su involucramiento en la cooperativa y desarrollaron su autoestima para confrontar esas exigencias y demandas por parte de sus parejas, priorizando sus deseos y proyectos personales
15. Las mujeres superaron en el proceso colectivo varios de los estándares de los roles de género tradicionales, pues ellas asumieron roles políticos como cooperativa. La reflexión sobre sus capacidades y la distribución de los roles de género la transmitieron también a sus hijos/as y pareja, generando un efecto comunitario e intergeneracional.
16. Apoderarse de roles de género “masculinos” no ha quitado todavía la creencia de que en sí sean “roles masculinos”. Ellas asumen estos roles, creyéndose capaces de hacer las mismas tareas que los hombres, pero que de hecho siguen siendo tareas de los hombres en su imaginario y significación.

10.4. Feminismo rural localizado

Después de analizar a cabalidad las narrativas de las mujeres con respecto a la producción social del hábitat, su organización colectiva y el empoderamiento que han podido presenciar tanto en sí mismo como en el colectivo y las aspiraciones que tienen para el futuro, queda el ejercicio de englobar esta forma de empoderamiento en un marco teórico acorde a su experiencia, su contexto y sus saberes localizados.

En este apartado se propone un feminismo rural localizado, que permite no solamente comprender desde un plano teórico la experiencia de empoderamiento que han vivido las mujeres, sino también apuntar hacia dónde irá el empoderamiento, el cual no está estancado. Es importante dedicarse a crear un marco teórico propio, para diferenciarse del feminismo hegemónico (noratlántico).

El feminismo hegemónico tiene una eminente preocupación por “salvar” a quienes considera “víctimas”, sin una preocupación de cómo llegaron a ser víctimas (Núñez, 2011, p. 143), ni de qué manera estas “víctimas” logran encontrar estrategias para empoderarse, ganar autonomía y resistir a la figura del victimario (sea persona o estructura social/cultural/económica). La ceguera del feminismo hegemónico se fundamenta en su incapacidad de ver a través de la telaraña de subordinaciones que viven las mujeres de otros contextos culturales (por raza, clase social, localización, nivel académico, etc.).

Las estrategias de las mujeres para realizar “actividades de reproducción de la vida” (Carrasco y Soto, 2020) son diversas, muchas veces ocultas (Jelin, 2001), a veces inconscientes y casi siempre menospreciadas por el feminismo hegemónico, algo que con la presente propuesta se quiere revertir.

10.4.1. Particularidad de la cooperativa Victorias de Noviembre

Hay también otras propuestas feministas que tienen planteamientos más diversos y acordes al contexto de la mujer rural en Nicaragua, como es el feminismo decolonial o el feminismo comunitario. Sin embargo, y como estos mismos feminismos proclaman, cada

realidad es distinta, por lo que se debe respetar y resaltar los saberes localizados que existen en determinada comunidad/colectivo.

Para ejemplificar la necesidad de localizar los saberes, vale la pena recordar del análisis previo, que las narrativas de mujeres cooperativistas del modelo CVAM en América Latina tienen importantes diferencias. En Uruguay, Amadeo (2016) observó que las mujeres carecen de una participación política en la esfera estratégica del movimiento cooperativista de vivienda, y en otros contextos de cooperativas latinoamericanas, se resalta la limitante para la participación del “triple rol que encarnan las mujeres (reproductivo, productivo y comunitario)” (Tapia, 2017, p. 41).

La cooperativa Victoria de Noviembre, en cambio, participa activamente en la CECOSI, R.L. (ellas han sido fundadoras) y no se escatiman en actividades y reuniones de incidencia política. Por otro lado, en ningún momento de las entrevistas se refirieron a su participación en la cooperativa como una “carga” extra a su rol de madre, esposa y trabajadora.

Cabe resaltar, que en Nicaragua hay un largo trayecto (cultural y político) de reconocimiento de la mujer, el cual fue catapultado a partir de la revolución popular sandinista. En este contexto, ser una cooperativa liderada por mujeres no parece sorprender en las instituciones y las comunidades, pues los únicos en mostrar resistencia y recelo a la organización de las mujeres han sido sus parejas, que temieron perder el control sobre ellas.

Debido a este contexto, pero también por los trayectos de sus vidas, en los cuales se tuvieron que enfrentar a múltiples dificultades, pero las cuales también supieron superar, las mujeres cooperativistas ya habían desarrollado cierta conciencia de su valía como mujer antes de integrarse a la cooperativa, especialmente con respecto a la violencia física y verbal por parte de la pareja.

Aunque estas experiencias les mostraron qué cosas no querían para su vida, no les enseñaron cómo lograr una vida que sí les guste, el cómo obtener y aprovechar la libertad,

autonomía, independencia. Para ello fue necesario el proceso cooperativo, porque fue en ese espacio que a través de la colectividad se apoderaron de las herramientas.

Un ejemplo de ello ha sido el efecto inspirador de las madres solteras de la cooperativa. Ellas han tenido la libertad de tomar sus propias decisiones y buscar activamente estrategias para la reproducción familiar. Aunque sin duda ser madre soltera tiene repercusiones negativas en algunos aspectos (logísticos y financieros principalmente), para generar empoderamiento más bien ha sido una ventaja, ya que les ha dado la autonomía inicial que necesitaron para ingresar a un colectivo. Con esta actitud propositiva ellas han mostrado ser un ejemplo para aquellas mujeres en unión de hecho estable y con parejas que no les han concedido la autonomía para independizarse - en un sentido abstracto - del yugo de su relación.

La naturalidad con la que se dieron gran parte de los procesos de empoderamiento en el colectivo fue gracias a su puesta en práctica en la cotidianidad, generando de esta manera un “conocimiento cotidiano que ‘enseña a vivir’” (Támez, 2017), y un reencuentro subconsciente con los saberes ancestrales, que se basan en la colectivización del trabajo reproductivo cotidiano (Jiménez y Puello, 2022).

Aunque la reproducción de lo común no había sido un objetivo inicial de la cooperativa, la solidaridad y cooperación con el otro han creado nuevos y más intensos vínculos comunales (Jiménez y Puello, 2022), los cuales han generado un *deseo* por la reproducción de lo común. Por otro lado, los éxitos logrados gracias a la organización cooperativa mostraron su *necesidad* para seguir avanzando en la producción de su hábitat.

Recordemos la conceptualización de lo común que propone Mora (2022, p. 109): “un proceso democrático de reapropiación de los medios para la existencia individual y colectiva en una perspectiva de realización humana”⁵⁶. Este proceso es cultivado por los sistemas de

⁵⁶ La cita de Mora (2022) sigue de la siguiente manera: “...y superación de las múltiples relaciones opresión sobre las que se despliega la fuerza del capital”, pero se considera que la carente crítica de las mujeres a una estructura económica impondría un marco ideológico que no las representa necesariamente.

gobierno comunitario – un espacio político y público –, pero también se sostiene gracias a un trabajo de ayuda mutua, que se muestra en actitudes de solidaridad, de creación y mantenimiento de espacios de convivencia y una cultura de cuidado mutuo, un trabajo muchas veces mostrad en un espacio más privado, íntimo (Gutiérrez y Salazar, 2022).

Entra en juego también en la reproducción de lo común la división social de los espacios, pues mientras que los sistemas de gobierno comunitario tienden a ser ocupados por los hombres de la comunidad, el trabajo de ayuda mutua se desarrolla en el espacio doméstico y la convivencia no-política (Gutiérrez y Salazar, 2022). En el caso de la cooperativa Victoria de Noviembre no hay una representación masculina que se haya apoderado del “gobierno” del colectivo, al contrario, son ellas las que han sido las lideresas en las etapas más críticas de la organización cooperativa.

Eso no significa, sin embargo, que la única estrategia de reproducción de lo común que han desarrollado las mujeres ha sido en ese espacio político, sino se invisibilizarían las estrategias de creación de comunidad que simultáneamente han implementado. La reconstrucción de lo común es un proceso plástico, moldeable constantemente, y por ende debe ser creativo, para dar respuesta a nuevas situaciones y aspectos contextuales que puedan surgir.

10.4.2. Propuesta

En las narrativas de las socias quedó plasmado la importancia que tiene para las socias respetar los valores de la organización colectiva. A pesar de que todas las narrativas coinciden en esto, la imagen que dibujan las mujeres de la organización más bien carece de dichos valores. Cuando la narrativa de las mujeres está más adelantada que las acciones individuales y colectivas se corre el riesgo de una retórica vacía, por lo que es importante desarrollar una propuesta de un feminismo rural localizado que toma en cuenta el empoderamiento gradual que forma parte de un proceso colectivo como el de las socias.

Para dar continuidad al proceso de empoderamiento hacia un feminismo rural localizado es necesario en primer lugar visibilizar y reconocer las prácticas de reproducción

de lo común ya establecidas. Se busca a través de esta visibilización “reconocer las dimensiones de cuerpos que ahí [en la comunidad] cohabitan, se relacionan, y en ese reconocimiento es posible caminar para la vida” (Barrera, et al., 2022). La cooperativa ya ha comenzado este proceso de reconocimiento, pero todavía ha sido a un nivel personal, es decir que en la narrativa personal e íntima se refleja ese reconocimiento, pero en un plano sinérgico, de reflexión colectiva todavía no se ha hecho.

Es necesario comprender, que la cooperativa se ubica en un contexto altamente individualizado y fragmentado. Aunque el funcionamiento social se basa en la reciprocidad y la ayuda mutua (especialmente a lo interno de la familia), esta no ha generado una confianza generalizada. Abrirse a una reflexión en la cual se expone el deseo de trabajar en conjunto hacia algo (lo común) que no es directamente tangible, que es contraintuitivo para la cultura local y que establece cierta codependencia entre las socias, las expone a un estado de vulnerabilidad probablemente desconocido para mujeres. Ellas más bien han tenido que aprender a velar por sí mismas en búsqueda de su sobrevivencia, ya que fueron maltratadas y descuidadas por padres, madres y maridos.

Parte de este proceso de reconocimiento es también desligarse de una lógica de competencia con el otro que la cultura occidental ha fomentado, dejar por un lado el binarismo para abrazar la diversidad y complementariedad.

El esquema binario fue una de las grandes herencias epistemológicas que ha dejado el colonialismo y según Segato (2011, p. 44) ha sido “posiblemente el instrumento más eficiente del poder”, pues ha permitido enaltecer el uno al costo del otro, suplementando de esta manera al otro. En términos de género, el binarismo divide claramente entre lo masculino y lo femenino, en donde lo masculino “suplementa” lo femenino, permitiendo así la creación de una jerarquía de poder absoluta.

La alternativa a este esquema binario de la sociedad que tiene el feminismo decolonial, y que se adopta para esta propuesta, es el de la dualidad. Proveniente de la reconstrucción de lo común en contextos indígenas, la dualidad significa que ambos “son ontológicamente completos” (Segato, 2011, p. 41), que funcionan en su complementariedad,

no en la resta del otro. La lógica de la complementariedad no solamente es deseada entre hombres y mujeres, sino que trata de ser replicada también a otras instancias de la diversidad humana.

Al permitir pensar en el empoderamiento femenino sin la obligación de suplementar lo masculino, rechazarlo ni tratar de adoptarlo, se permite el planteamiento (muy decolonial⁵⁷), de preservar los roles típicamente femeninos de la reproducción social. Esto es posible siempre y cuando la mujer se encuentre en una organización colectiva que amortigüe la violencia y opresión inherentes a las estructuras sociales actuales.

Las socias de la cooperativa Victoria de Noviembre en ese sentido han priorizado aquellos proyectos que les facilitarán a ellas las tareas propias de la reproducción familiar, como lo es la producción de un hábitat. No solamente en cuestión de crear las infraestructuras básicas, tal y como se discutió anteriormente, sino también produciendo sistemas que aumenten su seguridad: alimentaria (producción agropecuaria), para el cuidado de niñas/os (CDI) y la preservación de la salud mental (casa comunal para convivencias y actividades colectivas).

En cuanto las condiciones para el cuidado de las demás personas (principalmente hijas/os y nietas/os) sea posibilitado⁵⁸, puedan bajar la carga mental que tenían por la situación de inseguridad e inestabilidad en la que vivían y tengan aspiraciones reales para seguir mejorando sus condiciones de vida para la reproducción social. De esta manera el cuidado de las/os demás en sí deja de ser una carga, una tarea no deseada pero obligatoria y puede ser afrontada con cariño y compasión.

Poder poner un énfasis en las relaciones de cuidado permite, según Jelin (2009, p. 25) considerar ante una nueva perspectiva el bienestar de las personas y revertir complejas

⁵⁷ El feminismo liberal más bien ha expuesto “una postura crítica sobre las labores de cuidado” (Barrera, et al., 2022, p. 89)

⁵⁸ Se dice “posibilitado”, porque en las condiciones de hábitat en las que vivían antes de la construcción de vivienda fue tan precaria, que el trabajo del cuidado en muchos aspectos fue limitado si no imposible.

desigualdades, que son provocadas por la falta de cuidado. Esto también lo secunde Plummer (2012, p. 349) cuando se refiere al cuidado como una función fundamental y vinculado directamente a la compasión, el amor y la fidelidad.

El interés solidario y de cuidado mutuo en gran parte ya fue desarrollado por las socias. Es en cuestión de la compasión que todavía hace falta profundizar, pues no han terminado de aceptar las complejidades del comportamiento humano que influye en ciertas actitudes menos colectivistas. En este sentido se recomienda, que la cooperativa invierta en espacios de reflexión subjetiva, comparta sus historias personales y analice los “porqués” de su vida. En la interacción en un espacio vulnerable, se permite crear nuevos sentidos de lo que significa lo común, reconocer parecidos y diferencias y tener una mayor comprensión por el otro y por sí mismo.

Ahora bien, habiendo desarrollado las potencialidades que hay para las mujeres de resignificar el ámbito doméstico a través de la colectividad, es necesario discutir la propuesta política de la organización colectiva, que no es aparte o externa a los aspectos de la producción del hábitat y la reproducción de lo común. De hecho, el punto de encuentro de la revalorización de los roles femeninos de cuidado con el empoderamiento colectivo está precisamente en el reconocimiento de la *politicidad*⁵⁹ del espacio doméstico.

En el marco teórico ya se plasmó parte de los planteamientos del feminismo decolonial con respecto al poder político que tiene el espacio doméstico (Ossul, 2018), algo que el feminismo hegemónico ha fallado en reconocer (Segato, 2016). Este planteamiento surge de cuestionarse cómo es posible que un espacio tan habitado carezca de valor político. En los territorios rurales, tal y como fue observado en el Carmen, las mujeres pasan la mayoría del tiempo en la cocina, preparando alimentos para la familia o para la venta, conviviendo en ese espacio con hijos/as, familiares, vecinos/as y actores externos a la comunidad.

⁵⁹ Término usado por Segato (2016)

La politización de este espacio se ha visto favorecida por el uso comunitario y familiar de la cocina. Especialmente en las viviendas de escasos recursos económicos se une en su distribución la cocina, el dormitorio y la sala de estar en un solo espacio, permitiendo compaginar actividades de preparación de alimentos, con el cuidado de los/as menores y la socialización con otros/as.

Hay que reconocer, que la fragmentación social y la tendencia a la individualización ha provocado que las mujeres habiten cada vez más solitarias las cocinas. En las viviendas nuevas que construyó la cooperativa la cocina es externa a la vivienda⁶⁰, ahora las visitas se reciben en la sala, no en la cocina, y el resto de la familia se mantiene en las habitaciones o la sala y ya no comparte el espacio de la cocina con las mujeres.

El espacio doméstico es político en cuanto es un espacio de interacción social. Para no perder el poder político ante el escenario de aislamiento de la cocina y la fragmentación de los espacios en las viviendas, es necesario fomentar la convivencia de otras maneras, como por ejemplo en preparar colectivamente alimentos, en organizar convivios y celebraciones, fomentar el “comadreo”. Lo que por practicidad ya no asume la familia (la convivencia en el espacio doméstico), lo puede ocupar el colectivo. De esta manera es posible crear resistencia/empoderamiento a través de la vida diaria, asumir un rol político en las prácticas cotidianas de la reproducción de lo común (Ossul, 2018).

Es posible, de esta manera, plantear:

Un horizonte de sociedades, autogobernadas y organizadas para asegurar, no una igualdad abstracta, sino la satisfacción de las necesidades y deseos de las personas [...], y prefigurar, aunque sea de modo embrionario, un nuevo modo de producción basado en el principio de solidaridad colectiva y no en el principio competitivo (Federici y Caffentzis, 2015, citado en Mora, 2022, p. 180)

⁶⁰ Esto debido a que las mujeres cocinan a leña, lo cual genera mucho humo que perjudicaría a la vivienda.

Hay un potenciador para el feminismo rural localizado que se propone en estas líneas, que es el hecho de que el colectivo se dedica a la producción del hábitat. Así, las mujeres no solamente ocupan el espacio del hábitat, sino que lo producen, lo habitan, lo cuestionan, lo desarrollan y lo mantienen. La agencia que han generado las mujeres ha politizado directamente el espacio del hábitat (tan feminizado y despolitizado), y lo han hecho a través de la colectividad. Reconocer el hábitat como un espacio político, pero también doméstico y privado, permite producirlo con mayor conciencia social hacia qué tipo de hábitat se aspira.

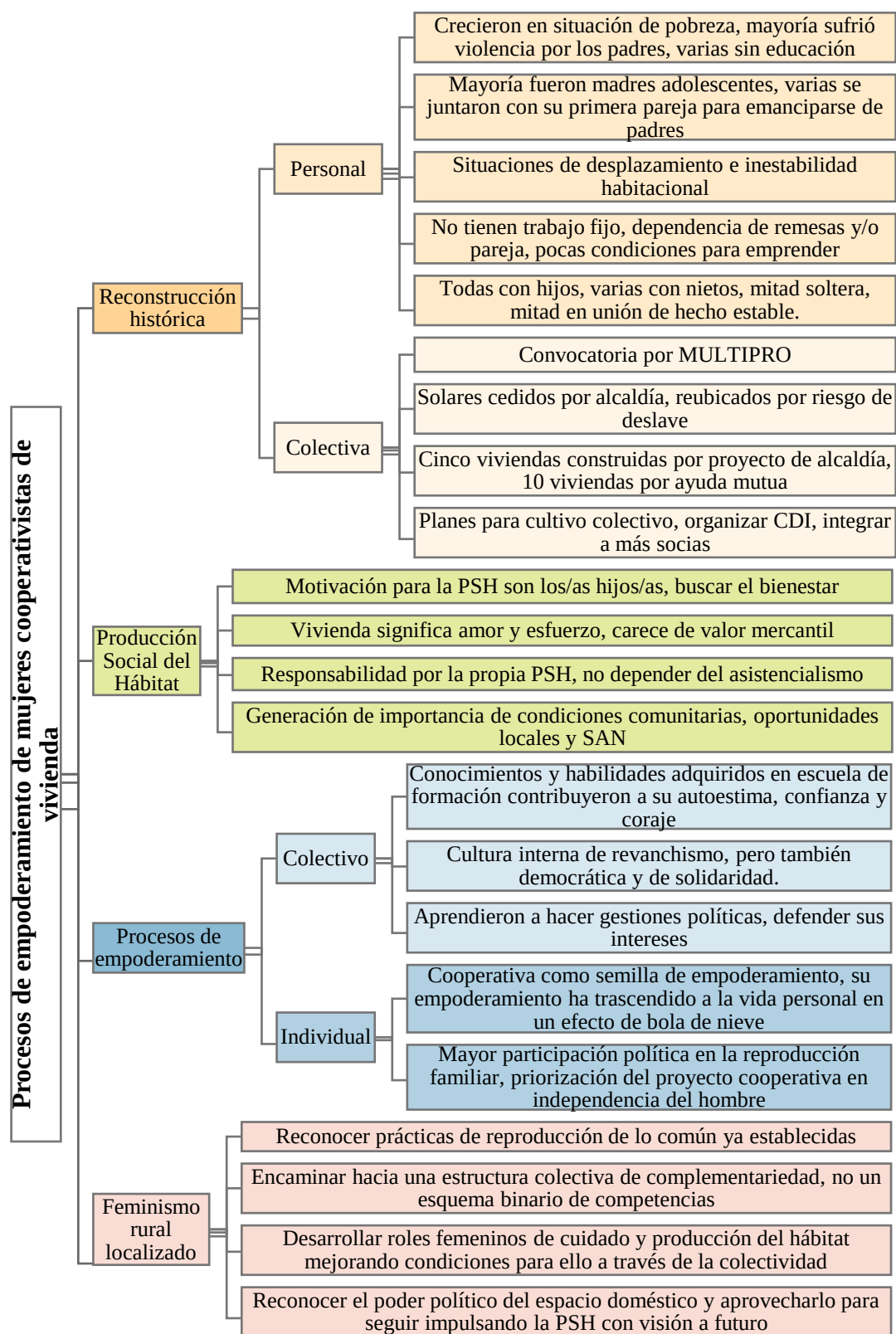


Figura 4: Esquema de resultados obtenidos. Elaboración propia

11. CONCLUSIONES

En la presente investigación se sistematizó los procesos de empoderamiento de las mujeres socias de la cooperativa de vivienda “Victorias de Noviembre”, R.L. en El Tuma – La Dalia. Para ello se consideró la historia personal y colectiva de las mujeres, la Producción Social del Hábitat y los procesos de empoderamiento tanto colectivos como individuales, para desarrollar finalmente una propuesta de un feminismo rural localizado. El análisis fue realizado a partir de las narrativas de las mujeres protagonistas de los procesos estudiados, las cuales fueron codificadas siguiendo estructuras de la teoría fundamentada, y luego trianguladas con teorías decoloniales sociales sobre la acción colectiva, la producción social del hábitat y propiamente del feminismo decolonial y comunitario.

1. Reconstruida la historia personal y colectiva de las mujeres cooperativistas

- 1.1. Las mujeres vienen de un pasado plagado de pobreza y violencia, la mayoría no fue cuidada propiamente por sus padres/madres y posteriormente todas tuvieron experiencias negativas con sus parejas
- 1.2. Las dificultades de la vida las ha obligado a desplazarse repetidamente y vivir “posando”, sin tener un techo propio y con ingresos económicos precarios. Esta situación les generó inestabilidad e inseguridad, con la agravante de deber cuidar a sus hijos/as sin el apoyo de los padres de ellos/as.
- 1.3. El sacrificio que han hecho y siguen haciendo las mujeres por el bien de sus hijos es una de las principales motivaciones por las que han buscado salir adelante de la precariedad
- 1.4. Con respecto a la historia colectiva se enfatizó dos etapas; la de la formación de la cooperativa y la de la construcción, la cual antecedió directamente a la realización de las entrevistas.
- 1.5. El colectivo se formó tras el acercamiento de MULTIPRO, proponiendo la creación de una CVAM. En las primeras reuniones participaron alrededor de 50 personas, pero a la medida que pasaba el tiempo socias/os se salían hasta quedar 15 socias/os.
- 1.6. La cooperativa logró obtener el beneficio de la construcción de cinco viviendas a través de un financiamiento y se escogió a aquellas socias con más necesidades para ser las beneficiadas. De las cinco socias beneficiadas, tres se salieron después de obtener su vivienda.
- 1.7. Las restantes 10 viviendas fueron construidas gracias a diferentes fuentes de ingreso y la ayuda mutua asumiendo el papel de ayudantes de construcción. No tenían experiencia en esas tareas y les parecía un trabajo duro, aunque al ver que sí podían les generaba un sentimiento de orgullo.

2. Identificados los discursos y prácticas de la producción social del hábitat en las mujeres cooperativistas

- 2.1. La mayoría de las socias, antes de mudarse a la nueva casa, vivía en una casa autoconstruida con materiales básicos/reciclados. Estas dificultades fueron parte de la motivación individualista para ingresar a la cooperativa, además de buscar un mayor bienestar para sus hijos y reconocer los beneficios del modelo CVAM
- 2.2. El deseo de mejorar la calidad de la vida de toda la comunidad fue otra motivación, una motivación colectivista
- 2.3. La narrativa de las mujeres sobre su vivienda se centra en el amor que sienten por ella, y en el reconocimiento al esfuerzo que requirió gestionar y construirla.
- 2.4. El significado de la vivienda parte de su contribución al bienestar. La vivienda significa alegría y tranquilidad y representa la salida de la precariedad, permite disfrutar estar en sus casas, con comodidad y seguridad.
- 2.5. El significado anti mercantilista que les han atribuido a sus viviendas muestra la priorización de la calidad de vida por encima de un interés económico.
- 2.6. La cultura local tiene impregnada en sí aspectos de la cultura feudal, una cultura fragmentada e individualista. Esta cultura local ha influido y perjudicado el desarrollo de la cultura interna de la cooperativa.
- 2.7. Ellas asumen la responsabilidad plena por la producción de su propio hábitat, sin caer en una lógica asistencialista, y que les ha generado aspiraciones de una organización colectiva para dar respuesta a la seguridad alimentaria, el cuidado de menores de los/as niños/as, la convivencia colectiva, y el desarrollo para las siguientes generaciones

3. Analizados los procesos de empoderamiento de las mujeres cooperativistas a nivel personal y colectivo

- 3.1. La cooperativa se construyó sin un compromiso colectivo, pero este se desarrolló en el transcurso de la acción colectiva.
- 3.2. Las diferentes actividades de la cooperativa generaron mayor coraje y confianza en las mujeres, obligándolas a salir de su zona de confort y exponerse a otras personas y situaciones.
- 3.3. En la interacción con otros/as reconocieron que sus experiencias y opiniones tienen valor, y aprendieron a analizar y reflexionar sobre lo que para ellas había sido *statu quo*.
- 3.4. Comprender la esencia del cooperativismo no solamente es una cuestión teórica, sino fundamentalmente ética y práctica. En términos de valores, el colectivo se ha empoderado practicando valores democráticos y la solidaridad, aunque se reconoce, que especialmente con respecto a la solidaridad queda camino por recorrer.

- 3.5. A pesar de los conflictos internos a la cooperativa que surgieron durante la construcción, las socias se expresan positivamente sobre la idea de seguir trabajando como colectivo. Las mujeres están convencidas de que en cooperativa y organizadas se va a poder producir un hábitat que satisfaga las necesidades que ellas comparten, por ser mujeres, campesinas sin tierra, y madres.
- 3.6. La transformación de las relaciones sociales al interior de la cooperativa ha creado la narrativa de un ideal de la reproducción de lo común. Sin embargo, la cooperativa todavía no ha logrado concretar este ideal, no ha terminado de transformar las prácticas individuales en congruencia con el ideal creado.
- 3.7. El empoderamiento personal de las mujeres ha sido posible gracias a la trascendencia que ha tenido la acción colectiva en su vida cotidiana, personal y familiar. La autoestima ganada en el espacio colectivo ha impulsado un círculo virtuoso, favorecido también por el sentimiento de superación generado
- 3.8. Las socias ya no se dejan influenciar por sus maridos con respecto a su involucramiento en la cooperativa y desarrollaron su autoestima para confrontar esas exigencias y demandas por parte de sus parejas, priorizando sus deseos y proyectos personales. También superaron varios de los estándares de los roles de género tradicionales, aunque el poder asumirlos no significa para ellas que no sean en sí “roles masculinos”

4. Construida una propuesta para un feminismo rural localizado

- 4.1. La propuesta parte del empoderamiento gradual que forma parte del proceso colectivo. Por ello es necesario visibilizar y reconocer colectivamente las prácticas de reproducción de lo común ya establecidas.
- 4.2. Abrirse a una reflexión y la vulnerabilidad es contraintuitivo para la cultura local, pero necesario para desligarse de la lógica de la competencia, el individualismo, la desconfianza y el binarismo, y así encaminar hacia un funcionamiento colectivo de la complementariedad.
- 4.3. El esquema binario se basa en la suplementación del otro, permitiendo así la creación de una jerarquía de poder absoluta. La propuesta alternativa del feminismo decolonial es el de la dualidad, en la cual los dos son “ontológicamente completos”.
- 4.4. Al permitir pensar en el empoderamiento femenino sin la obligación de suplementar lo masculino, rechazarlo ni tratar de adoptarlo, se permite el planteamiento de preservar los roles típicamente femeninos de la reproducción social.
- 4.5. Para ello es importante que las mujeres tengan una organización colectiva que amortigüe la violencia y la opresión propia de las estructuras sociales actuales. Las socias han priorizado aquellos proyectos que les facilitarán las tareas propias de la reproducción familiar y aumentando su sensación de seguridad (alimentaria, de cuidado de niñas/os y psicológica).
- 4.6. El interés solidario y de cuidado mutuo ya fue desarrollado por las socias. Es en cuestión de la compasión que todavía hace falta profundizar. En la interacción en un espacio vulnerable, se permite crear nuevos sentidos de lo que significa lo común, reconocer parecidos y diferencias y tener una mayor comprensión por el otro y por sí mismo.

- 4.7. El punto de encuentro de la revalorización de los roles femeninos de cuidado con el empoderamiento colectivo está precisamente en el reconocimiento de la *politicidad* del espacio doméstico.
- 4.8. La politización del espacio doméstico (y especialmente de la cocina) se ha visto favorecida por el uso comunitario y familiar de la cocina, permitiendo compaginar actividades de preparación de alimentos, el cuidado de los/as menores y la socialización con otros/as, aunque la tendencia a la fragmentación ha provocado que las mujeres habiten cada vez más solitarias las cocinas.
- 4.9. Para no perder el poder político que tiene el espacio doméstico, es necesario fomentar la convivencia a través de la colectividad. Lo que ya no asume la familia (la convivencia en el espacio doméstico), lo debe ocupar el colectivo. De esta manera es posible crear resistencia/empoderamiento a través de la vida diaria, asumir un rol político en las prácticas cotidianas de la reproducción de lo común.
- 4.10. Reconocer el hábitat como un espacio político, pero también doméstico y privado, permite producirlo con una mayor conciencia social hacia qué tipo de hábitat se aspira.

Resumido lo detallado en la discusión de los resultados, es posible concluir, que las mujeres cooperativistas en su búsqueda por la producción social del hábitat han roto con varios mandatos sociales, como lo es la fragmentación social, la sumisión femenina y la concepción del hogar como un espacio apolítico. Se han elaborado sus prioridades para crear bienestar no solamente a sí mismas y a sus familias, pero a toda la comunidad, lo cual ha permitido desencadenar un proceso de empoderamiento tanto personal como colectivo, el cual todavía está en desarrollo. Como elemento limitante las mujeres han reconocido que la cultura local y su cultura interna han frenado el desarrollo de ciertos valores colectivos como la solidaridad y la tolerancia. A pesar de estas dificultades, las cooperativistas siguen firmes en seguir produciendo socialmente su hábitat, valorando la importancia que tiene el hábitat para ellas como madres de familia y mujeres. Es a partir de esta priorización que las mujeres han construido los fundamentos de lo que se establece como un feminismo rural localizado, que se centra en la importancia de las tareas femeninas de cuidado y producción social del hábitat, eliminando las formas de sumisión que imprime el patriarcado al hogar y la mujer como ama de casa, además de encontrar formas de acompañamiento y apoyo mutuo para disminuir la carga de las responsabilidades.

12. RECOMENDACIONES

A la luz de los hallazgos y reflexiones obtenidos en esta investigación, a continuación se proponen recomendaciones para seguir explorando y trabajando temas de empoderamiento de mujeres rurales organizadas en colectivos.

1. A la academia

- 1.1. Hay que conocer las particularidades de las experiencias individuales y colectivas para comprender las complejidades de la organización colectiva en cuestión, independientemente del tema de investigación
- 1.2. Hay que desarrollar una sensibilidad investigativa que evita la imposición de marco teóricos ajenos a la realidad local, por más que han sido utilizados y promovidos por investigadores de renombre, pues las particularidades que tienen los territorios todavía permanecen desconocidas ante los lentes de la academia
- 1.3. Para poder indagar en la profundidad del funcionamiento colectivo, es necesario aplicar metodologías cualitativas, porque solamente en las narrativas se pueden descubrir las razones y causalidades de las dinámicas internas.

2. A las autoridades

- 2.1. Es necesario y útil incluir en la atención al déficit habitacional la producción social del hábitat, pues a través del mismo se podrá dar atención a diversas necesidades más allá de la vivienda, como es la seguridad alimentaria, el cuidado y la salud mental. Al construir comunidades y no solamente viviendas, se fomenta la creación de redes sociales que se potencian mutuamente.
- 2.2. El gobierno no tiene suficiente poder de acción para solventar todas las necesidades que hay en los territorios. Para una mayor eficiencia en las políticas sociales se recomienda aprovechar el potencial de las organizaciones colectivas para dar respuesta a las necesidades locales, especialmente de las poblaciones con múltiples vulnerabilidades, como son las mujeres rurales con déficit habitacional.
- 2.3. Para ello se debe promover la organización colectiva basada en principios democráticos, fomentar los valores colectivos y sensibilizar a las instituciones públicas en la atención a los colectivos
- 2.4. Reconociendo el gran valor que tienen los colectivos en Nicaragua, es necesario institucionalizar una asistencia técnica para su atención. Especialmente en lo que concierna la parte administrativa y contable, no se puede asumir que colectivos como el de las mujeres rurales tengan la capacidad o recursos para cumplir con las exigencias burocráticas.

3. A la asistencia técnica

- 3.1. Es importante mantener el enfoque en asistir a los colectivos en concretar sus necesidades más inmediatas, como es la vivienda en el caso estudiado. No obstante, es importante aprovechar los espacios para trabajar de manera reflexiva el empoderamiento colectivo y personal, además de invertir en la generación de lazos sociales al interno de los colectivos que crean una identidad colectiva basada en los valores colectivos, especialmente la solidaridad
- 3.2. Más que repetir actividades de capacitación y sensibilización, se recomienda realizar grupos de reflexión, convivencia y de ayuda mutua. Esto permitirá evitar la imposición de saberes coloniales que pueden inspirar a una organización social, colectiva y familiar que no es acorde a la idiosincrasia local.

4. A los colectivos de mujeres

- 4.1. Es importante fomentar una cultura de reflexión y crítica propositiva. Esto permitirá desarrollar procesos de empoderamiento propios y duraderos, pues es en la genuinidad de los procesos donde se asegura la continuidad. No es recomendable apurar ciertos procesos o empoderarse únicamente en el discurso, pero no en la práctica.
- 4.2. Ha sido importante reconocer las similitudes en las diferencias, ya que esto ha permitido fomentar valores colectivos como la empatía, la solidaridad y el respeto, aunque es necesario primeramente practicar estos valores en sí mismo
- 4.3. No se debe de aceptar la imposición de una ideología, una forma de organización social o un “deber ser” colectivo solamente porque alguien de afuera lo plantea. Es importante volver a valorar los saberes propios, la intuición y la capacidad de discernir en la información que se recibe.

13. BIBLIOGRAFÍA

- Aguiar Bolívar, J. G. (2013). Sistematización como método de investigación cualitativa: un uso nuevo de las cosas conocidas. *Educación y futuro digital*, (6), 29-41. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6534543>
- Amadeo, B. (2016). *Influencia de las transformaciones del ámbito laboral y familiar en las cooperativas de vivienda por ayuda mutua* (Tesis de licenciatura). Universidad de la República Facultad De Ciencias Sociales.
- Araujo, K., & Martuccelli, D. (2020). Leer los movimientos sociales desde el individualismo: reflexiones a partir de Latinoamérica. *Educação & Sociedade*, 41, <https://doi.org/10.1590/ES.228265>
- Arroyo Rueda, C. (2017). Paradigma Hermenéutico-Interpretativo. Intervención Social: Un camino por recorrer. En S. E Mancinas Espinoza; M. Zúñiga Coronado; C. Arroyo Rueda; L. M. Rodríguez Otero y B. M. Tamez Valdez, *Teorías y Modelos de Intervención en Trabajo Social. Fundamentos básicos y crítica* (pp. 97-152). Editorial Esfera Pública S.A. de C.V.
- Asociación Cooperativa Internacional de [ACI] (s.f.-a). *Nuestra Historia*. <https://ica.coop/es/cooperativas/historia-movimiento-cooperativo>
- Asociación Cooperativa Internacional de [ACI] (s.f.-b). *Qué es una Cooperativa*. <https://ica.coop/es/node/36>
- Asociación Cooperativa Internacional de [ACI] (s.f.-c). *Datos y Cifras*. <https://www.ica.coop/es/cooperativas/datos-y-cifras>
- Asociación Cooperativa Internacional de [ACI] (s.f.-d). *Conózcamos*. <https://aciamericas.coop/conozcanos/>
- Asociación de Municipios Productivos del Norte [AMUPNOR] (2009). *Plan Municipal de Ordenamiento y Desarrollo Territorial El Tuma La Dalia*.
- Atkinson, P. y Delamont, S. (2015). Perspectivas analíticas. En N. K. Denzin y Y. S. Lincoln (Coords.), *Métodos de recolección y análisis de datos: Manual SAGE de investigación cualitativa Vol. IV* (pp. 369-408) (Trad. R. Molina Zavalía y E. Méndez). Gedisa Editorial.
- Ayllón Viaña, M. R. (2001). *La práctica como fuente de conocimiento: una propuesta operativa para sistematizar experiencias en Trabajo Social*. Ponencia presentada al XVII Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social. Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Trabajo Social.
- Barragán Cordero, D. y Torres Carrillo, A. (2017). *La sistematización como investigación interpretativa crítica*. Editorial El Búho; Corporación Síntesis

- Barrera Téllez, A. M., Cortés Mora, L., Prieto Dávila, S. C. y Rodríguez Sánchez, N. (2022). Tejer lo común. Los aportes de los feminismos latinoamericanos para volver a imaginar lo común. En: S. Rátiva Gaona, C. Jiménez Martín, R. Gutiérrez Aguilar y L. Múnera Ruiz (comp.), *La producción y reapropiación de lo común: Horizontes emancipatorios para una vida digna* (pp. 65-104). CLACSO/FRL
- Barrios, B. E. (2015). Tres momentos críticos de la Teoría Fundamentada Clásica. *Sapiens*, 16(1), 31-47. <http://ve.scielo.org/pdf/sp/v16n1/art03.pdf>
- Basagoiti, M., Bru, P. y Lorenzana, C. (2001). *Tomamos la palabra: Investigación, acción participativa*. ACSUR.
- Berdegú, J. A., Ocampo, A. y Escobar, G. (2007). *Sistematización de Experiencias Locales De Desarrollo Rural: Guía Metodológica*. FIDAMERICA Y PREVAL.
- Bermúdez Peña, C. (2018). Lógica práctica y lógica teórica en la sistematización de experiencias educativas. *Pedagogía y Saberes*, 48, 141-151. <https://doi.org/10.17227/pys.num48-7379>
- Bidaseca, K. (2011). Mujeres blancas buscando salvar a las mujeres color café de los hombres color café. O reflexiones sobre desigualdad y colonilismo jurídico desde el feminismo poscolonial. En: K. Bidaseca, y V. Vázquez Laba (Comps) (2da ed.), *Feminismos y poscolonialidad: Descolonizando el feminismo desde y en América Latina* (pp. 95-120). Ediciones Godot
- Bidaseca, K. y Vázquez Laba, V. (2011). Feminismo e indigenismo: Puente, lengua y memoria en las voces de las mujeres indígenas del sur. En: K. Bidaseca, y V. Vázquez Laba (Comps) (2da ed.), *Feminismos y poscolonialidad: Descolonizando el feminismo desde y en América Latina* (pp. 361-378). Ediciones Godot
- Botica Sevilla, G. (2015). *Mujeres rurales ante el reto del desarrollo sostenible. Análisis crítico de la experiencia de la Cooperativa Multisectorial "Mujeres Solares de Totogalpa" COOMUSOT, Nicaragua* [Tesis de maestría]. Universitat Politècnica de Valencia. <http://hdl.handle.net/10251/63418>
- Bredenoord, J. (2017) Self-Managed Cooperative Housing by Mutual-Assistance as Introduced in Central America between 2004 and 2016; the Attractiveness of the 'FUCVAM' Model of Uruguay. *J Archit Eng Tech* 6(188). DOI: 10.4172/2168-9717.1000188
- Bredenoord, J. y Van der Meulen, B. (2012). *La construcción de viviendas de interés social y la autoconstrucción en Nicaragua en 2012*. The housing research group.
- Cabnal, L. (2010). Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. *Momento de paro Tiempo de Rebelión*, 116(3), pp. 14-17.
- Carballeda, A. J. (2002). *La intervención en lo social: Exclusión e intervención en los nuevos escenarios sociales*. Paidós

- Carrasco López, E. y Soto Joya, E. (2020). La lucha por la tierra: memorias de mujeres campesinas en Estelí/Nicaragua. *O público e o privado*, 18(35), 93-129. <https://revistastestes.uece.br/index.php/opublicoeoprivado/article/view/3249>
- Carrión Fonseca, G. (2016). *Las mujeres rurales y el acceso a la tierra: El caso de las socias de FEMUPROCAN*. FIDEG. Recuperado de: http://fideg.org/wp-content/uploads/2017/02/Informe_Final_FEMUPROCAN.pdf
- Carvajal Burbano, A. (2018) *Teoría y práctica de la Sistematización de Experiencia* (5ta ed.). Universidad del Valle
- Castro Gómez, S. (2007). Decolonizar la universidad. La hybris del punto cero. En S. Castro Gómez y R. Grosfoguel (Eds), *El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 79-92). Siglo del Hombre Editores; IESCO-UC; Pontificia Universidad Javeriana
- Castro Gómez, S. y Grosfoguel, R. (2007) Prólogo. Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico. En S. Castro Gómez y R. Grosfoguel (Eds), *El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 9-24). Siglo del Hombre Editores; IESCO-UC; Pontificia Universidad Javeriana
- Centro Cultural de la Cooperativa Floreal Gorini, (2011). *Cooperativismo en Nicaragua*.: <https://www.centrocultural.coop/blogs/cooperativismo/2017/07/08/el-cooperativismo-en-nicaragua>
- Cerutti Guldberg, H. (eds.) (2000). *Diccionario de Filosofía Latinoamericana*. México: Universidad Autónoma del Estado de México. <https://dokumen.tips/documents/diccionario-de-filosofia-latinoamericana-completo.html>
- Chamorro, A. y Utting, P. (2015). *Políticas públicas para la economía social y solidaria: hacia un entorno favorable. El caso de Nicaragua*. Turín, Italia: Centro Internacional de Formación de la Organización Internacional del Trabajo. Recuperado de: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/---emp_ent/---coop/documents/publication/wcms_515346.pdf
- Chang, A. (2017) *Voces con protagonismo, luchas e incidencia*. FUNDASAL. <http://repo.fundasal.org.sv/273/1/voces%20con%20protagonismo.pdf>
- Chase, S. (2015). Investigación Narrativa. En N. K. Denzin y Y. S. Lincoln (Coords.), *Métodos de recolección y análisis de datos: Manual SAGE de investigación cualitativa Vol. IV* (pp. 58-112) (Trad. R. Molina Zavalía y E. Méndez). Gedisa Editorial.
- Citypopulation (2022). *El Tuma La Dalia*. https://www.citypopulation.de/en/nicaragua/admin/matagalpa/4015_el_tuma_la_dalia/

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] (1989). *Cooperativismo en América Latina. Antecedentes y Perspectivas*. Naciones Unidas. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/76ed0e59-3bd0-4d87-ad0c-2d28cd9eda08/content>
- Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer [Cedaw] (2016). *Recomendación general núm. 34 sobre los derechos de las mujeres rurales*. Doc. Cedaw/C/GC/34. Recuperado de: https://www.cinep.org.co/public-files/PDFS/20171007.recomendacion_34.pdf?
- Constitución Política de la República de Nicaragua*. (1987). Diario Oficial N°. 05 del 09 de enero de 1987 (Nicaragua)
- Cooperativas de las Américas (2022). *Miradas, reflexiones, acciones y propuestas desde la red de vivienda de cooperativas de las Américas*. Costa Rica: Cooperativas de las Américas. https://aciamericas.coop/wp-content/uploads/2023/06/Miradas_reflexiones_acciones-y-propuestas-desde-la-Red-de-Vivienda-de-Cooperativas-de-las_Americas_.pdf
- Coque Martínez, J. (2002). Las cooperativas en América Latina: visión histórica general y comentario de algunos países tipo. *CIRIEC-España, revista de economía pública, social y cooperativa*, (43). pp. 145-172.
- Cornejo, M., Mendoza, F., y Rojas, R. C. (2008). La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico. *Psykhé*, 17(1), 29-39. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282008000100004>
- Cruz Olivas, U. P. (2022). Bioconstrucción en Cooperativa de Vivienda por Ayuda, Modesto Zeledón, municipio de San Dionisio, Matagalpa. *RECIENTEC*, 5(1), 41-53. <https://revistarecientec.unan.edu.ni/index.php/recientec/article/view/189/189>
- Cruz Villalobos, L. (2012). Reseña y aportes de la hermenéutica: miradas desde el constructivismo. *Revista de Psicología*, 21(1), 57-84. <https://doi.org/10.5354/0719-0581.2012.19983>
- De Carli, B. y Apsan Frediani, A. (2016). Insurgent regeneration: spatial practices of citizenship in the rehabilitation of inner-city São Paulo. *GeoHumanities*, 2(2), 331-353. <https://doi.org/10.1080/2373566X.2016.1235984>
- De Sousa, B. (2006). *Renovar la Teoría Crítica y reinventar la emancipación social (Encuentros en Buenos Aires)*. CLACSO. http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/Renovar%20la%20teor%C3%ADa%20cr%C3%ADtica_CLACSO_2006.pdf
- De Sousa, B. (2009). *Pensar el Estado y la sociedad: desafíos actuales*. Waldhuter Editores. https://www.boaventuradesousasantos.pt/media/Pensar%20el%20Estado%20y%20la%20sociedad%20desaf%C3%ADos%20actuales_CLACSO2009.pdf

- Deere, C. D. (1983). Cooperative Development and Women's Participation in the Nicaraguan Agrarian Reform. *American Journal of Agricultural Economics*, 65(5), 1043–1048. <https://doi.org/10.2307/1240416>
- Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S. (Coords.) (2012). *Paradigmas y perspectivas en disputa: Manual SAGE de investigación cualitativa Vol. II* (Trad. V. Weinstabl de Iraola). Gedisa Editorial
- Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S. (Coords.) (2015). *Métodos de recolección y análisis de datos: Manual SAGE de investigación cualitativa Vol. IV* (Trad. R. Molina Zavalía y E. Méndez). Gedisa Editorial
- Díaz Parra, I. y Zapata, C. (2020). Producción Social Del Hábitat Y Comunes Urbanos: Llamamiento A Un Diálogo Crítico. *ACME: An International Journal for Critical Geographies*, 19(3), 600–609. <https://acme-journal.org/index.php/acme/article/view/1995>
- Duque Acosta, C. A. (2020). *¿Postcolonial o decolonial? Apuntes sobre una dicotomía ilusoria*. https://www.researchgate.net/publication/338951055_Postcolonial_o_decolonial_Una_dicotomia_ilusoria
- Escalante Zepeda, J. D. (2019). Formación de cooperativas y su efecto en el desarrollo productivo, económico y social en Nicaragua. *REICE: Revista Electrónica De Investigación En Ciencias Económicas*, 7 (14), 99-116. <https://doi.org/10.5377/reice.v7i14.9377>
- Espinosa Miñoso, Y. (2014). Una crítica descolonial a la epistemología feminista crítica. *El Cotidiano*, núm. 184. pp. 7-12. <https://www.redalyc.org/pdf/325/32530724004.pdf>
- Esteban Salvador, M. L., Pérez Sanz, F. J. y Gargallo Castel, A. (2018). Áreas rurales y cooperativas: iniciativas de mujeres para el desarrollo. *REVESCO: revista de estudios cooperativos*, (127), 116-138. <http://dx.doi.org/10.5209/REVE.58397>
- FEMUPROCAN, R. L. (s.f.). *Inicio* [Página de Facebook]. Facebook. Recuperado el 20 de mayo de 2023 de <https://www.facebook.com/femuprocan>
- Flores, S. (2017). *Mujeres Rurales en Nicaragua: Entre Heterogeneidad, Continuidad y Cambios*. Centro de Investigación y Educación Popular (Cinep). Recuperado de: https://www.cinep.org.co/publi-files/PDFS/20171003.informe_mujeresrurales_nic.pdf
- Flores, S., Collado Solís, C. L. y Flores Cordero, L. (2014). *Los desafíos que enfrentan las mujeres rurales para tener tierra. La experiencia de Nitlapan y Trócaire-ADDAC en Matagalpa, Nicaragua*. International Land Coalition. <https://www.nitlapan.org.ni/wp-content/uploads/2015/10/desafios.pdf>
- Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima (2017) *Modelo Cooperativista de Vivienda por Ayuda Mutua*. FUNDASAL. <http://repo.fundasal.org.sv/264/1/MODELO%20COOPERATIVISMO%20DE%20VIVIENDA.pdf>

- Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima. (2016). Hacia la gestión sustentable e inclusiva del hábitat para Centroamérica. Modalidades alternativas de hacer vivienda popular como aportes para política pública. *Carta Urbana*, (178), 1-8. <http://repo.fundasal.org.sv/246/1/carta%20urbana178.pdf>
- Gaete Quezada, R. (2014). Reflexiones sobre las bases y procedimientos de la Teoría Fundamentada. *Ciencia, docencia y tecnología*, 25(48), 149-172. <https://www.redalyc.org/pdf/145/14531006006.pdf>
- Gamboa Araya, R. (2011). El rol de la teoría crítica en la investigación educativa y cualitativa. *Diálogos educativos*, (21), 48-64. http://www.umce.cl/~dialogos/n21_2011/gamboa.swf
- García Peralta, B. (2010). Vivienda social en México (1940-1999): actores públicos, económicos y sociales. *Cuadernos de vivienda y urbanismo*, 3(5), 34-49. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cvu3-5.vзма>
- García Yepes, J. y Rodríguez Rojas, P. (2018). Teoría Fundamentada: Ni teoría, ni fundamentada. *RES*, 26, 160-176. <http://eduso.net/res/wp-content/uploads/2020/06/RES-26-pedro.pdf>
- Garretón M, M. A. (2002). La transformación de la acción colectiva en América Latina. *Revista de la CEPAL*, 76, 7-24. <http://hdl.handle.net/11362/10797>
- Genta, N. (2021). *La incorporación de la perspectiva de género en el cooperativismo*. ONU Mujeres
- Glaser, B. y Strauss, A. (1967). *The Discovery of Grounded Theory. Strategies for Qualitative Research*. Aldine Transaction.
- Gómez Vélez, M. I., Saldarriaga Grisales, D. C., López Gil, M. C. y Zapata Botero, L. M. (2017). Estudios decoloniales y poscoloniales. Posturas acerca de la modernidad/colonialidad y el eurocentrismo. *Ratio Juris*, 12(24), 27-59
- Grosfoguel, R. (2007). Descolonizando los universalismos occidentales: el pluvi-versalismo transmoderno decolonial desde Aimé Césaire hasta los zapatistas. En S. Castro Gómez y R. Grosfoguel (Eds), *El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 63-78). Siglo del Hombre Editores; IESCO-UC; Pontificia Universidad Javeriana
- Guadamuz Madriz, O. (2012). Un camino abierto a base de participación. En: M. Arévalo, et al., *Derecho al suelo y la ciudad en América Latina - La realidad y los caminos posibles* (pp. 141-154). San José: Centro TRILCE. Recuperado de: https://hic-al.org/wp-content/uploads/2019/06/derecho_al_suelo-y-la-ciudad.pdf
- Guba, E. G. y Lincoln, Y. S. (2002). Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. En C. Denman y J. A. Haro (comps.), *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social* (pp. 113-145). El colegio de Sonora

- Guba, E. G. y Lincoln, Y. S. (2012). Controversias paradigmáticas, contradicciones y confluencias emergentes. En: N. K. Denzin y Y. S. Lincoln (Coords.), *Paradigmas y perspectivas en disputa: Manual SAGE de investigación cualitativa Vol. II* (pp. 38-78) (Trad. V. Weinstabl de Iraola). Gedisa Editorial.
- Guilarte Barinaga, E., y Chávez Maza, L. A. (2023). Actualidad de la cooperativa y su identidad. Análisis teórico y práctico. *Cooperativismo y Desarrollo*, 11(1). http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2310-340X2023000100002&lng=es&tlng=pt.
- Gutiérrez Aguilar, R. y Salazar Zarco, A. L. (2022). Trabajo que crea y sostiene: subvertir lo que nos expropia y devora. En: S. Rátiva Gaona, C. Jiménez Martín, R. Gutiérrez Aguilar y L. Múnera Ruiz (comp.), *La producción y reapropiación de lo común: Horizontes emancipatorios para una vida digna* (pp. 41-64). CLACSO/FRL
- Gutiérrez Aguilar, R., Múnera Ruíz, L. Jiménez Martín, C. y Rátiva Gaona, S. (2022). Incertidumbres frente a lo común. En: S. Rátiva Gaona, C. Jiménez Martín, R. Gutiérrez Aguilar y L. Múnera Ruiz (comp.), *La producción y reapropiación de lo común: Horizontes emancipatorios para una vida digna* (pp. 17-40). CLACSO/FRL
- Hábitat para la humanidad (s.f.). *Situación de la vivienda en Nicaragua*. <https://habitatnicaragua.org/situacion-de-de-la-vivienda-en-nicaragua/>
- Horkheimer, M. (2000). *Teoría tradicional y teoría crítica* (Trad. J. L. López y López de Lizaga). Paidós (Trabajo original publicado en 1987)
- Infante, P., Rujano, R. y Sáez, R. (2011). Teoría fundamentada: una visión crítica. *Revista Trabajo Social*, (13), 33-53. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistraso/article/view/24187>
- Instituto Nacional de Información de Desarrollo [INIDE] (2014). *Encuesta de Medición de Nivel de Vida EMNV 2014*. Recuperado de: <https://www.inide.gob.ni/docs/Emnv/Emnv14/EMNV%202014-2%20Febrero%202016.pdf>
- Instituto Nacional de Información de Desarrollo [INIDE] (2023). *Informe de Resultados de las Necesidades Básicas Insatisfechas Correspondiente al Año 2022*. Recuperado de: https://www.inide.gob.ni/docs/nbi_ech/nbi21_22/Nota_de_Prensa_NBI_2021_2022.pdf
- Jara Holliday, O. (2006). Para sistematizar experiências. *Brasília: MMA*, 2. <http://www.edpopsus.epsjv.fiocruz.br/sites/default/files/oscar-jara-para-sistematizar-experic3aancias1.pdf>
- Jara Holliday, O. (2012)., Sistematización de experiencias, investigación y evaluación: aproximaciones desde tres ángulos. *F (x)= Educación Global Research*, 1, 56-70.
- Jara Holliday, O. (2018). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles*. Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano – CINDE

- Jelin, E. (2001). *Exclusión, memorias y luchas políticas*. Buenos Aires: clacso.
- Jelin, E. (2009). Cuidar a la gente, cuidar el mundo. *The European Journal of Development Research*, 21, 21-25. doi:10.1057/ejdr.2008.14 (Jelin, 2009. Cuidar a la gente, cuidar el mundo, P. 1)
- Jiménez Martín, C. y Puello Socarrás, J. F. (2022). Común (con) y (sin) comunidad. Reconstruyendo los debates teóricos contemporáneos. En: S. Rátiva Gaona, C. Jiménez Martín, R. Gutiérrez Aguilar y L. Múnica Ruiz (comp.), *La producción y reapropiación de lo común: Horizontes emancipatorios para una vida digna* (pp. 211-246). CLACSO/FRL
- Kay, C. (2009). Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿ una nueva ruralidad?. *Revista mexicana de sociología*, 71(4), 607-645.
- Kincheloe, J. L. y McLaren, P. (2012). Replanteo de la teoría crítica y de la investigación cualitativa. En: N. K. Denzin y Y. S. Lincoln (Coords.), *Paradigmas y perspectivas en disputa: Manual SAGE de investigación cualitativa Vol. II* (pp. 241-315) (Trad. V. Weinstabl de Iraola). Gedisa Editorial.
- Lastarria-Cornhiel, S., Agurto, S., Brown, J. y Rosales, S. (2003). *Titulación mancomunada en Nicaragua, Indonesia y Honduras: síntesis de diagnósticos rápidos*. Wisconsin, USA: Land Tenure Center. Recuperado de: <https://silo.tips/download/titulacion-mancomunada-en-nicaragua-indonesia-y-honduras-sintesis-de-diagnostico>
- Lazenby, T. (2009). "Our Sweat, Our Struggle, Our Success": The Women of the COMAMNUVI Cooperative. *Undergraduate Honors Theses*, 13. Recuperado de: <https://digitalcommons.usu.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1018&context=honors>
- Ley creadora del Fondo para compra de tierras con equidad de género para Mujeres Rurales. Ley N°. 717*, aprobada el 05 de mayo de 2010 (2010). Publicada en La Gaceta, Diario Oficial N°. 111 del 14 de junio. Managua, Nicaragua: Diario Oficial La Gaceta. [http://legislacion.asamblea.gob.ni/Normaweb.nsf/\(\\$All\)/A9C40A0691973788062577580056B04E](http://legislacion.asamblea.gob.ni/Normaweb.nsf/($All)/A9C40A0691973788062577580056B04E)
- Ley de Funcionamiento, Normativa y Procedimientos del Fondo Social de Vivienda. Ley N°. 457, Aprobada el 4 de junio del 2003* (2003). Publicada en La Gaceta, Diario Oficial N°. 117 del 24 de junio. Managua, Nicaragua: Diario Oficial La Gaceta. [http://legislacion.asamblea.gob.ni/Normaweb.nsf/\(\\$All\)/A12766518C917691062572190058D128](http://legislacion.asamblea.gob.ni/Normaweb.nsf/($All)/A12766518C917691062572190058D128)
- Ley de Reforma a la Ley N°. 677, Ley Especial para el Fomento de la Construcción de Vivienda y de Acceso a la Vivienda de Interés Social y a la Ley N°. 428, Ley Orgánica del Instituto de la Vivienda Urbana y Rural (INVUR). Ley N° 965*, aprobada el 24 de octubre de 2017 (2017). Publicada en La Gaceta, Diario Oficial N°. 207 del 31 de octubre. Managua, Nicaragua: Diario Oficial La Gaceta.

<http://legislacion.asamblea.gob.ni/Normaweb.nsf/3133c0d121ea3897062568a1005e0f89/b2f63151a1d27ac0062581d000600cc4>

Ley Especial para el Fomento de la Construcción de Vivienda y de Acceso a la Vivienda de Interés Social. Ley N°. 677, aprobada el 29 de abril de 2009 (2009). Publicada en La Gaceta, Diario Oficial N°. 80 y 81 del 04 y 05 de mayo. Managua, Nicaragua: Diario Oficial La Gaceta. <http://legislacion.asamblea.gob.ni/normaweb.nsf/b92aeea87dac762406257265005d21f7/40fc19c963eeca6a062575c80075b195?OpenDocument>

Ley General de Cooperativas. Ley N°. 499, aprobada el 29 de septiembre de 2004 (2005). Publicada en La Gaceta, Diario Oficial N°. 17 del 25 de enero. Managua, Nicaragua: Diario Oficial La Gaceta. <https://www.lagaceta.gob.ni/la-gaceta-n-17-martes-25-enero-de-2005/>

Ley Orgánica del Instituto de la Vivienda Urbana y Rural (INVUR). Ley N°. 428, aprobada el 02 de mayo de 2002 (2002). Publicada en La Gaceta, Diario Oficial N°. 109 de 12 de junio. Managua, Nicaragua: Diario Oficial La Gaceta. [http://legislacion.asamblea.gob.ni/Normaweb.nsf/\(\\$All\)/848A0A870594C89D062570A1005810F7](http://legislacion.asamblea.gob.ni/Normaweb.nsf/($All)/848A0A870594C89D062570A1005810F7)

Linsalata, L. y Navarro, M. L. (2022). Disputas en el tejido de la vida. Relaciones interdependencia, acumulación capitalista y luchas por lo común. En: S. Rátiva Gaona, C. Jiménez Martín, R. Gutiérrez Aguilar y L. Múnera Ruiz (comp.), *La producción y reapropiación de lo común: Horizontes emancipatorios para una vida digna* (pp. 107-128). CLACSO/FRL

López Vizuite, M. (2004, noviembre 23). *Los retos del movimiento cooperativo agropecuario en Nicaragua*. Rebelión [Registro web]. Recuperado de: <https://rebelion.org/los-retos-del-movimiento-cooperativo-agropecuario-en-nicaragua/>

Luckerhoff, J. y Guillemette, F. (2012). Los conflictos entre los requisitos de la teoría fundamentada y las exigencias institucionales para la investigación científica. *Paradigmas*, 4(1). 9-39. <https://publicaciones.unitec.edu.co/index.php/paradigmas/article/view/37>

MacDonald, M. y Schreiber, R. (2001). Constructing and Deconstructing: Grounded Theory in a Postmodern World. En: R. Schreiber y P. N. Stern (Eds), *Using grounded theory in Nursing* (pp. 35-53). Springer Publishing Company, Inc.

Machado Macellaro, G. J. (2020). Cooperativismo de vivienda por ayuda mutua. Formación, experiencia y lucha en Uruguay. *Revista de Ciencias Sociales*, 33(47), 111-138. <http://dx.doi.org/10.26489/rvs.v33i47.6>

Mancinas (2017). Paradigma Crítico y Trabajo Social. En S. E Mancinas Espinoza; M. Zúñiga Coronado; C. Arroyo Rueda; L. M. Rodríguez Otero y B. M. Tamez Valdez, *Teorías y Modelos de Intervención en Trabajo Social. Fundamentos básicos y crítica* (pp. 153-192). Editorial Esfera Pública S.A. de C.V

- Mancinas Espinoza, S., Zúñiga Coronado, M. y Arroyo Rueda, M. C. (2017). Paradigmas de las ciencias sociales, Trabajo Social e intervención. En S. E Mancinas Espinoza; M. Zúñiga Coronado; C. Arroyo Rueda; L. M. Rodríguez Otero y B. M. Tamez Valdez, *Teorías y Modelos de Intervención en Trabajo Social. Fundamentos básicos y crítica* (pp. 23-51). Editorial Esfera Pública S.A. de C.V
- Mancinas, S., Zúñiga, M., Arroyo, B., Rodríguez, J. y Tamez, M. (2017). *Teorías y modelos de intervención en Trabajo Social*. Editorial Esfera Pública S.A. de C.V
- Martínez Miguélez, Miguel. (2006). Validez y confiabilidad en la metodología cualitativa. *Paradigma*, 27 (2), pp. 7-33. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1011-22512006000200002&lng=es&tlng=es.
- Martínez Osejo, A. V. Y Guzmán Corrales, R. E. (2022). *Liderazgo Sociocultural en miembros de la Cooperativa de Vivienda por Ayuda Mutua y Propiedad Colectiva Victorias de Noviembre, Comunidad El Carmen, municipio de El Tuma - La Dalia, Matagalpa, 2021-2022* (Tesis de licenciatura). FAREM Matagalpa, UNAN Managua
- Matijasevic, M. T. (2015). *Experiencias de reconocimiento y menosprecio en campesinas y campesinos de Caldas* (tesis doctoral). Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud Universidad de Manizales – CINDE
- Mignolo, W. D. (1995). La razón postcolonial: Herencias coloniales y teorías postcoloniales. *Revista Chilena de Literatura*, 47, 91-114. <https://revistadematemáticas.uchile.cl/index.php/RCL/article/view/39564>
- Mignolo, W. D. (2006). El pensamiento descolonial: reflexiones finales. *Comentario Internacional: revista del Centro Andino de Estudios Internacionales*, 7, 186-192. <http://hdl.handle.net/10644/2051>
- Mignolo, W. D. (2019). Reconstitución epistémica/estética: la aesthesis decolonial una década después. *Calle14: revista de investigación en el campo del arte*, 14(25), 13-27. <https://doi.org/10.14483/21450706.14132>
- Millán, M. (2011). Mujer Mapuche. Explotación Colonial sobre el territorio corporal. En: K. Bidaseca, y V. Vazquez Laba (Comps) (2da ed.), *Feminismos y poscolonialidad: Descolonizando el feminismo desde y en América Latina* (pp. 127-136). Ediciones Godot
- Monk, J., & Ramón, M. D. G. (1987). Geografía feminista: una perspectiva internacional. *Documents d'anàlisi geogràfica*, (10), 147-157.
- Mora, A. (2012). Visión Histórica del Movimiento Cooperativo en América Latina. En: Mogrovejo, R., Mora, A., y Vanhuynegem, P. *El cooperativismo en América Latina. Una diversidad de contribuciones al desarrollo sostenible*. Oficina de la OIT para los Países Andinos.

- Mora, A. F. (2022). Horizonte de lo común. Una crítica al enfoque de derechos. En: S. Rátiva Gaona, C. Jiménez Martín, R. Gutiérrez Aguilar y L. Múnera Ruiz (comp.), *La producción y reapropiación de lo común: Horizontes emancipatorios para una vida digna* (pp. 167-210). CLACSO/FRL
- MULTIPRO, R. L. (2021). *Análisis de los factores que influyen en la deserción de los socios en 5 cooperativas de vivienda en el departamento de Matagalpa, del 2019-2021*. UrbaMonde
- MULTIPRO, R. L. (2024). *Sistematización de Experiencia de la cooperativa Victoria de Noviembre*. [Manuscrito no Publicado].
- MULTIPRO, R.L. (s.f.). *Quiénes somos*. <https://www.coopmultipro.org/quienes-somos>
- Nahoum, B. (2013). *Algunas claves. Reflexiones sobre aspectos esenciales de la vivienda cooperativa por ayuda mutua*. TRILCE
- Norton, L. (1999). The philosophical bases of grounded theory and their implications for research practice. *Nurse Researcher*, 7(1), 31-43. <https://www.proquest.com/scholarly-journals/philosophical-bases-grounded-theory-their/docview/200766374/se-2>
- Núñez Rodríguez, M. (2011). Feminismos al borde, Ciudad Juárez y la “pesadilla” del feminismo hegemónico. En: K. Bidasca, y V. Vazquez Laba (Comps) (2da ed.), *Feminismos y poscolonialidad: Descolonizando el feminismo desde y en América Latina* (pp. 137-152). Ediciones Godot
- Organización de Naciones Unidas Habitat [ONU Habitat] (2009). *The Right to Adequate Housing. Office of the United Nations High Commissioner for Human Rights. Fact Sheet No. 21, Rev.1*. United Nations High Commissioner for Human Rights. <https://www.ohchr.org/en/publications/fact-sheets/fact-sheet-no-21-rev-1-human-rightadequate-housing>
- Organización de Naciones Unidas Habitat [ONU Habitat] (2014). *Measuring the Size and Scope of the Cooperative Economy: Results of the 2014 Global Census on Co-operatives*. <https://www.un.org/esa/socdev/documents/2014/coopsegm/grace.pdf>
- Organización de Naciones Unidas Habitat [ONU Habitat] (2019). *Elementos de una vivienda adecuada*. <https://onu-habitat.org/index.php/elementos-de-una-vivienda-adecuada>
- Ossul Vermehren, I. (2018). Lo político de hacer hogar: una mirada de género a la vivienda autoconstruida. *Revista INVI*, 33(93), 9-51. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582018000200009>
- Palacios, M. (Octubre 2023). *Avances en reivindicación de derecho de acceso al hábitat en Nicaragua (INVUR)*. Conferencia llevada a cabo en el IV Congreso Nacional por la Vivienda Social y el Hábitat 2023, Managua, Nicaragua. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=XDu0tqH4JJ4>

- Palacios, M. E. (2018). Las cooperativas: El rostro humano de la economía de Nicaragua. *Asamblea Nacional*. Recuperado de: <https://noticias.asamblea.gob.ni/las-cooperativas-el-rostro-humano-de-la-economia-de-nicaragua-2/>
- Paolasso, P. (2020). Desigualdad y fragmentación territorial en América Latina. *Journal of Latin American Geography*, 19(1), 152-162. <https://doi.org/10.1353/lag.2020.0000>
- Pinedo, J. (2015). Apuntes sobre el concepto de postcolonialidad: semejanzas y diferencias en su concepción y uso entre los intelectuales indios y latinoamericanistas. *Universum*, 30(1), 189-216. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762015000100012>.
- Plummer, K. (2012). El humanismo crítico y la teoría queer. Vivir con las tensiones. En: N. K. Denzin y Y. S. Lincoln (Coords.), *Paradigmas y perspectivas en disputa: Manual SAGE de investigación cualitativa Vol. II* (pp. 341-374) (Trad. V. Weinstabl de Iraola). Gedisa Editorial.
- Provivienda (2018). *Cuando la casa nos enferma. La vivienda como cuestión de salud pública*. https://www.provivienda.org/wp-content/uploads/Informe_CuandolaCasaNosEnferma_Provivienda_ResumenEjecutivo.pdf
- Quijano, A. (2007). Colonialidad del poder y clasificación social. En S. Castro Gómez y R. Grosfoguel (Eds), *El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 93-126). Siglo del Hombre Editores; IESCO-UC; Pontificia Universidad Javeriana
- Rátiva Gaona, S., Jiménez Martín, C., Gutiérrez Aguilar, R. y Múnera Ruiz, L. (comp.) (2022). *La producción y reapropiación de lo común: Horizontes emancipatorios para una vida digna*. CLACSO/FRL
- Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española* (23a ed.).
- Rincón, L. (2017). *La Investigación Acción Participativa: Un camino para construir el cambio y la transformación social*. Ediciones desde abajo.
- Ríos Ríos, A. F. (2015). Continuidades y rupturas entre la teoría de la dependencia y el pensamiento decolonial: Las lecturas sobre América Latina de André Gunder Frank y Walter Mignolo. *VIIIas Jornadas de Historia de las Izquierdas. CeDInCI/UNSAM*, 148-166. <http://unsam.edu.ar/cedinci/PDF/Jornadas/VIII%20Jornadas.pdf>
- Ritzer, G. (1993). *Teoría Sociológica Contemporánea* (3ra ed.) (Trad. M. T. Casado Rodríguez). McGraw-Hill
- Rodríguez, M. C. y Arqueros Mejica, M. S. (2020). De pacientes a discentes: mujeres en la producción autogestionaria del hábitat. *Revista Nodo*, 14(28), 58-73. <https://doi.org/10.54104/nodo.v14n28.416>

- Ruckgaber, J. P., y Arzate, M. D. Á. (2024). Aplicación de una propuesta epistemológica-metodológica para la investigación social de colectivos rurales en Latinoamérica. *Revista Multi-Ensayos*, 10(20), 80-94. <https://doi.org/10.5377/multiensayos.v10i20.18682>
- Sánchez Buitrago, J. A. (2024). *De las cooperativas de vivienda al ecobarrio cooperativo* (Tesis de maestría). Facultad de Ciencias Sociales, Université de Genève.
- Sánchez Quintanar, C. (2009). Significatividad de la vivienda rural y los valores de la familia que la habita. Municipio de Texcoco, México. En C. Sánchez, (Ed.). *Psicología en Ambiente Rural*. p75-96 México, D.F.: Plaza y Valdés
- Sánchez Quintanar, C. y Jiménez Rosas, E. O. (2010). La vivienda rural: su complejidad y estudio desde diversas disciplinas. *Revista Luna Azul*, (30), 174-196. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8176338>
- Schreiber, R., (2001). The “How To” of Grounded Theory: Avoiding the Pitfalls. En: R. Schreiber y P. N. Stern, *Using grounded theory in Nursing* (pp. 55-84). Springer Publishing Company, Inc.
- Schwandt, T. A. (2000). Three Epistemological Stances for Qualitative Inquiry: Interpretivism, Hermeneutics, and Social Constructionism. En N. K. Denzin y Y. S. Lincoln, *Handbook of qualitative research* (pp.189-123). SAGE Publishing
- Segato, R. L. (2011). Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial. En: K. Bidaseca, y V. Vazquez Laba (Comps) (2da ed.), *Feminismos y poscolonialidad: Descolonizando el feminismo desde y en América Latina* (pp. 17-48). Ediciones Godot
- Segato, R. L. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Epublibre.
- Šimonović, D. (2009). *Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer*. United Nations Audiovisual Library of International Law. https://legal.un.org/avl/pdf/ha/cedaw/cedaw_s.pdf
- Somarriba, C. (octubre 2023). *El desarrollo del modelo cooperativo en el sector vivienda (MEFCCA)*. Conferencia llevada a cabo en el IV Congreso Nacional por la Vivienda Social y el Hábitat 2023, Managua, Nicaragua. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=XDu0tqH4JJ4>
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada* (Trad. Eva Zimmerman). Universidad de Antioquia. (Trabajo original publicado en 1998)
- Sumuano Martínez, M. X., González Herrera, R. y Velasco Herrera, J. A. (2014). El cambio del paradigma del desarrollo actual, desde el diseño, construcción y uso de una vivienda. En: R. González Herrera (Coord.), *Estudios Ambientales y Riesgos Naturales. Aportaciones al*

sureste de México IV (pp. 91-120). Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
<https://repositorio.unicach.mx/handle/20.500.12753/1557>

Supo Condori, F. y Charrez García, N., (2022). En los límites de la realidad: Factores socioculturales y la participación de la mujer rural en una Cooperativa Agroindustrial en Puno (Perú). *Revista Peruana de Derecho y Ciencia Política*, 2(2), 35-53.
<https://idicap.com/ojs/index.php/dike/article/view/59>

Tamez Valdez, B. M. (2017). El pensamiento decolonial en trabajo social: Multiculturalismo y diversidad. Superando el eurocentrismo hegemónico. En: S. E Mancinas Espinoza; M. Zúñiga Coronado; C. Arroyo Rueda; L. M. Rodríguez Otero y B. M. Tamez Valdez, *Teorías y Modelos de Intervención en Trabajo Social. Fundamentos básicos y crítica* (pp. 227-286). Editorial Esfera Pública S.A. de C.V

Tapia, M. A. (2017). *Empoderamiento y Equidad de Género: El Caso de la Cooperativa Visión Mujer* [Tesis de maestría, FLACSO]. FLACSO, Sede Académica Argentina.
<http://hdl.handle.net/10469/17355>

Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Paidós. (Trabajo publicado originalmente en 1984)

Toledo, V. M. y Barrera Bassols, N. (2008). *La Memoria Biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Icaria editorial, S.A.

Torres Soto N-Y, Rascón Arriaga F-G, Medina Fernández J-A, García Mira R-A, Poblete Trujillo E, y García Vargas G-R. (2023). Home habitability, perceived stress and antisocial behaviour *International Journal of Social Psychology*, 38 (2), pp. 355-378.
doi:10.1080/02134748.2022.2158592

Vasilachis De Gialdino, I. (2012). Prólogo a la edición en castellano. De «la» forma de conocer a «las» formas de conocer. En: N. K. Denzin y Y. S. Lincoln (Coords.), *Paradigmas y perspectivas en disputa: Manual SAGE de investigación cualitativa Vol. II* (pp. 1-11). Gedisa Editorial.

We Effect (s.f). *Vivienda y Hábitat*.
https://latin.weeffect.org/app/uploads/2018/09/ficha_vivienda_habitat.pdf

Zschaebitz, U. (1997) Género y hábitat popular. Análisis integral de hogares en la comunidad Las Palmas. *FUNDASAL* (21). <http://repo.fundasal.org.sv/181/1/DOCUMENTO%2021.pdf>

ANEXO



Centro Universitario Regional Matagalpa

Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua

Instrumento de recolección de información

La presente guía de entrevista fue elaborada por Jana Pia Ruckgaber, estudiante de maestría en “Desarrollo Rural Territorial Sustentable” del Centro Universitario Regional Matagalpa, UNAN Managua. La intención de la entrevista es obtener datos sobre los procesos de empoderamiento de mujeres cooperativistas de vivienda en El Tuma-La Dalia, Matagalpa. El audio de la entrevista será grabado para fines investigativos, pero se mantendrá en todo el proceso de la investigación la confidencialidad de las entrevistadas. Si accede a la entrevista está otorgando su consentimiento informado.

Fecha, hora y lugar

Identificador de entrevistada

Nombre: _____

Edad: _____

N° de hijos/as: _____

Estado Civil: _____

PARTE I. I. – Historia personal

- Historia familiar
- Relaciones familiares
- Estatus socioeconómico durante infancia y adolescencia
- Educación recibida
- Emancipación de lazos familiares
- Creación de propia familia
- Estatus socioeconómico actual

PARTE I. II. – Historia colectiva

- Incorporación a la cooperativa
- Reacción de familia, comunidad y amistades
- Primeras impresiones, miedos, deseos y sueños
- Rol adoptado dentro del colectivo
- Proceso de gestión de la construcción
- Proceso de construcción de la vivienda
- Roles y responsabilidades durante la construcción
- Conflictos y ayuda mutua durante la construcción

PARTE II – Producción Social del Hábitat

- Condiciones de hábitat previos
- Motivación para construir la vivienda
- Significado de la vivienda
- Influencia del colectivo y la ayuda mutua en la PSH
- Involucramiento de hijos/as en la PSH
- Aspiraciones para la PSH

PARTE III. I. – Procesos de empoderamiento colectivo

- Aprendizajes sobre cooperativismo
- Organización de la acción colectiva
- Impacto de la Escuela de Formación Cooperativa

- Valores cooperativistas e identidad colectiva en la teoría y práctica
- Aprendizajes obtenidos por la cooperativa

PARTE III.II. - Procesos de empoderamiento personal

- Trascendencia de la acción colectiva en la vida personal
- Cambios en su vida personal desde el ingreso a la cooperativa
- Cambios o modificaciones de su rol de mujer en su casa
- Utilidad del discurso de enfoque de género para su vida personal
- Impacto del empoderamiento personal en la dinámica familiar



¡Universidad del Pueblo y para el Pueblo!



